

CULTURA DEL AGUA Y PUEBLOS ORIGINARIOS DE COSTA RICA



**Mario Enrique Arias Salguero
2024**

Nombre de la obra en la Portada: **CULTURA DEL AGUA Y
PUEBLOS ORIGINARIOS DE COSTA RICA.**

La pintura está inspirada las creencias (cosmovisión y conocimientos), valores y prácticas que nuestros pueblos originarios realizan con el agua.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2024



CULTURA DEL AGUA Y PUEBLOS ORIGINARIOS DE COSTA RICA

Mario Enrique Arias Salguero
2024

Las fotografías y obras de arte presentadas en este documento son de la autoría de Mario Enrique Arias Salguero y se cuentan protegidas bajo los derechos de autor registrados.

*Dedicado al Jefe de la Lapas: por ti, ya nuestro legado
ancestral no morirá.*

Agradecimiento al Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información de la Universidad de Costa Rica, por todas las facilidades brindadas para la realización de este trabajo.

PRESENTACIÓN

Cultura del Agua y Pueblos Originarios de Costa Rica, es un aporte del proyecto de Acción Social denominado: La Cultura del Agua como instrumento para la Gestión Integrada del Recurso Hídrico (ED-2873), inscrito en la Universidad de Costa Rica, que enfoca uno de sus objetivos a contribuir al fortalecimiento de la Cultura del Agua por medio de la divulgación y capacitación con respecto a la situación de este recurso a nivel nacional, para que la información sea utilizada en la toma de decisiones.

El conocer y respetar las creencias, conocimientos, valores y prácticas de los pueblos originarios de nuestro país, es indispensable para la comprender lo que realmente significa Cultura del Agua.

El censo de población desarrollado en el año 2011 indicó que, en nuestro país hay 24 territorios donde están concentradas ocho pueblos originarios, abarcando una extensión de 3 344 km² (equivalente al 6% del territorio nacional), con una población de alrededor de 60 000 personas. De la totalidad de las etnias, siete son de origen chibchense y una mesoamericana (Molina, 2018).

Nuestros pueblos originarios (con sus diversas denominaciones) y territorios respectivos son:

- **Bribri:** localizados en Salitre, Cabagra, Talamanca Bribri y Keköldi.
- **Cabécar:** en Alto Chirripó, Bajo Chirripó, TaynÍ, Telire, Talamanca Cabécar, China Kichá, Nairi Awari, y Ujarrás.
- **Térraba (Telibes, Bröran, Naso):** en Térraba
- **Boruca (Brunca):** en Boruca y Rey Curré

- **Ngäbe - Buglé (Ngöbe, Guaymies):** en Ambrojo Montezuma, Coto Brus, Conte Burica, Altos de San Antonio y Osa.
- **Maléku (Guatusos):** en Guatuso.
- **Huetar:** ubicados en Quitirrisí y Zapatón.
- **Chorotega:** en Matambú.

Indica Molina (2018), que los territorios indígenas resguardan el 16 % de los bosques húmedos existentes en el país, así como el 14,8 % de los humedales y el 5,5 % de los manglares. Además, en estos territorios se protege al 3,2 % de las playas de anidación de tortugas marinas, el 3,1% de los pastos marinos, el 2,9 % de los bosques de páramo y el 1 % de los corales. En Costa Rica, 1 728 km² de áreas silvestres protegidas como refugios y parques nacionales se hallan dentro de territorios de los pueblos originarios, siendo ellos sus principales protectores.

La riqueza cultural de estos pueblos es reconocida por sus idiomas, costumbres, creencias, tradiciones, valores y hasta prácticas sostenibles con la naturaleza. Las historias o narraciones sagradas permiten a estos pueblos conocer su origen, los valores que rigen su convivencia, la relación con la naturaleza, en fin; su cultura y sus formas tradicionales para transmitir el conocimiento de generación en generación, donde la instancia principal es la familia, en la cual se aprenden los saberes para la función que cumplen en la sociedad. Por eso, las personas mayores juegan un papel fundamental en la formación de los jóvenes.

Este documento está estructurado en diez capítulos.

El primero enfocado a la concepción de Cultura del Agua, misma que es un aspecto específico de la cultura de un colectivo que comparte, entre otras cosas, una serie de creencias

(cosmovisión y conocimientos), de valores y de prácticas relacionadas con el agua.

Los ocho capítulos restantes, están dedicados a cada uno de los pueblos originarios de nuestro país, abordando las siguientes temáticas:

- Su visión de mundo: teniendo como elemento común en todas las culturas el respeto por el ambiente. Nuestros pueblos originarios se sienten hijos, hermanos y amigos del territorio. En el territorio es donde se cimenta la vida del hombre y la mujer, porque allí está todo el recurso de la biodiversidad como: el agua, el suelo, el bosque, la belleza escénica, donde hay producción de oxígeno, donde están sus hijos, sus antepasados, donde está su casa.
- El agua como elemento cultura: A partir de 80 historias, relatos, leyendas, cuentos, poesía, canciones, mitos, se refleja la relación tan estrecha del agua como elemento cultural. De esta manera; se puede conocer su forma de pensar y concebir el mundo, así como su relación con la naturaleza, la cual es vista como La Madre Tierra, siendo ella considerada como un ser vivo que sufre, que llora y que pueden sentir el maltrato causado por los seres humanos. Así; el viento, el sol, el agua, la luna, las estrellas y los animales son parte de un todo.
- Deidades del agua: Representan un elemento de la sacralidad del agua, que muestra la importancia de este elemento natural en su concepción de mundo y forma de vivir día a día. El agua es sagrada, ya que ella es vida. Desde el momento de la concepción venimos envueltos en la fuente que cubre la matriz y desde allí aprendemos que el agua sirve para curar, para limpiar el alma, el

espíritu y el cuerpo. Se valora y respeta el agua como una fuente de vida y como una fuente de muerte, es el eje central de la vida.

- Vocabulario hídrico: Este apartado pretende ilustrar algunas palabras en el idioma de cada uno de nuestros pueblos originarios, que están relacionadas al agua. No es coincidencia que, para todas las culturas aquí tratadas, la palabra correspondiente para agua y río sea la misma, pues ellos obtenían el agua del río para su subsistencia diaria. Además; en el cuerpo del documento, se ha resaltado todas las palabras en idioma original, utilizando la negrita, en lugar de la cursiva como es la norma.

El último capítulo está dedicado al jefe de las lapas que viene del lugar donde nacen las aguas salobres y/o termales.

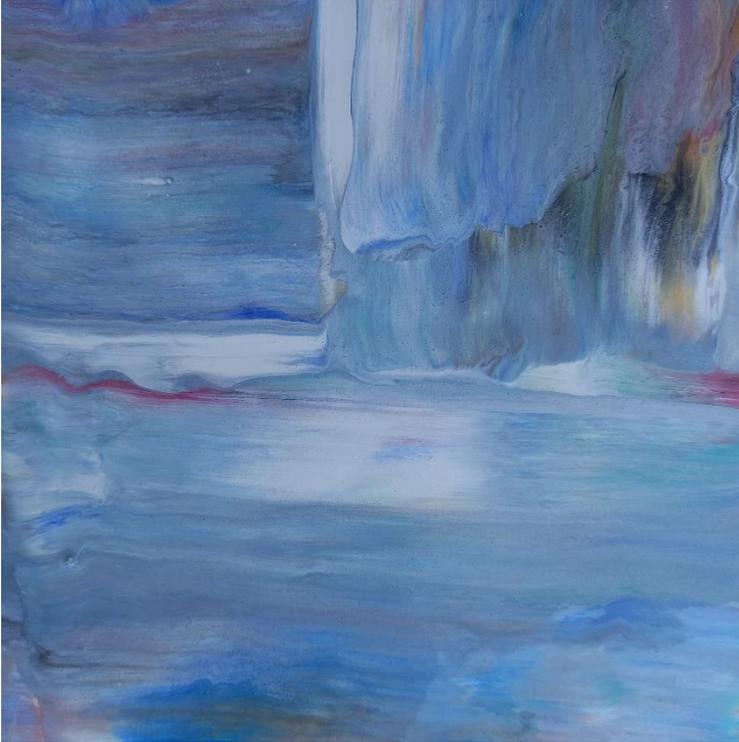
Sin pretender ser un estudio exhaustivo, se revisaron 180 fuentes bibliográficas para presentar elementos culturales que reflejan la importancia del agua desde el ámbito espiritual, familiar, ambiental, productivo, histórico, tradicional y de infraestructura de aprovechamiento del agua, mismos que se evidencian en sus creencias, conocimientos, valores y prácticas.

Con la intensión de que este documento sea divulgado y utilizado por todos aquellos que lo requieran, se autoriza su reproducción, parcial o total, siempre y cuando se cite apropiadamente la fuente.

INDICE

| Contenido | Pág. |
|------------------------|-------------|
| Cultura del Agua | 1 |
| Bribri | 23 |
| Cabécar | 54 |
| Térraba | 88 |
| Boruca | 110 |
| Ngäbe-Buglé | 157 |
| Maléku | 196 |
| Huetar | 233 |
| Chorotega | 267 |
| Pabru Presberi | 288 |

CULTURA DEL AGUA



Nombre de la obra: **CREENCIAS, VALORES Y PRÁCTICAS.**

La pintura está inspirada en diversidad del todo que se complementa.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2024

La Cultura del Agua se manifiesta en la forma en que nos vinculamos con los demás seres humanos y con la naturaleza.

La Cultura del Agua es un aspecto específico de la cultura de un colectivo que comparte, entre otras cosas; una serie de creencias, de valores y de prácticas relacionadas con el agua.

CREENCIAS

Las creencias incluyen: la cosmovisión y el conocimiento.

La cosmovisión se refiere a la manera de ver e integrar el mundo. Las manifestaciones de la cosmovisión podrían verse en los mitos y leyendas; deidades y personajes míticos relacionados con el agua; ceremonias, ritos, fiestas y danzas; canciones, música y refranes; lugares sagrados del agua; iconografía, arte y simbolismo; en el léxico y en la toponimia de agua.

Los relatos del surgimiento del Universo, la Tierra y la Humanidad, no son cuentos o leyendas, sino que demuestran como unidad literaria, la madurez de una cultura. Todas las culturas del mundo han creado este tipo de relatos, en donde se integran los elementos simbólicos más representativos de estos grupos, dependiendo de aspectos propios del entorno como el territorio. Los pueblos originarios de Costa Rica poseen sus propios relatos (MEP, 2012), algunos de ellos se compilan en este documento.

Nuestros aborígenes se sienten hijo, hermano y amigo del territorio. En el territorio es donde se cimenta la vida del hombre y la mujer originarios, porque allí está todo el recurso de la biodiversidad, el agua, el suelo, el bosque, la belleza escénica,

donde hay producción de oxígeno, donde están sus hijos, sus antepasados, donde está su casa.

El territorio en sí no tiene límites, nuestros antepasados solo miraban las montañas y los ríos, que les indicaban cuál era el espacio territorial que ocupaban. Para ellos el territorio lo integran los ríos, las montañas y los animales.

INAMU (2008), retoma la conceptualización de Castañeda (2003), en la que expone la diferencia entre tierra y territorio: La tierra es el espacio físico que ocupa de manera directa una familia o comunidad y que a la vez le permite la producción y subsistencia, indispensable para la supervivencia del grupo social, esta definición está más ligada a la forma de pensar occidental o mestiza. Por su parte; el concepto de territorio es más amplio, se refiere al espacio geográfico, extenso en el cual se desarrolla la vida de las sociedades originarias y con el cual se vincula la cultura, la historia y la identidad de un pueblo.

Según Bozzoli (1986), la relación más directa e íntima entre el aborígen y el territorio, se da cuando éstos como agricultores, recolectores, cazadores, pescadores o artesanos obtienen sus productos del entorno, por ejemplo: resinas de los árboles, tintes de cáscaras, bejucos, raíces o minerales; plumas de las aves, varillas de las plantas para la construcción de viviendas, hojas para techar, buríos en lugar de clavos, troncos tallados para muebles, lianas o cáscaras para las canastas, fibras para las redes, barro para las ollas, madera de pejibaye para la lanza o para el telar, piedras para las hachas, venenos de plantas para pescar, madera dura para la coa de sembrar, oro del río para los adornos, pieles de animales, plantas medicinales, tela de mastate, fuego de leña, piedra para moler, suelo para sembrar, animales para carne, cueros para curar o vestuario, tendones para coser y atar, animales para personajes míticos, así el medio

físico natural está directamente en el alimento, las fibras, los adornos, la medicina, los ritos y toda la vida.

El efecto adverso del territorio también se siente en las plagas que comen las cosechas, en las inundaciones y en el sol muy caliente. En la mitología indígena de Talamanca y de los **malékus**, el sol no siempre aparece como elemento benévolo, sino malévolo; el cielo arriba es negativo; la tierra fresca y sombreada, cubierta de vegetación y los cursos de agua cristalina y moderados en sus corrientes, son positivos (Bozzoli, 1986).

La cosmovisión de nuestros pueblos originarios abarca, tanto su forma de pensar y concebir el mundo como su relación constante con la naturaleza, la cual es vista como la Madre Tierra. Siendo ella considerada como un ser vivo que sufre, que llora y que puede sentir el maltrato causado por los seres humanos. Así; el viento, el sol, el agua, la luna, las estrellas y los animales son parte de un todo.

El entorno inmediato está rodeado de los guías espirituales que conviven con nosotros y de una u otra manera se comunican con los seres humanos mediante signos, símbolos, sonidos o señales que los animales u otros elementos que la Madre Naturaleza envía (Estrada, 2012).

Por su parte, el conocimiento tiende a averiguar la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas. La ciencia y el método científico es, para muchos, la forma más apropiada que hemos desarrollado para ello. Lo que no quiere decir que, por otros métodos, no se haya podido averiguar la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas. En definitiva, todas las sociedades han tenido y tienen sus saberes y conocimientos (también sus

ignorancias) cualquiera sea la forma de acceso a lo real (Vargas, 2006).

Por un lado, el desarrollo de las ciencias básicas y aplicadas ha permitido la intervención del hombre en distintas partes del ciclo del agua y ha resultado, principalmente, en el diseño de obras y artefactos, como una materialización de la tecnología hídrica, y de modelos físicos y matemáticos como sustitutos de la realidad para establecer parámetros de diseño y operación. Aunque el avance ha sido considerable, la fragmentación disciplinaria ha generado nuevos problemas que aún requieren mayores esfuerzos para la construcción de un conocimiento que vaya más allá de las propias disciplinas.

Además, es muy interesante reconocer que otras formas de conocer-hacer han tenido también sus éxitos, aun no estando sustentados en formalizaciones lógico-matemáticas como los utilizados por las disciplinas científicas. La llamada ingeniería hidráulica prehispánica, como así también el conjunto de prácticas productivas de nuestros pueblos originarios, demuestran que otras formas de saber-hacer son posibles y efectivas.

Existe una estrecha relación entre el conjunto de los sistemas de creencias y saberes y la estructura familiar. Los pueblos indígenas suelen estar formadas por familias extensas, cuyo vínculo no es exclusivamente consanguíneo, sino que está establecido en términos de la pertenencia a un linaje, en que un dios tutelar es considerado como antepasado común de los miembros del grupo. En los pueblos originarios de Talamanca, se ha denominado **Siwã**, al conjunto de saberes que las poblaciones bribris y cabécares transmiten de forma oral, desde días ancestrales hasta el presente.

La sacralidad de la vida tampoco se restringe al espacio de un templo en particular, ni como algo alejado. La vida misma y los elementos que la hacen posible es lo que da lugar a lo sagrado. Es por esto, que el agua es sagrada, ya que ella es vida. Desde el momento de la concepción venimos envueltos en la fuente que cubre la matriz y desde allí aprendemos que el agua sirve para curar, para limpiar el alma, el espíritu y el cuerpo. Se valora y respeta el agua como una fuente de vida y como una fuente de muerte, es el eje central de la vida y para ella se tienen cantos sacros, plegarias, narraciones y poesías.

Los principales referentes para los pueblos originarios son las concepciones, percepciones, valores e insumos, generados por su cosmovisión para el mantenimiento y restauración de su bienestar. Así, las enfermedades tienen una connotación natural y están también estrechamente vinculadas con su sistema de creencias y valores. En ese sentido, en la mayoría de nuestros pueblos originarios, la enfermedad es resultado del desequilibrio del ser humano con su ambiente más inmediato y con las esferas espirituales (Estrada, 2012).

Como parte de este conocimiento de los pueblos originarios, podemos hablar de las representaciones realizadas en oro y piedra. Para Molina (2018), la cantidad de diseños y representaciones que se detallan en los objetos de oro precolombino, tienen un significado variado que remitía a sus creencias y tradiciones, veamos un par de ejemplos:

- Las ranas y sapos son muy representados utilizando tecnología de fundición y martillado, ellas son representaciones dotadas de fertilidad y ferocidad mágica, además; tienen la capacidad de mutar entre el agua y la tierra: El agua es comparada, en ciertas culturas, con la vida y la fertilidad, mientras que la tierra

se relaciona con la muerte, por lo que se podría decir que estos anfibios tienen la capacidad de movilizarse entre los planos de la vida y la muerte, es decir entre el mundo terrenal y el inframundo.

- Los felinos, también son animales de alto contraste que cotidianamente destacan por su agilidad y fuerza. Estos animales, dentro de varias culturas de Talamanca, tienen un significado consecuente con la caza de los hombres, y poseen diversas versiones de tigre y jaguar como cazador, relacionados con los elementos: agua, piedra y fuego (Aguilar, 1996).

En el caso de las representaciones en piedra, un petroglifo, hace referencia a dibujos grabados sobre las rocas, en especial los del período prehistórico neolítico.

El Petroglifo UNIÓN tiene las siguientes dimensiones: 2,5 m de alto, 3,5 m de ancho, 3,8 m de largo y pesa 80 toneladas, se localiza en la confluencia de las quebradas Unión y Salitrillo, en el cantón de la Unión, provincia de Cartago.

Esta roca, es andesita basáltica, emitida por el volcán Irazú, con edad de hasta 2 millones de años. Su perfil de erosión tiene la misma forma que la topografía de los Cerros La Carpintera que están al frente.

Según Gutiérrez (2008), los grabados en la roca corresponden al trabajo de culturas originarias que vivieron en esta zona, y que datan del año 1500 a.C., en lo que se conoce como el sitio arqueológico Salitrillo (C-119 Si).

En el petroglifo, se han identificado 99 grabados en “bajo relieve”, que muestran espirales, líneas, puntos, caras, que fueron realizados por medio de tres técnicas:

- Punteado del diseño sobre la roca.
- Realización de perforaciones circulares (oquedades) y canales con la ayuda de herramientas como martillos y cinceles.
- Alisado de las oquedades y canales por medio de otras rocas más suaves.



PETROGLIFO UNIÓN

Foto: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2020.

Arias (2021), de forma literaria, narrativa y hasta fantástica, propone que este petroglifo es un mapa de los tesoros. Este mapa de los tesoros es un mapa lítico en tres dimensiones y es poseedor de dos mensajes; uno para el mundo cotidiano y otro para el mundo sobrenatural.

El mundo cotidiano, está representado por los habitantes originarios que transitaban constantemente por este sitio. Sitio que les permitía unir y trasladarse con pueblos vecinos. El mundo sobrenatural, está representado por las futuras generaciones que tendrán las tareas de descifrar el significado de los grabados en bajo relieve, para aprovechar y proteger estos tesoros.

El Petroglifo UNIÓN, o mapa de los tesoros, tiene tres caras. En la faceta sur presenta una mayor cantidad de estilos gráficos o grabados (53 en total), la faceta superior presenta un total de 16 estilos y por último; la faceta norte presenta 30 estilos, para un total de 99.

Algunos de estos grabados se asocian con los manantiales que están en la gran montaña (Cerros de la Carpintería) y que en la actualidad son captados para abastecimiento poblacional. Así mismo, otros se relacionan con la representación de las fuentes de agua termal (salitres) que se ubican ahí. Además, algunas de las líneas ubicadas en la faceta norte del Petroglifo, presentan cierto grado de coincidencia con las fallas geológicas existentes en los Cerros de la Carpintera (Arias, 2021).

VALORES

Los valores son los principios, virtudes o cualidades que caracterizan a una persona o una acción, y que se consideran positivos o de gran importancia para un grupo social.

Los valores motivan a las personas a actuar de cierta manera porque forman parte de su sistema de creencias, determinan sus conductas y expresan sus intereses y sentimientos.

Los valores definen los pensamientos de los individuos y la manera en que estos desean vivir y compartir sus experiencias con su entorno.

Existe una serie de valores compartidos por la sociedad y que establecen la manera en que deben ser los comportamientos y actitudes de las personas para alcanzar el bienestar colectivo. Ejemplos de valores relacionados con el agua son: seguridad, solidaridad, adaptación, autorregulación, reciprocidad, respeto, cuidado, sustentabilidad, vitalidad, comunidad, sacralidad. Arias (2002) explicita algunos de estos valores, veamos:

- **Conciencia colectiva:** Consiste en darnos cuenta de que existe un ciclo del agua, producto de la interacción entre los componentes superficial y subterráneo, el cual violentamos cuando las actividades antrópicas se desarrollan indebidamente; ejemplo de ello es la urbanización en zonas de recarga acuífera, provocando contaminación del agua subterránea, disminución de la recarga y aumento de la escorrentía superficial por efecto de la impermeabilización del suelo.
- **Solidaridad:** entender que el agua es un bien colectivo, que atiende a necesidades fundamentales. Así el agua que se desperdicia es la misma que le falta a otra

persona. De la misma manera, todas las acciones que realicemos en el presente tendrán irremediablemente efectos en el futuro; por ello, la Cultura del Agua debe promover una actitud solidaria de cada individuo para con los demás y también generar respeto a las nuevas generaciones que requerirán como nosotros del agua.

- **Disciplina:** para fijar reglas de uso del agua y responsabilidad individual y colectiva para acatarlas e incorporarlas a nuestra vida diaria.
- **Justicia:** para pagar por lo que realmente disfrutamos. Aunque el agua en su estado natural es difícil establecer un precio; su extracción, captación, procesamiento, conducción e introducción a los hogares implica un costo que debe ser justamente cubierto por los usuarios en función de su consumo. Además, es justo pagar un canon ambiental que sea dedicado a la protección y recuperación de las fuentes de agua.
- **Sabiduría:** para implementar y aceptar los avances tecnológicos sobre el reúso y tratamiento del agua. Así como; redescubrir e implementar las técnicas ancestrales utilizadas por los pueblos originarios para el aprovechamiento, protección y manejo del agua. Lo que en actualidad, según la visión de gestión integrada del recurso hídrico, denominamos; Soluciones Basadas en la Naturaleza.

El pedir permiso a la Madre Tierra es un valor de los pueblos originarios y simboliza el respeto previo al uso de la tierra. El compartir, también es un principio ético-moral con los hermanos de la comunidad, ya que es parte de cuanto se hace como agradecimiento a la Madre Tierra.

Un ejemplo concreto es el que narra Bozzoli (1986), al referirse a los terrenos deforestados por los no indígenas para la conformación de sabanas para uso agrícola y ganadero: todo el territorio costarricense fue habitado por indios por lo menos durante 10 000 años y nos lo legaron con todos sus recursos naturales. Sus modos de vida no deterioraron el medio natural, en áreas limitadas (sabanas originales en Buenos Aires, que los no indígenas han ampliado). Tan extraño fue para los antepasados de los indios que esas sabanas no pudieran seguir cultivando, que las atribuyeron a una población anterior malévolas, seres enemigos de ellos y de los árboles, a quienes dios sacó de la Tierra, para que los indios pudieran vivir... Estos seres eran los **Kamba** o **Cóbrura**, dueños de la tierra. A veces se aparecen en la montaña como gigantes desnudos. Al principio dios los mandó al mar para que los indios pudieran vivir. Otros seres que hicieron sabanas fueron los **Sorbru**, diablos, tíos maternos de dios, que lo querían matar cuando nació en esta tierra. A estos, dios los mandó al lugar donde nace el sol. Otro responsable de las sabanas es **Arabru**, otro que trabaja talando, y a éste, dios lo mandó al lugar donde se oculta el sol.

PRÁCTICAS

Se entiende por prácticas el ejercicio de cualquier arte o facultad, conforme a ciertas reglas que le son propias y que, principalmente surgen de la experiencia. Más comúnmente, por práctica, se entiende aquello que hace la gente por costumbre y perfeccionado por la experiencia colectiva y propia.

En las prácticas incluimos las formas de adecuación y distribución del agua, los usos del agua, la modificación de la calidad del agua, los métodos de potabilización que utilizamos en la actualidad, el manejo de excretas y desechos sólidos, los modos y medios que se utilizan para aprovechar la oferta hídrica y modificarla, las formas de aprovechar la humedad o limitar sus consecuencias, la organización de las tareas para la gestión del agua desde el punto de vista legal, institucional, administrativo y hasta comunal. Principalmente, las prácticas satisfacen necesidades fundamentales de subsistencia, protección, entendimiento, participación y libertad.

Dentro de las prácticas podemos incluir los mecanismos requeridos para salvar los desajustes entre las necesidades fundamentales y lo que nos ofrece la naturaleza. Estos mecanismos se manifiestan en normas y organizaciones que resuelven y evitan conflictos; en tecnologías físicas y biológicas que regulan flujos y acumulaciones de agua; y en una praxis concreta (saber-hacer) que sintetiza la reflexión (memoria social) y acción (individual y colectiva) que logra transformar el mundo de las cosas y de las ideas (Vargas, 2006).

Visto de este modo los mecanismos cumplen funciones y generan procesos que permiten estabilizar o cambiar estados o situaciones. Dentro de estos mecanismos, es necesario según Arias (2002), incorporar:

- Medidas que logren la conservación: no sólo de la calidad fisicoquímica o bacteriológica del agua, sino de la calidad desde la perspectiva ecológica-sistemática, esto implica preservar la funcionalidad de los bosques, ríos, humedales y zonas de protección especial.
- Eficiencia en el manejo del recurso: pasar de la estrategia de la oferta a nuevos enfoques basados en la gestión de la demanda.
- Integrar la gestión del agua al territorio: consiste en la definición y manejo sostenible del recurso desde una perspectiva de cuenca hidrográfica e hidrogeológica.
- Educación y participación ciudadana: consiste en crear programas de capacitación, educación, recuperación, protección y conservación del recurso hídrico, para concientizar a la población y sobre todo a los tomadores de decisión, sobre la trascendencia del agua y la necesidad de mantener el equilibrio entre desarrollo y naturaleza. Por ello, en la educación formal y no formal se debe incorporar el conocimiento del agua y la visión de nuestros pueblos originarios.

Como prácticas de manejo, administración y gestión del agua de nuestros pueblos originarios, Peytrequín & Arce (2015), presentan para la región Central y Caribe de Costa Rica una serie de antecedentes sobre obras hidráulicas en varios sitios arqueológicos, entre ellos: Guayabo de Turrialba, Rosa María, El Abuelo, Nuevo Corinto, Las Mercedes, Anita Grande y Agua Caliente. En este apartado se reproduce exclusivamente la información del sitio Nuevo Corintio, que está fundamentada en la prospección geofísica realizada por Arias & Maloof (2009).

El sitio Nuevo Corinto, está ubicado entre los ríos Corintio y Chirripó, presenta un área de ocupación de 200 hectáreas,

concentrándose en 10 hectáreas su núcleo arquitectónico, compuesto al menos por 16 montículos, 1 vestíbulo, 2 naves, 1 pórtico, 1 plaza, 3 calzadas y varias áreas de cementerio. Con base en los resultados de la prospección geofísica, efectuada en la salida de la plaza 1, se interpreta que los espacios definidos como plazas tuvieran en realidad la función de estanques, resaltándose en este caso el tema del manejo del agua como un aspecto importante a nivel físico e ideológico según Arias & Maloof (2009).

A su vez, se mencionan varios elementos arquitectónicos asociados al manejo del agua en Nuevo Corinto, entre ellos el camino A; donde resalta que parte de este no se encuentra empedrado y se construyó socavando la superficie del suelo. De tal forma, este camino no solo fungía como vía de comunicación, sino, también; como un drenaje.

Otra de las estructuras relacionadas con el manejo del agua que daban los aborígenes en este sitio es la plaza 1 o vestíbulo, en el cual se sugiere, a partir de la prospección geofísica, la posibilidad de un drenaje en su salida Noreste.

El espacio nombrado encierro 1, o pórtico, presenta dos muros confeccionados con cantos rodados y cuya inclinación hacia el interior de la estructura, sugiere que hubo un drenaje que atravesó de oeste a este el arreglo arquitectónico.

Peytrequín & Arce (2015), indican que en el sitio Nuevo Corinto se registra un sistema de captación de aguas superficiales, el mismo compuesto por una caja de agua de forma semicircular y cuyo interior es cóncavo. En la actualidad la parte interna de la estructura pasa anegada, es probable que ello se deba a que el sistema hidráulico colapsó o está bloqueado. En tiempos antiguos, posiblemente, el excedente de agua era drenado a

través de un sumidero y de allí dirigido a un canal subterráneo ubicado en el centro y por debajo de la caja de agua; el cual hacía que el líquido corriera hacia el Norte de la misma estructura. Arias y Maloof (2009), propusieron la existencia de este canal subterráneo a partir de datos geoelectrónicos y magnéticos obtenidos de la prospección geofísica realizada en el sitio.

Además, Peytrequín & Arce (2015), proponen una clasificación de las obras hidráulicas utilizadas en la región Central y Caribe de nuestro país, en función del uso que se les podría dar, tanto de captación como de evacuación; así tenemos:

Sistemas de captación: son el conjunto de estructuras que permiten la captación y canalización del agua del subsuelo, esto para su aprovechamiento. Se pueden dividir en subterráneos y superficiales.

Los sistemas de captación subterráneos; se caracterizan por que están ocultos bajo la superficie o nivel del suelo, no obstante; lo que define su uso, es el manejo del agua subterránea. Los sistemas de captación subterráneos están compuestos por:

- **Galerías de infiltración:** son estructuras elaboradas con rocas y cubiertas por una capa de piedra que capta el acuífero o incluso para captación indirecta de agua superficial (riachuelos o quebradas), esta estructura capta el agua y la canaliza de manera subterránea hasta cajas de abastecimiento y/o sedimentación.
- **Cajas de captación:** las cuales consisten en una estructura elaborada con mampostería de cantos rodados o piedras de dimensiones medias, estas estructuras tienen una morfología redondeada o

rectangular. Dichos arreglos sirven para captar el agua desde el acuífero, específicamente el manantial u ojo de agua, y en algunas ocasiones el agua es canalizada hasta una caja de sedimentación o trampa de sedimentos, aunque; es posible que una sola estructura cumpla con ambas funciones.

Por otro lado; los sistemas de captación superficiales consisten en el conjunto de estructuras que captan el agua de lluvia de los arroyos, ríos o acequias para el abastecimiento humano.

A su vez; los sistemas de captación superficiales están compuestos por:

- Cajas de agua: las cuales son depresiones artificiales en el terreno que permiten almacenar el agua proveniente de escorrentía superficial.
- Canales: los cuales son conductos elaborados tanto abiertos como cerrados, que cortan el flujo de agua para conducirla de un punto hacia otro.

Dentro de la categoría de canales existen tres variantes:

- Canales subterráneos: consisten en vías de comunicación del agua, ubicados por debajo de la superficie, estos canales suelen estar construidos con cantos rodados o lajas que enchapan sus cuatro paredes y conducen el líquido de una estructura hacia otra.
- Canales superficiales: también son elaborados con cantos rodados y usualmente presentan dos o tres paredes recubiertas. Estos autores interpretan la posibilidad de que los ingenieros precolombinos aprovecharán los cauces naturales, resultado de la erosión causada por el paso del agua, como canales, de

esta forma; estos canales naturales fueron enchapados y/o cubiertas sus paredes con cantos de río.

- Canal de drenaje: estos son vías de comunicación subterránea, elaborados con cantos rodados o lajas y que permite la evacuación del excedente de agua de una estructura particular a la superficie.

Los sistemas de evacuación: son estructuras que controlan tanto; el agua llovida y los flujos superficiales (escorrentía), así mismo; regulan el movimiento del agua que corre a través de las quebradas y ríos. De esta forma, dichas estructuras se pueden subdividir en sistemas de evacuación de aguas superficiales y sistemas de evacuación de aguas pluviales.

Dentro de los sistemas de evacuación de aguas superficiales se indican:

- Dique: son muros elaborados con piedra de río (cantos rodados), construidos para la contención del agua de ríos y quebradas.
- Zanjas: las cuales son cavidades horizontales y elaborada sobre el terreno. Estas permiten dar salida y corriente a las aguas estancadas, además de liberar la humedad de los terrenos.

Por su parte; los sistemas de evacuación pluvial posibilitan la extracción y conducción de las aguas de lluvia y estas estructuras se subdividen en:

- Empedrados o pavimentos artificiales: conformados por piedras que dan curso a las aguas por medio del aprovechamiento de la topografía.

- Caños: corresponden a pequeñas zanjas, elaboradas con el fin de canalizar el agua de espacios dónde se satura y redirigirla a lugares más bajos.
- Sumideros: son conductos o canales, elaborados con cantos rodados, que permiten la evacuación subterránea de las aguas de lluvias en determinados puntos; estos generalmente se ubican en zonas topográficas bajas. Su morfología corresponde a oquedades a nivel de superficie recubiertas en sus paredes por piedras de río. La base de los sumideros no presenta empedrado alguno, ya que es ahí por dónde se infiltra el agua de lluvia al subsuelo.

REFERENCIAS

Aguilar, C. 1996: Los usékares de oro. San José, Costa Rica. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. 111p.

Arias, M.E. 2002: Hacia una Cultura del Agua. Revista Rescatemos el Virilla. Año 8, N.19.

Arias, M.E. & Maloof, G. 2009: Prospección Geofísica en: Hoopes, J., Salgado, S., Arias, M. E., Maloof, G., Aguilar, M. 2009: Contribuciones a la arqueología del Suerre. Informe interno. Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

Arias, M.E. 2021: El mapa del tesoro. En: Vistas de la Montaña: historias de convivencia en condominio. Amazon. 102 p.

Bozzoli, M.E. 1986: El indígena costarricense y su ambiente natural: usos y adaptaciones. San José, Costa Rica. Editorial El Porvenir, 92 p.

Bozzoli, M.E., Barrantes, R., Obando, D. & Rojas, M. 1998: Congreso científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras. Memorias. San José, Costa Rica. EUNED, 504 p.

Castañeda, A. 2003: Campaña educativa sobre Derechos Humanos y Derechos Indígenas. San José, Costa Rica. IIDH. 322 p.

Chang, G. 1999: Nuestra cosmovisión: creencias, prácticas y rituales. San José, Costa Rica. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana. 400 p.

Constenla, A. 1996: Poesía tradicional indígena costarricense. San José, Costa Rica. EUCR. 279 p.

Estrada, J.V. 2012: Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses. San José, Costa Rica. Ministerio de Educación Pública, 60 p.

Guevara, F. 2011: Cronología básica de los pueblos indígenas de Costa Rica, desde el S. XVI hasta el año 2000. San José, Costa Rica. Siwä Pakö, 70 p.

Gutiérrez, M. 2008: Sitio arqueológico Salitrillo (C-119 Si). Informe Arqueología DAH-009-2008. San José, Costa Rica. Museo Nacional de Costa Rica. 6p.

INAMU. 2008: Las mujeres indígenas continuamos produciendo y defendiendo nuestras tierras: guía metodológica para la educación en el ejercicio de los derechos de las mujeres indígenas. San José, Costa Rica. 36 p.

INEC. 2013: X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011: Territorios indígenas, principales indicadores demográficos y socioeconómicos. San José, Costa Rica. 44 p.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica. San José, Costa Rica. 138 p.

Molina, P. 2018: Museo de Oro Precolombino: cosmovisión, simbolismo y tecnología de los pueblos indígenas de Costa Rica. San José, Costa Rica. Fundación Museos Banco Central de Costa Rica. 302 p.

OdD. 2013: Atlas de los territorios indígenas de Costa Rica. Universidad de Costa Rica.

Peytrequín, J. & Arce, M. 2015: Obras hidráulicas antiguas del Centro y Caribe costarricense (600-1200 d.C.): una propuesta formal de clasificación. *Arqueología del Caribe costarricense: contribuciones científicas*. V. 3. 67-86.

Salas, U. 2016: *Las inundaciones y el Siwã: un acercamiento a la historia ambiental de Talamanca*. San José, Costa Rica. EUNED, 104 p.

Salazar, R. 2002: *El indígena costarricense: una visión etnográfica*. Cartago, Costa Rica. ETEC, 170 p.

Vargas, R. 2006: *La Cultura del Agua: lecciones de la América Indígena*. Montevideo. Uruguay. UNESCO. 192 p.

BRIBRI



Nombre de la obra en idioma Bribri: **DÚRIWAK.**

Significado: dueño de la quebrada El Pájaro.

La pintura está inspirada en el movimiento del agua que avanza pendiente abajo por la quebrada.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023.

VISIÓN DEL MUNDO

Tanto Jara & García (1997), como González & González (1998) indican que, en la idea ancestral bribri, el universo es como una gran casa cónica cuya cubierta o techo es el cielo mismo y las estrellas son las puntas de bejucos que lo amarren. De igual manera esta gran casa tiene su prolongación (imaginaria) subterránea e invertida, dónde existen otros mundos y habitan otros seres. En la parte final o punta cerca del nadir se halla el mundo del **Sula**, siendo el lugar primigenio de la creación por excelencia, por eso contiene la esencia y los orígenes de todo cuánto existe sobre la Tierra. Antes que **Sibö** construyera esta gran casa para los indígenas, reinaba la oscuridad y la superficie era roca pura.

El Universo estaría en ese momento formado por el cono o casa invertida.

En su parte superior **Sibö** crea la Tierra, el mar, el sol, la luna, la lluvia, el viento y las semillas de maíz de las que nacerían los seres humanos. Así esta casa del supra mundo habría seguido en alguna medida el modelo de la primera, donde residía **Sula**, los seres y las creaciones anteriores a la semilla humana.

Sibö, es el hilo conductor de una serie de historias que explican el porqué de ciertos fenómenos naturales, como terremotos, inundaciones, deslizamientos, o de creencias como lo que ocurría a los que se casaban con personas del mismo clan (Sánchez & Mayorga, 1994).

Su mundo mítico está rodeado de espíritus buenos y malos, respetado en todo el estilo de vida de sus pobladores, desde el nacimiento hasta la muerte. Las poblaciones que respetan y aman a **Sibö**, divinidad que los trajo como semillas de maíz a la

tierra y los esparció en la Cordillera de Talamanca, en pares, y así formar los clanes.

Se sentían protegidos por guías espirituales (**Awá**), seres que reciben el poder de **Sibö**, quien da los conocimientos y sabiduría para curar enfermedades, con medicinas naturales extraídas de la montaña, así como alejar a los espíritus malignos con cantos y rituales.

Los **Awá** marcan su presencia portando grandes bastones sagrados de madera, como símbolo de jerarquía, eso les permite entrar en comunicación, mediante sus sonidos, con el mundo mágico de los espíritus.

Los relatos sobre los guías espirituales explican su poder mítico de transformación, por ejemplo: el águila, al ser el animal más fuerte y poderoso, así como el jaguar, el animal más feroz que lucha en las batallas guerreras, ataca y destruye a sus enemigos, los salva del tigre de agua, responsable de las muertes que suceden con las inundaciones o aquellas personas embriagadas que cruzan los ríos y mueren en ellos. También de gran importancia es la serpiente, el murciélago y la lechuza, que en los rituales siempre lo acompañan para demostrar su poder.

Estas comunidades tienen una visión espiritual y mítica del universo y del mundo, así como su conocimiento ancestral que representa el equilibrio entre los humanos y las fuerzas sobrenaturales que los rodean. Se trata de la explicación mítica del origen del universo y de los dioses hacia una explicación racional del respeto y valores de todo lo creado por **Sibö** en el mundo.

Jara & García (1997), describen en su primera historia denominada: **Sibökomo**, el origen del mundo a partir del primer **Sórbulo**, padre de **Sibö**, el dios de los bribris. En esta historia se planea donde se ubicarían la tierra, el océano, el agua, el barro, el sol, todo para los humanos o semillas. Incluso, desde un punto de vista hidrológico, se podría pensar en el relato inicial de los elementos que conforman el ciclo del agua.

Los lugares sagrados tienen una connotación espiritual importante para los habitantes bribris, representan esa interacción de **Sibö** con el ser humano, como la montaña sagrada llamada **Suláyöm**, los cerros, los ríos, el agua, los animales, las lagunas, charcas de agua caliente llamadas **Duli**, dejadas por **Sibö** para curarse cuando estaba en la Tierra; si alguien se baña allí no puede tocar carne o sal por quince días. Por ello, es que muchos de estos lugares sagrados que rodean las comunidades, tienen esa gran dimensión que los convierte en sitios sagrados.

Al igual que los cabécares, comparten su creencia en **Sibö** y en las cuatro divisiones cosmológicas del universo, interpretadas como una gran casa cónica. La construcción de una casa física, míticamente se está construyendo a imagen de la misma, hacia abajo, en los dominios de **Sibö** y **Surá**, complementando lo masculino con lo femenino, lo claro con lo oscuro, de arriba hacia abajo, en los dominios de **Sibö** y **Surá**, alternando el dios Sol que alumbra en el día para que la Luna alumbre de noche la gran casa cósmica, universal. Cuando **Dulu** (el árbol de la creación), quería botarla, **Sibö** pidió ayuda superior y formó los océanos para protegerla, por ello el mar y la tierra son redondos.

La construcción de las casas de los antepasados está apegada a la estructura general de los soportes con la casa cósmica, la casa típica tiene forma cónica, emblema de construcción del

mundo por su dios. Sus casas fueron construidas siempre alrededor de puntos de agua natural; siendo la cercanía de un río o una naciente, el requisito indispensable para construir una vivienda.

Para los bribris, los ríos son sus hermanos, al igual que los bosques. Existen ríos con abundancia de agua que atraviesan sus territorios, forman el río Sixaola, Telire, Cuen, Churi, Ari que nacen en la montaña. Las poblaciones indígenas generalmente se ubican a la orilla de los ríos. De ahí toman el agua para vivir.

EI AGUA COMO ELEMENTO CULTURAL

Las narraciones sagradas poseen origen espiritual, se trata de un sistema unificado de mitos y creencias, articulado desde la experiencia cultural, así como formas de interpretación e identificación de la realidad, desde sus propios cambios culturales, mediante los antepasados, transmitidos en forma oral de generación en generación (Estrada, 2012). Algunas de ellas son:

El relato de Sibökomo:

Descrita por Jara & García (1997).

En la mitología bribri, cuándo aparece **Sibökolo**, el primer personaje que piensa en la creación del mundo ya existía otros seres llamados **Sòrbulu**. Estos habitaban en varios mundos y se consideran una especie de diablos. Esta historia trata de cómo apareció **Sibökolo**, que era un **Sòrbulu**, en uno de estos mundos y de cómo él fue planeando la estructura del lugar dónde luego se iban a desarrollar los humanos.

Así fue al principio. Oye, muchacho:

Cuando **Sibökolo** apareció en un lugar allá abajo, no había gente, nada había, nada. Él fue el primer ser que pensó en hacer el mundo.

Dicen los mayores que en aquel lugar había enormes piedras por todas partes; el suelo todo era de pura piedra y había muchos árboles de los llamados “bastón de rey”. De uno de ellos salió **Sibökolo**, que fue el primer **awá**. Se levantó sin padre ni

madre, en el tiempo de la oscuridad; él era un **Sòrbulu** y cuando despertó estaba en **Sipáuaa, iröuaa**.

Los **Sòrbulu** comían semilla de sainillo y bejucos, peleaban mucho entre sí; así estuvo esa gente durante mucho tiempo.

Entonces pues, el señor **Sibökolo**, un gran **awá**, tenía unas piedritas pequeñas, piedritas de **awá**, con las que solía hablar, eran dos: una hembra y otra macho. La piedrita macho le transmitía todo lo que pensaba. Ella vio que se podía hacer el mundo y pensó: ¡Ojalá, mi padre me lleve a ver lugares por allá arriba, lugares donde se podría hacer el mundo!

El lugar donde estaba **Sibökolo** era abierto al vacío, ahí no se veía nada, era infinito como el cielo, donde no hay nada.

De nuevo la piedrita macho pensó: Allá abajo hay una muchachita, ojalá, mi padre la lleve con nosotros examinar lugares.

Era la sobrina de **Sibökolo**, y él le dijo: Oye, vamos conmigo a examinar lugares. Tal vez podamos hacer el mundo, tal vez consigamos algo para comer, para beber.

Vamos, respondió la sobrina. En aquel entonces, el Sol todavía no estaba hecho, ni la Luna, ni la Tierra, ninguna cosa, los ríos todavía no se habían hecho. Por eso ellos sólo iban planeando.

Llegaron a un lugar llamado **Söuaa manèuaa**. Encontraron una gran piedra que había estado ahí desde hacía mucho tiempo. Sobre ella, había algo parecido a unas hojitas, algo como unos pastos, eso lo vio el señor y dijo: ¿De dónde habrá venido esta cosa? Tiene como un monte, como un pasto, ahhh...

Siguieron su camino y llegaron a **Iriuaa, ulèuaa**. Entonces **Sibökolo** le dijo a su sobrina:

Allá abajo por donde pasamos, ¿recuerdas que vimos algo parecido a la tierra con unos pastos? Voy a examinar eso y traerlo para acá: aquí haré la Tierra, la haré como suelo para las semillas, más allá haré el lugar para los hijos del mar.

Estaba hablando de la Tierra y del océano, pero todavía no se había hecho nada y siguió:

Aquí mismo haré la Tierra,
aquí mismo pondré el agua,
aquí mismo haré el barro,
aquí mismo pondré el sol,
allá abajo, para las semillas,
pondré el brillante sol.

Él venía planeando todo esto con su sobrina, pero solamente trabajaba en su corazón. **Sibökolo** continuo:

Allá abajo vi algo como tierra;
lo traeré, lo traeré aquí, para las semillas,
aquí buscaré el agua,
en algún lugar encontraré agua,
para ella haré un lugar aquí.

Todo esto lo iba planeado solo, la sobrina iba detrás...

Hoy declaro que este lugar se llamará: **Duìuaa, köuaa**.

Del agua grande que nos rodea dijo: A este lugar lo llamaré: **Dölöuaa, suèuaa, Kóuaa, manèuaa**. Lo haré como lugar para los hijos del mar, eso es allá.

Entonces siguieron y llegaron arriba, exactamente dónde está el sol: Allá él dijo:

Aquí voy a hacer el lugar del brillante sol.

Pero todavía no se hacía nada, él solamente iba viendo, planeando.

Él iba viendo todo eso, siguió su camino hacia arriba. Todavía no se había hecho el mundo, todavía no se había hecho el camino, él solamente iba poniendo nombres a aquellos lugares de allá arriba.

La historia de Iridia:

Varios autores han recopilado esta historia, entre ellos: Jara & García (1997).

Para el pueblo bribri, el mito de la creación narra la historia de **Iridia**, la niña Tierra que vivía en una de las cuatro divisiones cosmológicas subterráneas con su abuela y su madre.

Antes de que subiera a la superficie, su abuela **Namasia** la lleva a una fiesta que da **Sibö**. Una vez allí, **Namaitmi**, al notar la presencia de su hija, trata de alzarla, pero ésta se le resbala de las manos y es aplastada por los asistentes, quienes danzaban en dicha celebración; bailaban el **Sorbón**, danza ritual, y no se daban cuenta que iba desapareciendo hasta convertirse en Tierra. Luego del cielo surgen las aguas, el suelo fértil, plantas y animales, los clanes que descienden de la mazorca de maíz, esparcidos sus granos en pares por la montaña sagrada.

Otra versión de esta historia es brindada de forma muy lúdica por la banda de música AbAk, en su sencillo **Iridia**, del álbum El

Canto de las Lapas, donde cuenta la historia de la creación del mundo.

A continuación, la transcripción de la canción que se puede escuchar en: <https://youtu.be/xhngAmtLdPk>.

Iriria, de tu sangre la vida brotó
Iriria, cómo sueño con ver tu esplendor

Sibö Todo es polvo y piedra, aquí no se puede
 vivir
 ¡Por **Iriria** tendré que ir!
Tara derriba esa puerta, dispara furioso tu
trueno

Tara Mis truenos envié,
 Ya puedes entrar
Iriria te espera ahí adentro

Sibö ¡Y la niña ahí está!
 De ella la vida se hará y el gris verde será
 y ahora las plantas florecen,
 los seres nacieron también
 A cantar y a danzar les enseñé
 Pero nunca les enseñé que eran los dueños
 de **Iriria**.
 Porque ella murió para darles la vida y la
 vida hoy la hace sangrar
 ¡Y ahora destruyen su hogar!
 ¡Andá a advertisles, **Dular**!

Dular ¡Lo siento **Sibö**, pero no han de escuchar

Sibö ¡Iriria, de tu sangre la vida brotó!
Pero a tu resplandor ya se le acaba el color
Y si la hacen sangrar
Si se olvidan que ella es su hogar
No habrá nada que hacer
Polvo y piedra serán otra vez

Murutmi Y de mi vientre nació el mar
Y las creaturas que en él han de habitar
Pero hoy me hace llorar
La basura que en él dejan caer
Y mis lágrimas serán Tsunamis que
destrozarán
Las costas y lo que ahí esté

Tara Y a mí, la ira me hace enviar tormentas que
destruirán
¡Su gris seca ciudad!

Sorkula ¡Los embriagó de ambición!
¡Fuego y deforestación!
¡Y así es que gana el mal!

Sibö ¡Pero no podrás ganar!
¡Los **sikuas** nos escucharán!
¡Y a **Iriria** van a salvar!
¡Iriria, de tu sangre la vida brotó!
Pero a tu resplandor ya se le acaba el color
Y si la hacen sangrar
Si se olvidan que ella es su hogar
No habrá nada que hacer
Polvo y piedra serán...
¡Otra vez!

Todo es polvo y piedra, aquí no se puede vivir

El Mito del origen del Mar:

El mar era una mujer muy hermosa y alta.

Cuando vivía permanecía con el cabello mojado.

Sibö envía a mar donde un **awá**, a veces el Trueno (**La**).

La mujer pide: déjame sentarme a tu lado en la hamaca. Él responde: no puedo, no me toque, ella no hace caso y se sienta junto a él.

Ella pide prestado el bastón para ir a hacer una necesidad en la noche.

Se le advierte que no debe dejarlo solo.

La mujer queda embarazada.

Ella olvida el bastón y regresa a buscarlo.

El bastón se convierte en culebra.

La culebra la pica en el pie. Ella muere.

Se la coloca dentro de un bulto funerario. Este se empieza a hinchar.

Se le colocan una o dos ranitas encima del bulto para que el paquete no se abombara. El sapo como tigre. La rana de achiote. Los acompañan también el jefe de los grillos y una lagartija.

Cuatro días después, a las ranas les da hambre y saltan del bulto para atrapar un insecto que vieron pasar.

El bulto revienta hacia arriba y se convierte en árbol.

El árbol crece tanto que **Sibö** tiene miedo de que destruya el techo de su casa cósmica.

La bulla del árbol impulsándose hacia arriba molesta a **Sibö**. Este dice: dentro de poco rato va a romper el aire.

Sibö envía a las loras y las lapas para que corten con sus picos todos los cogollos del árbol para evitar que siga creciendo. Para arruinar las ramas puso a los psitaciformes, o sea chucuyos, a las lapas, lo loros y para destruir las flores puso un gorrión y mandó a las oropéndolas que hicieran un nido en las ramas para que estos pájaros crecieran y así bajarán las ramas.

Estas y otras aves construyeron gran cantidad de nidos, para mantener cargadas las ramas y así detener el crecimiento.

Sibö envía a **SuLayibi** a derribar el árbol. Y una vez que éste recibió la orden escogió algunas personas y de los mejores para el trabajo de hacha e inicio de inmediato, pero se le quebraron las hachas y aún no había podido derribar el árbol.

Sibö se dirigió así a otros seres más fuertes: no coman comidas secas, porque necesito que corten este árbol. Más esos seres olvidaron la recomendación de **Sibö**, comieron comida seca y cuando trataron de cortar el árbol, sus hachas se quebraron en mil pedazos.

Busca **Sibö** a otros seres y estos sí obedecieron: comieron comidas suaves durante el desayuno y así pudieron cortar el árbol.

Cuando el árbol iba cayendo, **Sibö** mandó dos pájaros para que unan las copas con la raíz del árbol e hicieran un gran círculo en el espacio.

Con la intención de deshacerse de la anciana origen del hambre, **Sibö** dice que recoja los pájaros que van a caer. El objetivo era que el árbol matara a la anciana y así poder liberar por siempre a la humanidad del hambre; sin embargo; la anciana volvió a ver hacia atrás y por eso el hambre siempre existió, existe y existirá según se cree.

El árbol en círculo se convierte en el mar que rodea la tierra de estas etnias.

Una vez que cayó el árbol desunió la tierra, separándola en grandes porciones, lo mismo las islas. Los lagos que existen en algunos países son las ramas que se desprendieron del árbol al caer quedando en diferentes partes del mundo.

Los nidos de la lora y de la lapa se transformaron en tortugas. Las hojas se volvieron cangrejos.

El ruido que se oye en la playa es hecho por el viento cuando sopla a través de las hojas en las cuales se tornó el cabello de la mujer mar.

Si una mujer embarazada se baña en el mar, el mar se vuelve tempestuoso y ahí si una culebra la muerde, ahí se morirá.

Esta historia ha sido tratada por gran cantidad de investigadores, entre ellos Bozzoli (1977, 1987) quien la recopila.

Otro autor ha sido Bonatti (1998), quien brinda una interpretación etnoastronómica (estudio de las concepciones sobre lo celeste que tienen los diversos grupos étnicos), y considera que el mito no es más que una forma muy sofisticada de comprimir y

conservar información vital para sobrevivir y conservar el maravilloso ecosistema.

Cuando llega la mar, la lluvia, llegan los primeros aguaceros y comienza la estación lluviosa en el Pacífico sur, esta fecha se puede fijar a mediados de abril. Lluvia es una señora con cabello largo y grande, lo mantiene enrollado y por eso cuando llueve las etnias bribri y cabécar hablan de que la mujer mar se soltó el cabello. En los bastones de curación representan al agua como los cabellos sueltos y largos de una mujer.

La condición que impone el **awá** a Mar, para prestarle el bastón es que no debe alejarse de él. Este bastón, que en algunas versiones resulta ser **kulé** (el bastón o cordón umbilical de **Sibö**).

La mujer queda embarazada, como resultado del apareamiento cósmico con el celestial (**awá**), pero como la relación tuvo lugar durante el ayuno es castigada y muere dando a luz por la mordedura de una serpiente.

Cuando muere la mujer lluvia comienza el primer veranillo. Este período de disminución de lluvias que es mucho más marcado en el Valle Central y en el Pacífico sur dónde se le conoce como Veranillo de San Juan entre las fechas del 20 y 25 de junio.

Entonces, dios ordenó a la semilla que hicieran fiesta en honor a la mujer, cada vez que lloviera mandarán a buscar un **óköm** y también mandar a pedir chicha, y hojas a los parientes para la celebración.

Se dejan dos sapos cuidando sobre el vientre, pero les da hambre y al ver pasar un insecto saltan para comerlo. Aproximadamente el 15 de mayo, día de San Isidro, comienza a llover, para esta época revientan las moscas. Este último párrafo es muy rico en contenido, por una parte; nos relaciona el sapo

con la mujer, al sapo con la lluvia, y por otra; a la mujer con el canto. Cantos entre los cuales se encuentran las bellas canciones de cuna bribri para el niño recién nacido.

Sánchez (2001), sobre esta mitología asociada al agua, la creación del mar, indica de forma más concreta que los sapitos sostienen el estómago de una mujer que está a punto de parir llamada **Mulúrtumi** para que no se reventara. El estómago continuó creciendo y produciendo los ruidos del océano a pesar de que **Mulúrtumi** había muerto. Las moscas rodearon el cuerpo y los sapos saltaron a cazarlas, por lo que el estómago reventó y brotó un árbol de su vientre. El agua les manchó a unos sapos las patas y a otros el cuerpo, por eso es por lo que se formaron variedades azul y verde en sus cuerpos y las que no se mojaron permanecieron de tonos rojos y naranjas.

Del estómago de esta representación surge el mar y la vida. El árbol de la fertilidad emerge luego de la muerte de la mujer, como una alusión a la creación de la vegetación, pero también del elemento agrícola por la acción de serpientes en su vientre como lo indican otras versiones del mito. Los árboles, la vegetación constituyen los hijos de **Mulúrtumi** y de toda la vida que puebla el suelo que una vez fue infértil, tan solo una laja, según los mitos de la creación Bribri y Cabécar.

Angulo (2020), presenta una versión para niños de este mito, en formato de cuento, donde **Sibö** es el mejor amigo de los bribri, y los sapitos son desobedientes, traviosos y golosos con hermosas ilustraciones inspiradas en la colección de Oro Precolombino del Banco Central de Costa Rica.

El Diluvio:

Jara & García (1997), indican que, en esta historia, se explica cómo **Sibö** eliminó a los seres que existieron antes que nosotros, mediante una inundación comparable al diluvio universal.

Después de que **Sibö** iluminó la Tierra, los primeros seres que hizo fueron los **Kóbala**. Estos se multiplicaron muchísimo; pero entonces **Sibö** los probó, pues los quería como comida y bebida para sus ayudantes; no eran buenos: eran de pura piedra. Por eso los exterminó lanzándolos al agua.

Luego creó otros seres, que eran los **Tcho”dawe**. Ellos anduvieron haciendo mucho daño; se mataban entre sí, se chuceaban con lanzas, estos seres estaban por todos lados.

Una vez decidieron ir a donde los primeros **usékölpa**, pues cuando eso ya había grandes jefes y **awápas**. Los invitaron allá arriba, al lugar de ellos, que se llamaba **Janéu**.

Oigan, vamos allá arriba, a **Janéu**, nuestro lugar; vamos a secar muchos ríos, vamos a sacar mucho mastate para dárselo a ustedes.

Los señores, cuatro de ellos, se fueron con los **Tcho”dawe**. Legaron los **usékölpa** con muchos ayudantes hasta **Janéu**. Ahí estaban los **Tcho”dawe**, diciendo que iban a secar ríos, pero no hacían nada...Finalmente, del árbol que se llama mastate sacaron un montón de corteza y la colgaron a secar.

Ese día por la noche, un **Tcho”dawe** decidió matar a uno de los jefes. Lo agarró, lo mató y lo envolvió muy bien con el mastate. A la mañana siguiente se hizo el que no sabía nada:

¡Despierte, despierte!, le decía al muerto.

Entonces se volvió hacia los demás y dijo:

Ah, jóvenes, miren, seguramente se cayó y se murió.

A los parientes del señor les cayó muy mal eso. Los tres jefes que quedaban dijeron:

Nos vamos ya.

“Está bien, los vamos a ir a dejar, pero nos quedamos tristes, muy tristes...”

Estos **Tcho”dawe** eran malos.

Los señores reunieron a sus familias y se fueron. Cuando estuvieron de regreso en su lugar, dijo un **uséköl**:

Estos **Tcho”dawe** nos han estado molestando desde hace tiempo; por eso ahora que han matado a nuestro pariente, ahora yo voy a vengarme.

Entonces se sentó a cantar, invocando la lluvia:

que llueva, que llueva, cantaba.

Cuatro días después les dijo a sus parientes: ¡Ahuyen! Pasaron otros cuatro días, entonces se vino un gran aguacero, y llovió y llovió, todo el espacio lo llenó el agua; para nosotros eso es lo que los blancos llaman “el diluvio”.

El agua llegó hasta las faldas de las montañas. A los **Tcho”dawe** los agarró el agua y los tapó. Se ponían a bucear; desde arriba de la montaña **Nomòsöl**, se lanzaban al agua; al rato se veían salir allá por la montaña **Mulérök**, y empezaban a subir, pero no les servía de nada; siempre se morían.

Así pues, **Sibö** exterminó a los **Tcho”dawe**. Hacían mucho daño; por eso también eliminó a los **Kóbala**. No eran buenos

para comer. Por eso **Sibö** decidió hacer otros seres, esos somos nosotros, ¿entiendes? Aquellos seres se terminaron, se terminaron para siempre, se extinguieron.

El Keer o jugar con el agua:

Como parte de sus prácticas culturales y educación para la vida, cuando los niños bribri se van a bañar al río o a la quebrada, en muchas ocasiones efectúan juegos para fortalecer sus destrezas en el agua. Estrada (2012), presenta esta narración de Nemesio Reyes Reyes.

Cuando se encuentran en la quebrada o río donde acostumbran ir a bañarse, efectúan unas trancas o sea; unas pequeñas desviaciones de una parte de la quebrada para que el agua se aparte del cauce principal. Ellos acumulan en diversas partes piedras y palos, además de hojas, hasta producir pequeñas represas. Además; escarban (en la arena o entre las piedras de la orilla) cada uno un pequeño cauce alternativo en forma de zigzag por donde fluye el agua que es desviada por la tranca desde el cauce o corriente principal y así poder jugar con el agua.

Esta estrecha relación con el río, la podemos ver reflejada también en la narración de Arnoldo Mayorga Ortiz (en Estrada, 2012).

Desde los cuatro o cinco años, los niños son llevados a pozas tranquilas en donde los padres les enseñan a chapotear, nadar y mantenerse a flote. Al llegar a la adolescencia, con unos 12 años, los juegos son más complejos y a veces peligrosos, pues

son verdaderos aprendizajes para sobrevivir en caso de una creciente del río o quebrada. Los jóvenes juegan a pasar el río llevando una piedra cargada en un hombro; el peso y tamaño de esta les permite ir por el fondo de la poza hasta la otra orilla. Este juego es practicado también en pozas con corriente, por lo que se debe tener mucha destreza no sólo para caminar por el fondo sino para mantener la respiración y la piedra. Cuando alguno de los participantes no logra pasar al otro lado, lanza la piedra al fondo y deja que la corriente lo saque e incluso lo arrastre un poco y así se divierten.

Cantos bribris

Constenla (2006), realiza una clasificación de los cantos bribris en relación con sus funciones sociales y describe los temas propios del canto seglar. Destaca la canción sobre la propia Originadora (**Sula**), referente al mundo del que provienen las almas y al que habrán de volver en la medida en que hayan cumplido con la misión que se les asignó al ser creadas. En ellas se manifiesta tener el pensamiento fijo en **Sula**, la entidad creadora de las almas en la religión tradicional Bribri. Así mismo; destacan los cantos de historias sagradas, que se incluyen en muchas narraciones mitológicas que, para la cultura Bribri, constituyen citas exactas de lo dicho por alguno de los personajes. Los **suquias (awá)** son los especialistas religiosos bribris que atienden los problemas y necesidades individuales, particularmente las enfermedades, pero también la obtención de la suerte para la cacería o el lograr perjudicar a enemigos por medio de la hechicería.

Con respecto a la temática, quiero destacar dos de las señaladas por Constenla (2006).

- La idea Bribri del destino: donde las almas son creadas en el inframundo por los espíritus llamados **Sula** que emplean aguas de colores, estas representan al mismo tiempo misiones asignadas a las personas y cualidades que les permitirán cumplir con aquello para lo cual han sido destinadas.
- La temática de la condición pasajera de la vida, frente a la perennidad de la naturaleza. Representada por el hecho de provenir del inframundo, al cual han de regresar, determina que la vida en éste sea pasajera, en contraste con la materia de la que está hecha la tierra y la vegetación que crece en ella.

El autor indica que los bribris muestran una preocupación por la brevedad de la vida humana semejante a la de los aztecas. En materia mitológica, hay coincidencias muy grandes en la forma en que se origina los embarazos que dan origen a **Sibö** y a Huitzilopochtli, o entre el mito de **Sërkë**, dios de las tormentas Bribri y la epopeya de Hunahpú e Isbalanqué del Popol Vuh.

Dos de las poesías cantadas recopiladas por Constenla (2006), se transcriben a continuación, junto con la interpretación dada por él.

Canto XX:

Oh desdichado, oh desdichado,
oh desdichado no más.

¿De dónde vinieron? Del mar, del océano.
¿Adónde van? A la cordillera, la sierra.
¿Adónde van? A la cueva, a la caverna.

A la cordillera, a la sierra van no más.
Del mar, de océano vinieron, vinieron no más.

A la casa del huérfano,
los **Sërkë** no la perjudican,
a la casa del huérfano.
¿En qué piensa él precisamente?
¿En qué piensa el pequeño
bajo el Señor del Brillo al final del día, oh desdichado?

Este canto, destinado al entretenimiento de niños, hace referencia a los **Sërkë**, dioses de los vendavales y las tormentas, fenómenos que en Talamanca suelen provenir del este (el mar) y dirigirse hacia el oeste (las montañas). Esto de acuerdo con la historia sagrada bribri, tiene que ver con el ataque que efectuaron en el tiempo de los orígenes dichos dioses -que se habían ido a vivir a un lugar al este, al otro lado del mar- contra ogros y duendes residentes en la cordillera, para vengar a un hermano que había ido allí como pretendiente de una mujer y había sido asesinado por ellos. La composición, especialmente apropiada para niños que han perdido a su madre, hace hincapié en la creencia de que los vientos huracanados no afectan a las casas de los huérfanos, pues los **Sërkë**, cuya madre fue asesinada, sienten solidaridad por ellos.

Canto XXXIV:

Kaë Kaë,
ekiia ekidö.

Kaë Kaë,
eres hombre.

Kaë Kaë,
soy hombre.

Kaë Kaë,
bebamos chicha de plátano.
Kaë Kaë,
bebamos chicha de maíz.

Kaë Kaë,
trabajamos, sembramos.

Kaë Kaë,
bebamos la chicha, hecha por las mujeres.

Kaë Kaë,
eres un señor.

Kaë Kaë,
soy un señor.

Kaë Kaë,
el teribe toca el tambor.

Kaë Kaë,

el bribri toca el tambor.

Kaë Kaë,
llueve.

Kaë Kaë,
el tigre va a salir.

Kaë Kaë,
el mar se ve multicolor.

Kaë Kaë,
el mar ya se ve azul.

Kaë Kaë,
el pájaro gusanero trina.

Kaë Kaë,
el pájaro gusanero revolotea.

Kaë Kaë,
el tigre va a salir.
Kaë Kaë.

Este canto, retrata una situación social que tiene lugar durante una chichada. En la fiesta, dos hombres, un teribe y un bribri, conversan amistosamente sobre sus labores, la chicha y la música e intercambian cortesías. Se describe la naturaleza de los momentos en que se lleva a cabo la conversación: está lloviendo, pero amanece y sale el sol, los rayos hacen ver multicolor el mar, que luego pasa a verse azul.

DEIDADES DEL AGUA

Según Jara (2003), al hablar de la mitología bribri se parte del concepto fundamental de **suwo**, que comprende el cuerpo de conocimientos que definen la forma en que los bribris interpretan la realidad. En la visión tradicional, las historias son hechos reales, constituyen la historia del pueblo Bribri, pues historia, cuento, mito, filosofía, son una sola dimensión unificada. Identifica y caracteriza a varias deidades, entidades o personajes mitológicos, entre ellas:

Alákilirma: uno de los diablos de los pozos, tiene aspecto de un niño peloncito.

Bëdi: quebrada en donde habitan los duendes que se llevan los perros, los pollos y los niños pequeños cuando los encuentran solos.

Bukùbulu: dueño de los montes, amo de los altos picos de la cordillera de Talamanca. Abuelo o tío materno de los **Sërkëpa**. Encargado de provocar los huracanes. Se le identifica con **Olòmsa**.

Dìbulu: guardián de los peces, tiene aspecto de anciano y vive en una gran poza.

Dinamu: Diablo, felino del agua, también llamado: **Díkö**. Monstruo que se comía a la gente. Vivía cerca de la desembocadura del río **Dapáli**. Esta bestia se ocultaba cerca del puente por el que cruzaba la gente, cuando veía a alguna víctima cruzar, hacía aumentar el caudal de río hasta alcanzar la altura de aquel puente y de esta manera atrapaba a las personas. Era semejante a un felino de gran tamaño, de color

gris o café oscuro, aunque se sugiere que pudiera cambiar de color de acuerdo con el color del agua, tenía dos rabos semejantes al del mono para atrapar a sus presas, sus ojos eran de color rojo vivo y sus colmillos sobresalían a ambos lados del hocico. Diversas versiones hablan sobre el lugar donde vivía, una indica que vive en un canal debajo de donde nace el Sol, ahí donde se juntan las aguas de la tierra en un solo río. Otra versión indica que viven hacia el este, sus casas son los pozos. La tercera versión dice que viven en el fondo del mar con su abuela (**Díkôm wíhake**) y que ella cuida que su nieto no se salga del río. Dice que cuando una persona cruza, se baña o camina cerca de un río, este monstruo levanta olas o una cabeza de agua para atraparla. Estos tigres de agua no se comen a la gente, sino que la matan y se le toman la sangre y abandonan el cuerpo a orillas de los ríos.

Dìtekalapa: encargados de secar el río, para ello encierran una porción del río con hojas y palos, con lo cual se desvía su curso. En la parte encerrada se hace bajar el agua para que los peces sean más fáciles de pescar.

Dulùitami: mujer mar, llamada también **Tsàitami o Dayë**. Esposa de su propio hermano **Bulùmia**.

Dùriwak: clan del arroyo de los pájaros, una quebrada que desemboca en el río Urén.

Irìdia: niña Tierra.

Kàli: lluvia, esposa de **Kíkílma**, y madre de lo **Sèrkèpa**. En las historias se le representa como una mujer que tiene el cabello recogido y, cuando decide soltárselo, la lluvia se precipita sobre la Tierra.

Kíkílma: señor del Trueno y padre los **Sërkëpa**. Llamado también **Talàchake o Talà**. Es el cuidador de los cazadores y en general el gran protector de los bribri. Tiene una cerbatana muy poderosa con la que lanza los truenos. Hace bolas de piedra (**aláwö**) y las tira hacia abajo para matar a los diablos, protegiendo de este modo a los bribris. En otra de las narraciones míticas bribris, el trueno y relámpago se comparan de igual forma con una serpiente enorme familiarizado con el quetzal (Stewart, 1995).

Kiritö: Personajes que viven bajo las fosas de diferentes ríos, normalmente no se ven; sin embargo; a veces se aparecen como un bulto cubierto por un mastate negro.

Làri: Río situado entre las comunidades de Amubre y Coroma es un afluente del Sixaola. Antes de que **Sibö** creará los ríos, sólo existía la abuelita de ellos. Ella tenía un ombligo, unidos por un cordón muy largo, ahí estaba el agua, pero **Sibö** no la había puesto todavía. Entonces **Sibö** decidió poner el agua para las generaciones que iba a crear y para ello cortó el ombligo de la abuela de cada río. Al principio el agua era muy caliente y no se podía tomar, por lo que **Sibö** la sopló para enfriarla.

Örosili: uno de los demonios de los pozos y el agua, es a la vez una gran serpiente y un cangrejo, con cuerpo de chanco y sin cabeza. Se le denomina **kábala**, para no mencionar su nombre.

Sërkëpa: dioses de las tormentas y de los huracanes desatados por **Bukùbulu**

VOCABULARIO HÍDRICO

Basado en Margery, (1996).

Dará: isla (formada por el cauce de un río).

Dí: agua, río.

Día: arroyo.

Díba: agua caliente.

Dîból: cauce.

Dipö: laguna.

Ditsáli: Cabecera de un río.

Döchaka: pantano.

Kâli: aguacero, lluvia

Tùm: ojo de agua.

Wöanbiök: perforar.

Yëri: agua termal.

REFERENCIAS

Abak: Iridia. <https://youtu.be/xhngAmtLdPk>, recuperado el 7 de agosto 2023.

Angulo, R. 2020: Sibö y los sapitos traviesos. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 32 p.

Bozzoli, M. E. 1977: Narraciones Bribri. San José, Costa Rica. Vínculos, vol. 2, no. 2.

Bozzoli, M. 1979: El nacimiento y muerte entre los Bribris. San José, Costa Rica. EUCR.

Bozzoli, M. E. 1987: Una versión de la historia talamanqueña del origen del mar. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Bonatti, J. 1998: Una interpretación etnoastronómica y etnobiológica del mito de la mujer que se convirtió en mar. En: Bozzoli, M.E., Barrantes, R., Obando, D. & Rojas, M. 1998: Congreso científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras. Memorias. San José, Costa Rica. EUNED, 504 p.

Constela, A. & Pereira, F. 1989: Afinidades mesoamericanas del mito talamanqueña de los dioses de las tormentas. Revista de Filología y Lingüística, CV (2).

Estrada, J.V. 2012: Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 60 p.

González, A. y González F. 1998: La casa cósmica talamanqueña y su simbolismo. San José, Costa Rica. EUCR. 174p.

González, G. Principales características del Bribri y Cabécar. https://youtu.be/2jFBIK_jYYM, recuperado el 25 de marzo del 2023.

Jara, C. & García, A. 1997: *Kó Késka: el lugar del tiempo; historias y otras tradiciones orales del pueblo Bribri*. San José, Costa Rica. EUCR, 90 p.

Jara, C. 2003: *Diccionario de mitología bribri*. San José, Costa Rica. EUCR. 271 p.

Jara, C. 2016: Representaciones de los monstruos en el Sūwū, tradición oral bribri. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. V. 42 - Número Especial.

Margery, E. 1996: *Diccionario fraseológico Bribri-Español, Español-Bribri*. San José, Costa Rica, EUCR, 160 p.

MEP. 2013: *Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo I: Los Bribris y Cabécares de Sulá*. San José, Costa Rica. 138 p.

MEP. 2013: *Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo III: Los Pueblos Indígenas del Valle de Diquís: Cabécares, Bribris, Bruncas y Terrabas*. San José, Costa Rica. 106 p.

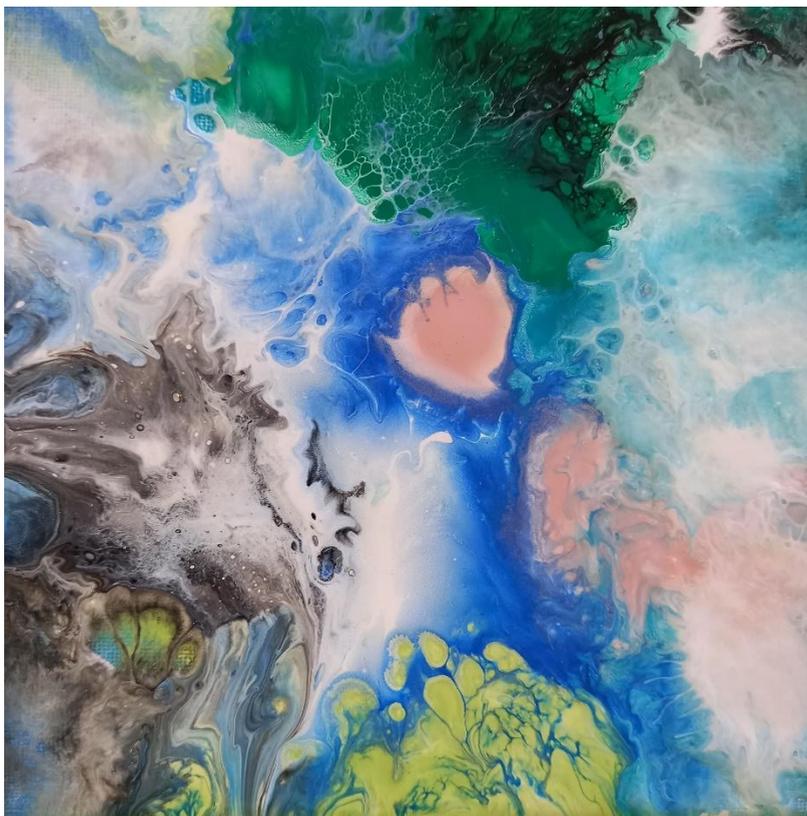
Rojas, D. 2003: *Bribri de Costa Rica: reflexiones sobre el chamanismo y la cosmovisión indígena*. *Revista Herencia*.

Sánchez, J. 2001: *Mi libro de historias bribri*. San José. Costa Rica. Centro de Pueblos Indígenas.

Sánchez, J. & Mayorga, G. 1994: *Se" Siwa": costumbres y tradiciones bribri*. San José, Costa Rica. UNESCO. 87 p.

Stewart, R. 1995: Bribri semillas de Sibö: relatos de la Baja Talamanca. San José, Costa Rica. ICER. 68 p.

CABÉCAR



Nombre en idioma Cabécar: **TKABÍ.**

Significado: espíritu guardián que vela por los elementos de la naturaleza. La obra está inspirada en la representación multicolor del planeta Tierra, el agua, el aire y la biodiversidad de los ecosistemas.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

VISIÓN DEL MUNDO

Los cabécares habitan en un territorio con montañas boscosas, zonas sagradas, ríos importantes y con una biodiversidad que conserva su cultura que les dejó **Sibö**, con el conjunto de reglas y respeto establecidos hacia todos los elementos que componen la naturaleza.

La montaña para ellos es sagrada; se encuentra en ella los ríos, riachuelos, que dan el agua que sale de adentro de las montañas y se regresa como el viento; en la atmósfera, en forma de nubes que corren como lluvia y viento; hay agua macho que es la que corre y agua hembra que es la que está en reposo.

Viven un mundo de espiritualidad guiados por los médicos indígenas o **Jawá**; convencidos que hay espíritus buenos y espíritus malos que traen las enfermedades o desastres, el **Jawá** sirve como intermediario en ese mundo mítico para protegerlos, a través de ceremonias, cantos y dietas. Según Borge (2003), el **Jawá** es un personaje que, además de conocer la ciencia de la curación mágica con plantas y animales medicinales, sabe de la historia de la etnia, recuerdan las normas de vivir en sociedad con la naturaleza y frecuentemente opina sobre el acontecer de las comunidades, las familias y las personas. Ellos tienen una gran influencia en la sociedad, más no hacen ejercicio directo del poder.

Su origen descende directamente de las semillas del maíz que **Sibö** esparció y sembró en el cerro **Yömbata**, en San José Cabécar, centro de ceremonias más importante para los cabécares. Brotaron y se diseminaron por la cordillera de Talamanca, como el maíz era de granos de diferentes colores, cada color significa un clan.

Conciben el universo como una gran casa cónica. La parte superior es el cielo (techo). La forma cónica fue dada por **Sibö** al cubrir y techar la gran casa universal, que consta de cuatro divisiones cosmológicas: la primera división la conforma **Sibö**, el mar, trueno y el sol que están en el cielo. La segunda división está conformada por la tierra, el mundo de los hombres, animales, plantas y sus dueños, los diablos y los que no son cabécares. La tercera división está conformada por el mundo de **Sulá** (espíritu bueno) y los malos, que son invisibles, aparecen bajo la forma de un animal como la danta o serpientes y habitan las partes de menos acceso del bosque, que es el mundo inferior; y la cuarta división, es el lugar debajo de donde nace el sol, de donde vienen las cosas buenas y malas de la Tierra. Por ello, los constructores de la casa cónica hacen la entrada principal en dirección de donde nace el sol.

Cuando **Sibö** vivió en la Tierra por primera vez, el suelo estaba cubierto de piedras y arena por todos lados, no había tierra. Sin embargo; con el trabajo de seres sobrenaturales, **Sibö** finalizó la creación del universo conformando la Tierra, la naturaleza y sus seres vivos que sufren o lloran, pues el daño causado por los seres humanos es castigado. La Tierra es la madre, el indígena es su hijo, las plantas son sus hermanas y los animales sus hermanos, *el agua de los ríos es la sangre de los antepasados* (MEP, 2013).

El hombre debe tener una buena relación con la naturaleza y con todo lo que lo rodea, es decir; montañas, ríos, animales, plantas, océanos y todos los demás elementos. El hombre es parte de la naturaleza, no su propietario.

Todo está relacionado, todo se complementa y todo debe ser recíproco; “estos principios son los que rigen nuestra manera de ver y sentir el universo, a ellos nos remitimos siempre, nuestras

religiones y nuestras creencias más sagradas no pueden escapar a estos principios. La naturaleza ha sido armoniosa con los indígenas, base de nuestra cosmovisión (forma de ver el mundo)”, tal y como lo expresa Jorge Eduardo Brenes Martínez, en MEP (2013).

Como una parte integral del ser humano y su ambiente, se destaca su espiritualidad, su vivencia del respeto y el valor hacia todos los seres vivos y las creencias míticas y espirituales, como la percepción de la vida, del nacimiento o la muerte de una persona. Es esa cosmovisión armoniosa y espiritual con la naturaleza, del uso racional de los recursos naturales, la cual demanda respeto hacia dichos elementos: el conocimiento de la medicina para curar las enfermedades con plantas naturales, los valores espirituales, el conocimiento astrológico, la organización clánica, danzas y cantos tradicionales (Estrada, 2012).

La vida constituye un regalo que **Sibö** dejó a los seres humanos, así como su relación con la naturaleza, por lo tanto; deben cuidarla. Se afirma que el hombre proviene de una semilla **Ditsö**. Dios tenía todas las semillas, sembró el maíz, así sembró a los hombres y luego fueron procreando para sembrar la tierra y crear la naturaleza. Los cabécares se consideran parte de la naturaleza, al igual que los bosques, los ríos y los animales silvestres, por lo tanto; son más cuidadosos de no ofender a las fuerzas y espíritus de ésta, ya que su supervivencia depende de la relación armoniosa, estable y duradera con su medio natural (MEP; 2013).

Solano, Barquero & Castillo (2008), de forma muy resumida narran la creación del mundo para los cabécares: nuestro ser supremo es **Sibö**, es él quien pensó y creó la Tierra y todos los seres, con la ayuda de otros personajes como **Sulá** y **Buklú**.

Hay otros como **Serike** y **Talá**, que son los que protegen a los cabécares de los malos espíritus que nos hacen daño.

Según la tradición, **Sibö** nos plantó como granos de maíz en un lugar llamado **Sakaska** (San José Cabécar). Luego, las semillas se convirtieron en cabécares.

Su principal guía es **Useklá** quien busca el bienestar del pueblo. Él tiene el conocimiento que **Sibö** le dio para predecir los acontecimientos que pasarán en la Tierra cada año. Utiliza diferentes objetos sagrados que representan distintas catástrofes como la sequía, la inundación, la peste, el huracán y otras más. El principal conocedor y contador de historias es el **Bikaklá**, lo buscamos para que organice ceremonias y rituales según la tradición.

El Ministerio de Educación Pública, en su mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica (2013), nos muestra la relación del agua con el nacimiento y muerte de la siguiente manera:

Desde la concepción de una mujer, según cuentan los cabécares, todos los indígenas nacen en agua, nadie viene sin agua, el agua está allá en el ser original. En la mujer se representa con la placenta que cubre su matriz, donde el niño permanece nueve meses sumergido en agua, le da vida, se alimenta, para salir al mundo, limpia su cuerpo y su alma, por ello hacen una gran fiesta con comidas y bebidas para toda la familia. A los recién nacidos, antes de que abandonen el rancho donde se realizó el parto, se les prepara un poco de agua, se coloca en ella una hoja de soto caballo y cerca de la media noche se alza la rama y hecha el agua sobre la cara del niño; así cuando crezca, no padecerá de sustos repentinos o de malos espíritus.

Dicen los sabios mayores que desde que nacen los indígenas, nacieron estos conocimientos sobre el manejo y cuidado de los bosques. **Sibö** los hizo en agua de sabiduría, este conocimiento se aplicaba en todos los aspectos de la cotidianidad, cuidado del medio ambiente, organización, relaciones en familia, relaciones entre pueblos y cuidado de todos los recursos naturales.

En el caso de la muerte, narra: Jorge Brenes Martínez, en MEP (2013), que: Junto al fuego ceremonial de los funerales se coloca, en la montaña, un guacal con agua y otro con atol de maíz mezclado con plátano maduro; estos y otros alimentos se dejan allí durante tres o nueve días, tiempo durante el cual el espíritu del difunto vuelve a su casa y toma alimento y agua; para que el alma no se pierda en el camino del cementerio a su casa, una muchacha delante del cortejo fúnebre tapa aberturas en el sendero y coloca ramas sobre las piedras y las márgenes poco profundas de los ríos que atraviesan.

Los **Jawá**, que actúa como cantor ceremonial tiene una función importante, interpreta canciones litúrgicas para orientar y despedir el espíritu del difunto que regresa al lugar eterno de donde **Sibö** lo trajo al principio como semilla, por lo que a través de los rituales litúrgicos y de curación se habla de ríos peligrosos por donde pasa el alma del difunto, al cual acechan espíritus.

Desde el punto de vista de las prácticas culturales con el agua, existe un conocimiento estructurado y sistematizado alrededor de las inundaciones (Borge & Castillo, 1997). Salas (2016), recoge en su libro: *Las inundaciones y el Siwã*, esos saberes que los cabécares (y bribris) han transmitido en forma oral, desde días ancestrales hasta el presente, los cuales se reproducen algunos de ellos, en este apartado.

Salas (2006) detalla que los **Usékölpa**, sabios tradicionales, tenían una responsabilidad especial con los problemas colectivos de los clanes quienes acudían a ellos para mandar o quitar sequías e inundaciones. Así; en el caso de las llenas, modificaban los cauces de los ríos mediante extracción de guijarros, piedras rodadas y bloques, también; promovían la protección de ecosistemas agroforestales, conocidos ampliamente como **ditsöwö**, así como la reproducción de un conjunto mítico cognitivo, que incluía la reflexión causal sobre una serie de agentes espirituales de las creencias.

Realizaban predicción de las llenas o crecidas, **T`uwo wé**. Con diferente grado de complejidad y precisión, la mayor parte de los clanes realizaban este pronóstico, teniendo como principal referencia la observación de las floreas del bosque. El año tradicionalmente se divide en **dwáska**, la estación seca cuando florece **dwás**. Si en ese lapso la vegetación del valle de Talamanca se marchita, las lluvias siguientes traerán fuertes inundaciones. La otra parte del año es **kálikeska**, estación de lluvias. En la práctica, se observa como indicador de cambios estacionales la florea de la caña brava, cuyo verolís surge en los pedregales de los ríos a partir de agosto, luego venía la floración del balso. Otras flores importantes eran las del árbol **tsilirí**, durante las fuertes lluvias de diciembre. Y la del **yawè**, el árbol de laurel, entre noviembre y marzo. En resumen; el orden, la intensidad y el lugar de floración de diversas especies fueron claves para pronosticar los años muy lluviosos y principales llenas.

Entre otros diversos elementos del entorno se interpretaban ciertos retumbos denominados **kãñak**, como antesala de terremotos, inundaciones y huracanes. También se consideraba

el comportamiento de animales, que a veces aparecen como personajes en las historias. Veamos algunos:

- Hormigas arrieras y otros insectos: se trasladan de los ríos antes de las crecidas. En las historias del origen del mar, las hormigas pulverizadas forman uno de los paquetes que la mujer abre para hacer lluvia.
- Serpientes, ballenas y peces marinos: las serpientes abundan en los relatos sobre inundaciones. De los grandes peces marinos, se dice que, antes de las tormentas suben por los esteros, río arriba.
- Ranas: al principio de la creación eran mujeres y cantan con la lluvia.
- Lagarto: siendo él mismo un depredador y carroñero, es considerado un vigilante de **Dínāmā**, especialmente en los esteros.
- Mono Congo: se dice que aúllan antes de las lluvias y se le relaciona en las historias con **Kikílma**, el Trueno.
- Peces chupa piedra: son organismos cuyo ciclo de vida inicia en las zonas de marea, pero cuya reproducción y residencia se establece en los cursos medios y altos de los ríos. El comportamiento migratorio de esta especie es importante dentro del simbolismo de las crecientes, pues reproduce el movimiento que hace el Jaguar de agua, quien sube desde el mar y se aloja en los cauces de los ríos, debilitando los paredones y laderas que se derrumban, generan presas y causan mortales cabezas de agua.
- Cangrejos: las especies terrestres, aliados de los clanes **usékölpa**, fueron encargados por **Sibö** para cavar y sacar el agua dulce. Se ha observado que tanto ciertos camarones como cangrejos de agua salen a la tierra cuando se acerca la llena.

- Armadillos: suelen cavar madrigueras inundables en paredones y laderas, de modo que parecen frecuentemente durante las llenas.

De igual manera, fueron objetos de constante observación los paredones y los cauces de los ríos, incluyendo la vegetación ribereña, que cuando está apastada o sucia indica el paso reciente de una cabeza de agua. Así mismo; los sedimentos disueltos en el agua, cuyo color y textura pueden indicar lluvias, derrumbes o represamientos río arriba. El caudal del río y su color respecto al día otorgan también importante información.

Salas (2006), concluye que, para informar diversas amenazas hídricas a mediano y corto plazo, los conocimientos de los antiguos clanes incluían, entre otros criterios las floreas del bosque, sonidos atmosféricos tipo retumbos, comportamiento de gran cantidad de animales, condición de los paredones y vegetación de los cauces, características de los sedimentos transportados por los ríos y el color del agua en relación con el cielo.

De igual manera; para la prevención de inundaciones y disminuir la afectación a sus casas, **ùsere**, era fundamental desarrollar un patrón de asentamiento seguro ante las amenazas de los dueños o señores de los ríos y lagunas. Por ello; la cultura tradicional cabécar incorporó elementos preventivos, entre ellos; el **ùsere** como espacio de aprendizaje, es reflejo del universo, que incluía la representación simbólica de las inundaciones y sus agentes, el adecuado patrón de asentamiento, el trazado de caminos, vados y puentes; la navegación por los ríos, simbólicamente equivalente a los caminos, lo cual permitió un detallado conocimiento de los cauces y sus caudales, así como el desarrollo de habilidades físicas como la natación, que la

aprendían desde la infancia a través de juegos que incluí el buceo y cargar piedras pesadas y hasta caminar totalmente sumergido en lo hondo de las pozas.

EL PAPEL DEL AGUA EN LAS NARRACIONES

La Fiesta de la Creación:

Narrada por Rafael Fernández en Varas & Fernández (2016).

Cuentan los cabécares que en el principio existía solo **Sibögama**, el ser supremo. Él vivía en tinieblas porque no había luz, no había nada. Entonces, se dijo que iba a crear algo; así fue como decidió hacer a su hijo **Sibö**.

Sibö continuó con la obra de su padre y creó el mundo. Puesto que quería compañía para la creación, llamó a los **sakébalawa**, ya que, desde sus orígenes, la vida ha sido motivo de alegría y fiesta.

Los **sakébalawa** eran algo así como visiones, no eran personas, pero podían transformarse y tomar figura humana, tampoco tenían poderes de **Sibö**, pero estaban junto a él.

Cuando **Sibö** creó la piedra, **Ják**, esa roca inmensa, lo festejaron. ¡Qué alegría les daba ver tanta belleza y fuerza juntas! Felices, salieron a bailar el **bulísige**. Para esto, **Sibö** mandó que salieran primero las visiones con forma de hombre porque la roca se les asemejaba. Una vez terminada la danza,

creó la Tierra. De nuevo todos se llenaron de alegría al ver esta maravilla.

¡Qué colores más lindos tiene! Decían unos.

¡Qué rico huele! Agregaron otros.

Esta vez, **Sibö** mandó a bailar a las formas de mujer, cuya fertilidad solo se comparaba con la de la Tierra. Cuando terminaron de bailar, dijo **Sibö** que crearía las estrellas. ¡Le quedaron tan lindas, que por un ratito todos se quedaron callados deleitándose con sus luces y fulgores! Pero..., ahora había más razones para que la fiesta continuara. ¡Las estrellas tenían un brillo fresquito y tan nuevo!

¡Que salgan los niños a bailar! Gritó **Sibö**. Continuó la alegría, los niños se asemejaban a la Tierra, tan pequeñita en comparación con los astros.

De último, creó el agua. Así, se completó la creación. Esta vez, se agarraron de las manos, dieron dos, tres vueltas a la derecha, y otras dos, tres vueltas a la izquierda. Cuanto todo estuvo terminado, se sintieron satisfechos.

La chicha apareció en esta fiesta: es una bebida con poco alcohol, pero mucho alimento. El indígena la toma, pues **Sibö** dijo ese día: Esta bebida que les doy viene del maíz y se las dejo para que la compartan con otras personas. A quien venga a visitarlos, aunque no los conozcan, deben darla a beber de ella, porque, si alguna vez la mezquinan, otro día que ustedes siembren maíz no van a tener cosecha.

Diklä Tkabí:

Es la historia de **Tkabí**, la portada de este capítulo. Descrita en Fernández (2011).

Tólök Bótobo se sentó en su banco de balsa, miró la tarde que se escondía, bajo la vista y siguió con su labor diaria de confeccionar flechas, alumbrado por las llamas de la hoguera.

Sonrió para sus adentros y esperó, sabía que los niños no tardaban en llegar.

Sus nietos, al terminar las tareas y sus deberes de la escuela, corrían a buscarlo.

Abuelo, abuelo, gritaron los niños, cuéntanos algo sobre la Tierra, sobre su creación. Algo sobre lo que usted canta y nosotros no entendemos.

Está bien, pero primero háganme el favor y traen un poco de agua.

No, no...

Abuelo, estamos cansados, corearon los niños, y ninguno se movió del suelo. Entonces el abuelo, paciente, dijo:

Bueno, bueno, muchas gracias, no importa; igualmente les contaré la historia de **Tkabí**.

Sucede que cuando **Sibö** creó todos los animales, las personas, las cosas y las plantas, creó también un guardián, o sea, un **Tkabí**. Así es como existe el **Tkabí** de las flores, un **Tkabí** del fuego, un **Tkabí** de la sal. El **Tkabí** observa a cada instante cómo los seres humanos destruyen y usan todo lo que **Sibö**

creó; por eso estas cosas no deben ser acaparadas, sino compartidas.

Un día, un hombre se murió, comenzó su camino por los submundos, retornando al fondo de la Tierra, de donde todos hemos venido, pues los cabécares somos semillas.

Ya les conté una vez que para llegar a **Sibö**, nuestro creador, quien está al final del submundo, debemos pasar por pruebas, para demostrar que hemos cumplido cabalmente nuestra misión en esta vida. Entonces; en una parte de este trayecto el hombre se encontró con un enorme desierto, cubierto de playas de arena caliente. Bajo un sol abrazador, siguió su descenso, buscando el camino final, pero el sol le secaba la boca y sintió mucha sed.

Deseaba agua y no la encontraba, solo arena, más arena y más calor.

Cuando de pronto, a lo lejos, observó un perro de cuya nariz se desprenden gotas de agua fresca y cristalina, como un manantial inagotable.

Corrió hacia él, pero el perro, cada vez se alejaba más y más.

Así pasó un día y otro y otro. El hombre ya estaba sin fuerzas, pero divisó a un muchacho que igual que él, se dirigía hacia el perro. Trató de prevenirlo de que no perdiera su tiempo en ese esfuerzo inalcanzable, cuando sorpresivamente observó a la distancia que el muchacho sació su sed con el agua que el perro, generosa y mansamente, le proporcionaba.

Así, el joven pudo continuar su viaje hacia los dominios de **Sibö**. El hombre recordó en ese instante el ojo de agua que él había escondido en su casa para que ningún caminante, ni vecino, pudiera tomar de él. No le quedó más que resignarse a cumplir con el castigo que el **Tkabí** del agua le mandó: perseguir

eternamente, en el más allá al perro, en busca del líquido fresco. El abuelo había terminado su relato.

Lluvia y Trueno:

Narrada por Mario Necsis en Bozzoli (1982).

Sucede que, para nosotros, Trueno es un hombre que usa cerbatana, esa cerbatana tiene tiros por dentro. Cuando él maneja esos tiros, nosotros oímos un ruido, grande según entendemos que la gente blanca dice que, lo que hay es una nube contra otra nube se golpean, pero para nosotros no es así.

Lluvia es una señora con cabello largo y grande, lo mantiene enrollado. Cuando ella lo abre entonces empieza a llover. Trueno es un hombre, según nuestro señor, nos había dicho que es el abuelo de todos nosotros, por eso le decimos la **Tla. Tla** de nosotros, él no nos hace ningún mal porque hace muchos años nosotros lo conocemos a él y él nos conoce a nosotros.

Ellos saben cómo él montea, cómo él va a la cacería, a montar, a matar animales como hoy nosotros los matamos con un rifle, pero él es un hombre fuerte, poderoso, más o menos como dios (**Sibö**), por eso; con sólo la cerbatana él mata esos animales. Y esos animales son cosas malignas para nosotros, podemos decirles: diablos, serpientes grandísimas que nos comen a nosotros, tulevieja y otros diablos que nos hacen mal y él nos defiende, él los tira, los mata y se los come.

Hay montañas grandísimas que tienen rocas, para él eso no es nada, les pega un tiro con la cerbatana y destruye todas aquellas

montañas, porque ahí es que está metido el diablo, y él le saca de ahí y lo mata, y nosotros nos salvamos con él.

Antes, hace muchísimos años, el primer cabécar que él llevó a conocer la casa de él, dice que la casa de él es como la de nosotros que usamos, ahora; hojas, mecates, palo, pero dice; desgraciadamente la casa de él es todo viejito, podrido, tiene muchos huecos y la señora ahí parada en esa casa con su cabello larguísimo enrollado cuando lo abre se siente que está lloviendo, pero uno no se moja nada, porque él es el dueño de la lluvia, él es el hombre y la mujer es la lluvia. Ellos dos trabajan juntos, por eso; para nosotros, trueno es una cosa muy semejante, nos defiende, mata en las montañas al diablo y muchas otras cosas más.

Hay suampos grandísimos en las montañas, actualmente en ellos usted no puede ir a dormir ni en la orilla, porque de noche te salen toda clase de diablos; vienen como chanchos, como gente, como perro, como mono, directamente donde uno está durmiendo, o donde hacemos una casita chiquita para dormir, ellos vienen directo ahí. Entonces los mayores, tienen una palabra o una oración que dios le había dejado para ellos; ellos mencionan esa oración, llamando a ese señor, Trueno, pidiéndole, diciéndole a él, ¡abuelo!, ¡abuelo!, ¡abuelo! aquí ven a ayudarnos, aquí está tu comida, aquí está lo que usted busca, porque a nosotros nos está molestando. Y mientras ese diablo está oyendo esa oración se esconde, ya no molesta.

Después de que nos vamos nosotros, o cualquiera que duerma en la orilla de ese suampo, se va al siguiente día, después vienen tormentas, aguaceros tremendos. Trueno empieza a tirar lo que hay en ese suampo, diabluras, todo lo mata. Para él, el diablo es como comida, él lo hace como pájaro, para él eso es una buena comida, él no le tiene miedo, él es semejante a dios;

ese poder dios se lo dio y dios lo reconoce a él, por eso creo que la historia de Trueno y Lluvia es muy importante.

Todos nosotros sabemos cuándo truena, cuando llueve, según nosotros lo tenemos en mente, que ese fulano es tal, así, así pues, a veces en la historia, no se puede decir así “historia” porque siempre la usamos, cualquier cosa puede ser otra historia que no es la de Trueno y Lluvia, a veces la vivimos, la usamos, podemos decir es una cosa lógica; eso es lo que yo entiendo más o menos.

A veces el Trueno mata seres humanos, esto no es así porque así nada más, eso proviene de un hechizo de un prójimo a otro, que le pide a Trueno que mate, y llega el día que lo mata. Según nosotros entendemos que a los españoles siempre les sucede, que el trueno los mata, en algún accidente les cae un rayo, pero a nosotros, gracias a dios, nunca en la vida un rayo a matado a seres humanos, o un trueno mató a alguno de nosotros, porque dios no le había permitido a él, y él nos reconoce a nosotros como nietos de él. Por eso, así por así no nos mata, solamente que otro prójimo, otro de nosotros, le pida en una oración que nos mate, entonces si sucede que Trueno, mató, el rayo le cayó, el fulano se murió. Los mayores sí conocen esta historia en forma completa.

Los Niños Huracanes:

Diversas versiones presentadas por Lamounier (2012), Varas & Fernández (2016) y González & Obando (2020), la relatan en forma de cuento para niños, con hermosas ilustraciones a color y tanto en idioma cabécar como español. El resumen de esta historia se transcribe a continuación:

Los indígenas que existían hace mucho, mucho tiempo conversaban con los seres espirituales. Ellos los veían con sus propios ojos.

Nuestros mayores cuentan que los Niños Huracanes son varios. Todos son hombres.

Los Niños Huracanes viven por los confines del mar. Su lugar se llama **“Diábulu”**. El más furioso de los Niños Huracanes es el menor.

Los mayores que lo vieron dicen que era grande. Su pecho, manos y cara tenían mucho pelo.

Hace tiempo, los Niños Huracanes maltrataban mucho a los indígenas. Entonces el Sol se acongojaba mucho. Dejaba de alumbrar del todo.

Cuando nos maltrataban de noche, la luna no alumbraba bien, se ponía muy triste.

Cuando los Niños Huracanes van a venir a la Tierra, entonces en los confines del mar suena un trueno: brom... brom...

Cuando vienen, el tiempo se pone oscuro de pronto. Los animales de la casa hacen mucho ruido. Los de la montaña se juntan en un solo grupo.

Su sonido se escucha desde lejos, donde llega a los árboles y arrasa la montaña por completo.

Los Niños Huracanes vienen de donde sale el Sol. Pasan por la montaña, sobre los ríos y donde hay casas. Van hacia donde se oculta el sol, donde vive **Bukúbulu**.

Cuando llegan los Niños Huracanes no se puede ir al río a pescar o lavar ropa.

Los Niños Huracanes tiene muchos espíritus malignos y furiosos. Los juntan en un solo puño. Los llevan hasta la cabecera de los ríos.

Si ellos encuentran a alguien a la orilla del río, se lo llevan. Ellos se llaman: **Kalbulu, Dínama, Busúbulu**. Son varios.

Esta historia no es de ahora. Nosotros aún la respetamos por donde vayamos. Nosotros se la contamos a nuestros niños y tenemos que respetarla siempre.

Dínama o Tigre de Agua:

El proyecto ¡WalkAbout! ¡ActAbout!, del Ministerio de Cultura de Costa Rica, y organizaciones como ATEC y YESAJI, presentan la historia en: <https://youtu.be/VnDaD1kIDT0>

En las maravillosas montañas del cantón de Talamanca existen dos grupos de nativos: los bribris y los cabécares. De personas humildes, trabajadoras llenas de ricas costumbres y comidas como el: wacho, la chicha y el chocolate. Estos dos grupos

convivían en perfecta armonía, excepto por una cosa; una gran leyenda, una bestia mítica, más conocido como el **Dínama** o Tigre de Agua.

En las grandes montañas de Telire está resguardado por una mujer, que es la única que tiene el permiso de dios **Sibö** para llevar esta gran responsabilidad.

Mi abuela me cuenta que, en cierta época del año, cuando es verano y salen de pesca los indígenas y a disfrutar de maravillosos ríos como el: río Coen, Lari y Telire, con su verolís creciendo en sus orillas, el Tigre de Agua encerrado en una gran olla de barro se logra escapar y sale a ver cuál cacao está maduro.

El cacao está representado por indígenas y el Tigre de Agua anda en busca de ellos, para ver si se los come.

Nosotros nos damos cuenta, ya que cuando esto pasa un indígena se ahoga y aparece al tercer día con mordeduras en los codos, rodillas y la frente, que son señales para nosotros y tenemos que avisar a la guardiana de que el Tigre de Agua se escapó, para que así; ella con diversos rituales, haga que él vuelva a sus a su prisión. Estos rituales son: que ella tiene que estar en ayunas varios días, acostarse en el suelo y comer todo sin sal, para que así; él vuelva a su prisión.

Yo sé que, nuestros ancestros nos cuentan estas historias, para que tengamos precaución a la hora de ir a los ríos, pero en la actualidad; esto se sigue contando como algo real, ya que hay muchas personas que dicen haber conocido a esta guardiana del Tigre de Agua en las montañas de Telire.

Obando & González (2015), resaltan que hasta donde se sabe, existen dos versiones del origen de **Dínama**. Una de ellas dice

que surgió de las lágrimas que **Namáur Siáur** o **Namabasia** (madre de la niña Tierra) derramó a causa de su hija, raptada por **Sibö** para formar la Tierra que pisamos. La otra habla de que el **Dínama** tiene una abuela con la que vive en el fondo del mar.

Los mismos autores, presenta la Historia del Clan **Katsúibawák**, en la cual una mujer se casa con el Tigre del Río (**Dínama**), siendo esto un hecho que reafirma el poder del clan al que pertenecía la mujer dentro de la comunidad cabécar. De hecho, precisamente por este matrimonio, suele decirse que este ser no captura a los miembros de ese clan.

Tal y como se presentó en las deidades bribris, este ser tiene forma de tigre. Según se cuenta tiene dos rabos que terminan en gancho y vive en el mundo inferior. Los mayores cabécares explican que el Tigre del Río suele atrapar con el rabo al indígena, lo colocan en su espalda y se lo llevan a ver si algún otro espíritu le presta un machete para “quebrar el cacao”. Entonces **Tla yaké**, el señor del trueno busca al **Dínama** y al espíritu que le prestó el machete se los lleva donde **Jolómasa**, ser que vive en los confines del mar, donde sale el sol, para que no vuelva a atacar.

Tkabë köl: El rey de las serpientes:

Relatado en Salas (2016).

La historia tiene como escenario las orillas de una laguna, cerca de **Kámuk**, donde vivía una mujer llamada **Sulàyibi**. Su esposo la descubre un día con otro hombre, **Tkabëköl**, que sale de la laguna y al regresar al agua toma la forma de reptil. Entonces, sin decir nada a su mujer decidió apartarse de ella, la mujer regresó a la casa de sus padres y dio a luz gemelos, un niño y una niña que se transformarían en ballenas.

Origen de las ballenas:

Narrada por Célimo Aguilar Aguilar, en MEP (2013).

Cuenta la historia que inicialmente eran dos gemelos, que transformados en grandes serpientes comían pájaros y peces; devoraron a su madre y a su abuela, se enroscaron e hicieron una poza enorme; **Sibö** se alarmó opinando que así todo el mundo sería agua; envió a dos hombres a tirar con flecha estos animales, los cuales se desenroscaron, se fueron río abajo y al llegar al mar se transformaron en ballenas.

Roca Quemada:

Narrada por Isaac Céspedes Murcia, en MEP (2013).

Es una roca como una gran laja enorme, que se encuentra en una de las orillas del Río Chirripó, frente a la comunidad de **Psiniclarí**, con una población aproximada de 100 habitantes. Dicha roca tiene un color quemado, porque hace muchos años algunos indígenas se estaban portando mal con la montaña, no guardaban las reglas y el debido respeto, a causa de ello, **Sibö** les envía una fuerte tormenta y rayos que chocaron en la roca y quedó con un color quemado, como señal de castigo, para que cambiaran de actitud.

La madre de Surá Yaba:

Descrita por Mayra Herrera en 1978 y compilado por Rodrigo Salazar Salvatierra en el 2002, transcrito en MEP (2013).

Los cabécares guardan mucho respeto a los ríos, de ahí que, en la historia del origen del mundo, se hable sobre la madre de **Surá Yaba, Namay Timí**.

Hace mucho, pero mucho tiempo, ella bajó a la Tierra en busca de su hijo, más no lo encontró. Preguntó a los pobladores ¿qué si lo habían visto?, estos le contestaron que hacía mucho tiempo él había pasado por aquí, gateando y haciendo la Tierra, donde hoy vivimos y que prometió volver.

Namay Tamí, siguió su camino, recorrió **Duchí Tebue** (Centro Chirripó, San José Cabécar, y muchos otros lugares). Se sintió muy triste al no encontrar a su hijo **Surá Yaba** y se sentó a llorar cerca del Cerro Chirripó. Fueron tantas las lágrimas que derramó que formó varios ríos; por eso están el río **Ñari**, **Chiquiari**, **Boyey**, **Chirripó**, **Pacuare** y otros. Más adelante **Sibö** hizo las nutrias, los cangrejos, los camarones, los barbudos, las mojarras, los tepemechines, los bobos, y una gran variedad de fauna acuática. **Sibö** enseñó cómo pescarlos y en qué época.

La mujer joven y la primera menstruación:

Contada por Persiles Aguilar Jiménez, en MEP (2013).

Cuando una niña está con la primera menstruación, tiene que cumplir ciertas reglas, ella debe apartarse de los demás, fuera de la casa.

Para eso, la familia debe hacerle una casita con hoja de banano en forma de cono, para que ella esté ahí durante cuatro días. Además, se hace un servicio sanitario solo para que ella esté dentro de la casa; la casita debe estar totalmente cerrada. Se saca metro y medio de la cáscara del tallo de banano, en forma de canoa.

Una parte de la canoa debe quedar fuera de la casa; esto es para pasarle algo de beber y no tener contacto directo con ella. La bebida que se le da a la niña se prepara en un guacal especial para ella y lo recibe en un guacal u hoja de banano que tienen la forma de un vasito. Para darle de comer, se le pasa el alimento

envuelto en una hoja. Solamente se le da huevo duro con plátano y carne de pollo, alimento que se prepara con agua sagrada.

Esto lo tiene que entregar solamente un niño menor de 12 años. A los tres días se le ordena hacer hueco en el suelo, para que caiga el agua con la cual se va a bañar. La niña se baña al cuarto día a las tres de la mañana. El agua debe estar bien fría y curada por un **jawá**. En el agua se le echa pluma de pájaro, que deben ser valientes y cantar bonito como jilguero, **tsakukut**, **tkamaña dulé**, **tkälabeka**, o lora. También; se buscan los huecos en los árboles donde los colibríes se acostumbran a bañar para sacar de esa agua.

Para el bienestar de la mujer adolescente, ella debe seguir cumpliendo diferentes normas durante un mes. Debe por ejemplo masticar unos tipos de hojas como son **Taklák**, **Kolosjolos**, **Tsulatä**, **Sulurkä**, **Tsilurka** y **Sinata**. Estas son las hojas principales para las mujeres que menstrúan.

Origen de los pobladores de Ujarras:

Narrada por Isidora Ortiz Villanueva, en MEP (2013).

Los cabécares nacen de las semillas de maíz que **Sibö** esparció y sembró en la cordillera de Talamanca, sus raíces, y de los pobladores en Ujarrás, los primeros baquianos (conocedores del territorio), en hacer el trillo de Talamanca a Ujarrás, fueron dos personas que eran cuñados, uno se llamaba **Shuik Këria** y el otro **Nama**, tenían gran conocimiento espiritual y respeto a todos

los elementos de la naturaleza; sabían que al pasar por las montañas o ríos, no podían hablar, reír o gritar, porque interrumpe la paz de la selva, donde están los espíritus que cuidan y protegen los cerros y ríos en la gran montaña.

Iniciaron el viaje saliendo de Talamanca buscando la cuenca del río **Coen**, subieron el cerro **Baku**; llegaron a la cumbre en la noche. Siguieron el camino y el segundo día llegaron hasta la cuenca del río, allí durmieron en la montaña cubiertos de árboles de roble. Eran dos cuñados que se convertían en tigres.

Al tercer día el señor **Shuik Këria**, alteró las normas y el respeto establecido en la montaña y empezó a hablar, reírse y tirando piedras a los animales; siguieron caminando. Allí vio **Nama** encima de la catarata, un pavo, que estaba alegremente cortejando a una pava, pasó callado y llegó donde está la gran catarata, contrario a **Shuik Këria** que gritaba para que viera al pavo revoloteando el agua y cortejando a la pava; **Nama** continuó por el camino y luego lo alcanzó **Shuik Këria**, que se sentía enfermo, le dolía la cabeza y con esfuerzo se encaminaron al cerro **Kasmalabbata Kuësari**; al fin llegaron a la sabana de Ujarrás descendieron el cerro **Baku**.

Shuik Këria llegó cerca del lugar **Oka bata**, a la orilla del río **Cuyëk**. El señor **Shuik Këria** muere y es sepultado por **Nama**. Luego **Nama** cruzó el río Grande de Térraba, siendo un hermoso tigre, se unió con otros animales como el jabalí y el mono colorado, dejó su huella allá en el lugar la Mano de Tigre, como una muestra que es la tierra de los pobladores cabécares, bribris, bruncas y térrabas. Actualmente se llama San Antonio de Térraba.

El pececillo tití:

Narrada por Mario Necsis en Bozzoli (1982).

El rey del agua vive más arriba de las cabeceras de los ríos, donde no solo hay gente. Todos los años hace una casa nueva. Vive dentro del agua. Los pececillos chupa piedras son el material de las paredes de la casa, las varillas y cerchas. Uno los ve así, pero él los ve como los árboles que ha tumbado y cortado para hacer la casa. Las hojas de techar y cubrir la casa son unas aves de muchos colores, pequeñas, que pasan en bandadas en el verano, un poco antes de que suban los peces. Este rey es **di` bLu** o **nima` bLu**.

La pesca en el río Chirripó:

Descrita en MEP (2013).

Los cabécares de Chirripó usan el río Chirripó para pescar utilizando represas. El **Jawá** es quien avisa para que se preparen en la comunidad para ir a trancar el río. Se reúnen y varios indígenas se alistan para construir la presa de la siguiente manera: extraen de la montaña varios troncos grandes y fuertes de árboles caídos y los llevan hasta el río; los clavan con el apoyo de piedras grandes; los amarran en horquetas con bejucos y los troncos grandes los ponen en forma horizontal, que van de una ribera a la otra, formando una especie de semicírculo.

Otro grupo está dentro del río, hombres y algunas mujeres para cortar la caña brava que necesitan, las parten a la mitad y las amarran con bejucos formando así las esteras, cuyo propósito es que los peces no se desplacen, sino queden en esas tranquilas aguas.

Mas abajo de esta represa se encuentran otro grupo de hombres haciendo lo mismo, pero; una represa más grande, donde se realiza la pesca del pez bobo. Las técnicas y materiales utilizados para la construcción permiten que el río siga su cauce, sin dejar pasar peces grandes o medianos ya que las esteras sirven como filtro.

El segundo día, concluyen las dos presas. El **Jawá** mayor ordena al **Sukia**, encargado del grupo que vayan río arriba para transportar este tipo de arbusto. El **Sukia** construye una diminuta canoa de madera de balsa e introduce en su interior pequeños troncos de caña brava; espera a que llegue la noche. Una vez que anochece, el **Sukia** pregunta a los participantes si sus mujeres están menstruando o embarazadas; si contestan afirmativamente tienen que salir del río y no participar en la actividad. Los que no respetan esta orden, se considera culpables de que la pesca no funcione. Se comprueba cuando el **Sukia** pone la pequeña canoa en el agua, al flotar de medio lado o al quemar su contenido, este se apaga, la pesca va a ser mala.

Se enciende las fogatas y es en este momento que el **Sukia** pone la pequeña canoa en el centro del río y le prende fuego: la canoa flota río abajo en forma correcta. Cuando la canoa llega a la tranca lo celebran con alegría porque saben que van a tener bastante pescado. Cuando terminan de tomar todo el pescado que necesitan, se marchan río abajo y al llegar a la comunidad los reciben con chicha por haberse realizado la actividad.

DEIDADES DEL AGUA

Bë, Alar, Sanure, Kö, diablos, duendes: son animales pequeños o seres deformes, que viven en los suampos y lagunas, suelen atacar y enfermar y hasta matar a la gente. Además, provocan las tempestades.

Dayë: significa mar o sal, es la protagonista de la historia del origen del mar. Su historia es la primera en mencionar un embarazo que implica un cataclismo del agua y tiene siempre por desenlace el surgimiento de los cuerpos de agua salobre y dulces del mundo actual. Al morir **Dayë**, un gran árbol nace de su vientre, ya cortado, el árbol origina con sus troncos y ramas la mar, ríos y lagos. En resumen, **Dayë** es madre de las inundaciones y del peligro que reside en las aguas.

Dínamá o “tigre de agua” que es un espanto zoomorfo con el aspecto de un tigre de enormes proporciones que merodea por las orillas de los ríos atacando a quienes se encuentra a su paso. Este ser define reglas de uso muy claro para ciertos ríos donde no se puede bañar o vivir cerca, por eso cuando se va a pescar, hay que pedir permisos al espíritu del agua y así **Dínamá** no hace daño. Diversos autores reportan de forma diferente la manera de escribir su nombre, en Salas (2016) se reportan los siguientes: **Dinãmã, Dinãmũ, Di`nmu, Di` kôm, Dikun**. Además, describe dos versiones de esta deidad, la primera denominada **Áknãmã**, que es una forma más pequeña y de piedra que vive en rocas y farallones de los ríos y proviene del mar. La segunda, denominada: **Tsiru` te** que vive en ríos revueltos o crecidos y tiene la apariencia de un hombre robusto con jaba (cesta) en la espalda; pasa corriendo y hecha allí a la gente.

Itsa`: también conocida como **Itsõ**: es una viejita chiquitita con el pelo largo, puede presentarse también como una gallina blanca, una mariposa nocturna o una lechuza. Vive en las Pailas volcánicas, en las cabeceras de los ríos y quebradas, bajo las montañas, cuevas al pie de cataratas. Ella reta a las tempestades, además succiona sangre y carne aspirando con fuerza. Es la madre de la Lluvia.

Kāli: es la lluvia. Hermosa mujer que desenrolla su cabellera para hacer lluvia y proteger la vida. Es la esposa de **Kikílma** y madre de los **Sërkëpa** (vientos, huracanes).

Kikílma: el Trueno.

Olomasá: Abuelo que cuida las desembocaduras de los ríos existentes.

Sërkëpa: vientos, huracanes. Como personajes en las historias, los **Sërkëpa** son 4, 8 o 16 hijos de la Lluvia y el Trueno. Ya mayores cruzaron el océano y típicamente el **Sërkë** (singular) más pequeño se le llama Dueño del Mar, además es el agente espiritual que restablece el equilibrio entre los extremos de las sequías y las crecientes, el frío y el calor.

Shkua`: rey de las nubes que vive en las riberas de los ríos crecidos, o en la neblina.

Shkíbök: es una sanguijuela o lamprea gigante, que vive en las pozas muy grandes, tiene forma de trompa pegajosa y succiona a las personas por la espalda y los mantiene en la poza donde vive, varios días.

Tkabí: Espíritu guardián de la naturaleza.

Tlá Yekela: rey del rayo y especialista en el tiro al blanco de bala de piedra. En la cosmovisión de los tres pueblos originarios del

Valle del Diquís: bribris, cabécares y bruncas, se narra, con algunas variaciones la batalla entre el dios del rayo que utilizó balas o esferas de piedra, lanzadas con una cerbatana para ahuyentar a los malos espíritus que traen las tormentas.

VOCABULARIO HÍDRICO

Basado en Margery, (1989).

Díglö kó rí: agua estancada.

Díglö ta wö: manantial.

Díglö töwö: cabecera de río.

Díglö wöbla: isla que se forma en el cauce de un río.

Díglö wötël: cabecera de riachuelo.

Díglö, díklö: agua, río.

Jashkuër: caída de agua.

Kalí: lluvia.

Ksaï: agua de manantial.

Mo alí: llovizna.

Múkú: lluvia torrencial.

Núlëwa: húmedo.

Tala, jalá: trueno.

Tipéi: poza.

Tipö: laguna, pozo.

REFERENCIAS

Bozzoli, M. 1982: Narraciones Talamanqueñas. Vínculos, vol. 8, no.1-2.

Borge, C. 2003: Caracterización socio - cultural de los cabécares. En Memoria del II Congreso sobre pueblos indígenas: del conocimiento ancestral al conocimiento actual, visión de los indígenas en el umbral de S. XXI. San José, Costa Rica. SIEDIN, 302 p.

Borge, C. & Castillo, R. 1997: Cultura y conservación en la Talamanca indígena. San José. Costa Rica. EUNED. 310 p.

Constela, A. & Pereira, F. 1989: Afinidades mesoamericanas del mito talamanqueña de los dioses de las tormentas. Revista de Filología y Lingüística, CV (2).

Estrada, J.V. 2012: Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 60 p.

Fernández, S. 2011: Recopilación de historias “El banquete de Sibö”. San José, Costa Rica: Editorial Fundación Nairi. 220 p.

González, A. & González F. 1998: La casa cósmica talamanqueña y su simbolismo. San José, Costa Rica. EUCR. 174 p.

González, G. & Obando, F. 2020: Itsó pákë: Historia de Itsó. Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica. 34 p.

González, G. Principales características del Bri Bri y Cabécar. https://youtu.be/2jFBIK_jYYM, recuperado el 25 de marzo del 2023.

Lamounier, A. 2012: Sërkë Pákë: Historia de los niños Huracanes. San José, Costa Rica. Editorama.36 p.

Margery, E. 1989: Diccionario cabécar-español, español-cabécar. San José, Costa Rica. EUCR, 553p.

Ministerio de Cultura, ATEC y YESAJI. Dinamo, el Tigre del Agua.<https://youtu.be/VnDaD1kIDT0> recuperado el 10 de enero 2023.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo I: Los Bribris y Cabécares de Sulá. San José, Costa Rica. 138 p.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo II: Los Cabécares de Chirripó. San José, Costa Rica. 101p.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo III: Los Pueblos Indígenas del Valle de Diquís: Cabécares, Bribris, Bruncas y Terrabas. San José, Costa Rica. 106 p.

Obando, F. & González G. 2015: Historia del clan Kätsúibawák. San José, Costa Rica. UCR. 125 p.

Salas, U. 2016: Las inundaciones y el Siwã: acercamiento a la historia ambiental de Talamanca. San José, Costa Rica. EUNED, 104 p.

Solano, V, Barquero, R. & Castillo, D. 2008: La cultura cabécar de Chirripó. San José, Costa Rica. Museo regional Omar Salazar Obando, UCR.

Varas, V. & Fernández, S. 2016: Historias Cabécares. San José, Costa Rica. EUCR, V.1, 32 p.

Varas, V. & Fernández, S. 2016: Historias Cabécares. San José, Costa Rica. EUCR, V.2, 29 p.

TÉRRABA



Nombre de la obra en idioma Brörán: **TjËR DI.**

Significado: es la abuela espiritual de las aguas de los ríos, quebradas y manantiales, quien protege a los habitantes.

La obra está inspirada en la protección que da vida, por medio de una estructura de bajo relieve en forma de herradura, ubicada en la parte superior izquierda, a partir de la cual brota el agua del manantial que da origen a los cauces de los ríos y quebradas.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

El idioma de Brorán es la variedad costarricense de la lengua Naso, también hablada en la región de Bocas del Toro, Panamá, con el nombre de Teribe o Naso. Tradicionalmente ha sido conocida como Tèrraba y esta denominación sigue siendo la más común en los trabajos lingüísticos. Sin embargo, muchos miembros de la comunidad rechazan este nombre por considerarlo una imposición desde tiempos de la Colonia. En la actualidad, el término que utilizan los últimos hablantes es con el nombre de **Brörán**, la lengua de Brorán (Dipalicori, 2024).

VISIÓN DEL MUNDO

Chen (2017), aborda las transformaciones en el paisaje del territorio de Tèrraba como resultado de los cambios en sus actividades económicas y sus nuevas formas de subsistencia, haciendo énfasis a la concepción del paisaje. El paisaje es concebido como un sistema de significados creados por los agentes sociales a través de su acción cotidiana. Dichas acciones van conformando progresivamente una memoria espacial que constituye una biografía de cada lugar; así, la memoria se reproduce en el paisaje, ya sea como puntos de referencia en la narración de un episodio de historia local, o como parte de la historia regional. Por tanto, se concibe el paisaje como una superficie topológicamente ordenada y compuesta de una red de lugares, cada uno marcado por características topográficas (cerros, lagunas, caños, ríos, sabanas), así como topológicas: nombres y narrativas que han sido producto de la relación histórica de estos indígenas con su territorio.

Sus relatos reflejan un paisaje con bosques y ríos limpios, inicialmente con abundancia de peces y camarones, pero que luego fueron arrasados con el fin de sembrar pastizales para el pastoreo de ganado. Además, se talaron los bosques y la madera se comercializó, convirtiéndose en potreros. También, el agua llegó a escasear o a contaminarse por la producción industrial de la piña y otros cultivos. Una de las narraciones utilizadas en su análisis indica:

Hoy tenemos algunos poquitos de agua, pero en aquel entonces esos poquitos de agua que son la vida, en ese entonces ni los volvíamos a ver, porque habían quebradas y ríos grandísimos pero todos esos se secaron (E. Rivera, D. Rivera, H. Rivera, Y. Rivera y A. Rivera, comunicación personal, 22 de julio de 2015 en Chen, 2017).

Por su parte; Manuel Villanueva Villanueva, en MEP (2013), plasma el universo simbólico Térraba de esta manera: No existe documentación alguna, que se pueda explicar a los jóvenes, como hicieron los antepasados para derretir el oro, tallar la madera, igualmente la piedra, pues hubo grandes artesanos, no hay una explicación científica como los indígenas hicieron para hacer las esferas de piedras y hacer toda clase de herramientas y como las manipulaban. Cómo la medicina natural fue una ciencia para curar las enfermedades, el uso de las plantas medicinales es muy difícil de explicar, porque ese conocimiento no quedó escrito, si no que era trasladado oralmente, por ello, solo los mayores aprendían, de ahí el esfuerzo de los mayores por rescatar su cultura.

Continúa narrando don Manuel Villanueva que la espiritualidad y la forma de querer la Tierra, es porque es nuestra madre, el agua es vida, el sol y la luna también forma parte de la Madre Tierra. Hay una relación con la Madre Tierra, que hace que

exista la naturaleza. La espiritualidad también tiene una relación con la mujer, porque esa cosmovisión nace desde la Tierra, el agua y la mujer que hace el creador para que fertilice esta Tierra, pero si no hay mujer, no hubiera reproducción; pues el hombre nace, lo crea el Creador, pero de repente se da cuenta que está solo y que necesita una pareja y debe ser mujer para que en la Tierra haya creación, por ello creó la Tierra y creó el sol, creó la luna, para que pueda haber esa relación, para que pueda crecer.

IETSAY (2001), relata de la siguiente manera que los teribes llegaron del Oriente.

Según la historia, nosotros los teribes llegamos del Oriente. Al principio, todos los seres humanos teníamos un solo idioma, y nosotros estábamos viviendo con gente de diferentes pueblos. Después, dios cambió nuestro idioma, lo cambió por otro y ya no nos entendíamos, todos hablaron diferente. En aquel tiempo, dios nos cambió a lugares diferentes, nosotros de un lugar llamado Oriente, de los confines de la Tierra; de ese lado dios nos trajo. Cuando nos trajo, dios también andaba consigo un águila arpía.

De allí trajo junto con nosotros a los térrabas. Sin embargo; a ellos los llevó al otro lado del río llamado **Dinmo**, al igual que un tigre de enorme tamaño. Como decían los antepasados, aquel tigre se había resbalado en una piedra y esa huella aún permanece en una piedra en Térraba.

Julio Torres, en IETSAY (2001), narra la delimitación del territorio dada por el mismo dios: Cuando la tierra estaba recién formada, en ese entonces dios se encontró con nosotros aquí. Dios nos había dejado a nosotros aquí, decían nuestros antepasados. Dios nos dejó, no fue otro ser, con esta orden:

“Aquí permanecerán, esta tierra quedará para ustedes, todos los bienes los dejaré para ustedes, para que los cuiden y no pierdan su idioma. Así los dejaré a ustedes, esto quedará para ustedes”

Creíamos que nuestros antepasados no conocían a dios. Sin embargo; ellos conocían a dios y por eso todavía estamos juntos y permanecemos aquí, así como dios había ordenado:

“A ningún lado podrán emigrar. Se morirán los ancianos y habrá nuevas generaciones, pero nunca dejarán su idioma ni lo cambiarán; apréndanlo correctamente y no le quiten ningún detalle. No permitan que entren foráneos entre ustedes, no permitan la entrada de personas del noreste si pretenden invadir su tierra. Aquí tiene todo lo que necesitan para vivir”.

Así habló dios a nuestros antepasados, cuando nos dejó esta tierra y dejó todo demarcado. Dios había traído un águila arpía grande para medir el territorio. Extendió sus alas hacia el norte y el sur y de allí dio vuelta al poniente y al saliente del sol, y de esta manera el corazón de la tierra quedó marcado. Por eso dijo dios:

“Quedarán ustedes aquí, no emigrarán a ningún lado ya que dejaré demarcada la tierra para ustedes, no se lo entregarán a nadie, no la moverán a nadie”.

Es por eso que nosotros vivimos aquí. Y así dios dejó ubicada y delimitada nuestra tierra y destinada para nosotros. Esta demarcación parte desde el río **Yorkin** hasta llegar a **Dburkjëlu**, sube con dirección al cerro **Kamuk** (vivienda del Tigre) y de allí pasa en curvas por el filo cerca de **Tjetshko** (cerro de la abuela), y luego continúa en dirección a un lugar llamado **Bäbrëybo** o **Kjregeso**, donde vive una serpiente, y de allí continúa hasta sobrepasar la cabecera de la quebrada **Shur**, continuando hasta **Shipgudonj** y hasta llegar a **Dložënkjan**, también conocido

como **Aksha Dribdri**, y de allí continúa hasta llegar al cerro **Copal** o **Žeshko**, continúa por donde vive una serpiente llamada **Pjöpgur Rëmgur**, ella vivía en esa montaña en un lago grande, según nuestros antepasados.

Entonces el límite baja buscando el lugar llamado **Pjtöli** y un lugar de nombre Golondrina. Allí, según la historia, se había quedado estancado un inmenso lago que con nada se podía secar, solamente las golondrinas y otros pájaros llamados tijeretas se encargaban de esparcirlo, abriendo canales para todos lados.

De allí cruza directo hacia **Włopso** (isla Pájaro), de esta isla continúa buscando la desembocadura del río **Sixaola**, y de **Sixaola** sube por el mismo río hasta llegar a la desembocadura del río **Yorkín** y de allí sube aguas arriba del mismo río hasta llegar donde empezó la demarcación, en un lugar llamado **Sloy**.

En Térraba hay muchos lugares tradicionales, tales como Quebrada Honda, la catarata, muchos ríos, quebradas, manantiales o nacientes de agua en abundancia, así como la laguna.

El principal lugar sagrado para los térrabas es la laguna **Kartsi**; se encuentra en el pueblo Bijagual, a solo 40 minutos del centro de Térraba. Lugar temido por sus pobladores pues es inspiración para historias y leyendas, considerada con propiedades mágicas. Para los aborígenes, hombre y montaña son uno, por ello tocar la naturaleza es herir su cuerpo. Para ellos, es la naturaleza en forma integral, el templo de dios, el cementerio donde entierran a los muertos.

Otros de los sitios sagrados son recogidos por la Asociación Cultural Indígena Térraba, entre ellos:

En el pueblo de Las Bolas hay varias piedras grandes escondidas en forma de esferas perfectas. Hay muchas teorías sobre cómo llegaron las rocas a su lugar actual, y sobre cómo se convirtieron en esferas perfectas, y los térrabas encuentran energía y fuerza de su misterio.

Tallado en una roca grande en la base de un río local, el símbolo de Madre **Tjër** representa la relación entre los térrabas y la Tierra. Los térrabas tienen una relación profunda y espiritual con la tierra, especialmente con el agua. El agua mantiene la vida y les permite cultivar la naturaleza para su supervivencia.

El río Grande (de Térraba), es el gran amigo, el hermano, el compañero de generaciones ancestrales de pueblo **Brörán**, amante de ser libre, le ha servido a grandes, pequeños y jóvenes como medio de transporte, fuente de alimento, le ha dado el abrigo a cientos de peces que hoy todavía juegan con la única esperanza de seguir viviendo. Le ha calmado la sed de miles de animales y humanos que le han solicitado un sorbo de su preciado líquido, no le dejemos morir, ni tampoco que lo aprisionen, pues si a este lo encarcelan, también encarcelan nuestro pensamiento y espiritualidad (Nájera, 2016).

Los habitantes de Térraba han mantenido su espiritualidad, sus tradiciones, y su relación con la Tierra. Los térrabas no practican una religión específica, pero son muy espirituales con una conexión a la Madre Tierra y el Río Grande de Térraba.

El agua para nuestra comunidad es vida, es la esencia pura. Sin ella no tendríamos razón de vivir (Jerhy Rivera Rivera). El río tiene un profundo significado espiritual para ellos y hay muchas leyendas y tradiciones que tratan sobre él. (Asociación Indígena Cultural Teribe-Térraba).

EL AGUA COMO ELEMENTO CULTURAL

Las narraciones sagradas representan las vivencias de ese legado cultural que mantienen de generación en generación de padres a hijos. El pueblo de Térraba no es la excepción y por ello la forma más real de expresar esa cosmovisión que aún mantienen del respeto a la naturaleza como parte integral de la vida que es la esencia de la vida, la relación con las fases de la luna, la convivencia con todos los elementos de la madre naturaleza.

Tienen un gran respeto a lo espiritual que significa el agua y por ello se plasma en la siguiente leyenda narrada por Enrique Rivera Rivera, en MEP (2013): El respeto a la abuela espiritual del agua **Tjër Di**, mujer que vive en las aguas de los ríos, quebradas y nacientes; sale siempre a regar los cultivos que se siembran para obtener una buena cosecha. Cuando el pueblo está en lucha con los que les quieren hacer daño; ella se manifiesta con fuertes lluvias, por eso es común ver en verano por las mañanas y tardes al territorio de Térraba con una neblina fría y pequeña llovizna. El animal que representa al espíritu es el chancho porque fue así como nos convirtió la abuela **Tjër** para protegernos de la desaparición de los invasores; así fue como nos llevó a la laguna **Kartsi**, allá en el Alto de Bijagual. En ella hay un túnel donde estuvieron los antepasados convertidos en chanchos y así fueron resguardados de los males del enemigo.

Abuela Tjër:

Tallado en una roca grade en la base de un río local, el símbolo de Abuela **Tjër** representa la relación entre los Tërrabas y la Tierra. Los tërrabas tienen una relación profunda y espiritual con la Tierra, especialmente con el agua. El agua mantiene la vida y les permite cultivar la naturaleza para su supervivencia.

Según la historia, **Tjër** tenía el aspecto de una abuela, ella fue creada y dejada por dios como curandera para nosotros en el cerro **Tjëtsho**, que significa Cerro de **Tjër** siendo un símbolo de cura y de salud.

Según Julio Torres, en IETSAY (2001), los ayudantes de **Tjër** son los **Kjusga**. En las noches ellos están con nosotros, mientras dormimos ellos nos cuidan con sus bastones de mano. Al arrimarse algún espíritu maligno, ellos lo ahuyentan y les ponen el bastón por delante, para que no se nos acerque. De esta manera, todas las noches nos cuidan sin que nos demos cuenta y si no nos cuidaran de noche, podríamos ser mordidos por culebras, decían nuestros antepasados.

La Cueva del Camarón:

Elidia Villagras, en IETSAY (2001), traduce esta historia.

Por un lugar llamado el **Nosko** (el Humeante) pasa un río. Donde el río hace una curva, se encuentra una cueva, la Cueva del Camarón. Cuando tenía que cruzar el río por la Cueva del Camarón, nuestros antepasados tenían mucho miedo, porque

en el agua había un camarón muy grande. El camarón a veces le cortaba el pie a la gente y se lo comía cuando cruzaban el río.

Un día, un grupo de cuatro personas se fue de Teribe a la cabecera de la quebrada **Błomfi**. El camino pasaba cerca de la cueva. Uno de ellos se quedó atrás y de repente no sabía cuál camino habían tomado los otros. Ellos no se dieron cuenta de que uno se había perdido hasta que llegaron a la quebrada **Błomfi**. Allí se preguntaron ¿dónde se había quedado el compañero? En este momento llegó el desaparecido y les contó:

Me perdí y no sabía adónde ir. De pronto vi un camino amplio y limpio y me fui caminando por ahí pensando que ustedes habían tomado el mismo camino. Pero al lado de ese camino vivían personas extrañas y pronto me di cuenta de que eran espíritus malos. Eran los espíritus de los muertos que se habían comido el camarón. No los deja salir y por eso viven al lado de ese camino. Me querían tocar y convertirme en un espíritu también pero no podrían porque yo llevaba cosas de hierro como flechas, hachas y machetes. Los espíritus no podían tocar el hierro. Querían que yo soltara las cosas que llevaba, pero no lo hice porque sabía que me iban a convertir en un espíritu. Tenían que dejarme pasar y así llegué aquí.

La gente que vivía cerca no quería perder más personas, y por eso consultaron a **Tjër** que vive en un filo de un cerro y siempre les ayuda a los hombres. **Tjër** les dijo que los iba a ayudar. Les dijo que mataran el camarón porque la Cueva del Camarón era un lugar muy malo. Tenían que abrir un canal bien recto para que se secase la parte de la curva donde vivía el camarón. Después de ocho días se podría matar el camarón con una flecha sin tener miedo. Y así lo hicieron. Después de ocho días la cueva estaba seca y el agua estaba en el canal que la gente

había hecho. Mataron al camarón, así como lo había señalado **Tjër**.

El camarón era tan grande que tenían que arrastrarlo entre todos. Cuando secaron la carne del camarón, cada brazo tenía un quintal de carne, y en total eran ocho quintales de carne de camarón ahumado que nuestros antepasados se comieron.

Celebraciones para los difuntos:

Julio Torres, en IETSAY (2001), narra esta tradición.

En tiempo de los antepasados estaba también la Abuela **Tjër**, y ella les enseñaba a los **Sukias** de los teribes. De vez en cuando, los **Sukias** y **Tjër** se ponían de acuerdo para invitar a los espíritus de los muertos, de los que se habían muerto hace tres o cuatro años.

Los invitaban a una casa grande de nombre **Zuor**, que era bien cerrada, incluso alrededor estaba cerrado también, de manera que nadie podía entrar.

Antes de iniciar las celebraciones, el **Sukia** se encontraba solo dentro de la casa. Cuando ya era de noche, los que estaban afuera escuchaban sus cantos. A eso de las diez de la noche, el **Sukia** decía:

Ya viene el muerto y les va a saludar, pero ustedes no le contesten, manténganse en silencio, aunque sea su propio hijo.

Entonces, mientras todos guardan silencio, el primer desaparecido llegó, llegó por medio de una brisa, un viento, saludando como una persona. Hola mamá, hola papá, ¿cómo están?

La gente en silencio escucha al desaparecido preguntando, sentado, y de repente se pone a llorar.

Después llegaban otros con bulla y entraban saludando, pero la gente no les contestaba, todos permanecían en silencio.

Qué ganas tenían todos de ver a los difuntos, pero no se podía ver entre la oscuridad, solamente los que estaban cerca sí veían algo. Cuando prendían un cigarro, con el resplandor de la chispa se veía bastante claro. Los ojos de los muertos brillaban como el brillo de un foco, y con la chispa al prender los cigarros lograron verlos.

Siguen llegando más espíritus diciendo: Yo vengo de la Isla Pájaro, yo de la cabecera del río, yo del cerro de **Tjër**.

Los que viven siempre en el cerro de **Tjër** son los **Kjusga**, los subalternos de **Tjër**. Ellos también llegan a la casa, para conversar y cantar en la celebración de los difuntos.

Finalmente, comenzaban los cantos y bailes. El primero que cantaba era un joven que se había ahogado en el río **Blölanj**. El río se lo llevó por haber pescado demasiado la bocachica.

Mi lugar es el **Kjwalaŋ**, de allá vengo, decía, y empezó a cantar el canto del río **Kjwalaŋ**:

Jeeŋ, jeeŋ, jea jëëë, koëë jeeŋ jeeŋ, koëë koëë
Jeeŋ jeeŋ, vine del río Kjwalaŋ jeeŋ jeeŋ...

De esta manera, nuestros antepasados, reunidos con los **Sukias** y los **Kjusga**, celebraban los aniversarios de los muertos de los tres o cuatro últimos años.

El joven pescador:

Julio Torres, en IETSAY (2001), narra esta canción.

Jea jëköjë, jeñ, jeñ, köee, köee, jeñ, jeñ.
Vengo del río **Kwalañ, jeñ, jeñ.**
En este momento yo lloraba, **jeñ, jeñ.**
En este momento me sentí afligido, **jeñ, jeñ.**
Jea jëköjë, jeñ, jeñ.
Köee, köee, jeñ, jeñ.
Mis hermanos mayores fueron culpables, **jeñ, jeñ.**
En este momento yo lloraba, **jeñ, jeñ.**
El rey de las bocachicas me asesinó, **jeñ, jeñ.**
Jea jëköjë, jeñ, jeñ.
Pareciera agua, **jeñ, jeñ.**
Casa de viviendas en cantidades, **jeñ, jeñ.**
Jea jëköjë, jeñ, jeñ.
Agua de diferentes colores, **jeñ, jeñ.**
Agua de color chocolate, **jeñ, jeñ.**
Chocolate, chocolate, negro, negro, **jeñ, jeñ.**
Jea jëköjë, jeñ, jeñ, köee, köee, jeñ, jeñ.
El rey de las bocachicas y peces, **jeñ, jeñ.**
En este momento yo lloraba, **jeñ, jeñ.**

La Mano de Tigre:

La piedra Mano de Tigre se ubica en el camino viejo que conecta Buruca con Buenos Aires y Talamanca.

El sitio comprendió originalmente tres piedras. Según cuentan los bribri, hace mucho tiempo llegaron los borucas y los terribles de Talamanca. Llegaron los monos, los chanchos de monte y un tigre, con la idea de quedarse en el lugar al que iban a llegar en la madrugada. Cuando el Sol apareció, estuvieron cerca de la piedra que hoy se llama Mano de Tigre. El tigre decidió imprimir su pata en la piedra que todavía era suave. Los monos se convirtieron en seres humanos y formaron el pueblo de Térraba, los chanchos de monte corrieron hasta el pueblo de Buruca, donde Sibú los convirtió en personas. Así nacieron los pueblos Térraba y Boruca. Sin embargo; el tigre todavía estaba viviendo en una cueva en la cordillera de Boruca, hasta en tiempos todavía recordados llegaron los **awapa** de los cabécares y de los bribris a la Mano de Tigre para dejar algunos regalos.

El Gigante:

Victorino Bonilla, en IETSAY (2001), traduce esta historia.

Hay una quebrada que se llama **Dlu**. Por esa zona andaba un ser idéntico a una persona, pero mucho más grande. Este gigante llamado **Dlu** llegaba a ser más alto que los árboles. En comparación con él, los seres humanos quedamos como niños.

Sus pies eran diferentes, de manera que cuando subía, las huellas daban hacia abajo y cuando bajaba, las huellas daban hacia arriba. Andaba con los pies separados, poniendo un pie lejos del otro. Al ver las huellas tan extrañas, la gente sabía que era el **Diu**.

Una vez un hombre bajó a la quebrada a pescar y a bañarse. Como no regresó, en su familia se preguntaron: ¿qué le habrá pasado?

Finalmente, bajaron a la quebrada a buscarlo, lo encontraron muerto, con la cabeza rota por el centro y se preguntaron de nuevo: ¿qué le habrá pasado?

En esos tiempos existían **sukias**, y le preguntaron al **sukia**. El sabio les explicó que el ser llamado **Diu** fue el que le causó la muerte. Por eso le pusieron el nombre de **Diu** a la quebrada.

Decían los antepasados que, al bajar a esa parte de la quebrada, **Diu** teníamos que pasar sin hacer bulla para que no lo escuche el gigante. Al llegar a la quebrada, había que guardar silencio.

Después de cruzar el río, seguíamos caminando, y cuando estábamos lejos apenas podíamos hablar. Los ancianos no se metían al agua y no dejaban caer ni un poquito de chicha al agua, porque allí estaba el **Diu** y nos miraba y nos seguía con el deseo de alcanzarnos.

Ushi Brörán (espíritu Bróran):

Era diciembre y todos en el pueblo de Térraba estaban esperando la llegada de las fiestas del juego del Toro y la Mula.

Estaban alistando tamales, hablando, reuniéndose, cantando por ahí.

De repente, escucharon un sonido que venía de Quebrada Honda, un sonido profundo, grave. Todos en el pueblo se quedaron detenidos, en silencio, escuchando. Nadie se atrevía a ir a Quebrada Honda a fijarse qué era lo que pasaba. Solamente se escuchaba el sonido, entonces; de un proto a otro empezaron a escuchar a las cocalecas cantar, cantar y cantar.

Después de un rato, inició la lluvia y alguien se acercó para conocer qué era aquel sonido. Allí se dio cuenta de que era el río que traía cosas, lo de siempre, piedras y barro... pasó un ventorral, un poco de viento.

En Térraba, el viento soplaba muy fuerte, más de lo normal. La gente estaba extrañada; no era el viento tradicional de diciembre, ese viento tranquilo y alegre que anuncian las fiestas. Entonces, un mayor se percató, pensó que el espíritu del bosque estaba molesto.

Silencio total, se oían las hojas caer, solo se escuchaban gotas de la lluvia, era casi un silencio total. De vez en cuando, una rama chocaba con otra, pero eran grupos de animales que viajaban, de un lado y para otro. En esa tranquilidad empezaron a volar los halcones.

El halcón andaba vigilando, viendo cómo vivían las personas **Brörán**. El halcón descendió y se puso en una rama para observar a las cocalecas cantar. Mientras, los monos empezaron a acercarse para molestar al ave. Cuando el halcón intentó volar no pudo porque tenía las plumas mojadas. Permaneció ahí un rato, hasta que vino el ventorral y secó las plumas, entonces; salió volando y los monos no pudieron alcanzarlo.

El halcón se elevó y escuchó un ruido, era el río que traía piedras; así que bajó a vigilar de nuevo. Mientras, los monos siguieron brincando y haciendo travesuras entre las ramas. En el momento que pasaron las cocalecas, los monos les arrojaron palos; cuando vieron a las mariposas, se fueron a tocarlas. Después se fueron al árbol de caimito y, al anochecer, al de espavelo.

El árbol de espavelo pensó: ¡Ay no! Ahí vienen los monos, me van a rasguñar y les voy a alimentar. Pero no importa, voy a estar contento, son parte del bosque y son parte también de mi herencia. Si no comieran y botaran mis semillas, no habría más bosque, además; así también les doy aliento a los peces.

Al rato, los monos se fueron caminando a la orilla del río Térraba. El río, por su parte, estaba preocupado de que llegaran personas a caminar por todos lados, se preguntaba ¿qué iba a ser de él y de los bichitos a los que él les daba vida?

Los monos llegaron a la orilla y gritaban preguntándole ¿qué iba a pasar?, ¿por qué estaban asustados? Pero él respondió que también estaba asustado, junto a ellos había un señor al que le preguntaron ¿qué iba a ser de ellos?, pero el hombre no dijo nada porque estaba tomando chicha.

Eran los juegos del Toro y la Mula en Térraba, el hombre festejaba con chica que ya venía el juego tradicional, no le interesaba ninguna otra actividad; estaba enfocado en los juegos, elaborar su traje y su máscara para jugar durante la noche.

Antes de ir a jugar, el señor fue al bosque a hacer una reflexión, encomendarse bajo un árbol de Ceibo y así; dar comienzo al juego. De repente, llegaron los animales alrededor de él y le preguntaron al árbol de Ceibo ¿qué es lo que iba a pasar?

Entonces, el Ceibo los tranquilizó, nada iba a pasar, todo iba a estar bien para la celebración del juego del Toro y la Mula (Nájera, 2016).

DEIDADES DEL AGUA

Tjër Dí: mujer que vive en las aguas de los ríos, quebradas y nacientes; sale siempre a regar los cultivos que se siembran para obtener una buena cosecha.

VOCABULARIO HÍDRICO

Basado en Constenla, (2007).

C'ric, zhurën: rayo.

C'ú lbo: Poza del Lagarto, que se encuentra en el Río Grande de Térraba.

Dí bócuo: nacimiento, ojo de agua.

Dí Quës: Diquís, río también conocido como Grande de Térraba.

Dí zhíc, dí zhícro: confluencia de dos ríos.

Dí: agua, río.

Díhua: quebrada.

Drúnio, dí drun: mar.

Fón: niebla, nube.

lbo: lago, poza.

Shunió: lluvia, estación lluviosa.

T'úr: llenarse un río.

REFERENCIAS

Asociación Cultural Indígena Térraba: Quiénes somos, [Quiénes Somos \(terrabas.org\)](http://www.terrabas.org), recuperado el 7 de setiembre 2023.

Bohian, P. 2011: Reflexiones sobre el proyecto hidroeléctrico el Diquis y sus impactos sociales en las comunidades de Térraba, Buenos Aires y Ceibo. Rev. Reflexiones 90 (2): 9-25.

Constenla, A. 1986: Abecedario ilustrado térraba. San José, Costa Rica. Ministerio de Educación Pública.

Constenla, A. 2007: La lengua de Térraba. San José, Costa Rica. EUCR. 296 p.

Chen, S. 2017: Construcción social del paisaje del territorio indígena Térraba, Buenos Aires, Costa Rica. Rev. Ciencias Sociales 157: 101-114 / 2017 (III).

Estrada, J.V. 2012: Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 60 p.

González, G. El Térraba, una lengua variedad lingüística perdida. <https://youtu.be/LFeNbSIBszc>, recuperado el 15 de abril del 2023.

IETSAY (Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala). 2001: Narraciones Teribes. San José, Costa Rica. Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 147 p.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo III: Los Pueblos Indígenas del Valle de Diquís: Cabécares, Bribris, Bruncas y Térrabas. San José, Costa Rica. 106 p.

Murillo, J. 2015: Exclusión simbólica-cultural y resistencia indígena ante la educación formal: el caso del Liceo de Térraba. Trabajo Final de Graduación. Universidad de Costa Rica. 154 p.

Nájera, L. 2016: Reviviendo las raíces Bröran: iniciativas estudiantiles de Acción Social, Universidad de Costa Rica. 56 p.

Portilla, M. 2014: La posición del naso (térraba-teribe) dentro de la rama ístmica de la familia chibcha. Estudios de Lingüística Chibcha 33: 241-264.

Quesada, J.D. 2001: Teribes y térrabas: recuentos de un reencuentro. San José, Costa Rica. EUCR. 135 p.

Sánchez, T. 2016: Análisis de las iniciativas etnoturísticas de la Asociación para la defensa de los Derechos Indígenas Teribes de Térraba (ASODINT), en el sur de Costa Rica. Trabajo Final de Graduación. Universidad Nacional de Costa Rica. 129 p.

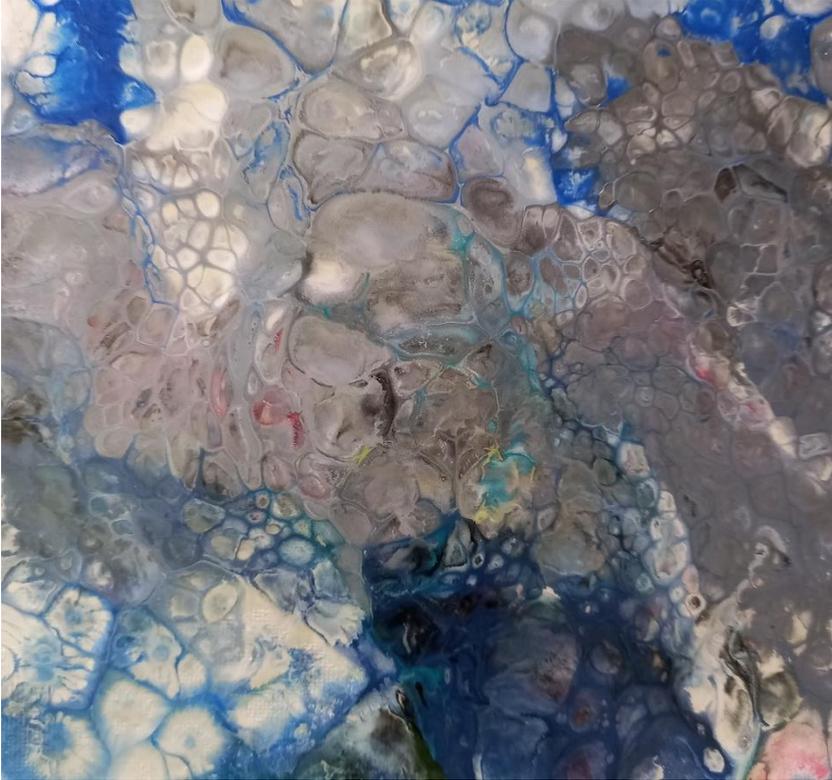
Sherzar, J. 2010: Cuentos, mitos, cantos y canciones kunas. San José, Costa Rica. EUCR. 334 p.

SINART: Somos cultura Buenos Aires, Térraba. <https://youtu.be/zGFPtrZ0LI0>, recuperado el 7 de setiembre 2023.

UCR. Diccionario Bröran-Español, Español-Bröran. [Diccionario Brorán – Diccionario brorán-español y español-brorán \(ucr.ac.cr\)](#), recuperado el 25 de febrero, 2024.

UCR. Idioma de Brörán, Naso, Térraba, Brorán. [Idioma de Brorán / térraba/ naso/ brorán – Dipalicori \(ucr.ac.cr\)](#), recuperado el 25 de marzo, 2024.

BORUCA



Nombre de la obra en idioma Brunca: **DI SUCRA.**

Significado: espíritu de las aguas que protege el río Térraba.

La obra está inspirada en las texturas y colores del agua del río Térraba, que a lo largo del año hidrológico pueden variar en función de su caudal, mostrando la fuerza de su espíritu.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

Bozzolli, en Stone (2013), aclara que boruca y brunca son la misma palabra. Así parecen entenderlo algunos borucas y lingüistas como Miguel Ángel Quesada (1996), quien considera que boruca es una adaptación de **brúncajc**. Sin embargo; Cristiano Lázaro, líder comunal de Curré indica en Guevara (2008): “No es cierto que nosotros somos Borucas, nosotros no somos de Boruca, somos de Curré. Los borucas son de Boruca, nosotros somos Bruncas, no Borucas y si nos vamos al idioma, es **Brunkájc**”. Así el Boruca es solamente para referirse al poblado actual de ese nombre, mientras que Brunca es la expresión que engloba los descendientes de la etnia original que viene en diferentes lugares.

VISIÓN DEL MUNDO

Pittier (1891), comenta que recogió muchos detalles interesantes como: en los momentos del parto se da a bebe a la mujer agua del río, en la cual se ha echado el polvo de una conchita rosada y frágil, que se encuentra en las playas del océano y que es soberana también contra los abortos. Al nacer el niño se le baña en agua tibia, a la cual se ha mezclado la infusión del **tshuka** que da la fuerza, pues dicha planta resiste a la corriente impetuosa de los torrentes en los cuales crece; y la del **cuch crá**, árbol de rápido crecimiento y de madera durísima, para aumentar el vigor de la criatura y darle valentía. Al rededor de su puñito se amarra un brazalete, formado de la semilla colorada y negra de un palo bastante escaso en el monte, de los metacarpios del ratón de monte o **dop**, de los trocanteres de un coleóptero grande, de cráneos de guatusa, y de pedazos de coral. Todo está ensartado en un hilo de algodón y da tres veces

la vuelta al brazo. El objeto de este talismán es, según dicen, de infundir la virtud en el corazón del niño.

Stone (2013), detalla que los borucas consideran el territorio en que viven como propiedad de la tribu en general, unos pocos vestigios de una relación más comunitaria en la antigüedad se infieren de la carencia de fincas individuales en el pasado. Además; en su mayor parte la evidencia de organización política ha desaparecido.

Cuando cultivan la tierra, riegan las semillas recién sembradas con agua mezclada con tierra de cementerio. Se cree que esto evita que las ratas y otros roedores se coman las semillas. Todos los indígenas temen al Trueno, suponiéndolo estrechamente asociado con la mala suerte. Cuando truena en las colinas al este del río Diquís o Térraba, los borucas dicen que una gran culebra está moviendo su cola. Cuando truena al sur, sostienen que dos palmas de pejibaye que crecen en la cima del Cerro del Brujo están enojadas. El viento que sopla en la noche es un alma en pena.

Ellos cuentan y todavía creen que sin la ayuda del suquia no habría ahora más cacería alrededor de Boruca, y entonces, por lo tanto, toda la gente se habría muerto. Dicen que hace dieciocho años no había animales para montar en la vecindad. Llamaron a un suquia de Talamanca. Él fue a una montaña muy alta situada al sur del actual poblado de Boruca. Esta montaña es denominada Cerro del Encanto o Cerro del Brujo. Se oyó un estruendo muy fuerte. Cuando él regresó, había muchos chanchos de monte en los alrededores. Ellos aún cuentan y creen que Tatica **Cuasrán**, el mítico personaje residente en el Cerro del Brujo acostumbraba a visitar Boruca, beber y comer con los vecinos. Siempre se presentaba como anciano y nadie lo reconocía en estas visitas. Venía de incógnito para averiguar

lo que en verdad estaba pasando entre su gente. Aunque los indígenas dicen que antiguamente el cerro era un lugar de encuentro para sus reuniones tribales secretas, ninguno iría allí hoy día; supuestamente en el lugar existe ganado cimarrón y el ganado es económicamente muy importante para los borucas.

Este ganado es considerado propiedad de Tatica **Cuasrán** y por ello es intocable. Los borucas narran que uno de ellos fue al cerro a montar y vio a un hombre bañándose. El boruca empezó a dispararle al hombre, pero de su escopeta no escapaban los tiros. Este hombre era, por supuesto, Tatica **Cuasrán**, quien además tiene un hijo llamado **Sancrao** o **Sancragua** viviendo en las montañas de Golfo Dulce. Al norte y oeste de Boruca, se hallan ciertas lagunas por las que a los indígenas no les gusta pasar y nunca van por sus orillas acompañados de perros. Una de las lagunas es la de la Danta, esta se supone que es la morada de **Mamrán**, en lengua boruca mamrán significa brujería (Stone, 2013).

El chamanismo como tal no se practica ahora entre los borucas. Antiguamente ellos tenían verdaderos chamanes a los que llamaban **bruc-bri**, pero desaparecieron desde hace mucho tiempo. El poder del chamán, sin embargo, aún se respeta, y cuando surge una enfermedad grave, o una gran desdicha afecta la tribu o la comunidad, van a buscar el **bruc-bri** entre algunos de los talamanqueños, principalmente los cabécares. Estas gentes llaman suquia al chamán, y el que viaja a Boruca se conoce como cacique suquia, derivándose el título de la palabra para chamán y de la palabra general para denominar un jefe indígena.

El respeto debido al cacique suquia es sumamente temeroso, como el inspirado por algo mortífero. En sus visitas le ofrecen chicha y la más atractiva muchacha en el pueblo. Cuando cura,

el suquia permanece por fuera y atrás de la casa, toda la noche, fumando sin cesar. Luego entra y sopla humo sobre el paciente. El suquia no acepta dinero y solo a veces acepta presentes, por ejemplo, un cerdo o alimentos (Stone, 2013).

También, indica Stone (2013) que, desde el nombramiento de un corregidor, autoridad española, para Boruca, hacia la segunda mitad del S. XVIII, los brunca, brunkas o borucas empezaron a perder su cultura e identidad. La lenta aculturación de esta gente por parte de los costarricenses desafortunadamente se ha incrementado desde el advenimiento de la vanguardia de constructores de la Carretera Interamericana. No obstante, hasta el presente ellos se las han arreglado para mantenerse relativamente libres de mezcla, ya sea por matrimonio o por cohabitación, con gentes no indígenas y es bien curioso que son el único grupo en la Costa Rica moderna que ha retenido su propio traje indígena, aunque muchas de sus costumbres propias desafortunadamente han desaparecido.

En la cosmogonía brunca adquiere gran importancia la creencia en los espíritus; según nos narra Melvin González Reyes (MEP, 2012): La creencia en algunos espíritus sobrevive, como la leyenda del Espíritu de las Aguas. Otra historia muy linda que podemos rescatar con relación a los espíritus es el protector de los chanchos de monte y una de las más importantes de la historia la leyenda del **Cuasrán**. Por lo demás, la Tierra es la Madre y la protegen, porque creen que no es un bien comercial, sino es un espacio sagrado confiado por el Creador para cuidarla; les da vida, porque en ella viven todos los seres vivos y de ella se alimentan.

Entre los animales sagrados se encuentra la rana; representa el ser que predecía las lluvias, los lagartos, cocodrilos y caimanes animales míticos que castigan a quienes se portan mal.

Joél Mora en IETSAY (2001) explica la cosmovisión espiritual de la siguiente manera.

Para hablar del cosmos indígena boruca, tendremos que tomar en cuenta dos aspectos: una sería la situación de Boruca antes de la invasión española, y la otra sería la realidad de Boruca después de la invasión.

Antes de la invasión, los indígenas que poblaron nuestra zona formaban parte de la familia chibcha que se extendía desde el territorio maya en el norte hasta el territorio quechua en el sur. Este hecho todavía se refleja en el vocabulario y en algunas tradiciones indígenas que se encuentran tanto aquí como en otros países. En este sentido, un aspecto importante que los pueblos indígenas tenemos en común es la visión integral de la vida y del cosmos.

En todos los pueblos indígenas podemos encontrar que su cosmovisión espiritual se expresa como algo muy integral: dios **-Sibú** en el idioma brunka- se encuentra en nuestro cosmos total. Por eso, nuestra espiritualidad se vive en nuestro lenguaje, en nuestros símbolos, en las creencias, en nuestra forma de pensar, en nuestras costumbres, en nuestras relaciones humanas al interior de la comunidad, en nuestra visión de lo que significa vivir y morir, en nuestra relación con la Madre Tierra, con los animales y las plantas.

La espiritualidad indígena no es una religión en el sentido teológico occidental, no es algo separado de la vida cotidiana, comprendido como no material. Más bien es material, pues se manifiesta en todo, encierra nuestra forma de vivir, incluyendo

nuestros cuerpos, almas, espíritu y la materia que nos rodea, y por supuesto incluye a dios.

Por lo antes explicado; pensamos que, en tiempos precolombinos, la cosmovisión brunka reflejaba una relación de reciprocidad integral entre el ser humano y la Madre Tierra, y que se expresaba en forma similar a la de otros pueblos indígenas.

Sibú es el ser supremo, el ser creador de todo; se conserva el nombre nativo que es muy parecido al nombre de dios en los idiomas Cabécar y Bribri.

En la cosmogonía boruca, también tiene un papel importante la creencia en algunos espíritus: En este contexto, podemos mencionar la leyenda del Espíritu de las Aguas, expresada a través de la historia de las **Mamrán**. Otra historia muy linda que podemos rescatar con relación a los espíritus es la **tebec crán igui téc** (la gran serpiente).

Los personajes conocidos como los Encantos también son importantes en la cosmovisión brunka: Al llegar los españoles nuestros antepasados huyeron con nuestras riquezas. Según cuentan mis abuelos, estos Encantos cuidan nuestros tesoros que fueron escondidos en la isla del Caño. Acerca de todas estas cosas ya existen historias escritas.

Es de resaltar que en todas estas concepciones existe un personaje muy singular e importante para nosotros: la figura de **Cuasrán**. Cuentan mis abuelos que este personaje era un **Sukia** boruca que huyó de los invasores antes de su llegada a Boruca. Se fue a vivir a un cerro llamado Volcán, donde según nuestra historia, todavía vive. Es un lugar al que nadie puede llegar, pero un lugar lleno de riquezas. **Cuasrán** vive como antes, rodeado por su familia y un grupo de otras personas más. Según cuentan,

Cuasrán tuvo esposa e hijos, y aún se conserva el nombre de un hijo, el cual es **Sancragua**.

Debemos reconocer que las influencias externas durante y después del tiempo de la colonia tuvieron un impacto muy fuerte, y que Boruca no se escapó de esto, lo cual provocó fuertes cambios culturales. Primero hubo una presencia permanente de la Iglesia Católica, luego llegaron también otros grupos evangélicos. Muchas de estas influencias se han incrustado en nuestras tradiciones.

Toda esta influencia la arrastramos hasta nuestros días. La cultura brunka actual es como lo planteamos aquí y como se nota en nuestras narraciones de literatura oral como una cultura muy invadida o influenciada. Se produce un proceso de mezcla o de mestizaje cultural: así como hemos guardado aspectos propios de nuestra cultura, también hemos adoptado aspectos de la cultura foránea, en este caso de la hispánica, y hemos hecho una mezcla de prácticas indígenas con costumbres occidentales. Hemos adoptado una serie de rasgos de la tradición foránea, y con el pasar de mucho tiempo los hemos integrado a lo nuestro de manera que parecen tan propios como las tradiciones puramente nuestras.

Este proceso empieza cuando Boruca fue convertido en un centro de hospedaje y servicios para los viajeros que usaban el Camino de las Mulas de Cartago hacia Chiriquí. Constantemente llegaban y se iban europeos, y los brunkas les tenían que prestar sus servicios. Todo esto dejó huellas muy profundas en la vida de nosotros los borucas en muchos aspectos: incluso nuestra principal fiesta tradicional, el Baile de los Diablitos se relaciona con acontecimientos de aquellas épocas, al igual que el Baile de los Negritos.

A pesar de todo esto, los borucas seguimos resistiendo y existiendo como pueblo indígena. Todavía guardamos algunas de nuestras verdaderas prácticas y nuestra propia lengua. Esto es lo que nos da vida y nuestra propia identidad.

La cosmovisión brunka y las prácticas relacionadas con ella se expresan en nuestra vida cotidiana, por ejemplo:

- Muchas veces se usa el nombre brunka para los lugares, los animales y las plantas.
- Al pasar por el cerro Volcán, se comenta algo de **Cuasrán**.
- Al cazar y pescar, mantenemos el respeto a los animales, no cazamos más de lo que necesitamos y dejamos vivos los peces y camarones pequeños; aquí se expresa el pensamiento de que los animales tienen sus dueños.
- Algunos mantienen la costumbre de saludar a la señora mar si llegan a la playa.
- Todavía hacemos la tradicional chicha de maíz.
- Hay comidas como el **Cubri**, hecho de maíz nuevo, frijoles y carne de animales silvestres.
- Para escoger la fecha de la siembra, nos orientamos por la luna y por los signos de los animales.
- Lamentablemente ya no tenemos **Sukias**. Antes hablan **Sukias** brunkas que mantenían contactos con los **Sukias** bribris. Cuando ya no teníamos **Sukias** en Boruca, muchos iban a Cabagra a consultar a los **Sukias** de allá. Sin embargo, hay parteras y personas con conocimientos de plantas medicinales.

Quesada (2002), indica que al igual que entre los cabécares, los bribris (bajo **Sibö**), los teribes (**Zbo**) y los guaymíes (**Ngobu**), los borucas conservan el nombre de **Sibú** con el cual designan en

la actualidad al ser supremo cristiano, creador del universo, omnipotente y omnipresente.

Constenla (2011), indica que los borucas no parecen conservar mitos relativos al ser supremo, lo único nativo que se con seguridad se ha mantenido es el nombre de **Sibú**, el mismo usado con ligeras variaciones en las otras lenguas sureñas de Costa Rica. Este nombre es uno de los muchos rasgos coincidentes de los de otras naciones sudamericanas. Debido a la ausencia de mitos relacionados al ser supremo, los borucas conservan muy arraigada la creencia en algunos espíritus, entre ellos: El Espíritu de las Aguas, llamado en castellano por los borucas como el duende o cuidador del río.

EL AGUA COMO ELEMENTO CULTURAL

Las leyendas son una parte de la espiritualidad boruca. Cada historia honra la conexión entre los humanos y la naturaleza. Los establecimientos de la zona donde se originaron las leyendas boruca se consideran sagrados y reciben mucho respecto de parte de los habitantes.

Representan las vivencias de cada pueblo; se transmiten de padres a hijos de situaciones que suceden o de historias de leyendas sobre un mundo mítico que siguen manteniendo principalmente los mayores.

Constenla (2011), indica que; la temática de las leyendas boruca, gira en dos esferas; la mitológica y la histórica.

En el caso de la temática mitológica de las leyendas, se sitúa en el pasado más remoto, antes de la conquista hispánica, los antepasados de estos textos formaron parte de los mitos o historias sagradas de los borucas. Sin embargo; al ser cristianizados éstos, el núcleo de su mitología o historia sagrada fue sustituido por el de la judeo-cristiana; por ejemplo, la historia del ser supremo de la religión boruca precolombina, llamado **Sibú** fue reemplazada totalmente por la del Dios cristiano, para quien se tomó su nombre, de modo que no queda recuerdo alguno de ella. Cuando los borucas narran en castellano, se aprecia especialmente este hecho, pues los seres sobrenaturales se identifican con categorías propias de la leyenda hispánica; es así como a la deidad del mar, **Únquí**, se menciona como la sirena, y el Espíritu Guardián de la Quebrada Boruca como el Duende del Agua.

Por su parte; las leyendas históricas giran alrededor de la llegada de los españoles y de sus consecuencias. Incluyen textos que tratan sobre los enfrentamientos con ellos, el escondimiento de los tesoros que provocaban su ambición, la negación de miembros de la etnia boruca, de los cuales el más famoso es **Cuasrán**, a integrarse a la nueva modalidad de vida que trajeron y su incorporación a la condición de seres extraordinarios con cualidades sobrenaturales a los que se aplica la palabra castellana "encantos".

Entre los seres sobrenaturales se cuentan desde encantos como **Cuasrán**, y hasta espíritus tutelares como la Dueña del Mar. Algo que hay que destacar es que el protagonismo en ellas corresponde fundamentalmente a seres humanos que la mayor parte de las veces son mencionados incluso con nombre y apellidos.

La leyenda de Cuasrán:

Quesada (2002), describe a **Cuasrán**, conocido más familiarmente con los nombres de Abuelo, Tatica **Cuasrán** o Boruquita, como un individuo con poderes sobrenaturales, cuyo origen tiene dos leyendas. Según algunos, es probable que sea un rey boruca que, en desavenencia con un dios antiguo, fue confinado a esa cueva por siglos, otros dicen que este personaje (un **Sukia**) huyó de los conquistadores anticipándose a su llegada y se estableció en el cerro Volcán donde se cree que todavía vive a la antigua usanza.

El dato es interesante por cuanto es un ser que, ha cobrado muchísima importancia en la actualidad, y hoy en día es

respetado como un héroe cultural. Se dice que **Cuasrán** habita la cueva de un cerro cercano a Boruca, al cual nadie puede ascender; quien lo intente, transgrede el precepto y puede ser blanco de males y enfermedades. De hecho, se cuenta de habitantes del pueblo que han padecido por atreverse a subir a la cueva y que algunos han tenido que pagar hasta con la vida.

Cuasrán vive en un mundo paradisíaco, con oro, ganados y todo tipo de alimentos; gusta de tener junto a sí a jóvenes borucas para que lo sirvan; estos jóvenes comparten ese mundo paradisíaco junto a él durante toda la vida.

La manera a través de la cual se sabe que determinado individuo vive junto a **Cuasrán**, es por medio de revelaciones que hace el desaparecido miembro de la familia a sus seres queridos. A veces lo ven, pero este desaparece rápidamente; otras veces se les presenta por medio de sueños y los consuela, argumentándoles que vive muy feliz con otros muchachos junto a **Cuasrán**. También se cuenta que en el momento en que algún joven no quiera seguir viviendo con este ser mítico, es devuelto a sus familiares, pero muerto.

Cuasrán puede aparecer en el pueblo, en particular cuando hay alguna celebración. Entonces se presenta en forma de anciano con rasgos fenotípicos borucas, el cual se pone a conversar con los mayores en idioma boruca, para luego desaparecer. Además; **Cuasrán** tiene a su cargo velar por el pueblo y sus tradiciones.

Constenla (2011), indica que la caída bajo el dominio español ha dado origen a un extraordinario símbolo del sentido de independencia de los borucas y su añoranza por la época prehispánica: la figura de Tatica Volcán (o **Cuasrán**) que incluso ha trascendido al folclore de otros pueblos de la región.

Joél Mora en IETSAY (2001), comenta que, según la historia, el abuelo **Cuasrán** se presenta como un personaje sobrenatural, puede cambiar de personalidad, se mueve por todo lado, tiene sus caminos, como decimos en Boruca sus pasaderos. Es alguien que se expresa en la cotidianidad del pueblo. Los niños que crecieron en Boruca siempre escuchaban las advertencias de sus abuelas o abuelos diciendo: respeten el monte y los animales, si no, se los lleva tatica **Cuasrán**.

Siempre ha sido así: si alguien se asusta en un camino solitario se dice que fue **Cuasrán**. Si se pierde alguien y no lo encontramos, muchos dicen que se lo llevó el abuelo **Cuasrán**. Sin embargo; no se presenta como un personaje malo o que haga daño, sino más bien como alguien que quiere y añora a su pueblo Boruca. Según mi madre, **Cuasrán** es todo un extraordinario símbolo de la independencia de los borucas, con cierto enojo, pero cargando el dolor de ver a su pueblo que se dejó invadir, añorando sus épocas. Este personaje **bruncajc** se resiste a morir para darle vida a Boruca.

Las mágicas historias de nuestros abuelos acerca de **Cuasrán** aún siguen y seguirán estando con nosotros. Así como estas, muchas otras historias se han tejido alrededor de Boruca, alimentando nuestra imaginación, nuestros temores, nuestras esperanzas, al tiempo que formamos un estrecho vínculo con nuestro pasado.

Los Broboyeraes:

Por Paulina Leiva en Constenla (2011):

Los borucas son un pueblo que tenía una relación bastante estrecha con el mar, este texto, del cual Doris Stone (1947)

había recogido una versión fragmentaria, es el único que hace referencia a personajes sobrenaturales propios de él.

Se narra cómo los borucas iban a la playa donde colocaban plumas de lapa y tocaban tambores para atraer a unos niños de piel escamosa que habitaban en el océano, llamados en su idioma **Bróbróyrá** para matarlos y confeccionar collares con sus huesos para trocarlos con los talamanqueños por productos propios de estos. La dueña o protectora del mar, **Únquí**, que la narradora denomina sirena en castellano, un día se lanzó sobre uno de los cazadores y lo mató chupándose toda la sangre y la carne y dejando tan solo la piel y los huesos. Los compañeros de este hombre huyeron espantados y así se terminó la práctica de los borucas de cazar a los Brobroyeraes.

El relato dice así: En aquellos tiempos, los viejitos se hablaban entre ellos y hacían un grupo, y se iban al mar. Hombres y mujeres.

De camino mataban las lapas y los loros, para ir a desplumarlos en la orilla de la playa, del mar. Y llevaban tambores, esos tambores lo traían para tocar en la orilla de la playa, para que saliera esos bichos del mar. Como unos chiquillos eran, como de cinco años a un año corrían esos güilas atrás de las plumas de las lapas.

Y ahí agarraban a los chiquitos. Y entonces lo destazaban, lo pedaciaban ahí, le sacaban los huesos. La carne la echaban al mar. Esos huesos lo asoleaban, lo picaban con piedra, con garrotes lo hacían. De una vez quedaba en menudencia los huesos. Y lo seguían a moldear como de gargantilla. Y se iban a Tamanca a venderlo. Seguramente que antes había talamanqueños allá. Los suquias. Se iban a cambiar cera de palo, colmena de palo y mochilas tejido de la gente de

Talamanca. También iba a cambiar telas de manta, porque esas telas son más finas, más bonitas. Entonces; por eso los hombres iban cambiar eso, para las mujeres.

Y los bichos esos se llamaban **Bróbróyrá**. Y salían entre el mar. Yo no sé qué bichos serían esos. Las criaturas del mar dicen. Seguro que así tienen, así tienen criaturas, porque dicen que corrían como chiquitos, pero tenían escama. No, no era como la piel de nosotros; con escama. Pero tenían bracitos y piernitas, patitas. La carita como un chiquito.

Y de tanto estar haciéndole daño al mar, matándole esos, las güilas, la Dueña del Mar se presentó al viejo que se llamaba **Carái**. Entonces dice que la sirena se presentó a ese hombre y le dijo que dejara de hacer daño, que no lo mataran las criaturas, porque si no se lo iba a chupar. O iba a chupar un peón.

Hecho y dicho. Dice que cuando era como las siete de la noche, llegó ese bicho, como volando. Y se le pegó a un joven, un peón. No se chupó al jefe, sino se chupó ese muchacho. El muchacho sin sentir quedó de una vez cuero y güeso. Y entonces ellos, donde vieron eso que el muchacho estaba quedando cuero y güeso. Pero no veían nada, pero el muchacho sí veía, dice que era una mujer que lo tenía... como abrazao, así, y seguro se lo estaba chupando. Y entonces dice que le dijieron ellos, dice: "**Xu drá...xu d...di xu yéna**".

Y se alistaron, entonces huyeron hombres y mujeres. Vinieron a dormir a Tortuga. Ellos dician que en Tortuga no llegaba. Sí es cierto, pues no llegó el espíritu maligno, eso, quién sabe qué.

La sirena se chupó sólo un peón para que huyera los demás. Y jamás ni nunca volvieron a hacer ese daño. Porque se chupó un joven. Chupadito vivo; dicen que el cadáver quedó ahí, chupao

chupao. Y entonces dice que la adivinó el tal **bo's** (especialista en adivinación). Y era la sirena que había hecho eso.

El juego de los Diablitos:

Recordando las guerras entre españoles e indígenas, se celebra la Fiesta de los Diablitos cada año del 31 de diciembre hasta el 2 de enero.

Los diablitos son hombres mayoritariamente jóvenes que se disfrazan con vestidos de sacos de gangoche, tapándose las caras con máscaras de madera. Un caracol de mar o un cuerno de res les sirve para anunciar la guerra. El toro que representa al invasor español es hecho con un esqueleto de madera; luego se le coloca la cara.

Durante los tres días, los diablitos corren detrás del toro, acompañados por una flauta y un tambor; en total, se dan nueve vueltas a todo el pueblo. En todas las casas hay tamales y chicha para los jugadores. Finalmente, el 2 de enero, el toro se da por vencido. Los diablitos que representan a los indígenas ganan su batalla. El toro muere y el indígena vive. Después, se hace una gran hoguera y en celebración del triunfo se sigue el baile toda la noche (IETSAY, 2001).

Así inicia la narración realizada por el Museo Nacional de Costa Rica (https://youtu.be/kf_EU8i5jlk)

El juego de los Diablitos es una celebración anual de la nación boruca, en los territorios de Boruca y **Curré Yimba**. Más que un juego, es la representación de la lucha entre los aborígenes y los españoles del siglo XVI. Los Diablitos son los aborígenes y el

toro representa al español y a todo lo que está en contra o amenaza la nación boruca.

Al principio, estuvieron el río y la montaña.
Después, vino la gente.
Pero, luego, más allá del agua,
Vino el enemigo.
Desde entonces, los diablitos lo enfrentan.

En esta leyenda, el río Térraba juega un papel muy importante. Al tercer día: el espíritu de **Dí Sucrá**, protector del Térraba y de sus recursos, emerge de las aguas y asiste al ritual de lucha en el cual **Cuasrán** acompaña a los diablitos y ambos presiden una batalla emblemática junto a las aguas, que es sinónimo de bautismo, purificación y renovación.

Al final: el agua, el aire, la tierra, el fuego, los elementos han culminado la renovación de **Curré Yimba**, se jugó a los Diablitos y renació la identidad.

La mujer que se enamoró de la culebra (la gran serpiente):

Espíritu Santo Maroto en Constenla (2011), la narra así:

Esta serpiente vivía en Boruca.

Los antiguos la temían, la adoraban.

En aquellos tiempos ellos eran paganos, por ello no tenía nombre.

La huella de la serpiente quedó en el centro de Boruca.

Es bien visible ya que en ella brotó una quebradita.

Decían los que sabían que la longitud de aquel riachuelo era la misma del hueco, morada de la serpiente, en el que ella habitaba. Su madriguera, según lo indican los restos, medía doscientas cincuenta varas.

Esta serpiente era adorada por los paganos, en aquel tiempo la querían. Ahora nosotros decimos que era un diablo.

Era tan grande la adoración y el temor que le tenían, que mujer (carente de nombre) amó a la serpiente como a un hombre hasta el punto de tener relaciones con ella.

Y cuando los otros paganos se dieron cuenta, la mujer ya embarazada de la serpiente estaba.

La mujer alimentaba a su amante con chicha cuando éste sacaba la cabeza por la boca de la cueva.

Ella, entonces reía mucho con su esposo-serpiente, con su diablo.

Cuando aquella mujer ya iba a tener su cría, las personas tuvieron mucho miedo. Y llamaron a los suquias para escuchar lo que ellos dijeran.

Los suquias dijeron que, en primer lugar debía morir la serpiente y, luego, también la mujer que debería ser quemada antes de que tuviera su cría.

Entonces los paganos se pusieron a hacer una gran hoguera; y cuando aquello ardió bien, echaron a la mujer entre la leña que se estaba consumiendo.

Ella entonces reventó en medio del fuego y salieron muchas serpientes pequeñas huyendo.

Las personas las mataron a todas para que no escaparan y allá su madre se quemó por completo.

Entonces; buscaron a la serpiente para matarla y no estaba en su cueva; había abandonado su madriguera dejándola toda destruida. En sus vestigios había brotado una quebrada. Allá quedó su huella, en el centro de nuestro pueblo de Boruca hasta nuestros días. Por eso decimos que aquella serpiente era un diablo.

Dado que todos desconocían a Dios e ignoraban su palabra, entonces ellos mismos se fabricaban a su dios. Hacían a manera de niños de oro, de piedra, de madera. Luego adoraban aquellas mismas cosas, las reconocían como lo que se les antojara. Quien esto narra, conserva las palabras de sus mayores.

La narración de Ángela Celedina Maroto en IETSAY (2001), es más concisa, pero indica algo muy interesante relacionado con el agua e inundaciones: "...Se cuenta que la culebra a la que se le cortó aún existe por las montañas de Palmar Norte, que cuando va a llover suena igual que el trueno, y esas son señales

de que va a haber inundaciones. La otra culebra que huyó entera se fue para el lugar de Sierpe y también se cree que da señales. De la serpiente que vivió en el pueblo, no se supo que se hizo. Sólo quedaron como señal suya un zanjo en el centro del pueblo **Bruncajc**, ese zanjo es hoy una quebradita y se le respeta por su historia”.

Constenla (2011), comenta que la relación de la serpiente con el origen de la quebrada de Boruca, parece caracterizarla como uno de los espíritus acuáticos con forma de ofidio que eran básicos en las concepciones de los chibchas.

Las Mamran (Las dos hermanas, los duendes del agua):

La página de youtube, denominada: “borucacostarica”, (<https://youtu.be/6Xfnoowaizo>), narra la historia de las dos hermanas de la siguiente manera:

En este lugar en el que estamos, hace tiempos, haces tal vez muchos años atrás, las rocas eran probablemente de barro, donde el agua hacía formas singulares en ellas.

Donde también, en el pasado habitaban duendes quienes jugaban con el barro y formaban como tipo piscinas, tipo balnearios, donde ellos jugaban con el barro y fueron dando forma a este lugar, hasta que hicieron como una zona de juegos para niños.

Ellos tenían un líder tal vez que nosotros en Boruca lo llamábamos el Duende del Agua o **Di sucra** quien era, por decirlo así, El Señor de las Aguas, el que reinaba en esta zona.

Cuenta la leyenda que dos hermanas venían a jugar a este lugar y ellas se encontraron con **Di sucra** y él se enamoró a las dos indígenas borucas. Las hermanas se enamoraron de **Di sucra**, el Duende del Agua. Después de esto, el pueblo se enteró porque ya las hermanas no regresaban al pueblo o regresan muy tarde a sus casas, entonces la comunidad tuvo que reunirse, los mayores se reunieron para ver qué hacían con estas dos hermanas pues ya casi estaban viviendo en este lugar, que hoy nosotros llamamos **Mambram**, significa Duende de Piedra o el Niño de Piedra.

Los mayores se reunieron y tomaron la decisión de venir a buscar a las dos hermanas; las amarraron y a la fuerza se las llevaron hacia otro lugar en Boruca que es una laguna y ahí las ataron y las tiraron en el fondo donde ellas se ahogaron.

Transcurrió el tiempo y este lugar se convirtió en roca. Los duendes siguen apareciendo, la gente sigue escuchando el sonido donde ellos se tiran al agua, a nadar, a jugar, escuchan el sonido de niños. Algunas veces la laguna está roja o en el centro echa muchas burbujas y dicen que son estas hermanas que están ahí, todavía enojadas porque están dentro de la laguna.

La moraleja que deja esta historia es que los padres deben cuidar a sus niños y no lo dejes andar por estos lugares solos, porque siempre; al igual que las cataratas siempre hay que tener un respeto a sus lugares. Pues no están solos, no están abandonados, sino que viven personas que estuvieron desde antes y lo están ahora a manera de espíritu, de duendes, ellos viven acá y hay que respetar el lugar de ellos.

Espíritu Santo Maroto en Constenla (2011), la describe de la historia de las **Mamran** siguiente manera.

Estas eran dos niñas. Eran paganas, por eso no tenían nombre. Los personajes de esta historia fueron los primeros borucas que existieron. Ellos eran así: sólo veneraban a los suquías. Los suquias eran paganos. Hacían cuanto se les antojaba; todo les salía bien. Sabían hacer muchas maldades.

Los suquias se enojaron con otros borucas. Entonces les quitaron dos niñas. Estas niñas tenían cinco y seis años respectivamente. Se las llevaron de la casa de sus padres para que vivieran sólo en la quebrada de Boruca. Los padres no pudieron hacer que regresaran a su casa. Ellas sólo querían estar jugando en la quebrada. Se pasaban comiendo únicamente mojarras y camarones crudos.

Pasaban los días, y ya nadie las podía detener: tenían una fuerza enorme. Para entonces ya eran mujeres, y cuando veían a un varón en la orilla de la quebrada salían corriendo para agarrarlo. Pero no lograron agarrar a ninguno.

Ellas vivían desnudas.

Los suquias hicieron que estas muchachas se volvieran como monas, todas llenas de pelo. Entonces otros ancianos, los más sabios, hablaron nuevamente para que se las llevaran a otra quebrada, lejos de Boruca. Y las llevaron a la quebrada de Veragua, que fue entonces su vivienda. Los borucas solían ir por allí a buscar plátanos en Barranco y, para ello, tenían que pasar por la quebrada de Veragua. Como aquellas dos mujeres recorrían la quebrada de arriba abajo. Ya los borucas no querían cruzarla para ir a Barranco. Ellas vivían acechando sólo a los hombres para agarrarlos; las mujeres que pasaban no les interesaban. Querían sólo a los hombres.

Entonces nuevamente buscaron a los suquias y éstos las quitaron de Veragua para llevarlas a una poza muy grande de la

quebrada de Bijagual. Hoy día muchas personas tienen sus viviendas ahí. Y las **Mamrán** abandonaron el lugar desde que se estableció gente bautizada en los alrededores. Nuestros mayores decían que se habían ido a la Fila de la Tortuga.

Para concluir, sus huellas se pueden ver en unas piedras grandes en las que se sentaban, pues en aquellos tiempos las piedras eran como de barro. Quien esto dice está acostumbrado a ver aquellas piedras: allá están para quien las quiera conocer.

Otra versión de las **Mamrán**, en Constenla (2011), es la narrada por Isolina de González Morales, de la siguiente manera:

El Duende del Agua llegaba por una muchacha:

¿Qué haces?

Nada. Aquí esperándote.

Ah, ¿me estás esperando?

Si, te estoy esperando.

Ah, sí, pues ya llegué. ¿Te gustan las mojarras?

Si.

Ah, pues te traigo cuatro mojarras.

Ajá; hoy mismo las comeré, hoy mismo las comeré.

Te espero mañana. En la quebrada, te espero para pescarte más mojarras.

Está bien, está bien.

Mañana iré, espérame arriba donde está la laja.

Espérame allá en la laja grande.

Está bien.

Se fue el Duende. Al otro día:

Ve, ve por tus mojarras -le dice su madre-. Ve por tus mojarras, pero regresa pronto.

Está bien, pronto vuelvo.

Se fue y llegó a la laja. Sólo había una nutria echada asoleándose.

Entonces regresó a su casa.

Cuando anocheció:

¿Qué haces?

¿A qué vienes? Me dijiste: En la quebrada te espero. Y fuiste a buscar las mojarras. ¿Qué fue lo que encontré cuando fui a buscarte? Una nutria. En la laja sólo había una nutria echada, asoleándose.

¡Ah! Entonces te has enojado. Pero yo te llevé cuatro mojarras. Las cogí y te esperé, pero tú no llegaste.

Cuando se enteraron de lo sucedido, ya su embarazo estaba muy avanzado.

Entonces ella tuvo dos niñas.

Desde que cumplieron los seis años no permanecían con la madre sino sólo en la quebrada. Llegaban a la casa con mojarras, con olominas, con cangrejos para ella. Pero no la esperaban. No había terminado de comer cuando se iban de nuevo a la quebrada.

¿Por qué será que estas niñas sólo quieren ir a la quebrada? decía su madre.

Cuando cumplieron los diez años ya no regresaron a la casa de su madre.

Se fueron de la casa, ya estaban grandes.

Dijeron los suquias:

Ellas son las hijas del Duende del Agua. ¿Qué haremos con ellas? Esta quebrada nos ahogará algún día. Algún día nos vamos a ahogar, porque estas niñas son las hijas del Duende del Agua. Las sacaremos de la población; las llevaremos lejos, porque si no, algún día esta quebrada crecerá mucho.

Id a verlas adonde están; donde ellas se sientan las piedras están todas abiertas. La laja se ha abierto donde ellas se sientan; donde ponen sus pies toda abierta está la laja. Cuando estén más grandes el agua crecerá, el agua nos ahogará a todos. Las sacaremos de ahí, las llevaremos lejos.

A su madre se lo vamos a comunicar, ella sabe que son hijas del Duende del Agua. El Duende del Agua es su padre. El huyó cuando ella le dijo: Una nutria fue lo que encontré, no había nadie; sólo encontré una nutria. Tas, tas, tas, huyó la nutria. Ya no volvió donde su mujer. Se fue. Era el Duende del Agua.

Pero tuvo dos hijas; son aquellas muchachitas y ellas abren las piedras; donde se sientan queda abierto. Y por ello el agua va a crecer.

Y dijeron los suquias:

Las iremos a dejar lejos. Las iremos a dejar por Barranco; por Barranco las vamos a dejar.

Se fueron con ellas. En Veragua se sentaron en las piedras, entonces en aquellas lajas dejaron la huella de su trasero. De allá enviaron camarones y mojarras para su madre. ¿Adónde nos lleváis? preguntaban ellas; hablaban con los que las conducían.

Por aquí, por aquí. Por aquí vamos. Os vamos a dejar donde hay mucha gente, donde hay una gran agua. Es enorme aquella agua. Allá os pondremos. Allá las dejaron. Más allá de Barranco. Pasaron Barranco, casi murieron de sed. Allá quedaron. Allá están todavía.

Por su parte, en IETSAY (2001), Paulina Leiva describe la historia de los duendes del agua, así:

Habían nacido dos niñas que se hicieron duendes del agua en nuestro río. Ahí crecieron las dos chiquitas que se transformaron en duendes del agua que querían agarrar a los muchachos.

Entonces los **sukias** dijeron que había que quitar a esas dos muchachas de ahí. Les crecieron pelos, y ellas comían solamente los cangrejos del agua. La mamá estuvo preocupada y les dio chile para que no fueran más al río.

Ahí en Boruca hay unas piedras grandísimas que, en esos tiempos, según dicen, eran de barro. Ahí se ve donde se sentaban las dos muchachas.

Se ven las huellas en las piedras de una quebrada de nosotros también. Allí ellas vivieron, metían la mano en el barro, hacían pozas grandes para que se llenaran de agua; así vivían. Quedaron ahí las huellas, y con el tiempo las piedras se pusieron duras. Cuando las dos eran adultas, la gente ya no podía pasar por ese camino para traer plátanos y maíz, porque ellas salían del río y les decían a los muchachos:

Vengan, que nosotras los queremos. Nosotras queremos hombres.

Los muchachos tenían miedo, huían y ya nunca más volvían a pasar por ese lugar. Sus padres ya no los mandaron más a traer plátano. Las amarraron y las llevaron a un lugar que se llama "**Ritcaj**", por el lado de **Camancrahua**. Ahí había una laguna, ahí las llevaron amarradas como unas vacas, ahí quedaron esas mujeres.

Los ancianos contaban que en esa laguna sonaba como el mar y la gente decía:

Se están bañando las dos mujeres, no se acerquen.

Un día, unos cazadores se fueron a montear, a matar saíno. Cuando pasaron por la orilla de la laguna, se hincho el agua como el mar y se salieron dos mujeres pelonas, pero unas mujeres viejas. Los cazadores salieron corriendo, los perros ladraron, ellos huyeron y nunca más regresaron. La laguna existe, pero quién sabe que se hicieron las dos mujeres; seguro que se fueron a buscar otra laguna.

María Reyes en Constenla (2011), presenta esta versión corta.

Dos niñas que quedaron huérfanas se fueron a la quebrada de Boruca, a un lugar situado a mil varas del pueblo y no volvieron, manteniéndose de lo que pescaban.

Bajó un suquia de Talamanca y dijo que: si esas niñas no se encontraban, convertiría aquel lugar en una laguna. Entonces las llevaron a una laguna de Barranco, cerca del de Baires. De ahí se fueron a **Cabactán (Mastatal)** y allí están.

Se robaron un muchacho hace poco y de noche se oye como un mar cuando se están bañando.

De esa laguna sale una quebrada que cae al Río Térraba en el lugar llamado **Camancragua**. De esa quebrada no se puede tomar agua, pues es mala, causa la muerte.

La naturaleza y sus misterios:

Marcos Rojas en IETSAY (2001) cuenta:

Mi pueblo es un sitio aún tranquilo, adornado de montañas, creencias, tradiciones y un gran río... muy campesino. Pero en medio de estas riquezas muy nuestras hay muchas cosas e historias que mi gente guarda en silencio, como esperando por si acaso algún día puedan llegarlo a comprender completamente, aunque se cree que ese día nunca llegará, pues nadie sabe descifrar la realidad de las cosas extrañas que solamente Dios lo entiende, pues...son misterios.

No sé, si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia, lo que sí puedo decir, es que; en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste.

Recuerdo que cierto día un joven partió hacia la montaña. Iba acompañado y le gustaba la cacería. Luego sus acompañantes regresaron a sus ranchos, pero el joven aún no había regresado. Mil conjeturas se extendieron por el pueblo, pero luego vino el misterio, recogió todas las habladurías y huyó sin que nadie lo detuviera.

Cuentan los viejos de mi pueblo que hay casos similares a esta ocurridas en épocas muy remotas. Ellos dicen que la montaña,

animales y las aguas tienen dueños y que a ellos debemos tenerle respeto. Unos opinan que este joven fue secuestrado por los dioses de la naturaleza y deberá permanecer donde lo tengan hasta que lo suelten.

Otros creen que es más fácil pensar que lo ahogaron las aguas de la quebrada, que aquella vez eran inmensas y en que su arrastre lo sacó al río Grande de Térraba. Son dos ideas totalmente diferentes. Eran días de cielo oscuro y tardes lluviosas. La montaña tenía sus montes húmedos y las aguas de sus quebradas ya no eran cristalinas ni parecían quebradas.

Por las noches no se veía ni una estrella, solamente la negrura de la noche. Era septiembre.

Según cuentan sus acompañantes, él se separó de ellos, allá en lo alto de la salida, a un callejón que guía el destino hacia el distrito de mi pueblo. Era la tarde de un sábado y a partir de esta versión todo es ignorancia de lo que pudo haber sucedido. Nadie sabe nada, pues son misterios.

Recuerdo que ese sábado llovía y llovía, era septiembre. Tres días después, todo era búsqueda y desesperación.

En el interior de la montaña se escuchaba el silencio, era una montaña muda e inocente, con pájaros que volaban de rama en rama como queriendo hablar.

También había allí una choza humilde y abandonada y más acá, una laguna llena de aguas inmóviles acompañada de un camino solitario y confianzudo.

Tal vez ellos si saben algo de él, pero no hablan.

En esa montaña y quebrada que atraviesa toda una sabana extensa, se aplicó la búsqueda de principio a fin y en su recorrido

sólo se encontró la camiseta, el arma, un perro muerto. ¿y él? Nada.

El viento suspiraba con rumor dulcísimo entre las hojas de los árboles y estos parecían que rezaban en voz baja. Ahí las aguas de las quebradas desfilaban con desorden, como buscando con ansias sus desembocaduras y los hombres del pueblo ya parecían cansados de buscar.

Aquellas aguas eran sucias y turbulentas que se arrastraban y pasaban cantando entre los pedrones mudos e inmóviles que en invierno son cataratas y en verano parecen ser lágrimas que salen y corren por las mejillas de aquellas rocas.

Al fondo y de vez en cuando, alegres pajarillos destilaban sus sonoros cantos que iban y venían enredándose en la arboleda.

Y aquí, en el puro centro de mi pueblo... una casita. Una choza que fue el hogar del ahora desaparecido. Su familia. Sus cosas. Su gente. Todos sin saber nada de él. Mientras allá por la montaña, la quebrada, el río y el mar se le seguía buscando ¡y nada! Pero es que la naturaleza es así: bella y terrible a la vez, en ella caben holgadamente hermosa vida y desapariciones extrañas. Fueron más de quince días de búsqueda, ¡y nada! Se suspendió la búsqueda. ¡Sólo Dios sabe lo que pasó! Ahora ya han pasado años de esperanza y asombro y del todo se ignora. Solo rumores que confunden: "que lo ven", "que lo escuchan", solamente eso.

Quién sabe cuántos meses más pasarán y de él nada de nada. He dicho meses, tal vez serán años o una eternidad. ¡Lástima por todo!

Por el pesar profundo que causó a su familia y por su ausencia entre nosotros, sus vacilones, pero sobre todo porque hemos

perdido un amigo de personalidad humilde, aún más humilde que las piedras de la calle. Pero él no ha muerto, pues sólo se muere cuando se olvida y nosotros tus amigos del pueblo ¡Nunca te olvidaremos! Siempre te tendremos en nuestros corazones.

En memoria y con mucho amor de mi parte, para alguien que fue y ahora es: solo un recuerdo.

Los Tesoros de la Isla del Caño:

Espíritu Santo Maroto en Constenla (2011), lo narra así:

Este abuelo nuestro no era bautizado; él mismo se puso su nombre.

Él era un viejo boruca. No se ponía ropa como hacemos nosotros hoy día. El mismo se tejía tela de algodón blanco o tecolote, a su gusto, con la cual se hacía un pantalón corto para tapar sus partes, tan sólo. Camisa no usaba él.

Este anciano de nuestro lugar desconocía la Palabra de Dios; solo se guiaba por lo que él sabía.

Él contaba a otros de nuestros mayores todo lo que sabía, lo que había visto en su vida, así lo bueno como lo malo.

Él mismo contaba, cómo iba a la Isla del Caño y a Drake a verse con otros viejos que allá vivían, a conversar con ellos en nuestro idioma.

También iba a Violín, a ver el tesoro que tenían escondidos los viejos borucas.

Las personas de aquel tiempo iban allá montadas en balsas, pues no tenían botes. Para construirlas buscaban los balsos más grandes, los derribaban y los cortaban en tucas de doce a quince varas de longitud. Luego arrimaban ocho de ellas y las amarraban con bejucos. Hacían clavos de pejibaye, del tamaño apropiado para los troncos de balsa: de una cuarta de largo, y con ellos terminaban de unirlos. Después ponían las velas, que hacían con hilos de algodón trenzados.

Entonces ya salían sobre la mar bogando con canaletes. Sobre aquella embarcación grande hacían una casita con hojas de cocotero. En ella llevaban provisiones y su cocinera, una moza muy fuerte.

De este modo llegaban adonde se les antojara.

Aquel anciano contaba a otros de nuestros mayores cómo había encontrado metales preciosos (plata y oro) en una quebradita en la Isla del Caño. Cierta vez, cuando iban tras unos chanchos de monte sus compañeros cogieron por una dirección distinta y él siguió caminando solo. Cuando pasaba por la raíz de un árbol (guácimo) el abuelo vio un montón de plata. Tan sólo lo miró y siguió caminando.

Avanzó un poco más y encontró una quebradita. Miró hacia ella y vio que la arena del fondo brillaba: estaba mezclada con oro. De nuevo se limitó a mirar.

Continuó caminando, siguiendo el curso de la quebrada y encontró una pequeña cascada que tendría unas dos varas de alto. Allí había a manera de candelas que colgaban y de las cuales chorreaba una agua amarilla que se mezclaba con la arena. Abuelo Toño se quedó mirándola tan sólo, sin partir ni siquiera un pedazo de aquellas candelas. Las estuvo mirando y luego se puso a caminar.

Por allá volvió a encontrarse con sus compañeros que no habían logrado cazar los chanchos de monte. Él les contó lo que había visto, lo que había encontrado. Ninguno de ellos quiso ni el oro ni la plata.

Se dice que, allá están aquellos tesoros todavía sin que los hayan sacado. Están en la isla del Caño.

El suquia viceíta:

Espíritu Santo Maroto en Constenla (2011), cuenta esta historia de la siguiente manera:

Se sabe bien que, cuando aún no habían sido bautizados, entre los borucas había suquias. Estos no hacían el bien sino solamente maldades. Estas malas personas se acabaron todas. Los suquias que existen son viceítas (así les llamaban los brunkas a los bribris y cabécares).

Allá en Salitre, Cabagra, Talamanca se encuentran todavía. Allá están los suquias, haciendo tanto el bien como el mal.

Uno de ellos solía llegar a Boruca. Decía que iba a comprar ganado, a curar gente para pedir su paga en ganado. Por un ternero o una ternera pagaba diez colones tan solo. Así se llevaba el pago por lo que no era sino simplemente agua de la quebrada. Decía él que aquello era nuestra curación.

Si no le querían pagar de aquella manera se enfadaba. Entonces; a medianoche, enviaba un tigre a matar sus vacas y sus caballos. Como no se lo habían querido dar, aquel caballo o

aquella vaca les amanecía muerto; tan sólo el corazón y el hígado les sacaba el tigre.

Hace 50 años todavía hacían estas maldades.

Los borucas amarraban sus vaquitas detrás de la casa. De ahí el tigre las sacaba.

Este era un suquia viceíta. Él no había sido bautizado. Andaba vestido con una camisa larga, hecha de corteza del árbol llamado mastate, la cual también usaban los borucas. A quien no le entregaba sus reses le hacía aquel daño.

Los borucas tenían perros buenos para acosar los tigres. Había muchos entonces. Pero para el tigre de aquel suquia no había perro bueno.

Alrededor de Boruca corrían los perros y la gente tras sus huellas. Los perros corrían mucho y se cansaban. Alla lejos se ponían a ladrar. Cuando sus dueños llegaban a aquel lugar, los perros le estaban ladrando a una gran piedra. Se veía que no era el tigre sino una gran piedra. Entonces llamaban a sus perros y se iban.

Para saber qué era aquello, al otro día iban a ver la piedra. Llegaban y la piedra había desaparecido. Esto no sucedió una sola vez. Cada vez que llegaban suquias a Boruca se conducían de la manera dicha. Esto sucedió así. Quien lo cuenta apenas tenía 18 años entonces y ahora tiene 70.

Los Térrabas y los Borucas (Mano de Tigre):

Arsenio Elizondo relata esta narración en Constenla (2011).

Los térrabas y los borucas fueron primeramente animales. Los térrabas fueron monos colorados y los borucas chanchos de monte. Todos ellos eran de nuestro lugar. En nuestro lugar había cazadores. Estos empezaron a perseguir a aquellos animales, que huyeron -pasando por el **Utyum-** al lugar donde viven actualmente.

Los cazadores que seguían la pista de los chanchos de monte iban adelante; los que seguían a los monos, luego. Cuando los que seguían a los chanchos de monte llegaron al lugar en que actualmente viven los borucas, vieron salir a éstos del monte para saludarlos: **Sibú** los había convertido en seres humanos.

Entonces los cazadores regresaron. El sol no había salido todavía y todo estaba oscuro. Luna sí había y a su luz era que caminaban ellos. A quienes seguían a los monos, también éstos se les convirtieron en hombres. Entonces decidieron volver a su lugar. De regreso, los tiros de sus cerbatanas se les cayeron, pues iban muy de prisa, ya que se acercaba el amanecer.

Cuando habían estado siguiendo a aquellos animales, el protector de los mismos había enviado un tigre a vigilarlos. Por esta razón, en el lugar donde viven los térrabas y los borucas actualmente, existe una piedra en medio de una sabana en la que puede verse la huella dejada por el tigre. En aquellos tiempos las piedras eran suaves, razón por la cual quedó la huella.

Posteriormente, el tigre se fue a vivir a un cerro llamado **Kuàsula**.

La poza del niño:

Paulina Leiva en Quesada (1996) lo narra así:

Una mujer vivía aquí, en Boruca. Era una adolescente.

Esa adolescente se enfermó, estaba enamorada de un hombre, y el hombre la dejó embarazada. Su madre y su padre la castigaban muchísimo, le pegaban con un palo, le tiraban piedras al estómago para matarle la criatura.

Entonces se fue a **Rurúc** en busca de zapotes y de cacao negro con una canasta. Embarazada, se fue un día para **Rurúc**; al venir bajando con la carga, sintió que, para abajo de San Joaquín, venía enferma. Llegó a la quebrada y se acuclilló para orinar, pero no orinó, sino que dio a luz a su hijo. La adolescente, la muchacha pues, observó que su hijo lloraba y lloraba, que ya había nacido. Entonces lo alzó en sus brazos y lo lanzó a la quebrada, a una poza. Allí quedó el niño, vivo.

Actualmente la gente lo oye llorar. Esa gran poza es su morada.

La madre y el padre dijeron que seguramente el Duende del Agua le había arrebatado la criatura a la muchacha.

La gente vio su manita salir de entre el agua. Decían que lo que la criatura necesitaba era un sacerdote, pero las abuelas dijeron:

No, los hechiceros dijeron que ahí se halla el duendecito del agua. Él se la arrebató a su madre a propósito.

Tulivieja:

Paulina Leiva en Quesada (1996) la narra así:

Los viejitos decían y creían de tal Tulivieja, que era un... lo llamaban ellos la Llorona. Esa llorona lo llamaban ellos, que se llamaba Rosario, en castellano lo llamaban Rosario. Esa visión, ese espíritu maligno caminaba río arriba, río abajo no, solo río arriba. Decían los viejitos que esa era una mujer, una duende que había tenido un chiquito. Y entonces ella ahogó el chiquito, no lo quería, pero entonces ella pensó que el chiquito se había ido río arriba. Y mentira, lo tiró ella al río y se fue río abajo, la criatura se fue río abajo y entonces ella lo buscaba río arriba, quebrada arriba, llorando día y noche buscando ese hijo que había ahogado la Tulivieja. La gente decía así:

Va la Tulivieja llorando río arriba. Entonces el viejo le gritaba, un moro. Tulivieja tonta, si tu hijo está río abajo. Si fueras río abajo lo hallaras, pero como lo buscas al revés, río arriba, ¿ónde lo vas a hallar?, le gritaba el viejo. - ¡indio viejo!, le gritaba la Tulivieja.

Entonces la Tulivieja llegaba junto de ellos, una mujer con las enaguas largas. Y entonces se sentaba junto del fogón onde tenían los tizones, se ponía a comer ceniza. Y entonces ellos lo iban a alumbrar con la candelita de cera y le veían la cara, que la cara del espíritu maligno era como un pascón. Entonces los demás viejos salían huyendo y ella correteando a esos viejos, y ellos huyendo. Esa era la historia de la Tulivieja.

Y ahora después la descendencia de nosotros le dieron fin porque nosotros ahora no creemos que hay esos... esos espíritus malinos.

Había un señor que se llamaba Carai, así lo llamaban a ese señor; se llamaba Carai, pero el nombre era Antonio. Dice que un día se fue a agarrar maíz, a juntar maíz en **Shám**, y se quedó durmiendo ahí, y cuando eran como las once de la noche oyó un llorido. Dijo el Carai, el Antonio que:

Ese seguramente es la Tulivieja que viene a asustarme. Ahora va a ver. Yo no soy los antiguos que le voy a dar bendito o le voy a pedir perdón.

Esperó el señor ese, esperó la Llorona. Cuando oyó que llegó la Llorona, y él estaba acostado arriba en el tabanco del horón. Cuando él oyó, llegó la Tulivieja debajo de él, y lo jurgó con una varilla, de abajo arriba, entonces él se levantó y ardió la candelita con el dilabón. Cuando va viendo, era una mujer que estaba llorando, pero no lo vio la cara, estaba ella agachada, comiendo la ceniza donde él cocinaba. Y entonces el hombre, el señor ese le dijo:

Vieja condenada, váyate al infierno. No me venga usted a lamber mi ceniza donde yo cocino, donde yo hago mi alimento, y donde yo tengo mi fueguito bendito. Váyete al infierno si sos espíritu maligno. Y de una vez el bicho ese quedó en humo y en olor en azufre. Y entonces el señor ese se apeó del tabanco y cogió la cruceta, y entonces correteó la vieja con la cruceta, con ganas de darle unos filazos y no lo pudo alcanzar. Y se fue el bicho ese por una quebrada llorando.

Vaya a buscar su hijo río abajo, y hallarás tu hijo.

Y nunca la Tulivieja buscó el hijo río abajo. Y así dicen que está con esa pena, ese espíritu maligno, camina río arriba y río abajo.

Bueno, entonces el señor ese después oyó otro llorido; entonces se fue a ver si era la misma mujer, y no; lloraba arriba en un palo,

lloraba en un... más abajo, lloraba a la par de él, y hasta que por el fin le dio fin él con una candela, y no era la Tulivieja, sino era una lechuza; la lechuza es que se hacía así. Entonces él no tuvo más miedo que era la Tulivieja, sino que ese era una lechuza. Pero el que él vio sí era una mujer, que él... ay, entonces le dice el Antonio, el Carai:

¿Verdad que usted sabés el rosario?

Réceme el rosario.

Sí, contestó.

Y se puso a rezar el rosario l'animal ese, el esritu malino ese, completamente le rezó el rosario. Por eso dicen que la Tulivieja sabe el rosario.

Uségra:

Paulina Leiva en Quesada (1996) la narra así:

Crece el río, **Uségra** escarba el río, y entonces se llena y la gente se ahoga, todos los que viven en la orilla del río, porque **Uségra** se pone bravo, y manda al cangrejo a escarbar porque el río crece. Se me había olvidado, yo me olvidé de **Uségra**, ¿quién era **Uségra**? ¡Ah! si era el dueño del río, la cabecera del río que lo maneja **Uségra**. Ahí vive cerca también **Uségra**, el dueño de este río (río Grande de Terraba). Cuando él quiere, así crece poquito él, porque no rasca mucho, porque no manda rascar al cangrejo mucho, por poquito. Y cuando él le dice que con las uñas todo, ¡éij!, se crece todo esto, se llena. Por eso es que

dicen, ¡ah!, que eso ya lo... se escampó, y esto, que aquí, que allá, que ¡no!, si él tiene dueño.

Cuando él quiere, él manda y lo hace como él quiere. No ve él... no ve que va a decir uno que no, no hay creciente, que ya no, porque pasó esa carretera, ya no hay palo por la orilla. ¡Mmm! Ya ve que pa' que vieran y creyeran que tiene dueño, esa dicha Juana (huracán Juana, octubre 1988) lo dejó sin ningún palo en la orilla. Para que comprendan que cómo es que es este río.

DEIDADES DEL AGUA

Para las creencias de los indígenas borucas de Costa Rica, los truenos son temidos y sagrados, pues se asocian con la mala suerte. El trueno es sinónimo de la culebra que mueve su cola desde las colinas del Diquís y Térraba y habita cerca de El Sapo (Stone, 2013). En algunas representaciones de tumbaga, los danzantes que tocan tambor y flauta se encuentran rodeados de serpientes, en su falo, nariz, orejas o la misma flauta se convierte en una de estas (pieza BCCR 643).

Dí Sucrá: espíritu guardian del pueblo Brunca, protector del río Térraba (Dí crí).

Táruhuá: es un hombre que vive un farallón cercano a una catarata que dista escasos dos kilómetros del pueblo de Boruca. A **Táruhuá** se le adjudica el poder mágico de aparecerse desnudo en sitios lejanos al pueblo y de llevarse a hombres y mujeres para su guarida (al estilo de **Cuasrán**). Entre sus funciones está el oficio de vigilar el buen estado de cosas de la naturaleza y de su explotación racional; el que incumpla estos designios naturales será castigado. Por ejemplo, a él no le gusta que la gente vaya a bañarse en la catarata de Boruca, antes mencionada, a avanzadas horas de la noche. Se han dado casos en que **Táruhuá** ha mostrado su enojo cuando la gente transgrede esta prohibición. El modo característico de castigar es golpeando la mano de la persona transgresora, para que ésta tire al suelo lo que lleva de más.

Trórcora o Xocrás: es una anciana con poderes sobrenaturales, la cual vive cerca de una laguna encantada, llena de todo tipo de aves y animales. Es muy rica y está cuidada por dos tigres. Cuenta la tradición que esta señora hizo amistad con una familia a cuyos miembros les dio todo lo necesario para

que vivieran bien. Esta familia, empero, abusó de su confianza, obtuvo más terreno y ganados de los que ella le asignara; y hasta quisieron enfrentársele; a lo cual ella respondió quitándoles todas las riquezas y dejándolos en la miseria. La anciana optó por dejar este mundo e irse a vivir en compañía de **Sancragua**, el hijo de **Cuasrán**.

El Duende del Agua: es un ser que cuida las aguas dulces; se encuentra habitando los cauces de los ríos. En una época cuando los borucas dependieron del mar, él vigilaba el Río Grande de Térraba, antaño principal medio de comunicación hacia el mar.

El Espíritu o Dueña del mar: es una figura femenina, descrita como muy hermosa, de cabellos largos, que habita en la orilla del mar. Con frecuencia se le traduce como sirena, pero no tiene ni la forma ni los rasgos míticos de la sirena de la tradición clásica occidental (Quesada, 2002). Tiene la cualidad de seducir a los hombres que se descuidan, cuando van a pescar o a buscar tintes morados. Famosa es la leyenda de un joven que fue con un grupo de familiares y amigos al mar, el cual se alejó de ellos, paseó por la playa, se encontró con “la sirena”, cayó en sus brazos y tuvo relaciones con ella. De regreso a Boruca, este joven sintió que le crecía el pene. Cuando llegaron a Boruca era tan grande, que medía varios metros. Al poco tiempo murió a causa de esta deformación. Quesada & Rojas (1999), indican que su nombre es **Quí Sújra**.

VOCABULARIO HÍDRICO

Basado en Quesada & Rojas, (1999).

Cajc, dí cajc: quebrada.

Cánrán: catarata.

Dí catán: desembocadura.

Dí huis: ojo de agua (lugar donde brota el agua).

Dí sá: cabecera del río.

Dí yucrá: pozo.

Dí: agua, río.

Golfo bútcá: Golfo Dulce.

Quí drú: golfo.

Quí: mar.

Rubrá: agua de lluvia que corre por el suelo.

Shícrahuá: naciente.

Urubú: tempestad.

Yabá: lago.

Yimba cájc: quebrada de Curré.

Yo brú: temporal.

Yó tru: llover.

REFERENCIAS

Boruca Costa Rica. La leyenda de los Diablitos <https://youtu.be/gQxO7XTdM2Q> , recuperado el 8 de agosto 2023.

Boruca Costa Rica. La leyenda de Cuasran https://youtu.be/aW_QoKvIObM , recuperado el 8 de agosto 2023.

Boruca Costa Rica. Las dos hermanas <https://youtu.be/6Xfnoowaizo>, recuperado el 8 de agosto 2023.

Constenla, A. 1979: Leyenda y tradiciones borucas. San José, Costa Rica. EUCR. 163 p.

Constenla, A. 1979: Leyenda y tradiciones borucas. 2. Ed. San José, Costa Rica. EUCR. 183 p.

Constenla, A. 2011: Leyenda y tradiciones borucas: Tomo I. 3. Ed. San José, Costa Rica. EUCR. 224 p.

Constenla, A. 2011: Leyenda y tradiciones borucas: Tomo II. San José, Costa Rica. EUCR. 132 p.

Espinoza, O. Cuasran <https://youtu.be/OIMH-Fs-bwQ> , recuperado el 8 de agosto 2023.

González, G. El Boruca, principales características lingüísticas. <https://youtu.be/XZFzi721EUA>, recuperado el 29 de marzo del 2023.

Guevara, F. 2008: Análisis del proceso de etnicidad en el caso del pueblo brunca en Costa Rica. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad Nacional de Costa Rica. 172 p.

IETSAY (Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala). 2001: Narraciones Brunkas: Boruca y Curré. San José, Costa Rica. Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 108 p.

Lázaro, J. & Leiva, D. 2018 (compiladores): Reseña del patrimonio cultural del pueblo Bruncájc, de Yimba Cájc/Curré. Informe interno. Universidad de Costa Rica. 98 p.

Maroto, E.S. 1999: Lengua o dialecto boruca o brunkajk. San José, Costa Rica. EUCR. 278 p.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo III: Los Pueblos Indígenas del Valle de Diquís: Cabécares, Bribris, Bruncas y Térrabas. San José, Costa Rica. 106 p.

Museo Nacional de Costa Rica. En Yimbá, el juego es lucha https://youtu.be/kf_EU8i5jlk, recuperado el 1 de marzo 2023.

Pittier, H. 1941: Materiales para el estudio de la lengua brunca hablada en Boruca, recogidos en los años 1892 a 1896. Museo Nacional. Serie Etnológica. V.1 (parte II). San José, Costa Rica. Imprenta Nacional.

Quesada, M.A. 1996: Narraciones borucas. San José, Costa Rica, EUCR. 227 p.

Quesada, M.A & Rojas C. 1999: Diccionario boruca-español, español-boruca. San José, Costa Rica. EUCR, 207 p.

Quesada, M.A., 2002: Tradiciones religiosas entre los borucas: creencias y actitudes. Cuadernos de Antropología N. 12, 75-86.

Rojas, C. 2001: Nombrando el territorio brunca: topónimos en lengua boruca. Vínculos. V. 26 (1-2): 17-34.

Stone, D. 2013: Los Borucas de Costa Rica. San José, Costa Rica. Ministerio de Cultura y Juventud. 152 p. p.

UNED: Los hijos de Cuasran. https://youtu.be/bL_aNHFpTXM, recuperado el 8 de agosto 2023.

NGÄBE-BUGLÉ



Nombre de la obra en idioma Ngäbere: **NGUTIOBO.**

Significado: manantiales donde entran y salen los espíritus que van al inframundo.

La obra está inspirada en la representación de mundo terrenal y del inframundo, conectados por los manantiales, en bajo relieve, que permiten pasar de un mundo al otro.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

El idioma del pueblo Ngäbe-Buglé (Ngöbe, Guaymí) se llama Ngäbere y ha sido transmitido de generación en generación por vía oral. Mediante su lengua, este pueblo crea y transmite su cosmovisión, tradiciones, valores, costumbres y uso que los distinguen de cualquier otra nación; el idioma es el medio para relacionarse socialmente y para reflexionar sobre la cotidianidad, el pasado y los sueños del futuro (Beluche, 2018).

VISIÓN DEL MUNDO

Su cosmogonía y cosmovisión basada en la fe de que todo fue creado en el universo por un dios, quien les envió deidades buenas y malas. Es la visión espiritual de ver y concebir el mundo, donde viven los seres humanos, que se interrelacionan con la naturaleza, según las creencias míticas y espirituales. Se basa en la existencia de un mundo natural, constituido por los animales, las montañas, las plantas, los árboles, los ríos, entre otros y un mundo sobrenatural, que es lo mítico. Ambos mundos ocupan el mismo espacio físico. El agua por ejemplo, es un ser vivo proveedor de vida, se le tiene respeto, por ello se debe cuidar las lagunas, el mar, los ríos, riachuelos (Estrada, 2012).

Beluche (2018), indica que la cosmovisión corresponde a la forma como la cultura **Ngäbe** comprende la vida individual, social y espiritual, así como sus interacciones con todo lo que existe, es decir, con la Madre Naturaleza. La cosmovisión se sostiene a partir de valores compartidos, tradiciones, usos, costumbres que identifican a su cultura y que se expresan en el actuar, sentir y pensar de sus miembros. Si bien las cosmovisión

es dinámica, sus transformaciones son paulatinas en cuanto a sus principales pilares identitarios.

Un elemento primordial de la cultura **Ngäbe** es la interdependencia de las personas con la Tierra, de la que son parte, de ahí que dañarla es dañarse a sí mismo, respetar a la Madre Tierra es respetarse a uno mismo; matarla es como asesinar a nuestras familias. "La Tierra nos da casa, alimento, semillas y nos protege". La cultura Ngäbe enseña a convivir con la Madre Naturaleza, a valorar sus especies, vegetales, animales y minerales; todo es indispensable para nuestra existencia: **Kätogwä** (montaña), **Judrun Käsenda** (animales), **Ñö** (agua), **Ngwiana** (sol), entre otros.

En la cosmovisión **Ngäbe**, la Madre Naturaleza no es una fuente inacabable de recursos para el consumo humano; todo lo que existe en la naturaleza está interrelacionado y es interdependiente con las personas, por lo que el deterioro ambiental repercute directa o indirectamente en sus vidas. Esta concepción conservacionista proviene de los antepasados, las abuelas y los abuelos son quienes enseñan a las nuevas generaciones sobre la importancia de cuidar el entorno.

En esta cultura los bosques se cuidan, pero no sólo porque proveen comida, leña, frutas y bebidas; sino porque todos los seres vivos que habitan las montañas son nuestros hermanos; protegerlos es alegría y vida sana. Para los Ngäbe los seres vivientes del bosque tienen un dueño o jefe que merece respeto, por eso los cazadores sólo atrapan lo necesario para alimentar a las familias, jamás para comercializar lo que han capturado. Los abusos contra la naturaleza reciben severos castigos por la propia naturaleza, que pueden ser tan extremos como la muerte de un ser querido.

Más allá del temor al castigo por infligir daños a los seres del bosque, el pueblo **Ngäbe** tiene la creencia de que al fallecer sus seres queridos permanecen cerca de la familia, convertidos en árboles y en otros elementos de la naturaleza. La armonía con la Madre Tierra es consustancial con la cultura que enseña que somos parte de la naturaleza, respetarla es respetarse a sí mismos, amarla es amar a sus seres queridos y ancestros.

Continúa diciendo Beluche (2018), que en la cultura **Ngäbe** hay valores que rigen las relaciones sociales, que constituyen normas para la sana convivencia entre las personas y con el entorno natural.

Todos los seres que habitan la tierra tienen un dueño y protector, incluidos los humanos, por lo tanto; la vida es inviolable, la propia, la de otras personas y la de todos los seres que habitan la naturaleza, por el contrario; tenemos el deber de proteger toda la creación de **Ngöbo** (dios). Irrespetar la vida puede acarrear un castigo, por eso los cazadores piden permiso a la Madre Naturaleza para entrar al bosque y deben tomar sólo lo necesario para sustentar a sus familias, a pesar de eso al matar al animal sienten temor. En la agricultura cuando hay que deforestar se hace con medida justa para lo necesario y previo a las labores hacen una pequeña corta simbólica, para avisar a los seres que habitan el monte que esto es necesario para alimentar a las familias.

Para esta cultura la vida es como la semilla en la tierra, por eso es por lo que desde pequeños aprenden que todos los seres vivos deben ser cuidados, eso incluye a todos los elementos como el agua, las montañas, las piedras, el aire o los espíritus. La naturaleza es dadora de vida y comida, hay que protegerla sin abusos, no hacerlo conlleva un castigo.

La cosmovisión Ngäbe identifica que el **Mrüe** (viento), **Ñö** (agua), **Ngwiana** (sol), **Kätägwa** (montaña, tierra) y **Sö** (luna) son los principales elementos dadores de vida, no los únicos, pero estos poseen vida para darnos vida.

En palabras de personas consultadas en Abrojo Montezuma (Beluch, 2018), en la cosmovisión Ngäbe hay valores propios que rigen la vida como mandatos ineludibles. Destacaron el respeto a la naturaleza, tomar del bosque únicamente lo necesario para la vida, sin avaricia, sin causar daño y sin desperdiciar lo que nos ofrece. Igual practicar la agricultura sin envenenar ni dañar a la Madre Tierra, "compartir con el medio que nos rodea, ya que nosotros los indígenas estamos en el centro o en el corazón de la Tierra y nuestra misión es cuidarla y protegerla".

Desde la cosmovisión **Ngäbe** nuestro hogar es la Tierra, todo el planeta, la territorialidad cercana es sólo una expresión de espacio compartido, pero "nuestra casa" es la Tierra que vive en el espacio con otros astros.

En la cosmovisión **Ngäbe** el espacio sideral y los astros que lo constituyen es una especie de libro, accesible solo para personas especialistas en la interpretación de mensajes provenientes según las posiciones de los cuerpos celestes. Según los **Ngäbe** o guaymies, la luna y el sol ejercen grandes influencias en sus vidas. Con su luz, el sol, fecunda las semillas que dan sustento a la vida humana, da el calor necesario para el sano crecimiento de los niños y niñas, transmite salud y bienestar.

Para la cultura **Ngäbe** todo el planeta es nuestra casa y tiene la forma cónica que recorre el sol desde el amanecer hacia el anochecer. Este es el astro que posibilita la vida en la Madre

Tierra, nutre la agricultura y da calor para secar las semillas con que se cultivan los alimentos.

La espiritualidad **Ngäbe** se fundamenta en fuertes lazos entre las personas, comunidades, naturaleza y espiritualidad, que trasciende mucho más allá de su entorno cercano. Cada criatura del ecosistema tiene un dueño que la cuida, igual que **Ngöbo** es el dueño de las personas y las cuida, fue el creador y organizador de todo lo que existe y estableció orden y equilibrio, por eso los animales del bosque tienen jefes que los guían.

Ngöbo orienta a su pueblo para que exista el bien común, como aspiración superior de la vida espiritual. Enseña a amar a la Madre Tierra que nos abriga durante el viaje pasajero por este mundo, un espacio fértil y generoso que heredaremos a las futuras generaciones. Quien se atreva a alterar la armonía de su creación sufrirá castigo, sea **Ngäbe** o de otra cultura.

De acuerdo con las creencias del pueblo **Ngäbe** existen dos mundos paralelos, en uno habitan los humanos y en el otro los seres espirituales que tienen poderes sobrenaturales (**chogali**), en ambas dimensiones hay seres buenos y malos. En determinados momentos los seres de ambas dimensiones interactúan, por ejemplo; hay humanos llamados **krware**, que son malos, en el día adoptan la apariencia de personas normales, pero en las noches se transforman en animales. Aunque en ocasiones seres de ambos mundos están en la misma dimensión, no es usual que los humanos logren observar a los espíritus, por eso hay gente que le tiene miedo a la oscuridad y a los sitios solitarios, porque allí podrían esconderse espíritus malignos. Los buenos espíritus viven en un mundo llamado **Ngöbo – Tata**, reservado para espíritus bondadosos.

EL AGUA COMO ELEMENTO CULTURAL

Muchas de las creencias espirituales de la cosmovisión **Ngäbe** surgen de la naturaleza y remiten a su cuidado, son tan diversas que abarcan desde temas como el nacimiento, la agricultura como fuente de vida, la interpretación de los sueños, fenómenos naturales y mucho más. Las personas mayores cuentan con el don de interpretar lo que está ocurriendo o los mensajes que traen los seres espirituales para las familias.

Doña María Bejarano Palacios en Beluche (2018), narra que: las corrientes de los ríos nos guardan rencor, por eso no debemos jugar en los ríos o mares, debemos utilizar para nuestro bien, no para divertirnos con ellos, porque no estamos preparados contra el poder de ellos.

En MEP (2013), se dice: En nuestra tierra donde vivimos todos juntos, ya sean con el agua, árboles y todo los animales pequeños y grandes, aquí todos somos hermanos y si daña algunos o el agua nos afecta a todos.

Javier Montezuma Montezuma en MEP (2013), indica que: La montaña es un lugar sagrado, donde se realizaban los rituales de los médicos tradicionales, en la antigüedad, existió un lugar denominado **Ñö Ogwä Kri Jatote Minti** (Gran Poza Sagrada), sitio mítico, de aguas muy azules rodeadas de peligrosas lajas resbaladizas. En sus profundidades rugían insistentemente los **Bube** y en la zona caía intensas lluvias. En Bocas del Toro, existe un lugar conocido como “lugar mítico ojo de agua” (**Ñö Ogwäbti**) donde se origina el pueblo **Ngäbe**. Otro lugar mítico es **Kä Nague**, donde están los espíritus al otro lado del mar y a la tierra.

También relata don Javier Montezuma Montezuma en MEP (2013), lo siguiente: Dicen que, si uno escucha las canciones del agua, toda la creación podrá seguir respirando. Nuestra sabiduría, leyes y forma de vida nos enseñan a ser responsables todo el tiempo con el cuidado de este obsequio sagrado que conecta a todo lo viviente”. Esta canción de agua del pueblo **Ngäbe**, es transcrita así en el MEP (2013).

El agua que me da la vida,
que cubre el calor del sol,
llegarías tan lejos conmigo,
sí tan sólo pudieras llevarte
a donde fuera.

No te enojés, no te alejes,
nosotros te necesitamos,
como el niño pequeño necesita a la madre.

Usted que me vio nacer,
usted que me ve sufrir,
usted que me da vida,
imploro a mi dios que te cuide.

Creación de la Tierra:

Beluche (2018), retoma varios relatos de personas del pueblo **Ngäbe**.

Francisco Rodríguez, abuelo y artesano de La Casona, plantea que: cuando se creó la Tierra, dios le preguntó, qué pensaría de las personas que hizo dios y la Tierra le respondió y le dijo: voy a alimentar a la humanidad con mi humildad y poder, con el agua, la comida, la carne, con el aire y el agua salada del mar y cuando se va a trabajar, a socolar (cortar árboles de la montaña), me tienen que pedir permiso con oración o ceremonias, para yo dar una buena producción de alimentos y semillas para mis hijos, dijo la Madre Tierra y cuando se mueran las personas, los voy a recibir con amor y cariño, sin ninguna dificultad.

La creación de la Tierra fue tan mágica que todos los seres vivos eran hermanos y se entendían conversando, desde esos tiempos remotos este pueblo ha mantenido la armonía con todo lo que existe, los humanos no somos más importantes que las aves o el viento. Por eso los agricultores **ngäbe** no usan agroquímicos, sería equivalente a darle veneno a nuestra madre. Por eso; no arrasan los bosques, porque sería como condenar a nuestra madre a que muera de frío descobijada. Dañar la Tierra es condenarnos al hambre, a la sed y a vivir a la intemperie porque la Tierra nos da los materiales para construir las casas.

El médico y abuelo Gustavino Montezuma Palacios del territorio de Comte Burica, expresa su preocupación sobre la Tierra así: la Tierra para el pueblo **Ngäbe** es una herencia destinado del más allá; por eso en el presente se debe mantener una buena relación con la naturaleza, los **ngäbe** somos parte de la Tierra,

como el árbol, la planta, animal o el río somos uno por ellos, dependemos de ella y tenemos que respetarla, necesitamos la Tierra para vivir, ella nos da vida y comida, es como nuestra mamá. Por eso no podemos vivir lejos de la montaña y el río porque ella ahí nos da lo que ocupamos para hacer la casa, buscar comida, medicina, todo no los da la Tierra, por eso somos de la Tierra.

En palabras del señor Eliseo Ríos, padre de familia **ngäbe** de la comunidad de Las Vegas, indica: la Tierra era y es nuestra madre que nos rodea y nos da alimentos para el sustento de la vida y cuando el cielo era el techo de nuestra casa, cuando el sol y la luna era nuestro padres en aquel entonces todos éramos como una sola nación sin límite alguno, llegó un tiempo en que las otras civilizaciones florecieron y crecieron en una manera eficaz, éramos y somos un pueblo lleno de sabiduría, de conciencia, espiritualidad y sobre todo; el respeto hacia los valores ambientales desde la época milenaria. Por eso para la cosmovisión **Ngäbe** la Tierra es sagrada y de ser necesario se defiende con la vida.

La primera casa construida en el mundo:

Eusebio Estalín en Rodríguez (2001) la narra de esta manera:

En los primeros tiempos, cuando nos dejaron a los seres humanos en este mundo, los ríos, los árboles y la tierra hablaban. Nosotros escuchábamos la voz de **Ngöbö** (dios) en el

cielo y el canto del gallo del cielo se escuchaba en la Tierra. Los pies de los seres humanos hablaban.

Todos los seres que estaban en la Tierra sentían igual que los seres humanos. Cuando se cortaba un árbol, el árbol empezaba a llorar y decía:

¡Ay mamá!, ¡ay papá! y lo repetía.

Ngöbö hizo a los seres humanos de la semilla de maíz. Eran cuatro clases de maíz y por lo tanto, cuatro grupos de gentes. Del maíz negro, la gente negra; del maíz blanco, la gente blanca o latinos, del maíz pujagua los **ngäbe** y del maíz amarillo, los extranjeros. Cuando **Ngöbö** dejó las semillas de maíz dijo que tenía que hacer una casa para poner las semillas.

Antes de que **Ngöbö** hiciera la casa, solamente había agua en la Tierra, todo estaba cubierto de agua. **Ngöbö** primero mandó a nuestro enemigo a este mundo. **Ngöbö** le dijo a **Ni Rüe** (diablo) que viniera él a sembrar las semillas en la tierra; al escucharlo, **Ni rüe** le dijo a **Ngöbö**:

Yo me voy a adueñar de todas las semillas que usted va a sembrar.

La semilla que yo voy a sembrar no es para nadie, sino es para mí, le contestó **Ngöbö**.

Entonces en ese momento la tierra quedó convertida en lodo, en barro; ya la semilla no podía nacer en esta tierra.

Ngöbö dijo que no se podrían sembrar las semillas en la tierra, así como estaba, por eso; Él dijo que, tenía que hacer una casa para sembrar las semillas que eran la gente.

Cuatro personajes hicieron la casa para sembrar las semillas que eran la gente. El dueño del mapache, el dueño de la libélula, el dueño de las gallinas y el dueño de los carpinteros.

Los tres primeros no pudieron hacer la casa completa, entonces; vino el dueño de los carpinteros y arma todo el techo, solamente faltó cubrirlo con hojas de palma. Pero los dueños del mapache, de la libélula y de las gallinas, no quisieron completar el trabajo del carpintero. De nuevo, el dueño de los carpinteros se animó a tejer el techo y lo hizo con hojas de palma de color oro, después pusieron a **Tibi Tolero**, que es el dueño del cornezuelo, a vigilar la semilla que **Ngöbö** había dejado en la Tierra.

Cuando estaban haciendo la casa, **Tibi Tolero** vino y amarró con bejucos los palos del techo.

Pasó el tiempo y había bastante gente viviendo en la casa que había hecho **Ngöbö**. Pero ocurrió que entre las mismas gentes que hicieron la casa empezaron a pelearse unos contra otros. Entonces, llegaron **Ngiba Kogi** (uno de los espíritus malos) y se llevaron todo lo que había en la tierra, se llevaron lo que había para comer, y por eso los que quedaron dentro de la casa se murieron de hambre. Por último, antes de irse los **Ngiba Kogi** rompieron la cumbre de la casa.

Sucedió que empezó a caer lluvia y granizo muy fuerte y como la cumbre de la casa estaba rota, se metió la lluvia. Por eso, se murieron todas las semillas que se había sembrado en la tierra.

Era un tiempo de mucha preocupación. Entonces, un **sukia** de mucho poder dijo:

Hay que llevar a quienes rompieron el techo a un lugar donde hace mucho frío para matarlos. Así lo hicieron, los llevaron y los mataron.

Los **Ngiba Kogi** tenían una semilla de maíz de dos granos. Quienes los llevaron para matarlos tomaron esa semilla de dos granos y la trajeron. Cuando la trajeron la pusieron en medio de la casa, entonces **Kruän Sulu** que era un **sukia** que vivía con la gente, se dio cuenta que había traído esa semilla de maíz de dos granos y se enojó.

Después, buscaron a una persona para que fuera a traer **mia ngätä** (chicheme) al este. El chicheme lo iban a usar para remendar la cumbre de la casa que estaba rota. Primero mandaron a **Kluero** (pájaro nocturno) pero no se animó; luego, enviaron al **Capacho** (cuyeo) tampoco se animó; por último, mandaron al **Ngibita Däguien** (vampiro) y él sí se animó a ir buscar el chicheme en la puerta del este.

Cuando el vampiro trajo el chicheme lo pusieron en el medio de la casa, y al lado, le pusieron una cruz. Después; prepararon bastante cacao para celebrar que habían traído el chicheme.

Cuando estaban en la toma de cacao, de repente llegó una persona invisible a ver el chicheme. Se lo llevó y salió por la puerta del oeste.

No se sabía quién era la persona que se había llevado el chicheme para el oeste. Entonces; empezaron a buscar gente para que fuera a traer el chicheme al oeste. De nuevo mandaron a **Ngibita däguien** pero no lo pudo traer. Mandaron a **Kluero**, **Kluero** fue, y tampoco pudo. Enviaron a otra persona, pero tampoco pudo traerlo. En el cuarto intento fue **Ibitu** (golondrina pequeña) a quien le dijeron que tenía que amarrarse el chicheme en su cuello.

Así fue como, cuando **Ibitu** encontró el chicheme y se lo amarró en su cuello para traerlo. De nuevo en la Tierra, sembraron el chicheme en el corazón de la casa que es el centro.

Sucedió que vino otra persona y se llevó el chicheme al norte.

De nuevo, fueron a buscarlo y lo trajeron. Mientras lo buscaban **Ngöbö** preguntó:

¿Con qué van a remendar los huecos de la casa? Los huecos de la casa los vamos a remendar con el chicheme, contestaron.

Cuando amaneció, de repente se escuchó un ruido muy fuerte en el cielo, miraron hacia arriba y vieron que se habían cerrado los huecos de la cumbrera de la casa.

Como ya estaba remendada la cumbrera de la casa, entonces ya no llovía dentro de la casa y decidieron ir a buscar la lluvia para que no se secaran las semillas.

Empezaron a ver quién podía ir a buscar la lluvia, pero nadie quería ir. De repente, la golondrina llegó y dijo:

¡Yo voy a ir a buscar la lluvia!

Si se anima a ir por la lluvia, entonces vaya, le respondieron.

La golondrina se amarró un pañuelo de color blanco en su cuello, y salió a buscar la lluvia. Cuando llegó donde estaba **Sulaga Kebeda**, el cacique de la lluvia, se la dio y le dijo:

Cuando usted lleve la lluvia para regar la semilla, no puede mirar hacia atrás.

Durante el camino de regreso, la golondrina miró hacia atrás y vio muchos relámpagos que resplandecían detrás de ella.

Entonces la golondrina se desvió en una catarata de agua y entró a la tierra por el sur.

Pero la lluvia que trajo la golondrina era muy grande, entonces se devolvió a pedir otra lluvia a **Sulaga Kebeda**. Cuando la golondrina le pidió la lluvia a **Sulaga Kebeda**, él le dijo que regresara a la Tierra, entonces la golondrina pidió una flecha grande para emprender el camino de regreso, pero **Sulaga Kebeda** no le dió ni la flecha ni la lluvia.

Cuando la golondrina regresó, en la Tierra llovía normal, y esa es la lluvia que quedó para siempre en la Tierra.

Una vez estaba la lluvia normal llegó **Murie Däguien**, el dueño del viento, quien tenía una pierna corta y una pierna larga, cuando él llegó a la Tierra preguntó cómo estaban las semillas.

Al dueño del viento lo mandaron a vigilar las semillas que **Ngöbö** había dejado en la Tierra. Él se dio cuenta que en la Tierra había muchas cosas que no podían vivir con la semilla nueva que dejó **Ngöbö**, porque eran seres muy grandes, así como lo era la primera lluvia que trajo la golondrina. Entonces **Murie Däguien** agarró todos esos seres grandes y se los llevó para **Kä Nague**, la ciudad de los espíritus.

La gran noche:

Esta historia se asemeja al relato del gran diluvio presente en muchas culturas alrededor del mundo. Bertilio Vejarano en Quesada (2010), la narra así.

Hace mucho tiempo, un suquia llamado **Kena** vivía con la gente en esta Tierra. Entonces; la gente vivía en comunidad, cerca uno del otro, en lugares dispersos. Comisionó a cuatro personas. Les dijo: Vayan a todos los caseríos, díganle a la gente: De hoy en cuatro meses habrá un eclipse. El sol se apagará. Apenas sepan esta noticia, reúnanse en cuatro lugares. Solo en un este lugar podrán estar cuando se apague el sol. Acompáñense, cuando vayan de un lado a otro, solamente de animales muy blancos: gallinas, tepezcuintes, monos, loros, tigres, solamente animales muy blancos, y cuando vayan a buscar leña y a buscar agua, o a lo que hagan. De esta forma, a ustedes no les sobrevendrán enemigos.

Así fue, la gente se fue a anunciar a la otra gente, lo que el suquia ordenó, lo dijeron tal cual. La gente propuso reunirse en cuatro lugares. Luego fueron a la montaña, a buscar abejas, cogieron bastante miel, después de esto reunieron bastante cera, las mujeres cocinaron la sustancia de la miel junto con la cera, luego la hicieron en forma de cordel largo para luz. Reunieron bastante comida en los cuatro lugares. El tiempo que el suquia **Kena** había señalado estaba por llegar.

El suquia **Kena** estaba en uno de estos lugares, y por la mañana salió el sol, a las nueve de la mañana, y el sol empezó a apagarse, la gente comenzó a asustarse, más el suquia **Kena** les dijo: No se preocupen, el sol va a apagarse de hoy en cuatro días, y pasará, pero nuestro enemigo (el diablo) estará deambulando mucho.

Así fue, el sol se apagó, oscureció, se puso muy frío. Pusieron el reflejo de la cera en los cuatro lugares. La gente fabricó cuatro grandes ollas de oro, en ellas solo se cocinaba para beber el cacao jogue, cacao primicia, cacao alacrán y cacao loro. Solo a las muchachas, a los gemelos, a los huérfanos y a los primogénitos el suquia los ponía a cocinar maíz blanco, frijoles blancos, hongos blancos, únicamente se consumían alimentos blancos. Y se cocinaba solamente con leña blanca.

Durante la noche se oían diferentes ruidos, por el patio de las casa se oían ruidos de tigre, de gigante, del jefe de los murciélagos, ruidos espantosos.

Pasaron los cuatro días, y empezó a verse el sol de nuevo. Por encima de los grandes cerros había gran cantidad de hielo.

El hielo entonces se vino derritiendo, se vino corriendo hacia el mar, y el mar creció mucho, inmediatamente se derramó por encima de los grandes cerros, quedó sola y únicamente el cerro más alto. En el lugar, el suquia **Kena** se reunió con la gente que se quedó en los cuatro caseríos. El suquia le dijo a la gente:

No se preocupen. Cuando se apagó el sol, el día se enfrió muchísimo, por eso la lluvia que tenía que caer se congeló toda sobre los cerros altos. Por eso se fue la corriente al mar, y por eso se ha desbordado, pero en diez días por cuatro veces, entonces el sol secará todas estas regiones que han inundado las aguas, solo quedará de nuevo el mar.

Luego **Kena** le dijo al pelícano:

Como ya se acabó la comida, usted va a pescar para que comamos nosotros; solo pesque peces de color blanco.

El suquia **Kena** estaba con la gente en este lugar, todos los animales salvajes llegaron donde **Kena**, para no ahogarse.

Mandó al pato y al pájaro llamado chichibo, a recoger las hojas que flotaban sobre las aguas para que los animales salvajes las comieran. En realidad, el pelícano no tenía suerte para pescar y la gente empezó a tener hambre. Por esa razón, dios envió conchas blancas del mar a deambular por la Tierra; por los lugares inundados por el mar. Entonces el suquia **Kena** dijo a la nutria:

Nutria, vaya a recoger conchas blancas para que nosotros comamos. Así fue. El pelícano y la nutria estaban cazando para alimentar a la gente; mientras tanto el pato y el chichibo andaban sacando hojas del agua para que los animales salvajes las comieran.

Luego, el sol empezó a secar el agua y la Tierra empezó de nuevo a limpiarse, el agua bajó por completo y la gente regresó a sus lugares.

De esta manera, el suquia **Kena** guió a la gente cuando se apagó el sol.

El dios Trueno:

Roberto Guerra, (en Sánchez, 2010), lo cuenta de esta manera.

Antiguamente, los **ngäbes** consideraban al trueno un dios poderoso debido a su sonido y al poder de destruir cualquier objeto donde cayera el rayo. Ese dios se llamaba **Roa**, palabra que significa abuelo o persona mayor, muy respetada.

Se tenía la costumbre de celebrar una ceremonia para **Roa**, que usualmente caía cerca de un camino o en cualquier otra parte. Si caía cerca de un camino, nadie podía pasar por allí hasta que se cumpliera el octavo día, luego se celebraba el rito.

Era una ceremonia muy especial; los ancianos cantaban cantos sagrados y los asistentes bailaban unas danzas y tomaban mucha chicha fermentada hasta el amanecer. La ceremonia se realizaba con el fin de pedirle a este dios tan poderoso que no volviera a caer más donde vivía el pueblo **ngäbe** y que siguiera su camino al mar.

Esta espiritualidad dedicada al trueno era muy estricta y había que cumplir lo que decía, sino su enojo lo hacía bajar del cielo a la Tierra. Entonces podían suceder cosas inesperadas como el nacimiento de un niño con quemaduras en el cuerpo, o que a cualquier persona adulta le salieran quemaduras por todo el cuerpo, debido al gran calor que desprendía el rayo, al momento de caer en un camino o en un árbol.

También se acostumbraba y se acostumbra todavía, a poner cerca del lugar donde cayó el rayo pequeñas bolsas de pita (chácaras) de muchos colores, esto lo hacen las mujeres. Los hombres ponen arcos y flechas en el mismo sitio.

Después le suplican que no vuelva a caer más en ese lugar. Las bolsas de pita, el arco y las flechas son ofrendas. De esta forma se manifestaba la espiritualidad y el respeto a **Ngöbö**, creador de la naturaleza y de los elementos sobrenaturales.

Iguanito:

El hijo de Josefina Bejarano, en Chang (2020), lo narra así:

Había una vez, un pueblito indígena muy lejano, cuentan que vivía una gran familia indígena, empezó a llover con granizo y viento, los ancianos ahora se empezaron a preguntar ¿ahora quién nos calentará? o ¿cómo nos calentaremos? porque no había fuego por ninguna parte de la región y se estaba muriendo de frío.

No había quien fuera a buscar el fuego y todos se miraban unos a otros y se reunieron todos los ancianos de la aldea porque tenían que decidir a quién mandar, porque tenía que ser alguien veloz y ágil, en eso se acercó Iguanito, el iguana y se ofreció ir para salvar el pueblo.

Iguanito corrió y corrió y corrió, cruzó el río, montaña y bosque, cuándo Iguanito sintió que ya no podía más fue cuando por fin encontró algo, se sorprendió, los ojo se le lagrimeaba y ardían. Iguanito se acercó a ver qué era y se dio cuenta de que el fuego estaba en frente de él, pero había un guardia custodiando el fuego.

Iguanito tuvo que esperar a que se durmiera, cuando Iguanito se acercó, se llevó una gran sorpresa, era un gran León que cuidaba el fuego. Como pudo, Iguanito, metió la cola larga al fuego, aguantó todo lo que pudo hasta que se prendió la cola, cuando el León se dio cuenta que Iguanito se estaba robando el fuego quiso detenerlo; pero Iguanito corrió tanto, que ya no pudo alcanzarlo. Así Iguanito, le devolvió el fuego a la aldea y así los ancianos pudieron calentarse al fuego.

La leyenda de Tibí el dragón:

Bertilio Vejarano en Quesada (2010), la narra así.

Un chamán, de nombre **Sami Kebedo**, cortó a **Tibí** con un trueno en defensa de su gente. Entonces, una mitad se fue a un lado del mar, mientras que la otra se fue al río llamado **Meredra**. Por eso este río, el cual queda cerca de **Bagamá**, cada rato se pinta de rojo. Ciertamente, el dragón está en el mar y forma un remolino de viento, y lo que pasa por donde él se lo come.

Tibí llegó a la orilla del mar, en este territorio, a comer gente; antiguamente había mucha gente. **Tibí** tenía dos cabezas, una adelante y otra atrás, era imposible que los suquias sabios se enfrentaran a él. Con el tiempo se hizo muy fuerte, llegaba y se metía a las casas para comer gente, de modo que quedaba poca gente en este territorio. Solo quedaban los mensajeros que iban donde los suquias, y el conjunto de suquias recomendó a un niño que se llamaba **Sami**. Todos los suquias les dijeron a los mensajeros:

Ese niño llamado **Sami**, muy sabio, puede ir a matar a **Tibí**.

Llegaron los mensajeros y acordaron ir a casa de **Sami** para que él ahogara a **Tibí**. Estaba Sami por la tarde sentado junto al fuego en su casa, y dijo a su familia:

Mañana me traerán a **Tibí** para aojarlo (ahogarlo) y matarlo.

¡Cállate! ¿Eres tú quien matará a **Tibí**?, le dijo su padre al respecto.

La familia no sabe que **Sami** es un gran suquia.

Temprano, al día siguiente **Sami** se levantó y se puso junto al fuego, a esperar a los mensajeros. Los mensajeros llegaron corriendo, con cacao metido en un bolso, se acercaron a **Sami** para que este lo pesara. Ellos le dijeron:

Solo tú has sido elegido por los suquias para que mates a **Tibí**. Vinimos a traerte cacao, para embrujar a **Tibí**.

Sami cogió el cacao, lo pesó y lo puso a hervir en una ollita.

El padre y la familia quedaron atónitos. Después de que puso a hervir el cacao, se lo bebió junto a los tres mensajeros; les dijo a los mensajeros:

En cuatro días iré a verme con ese **Tibí**, déjenme con él; regresen, les voy a pedir un favor y me lo harán. Ustedes, permaneciendo en su lugar, reúnanse en una sola casa. Pongan una vara en cruz en donde se pierde el camino que se dirige a la casa de ustedes, amarren el madero al suelo fuertemente, al cuarto día vendrá **Tibí** a buscarlos a ustedes para comérselos. Llegará, pero la cruz lo detendrá y yo le dispararé con un rayo.

Los mensajeros se fueron de vuelta. **Sami** dijo a su familia:

Yo le dispararé a **Tibí** como a un camarón.

Los mensajeros regresaron a sus familias y les dijeron:

Cierto muchacho, llamado **Sami**, ordenó hacer de esta manera, y lo ordenó a todos.

Llegó el cuarto día y **Tibí** empezó a ser detenido por la cruz. **Tibí** estaba controlado por la cruz; entonces se vino un huracán con agua copiosa, con grandes aguaceros, y el rayo se destelló sobre **Tibí**. Partió a **Tibí** en dos. Al instante **Tibí** se volvió a unir. El rayo destelló otra vez y cortó a **Tibí**, al instante **Tibí** se volvió

a unir; por tercera vez también **Sami** le disparó; a la cuarta vez lo rajó en dos. **Tibí** intentó de nuevo unirse, pero no se unió. Un pedazo se fue al mar y el otro se fue al nacimiento del río **Meredra**. Este río queda cerca de **Bagamá**.

De esta forma, el suquia llamado **Sami** partió al gran **Tibí** con un rayo. Por eso lo apodaron el suquia **Sami Kebedo**, porque partió a **Tibí** como a un camarón.

Esta historia sucedió hace mucho tiempo. **Tibí** por poco elimina a toda la humanidad. **Sami** se desarrolló como un suquia, se hizo muy famoso.

El hombre pobre:

Bertilio Vejarano en Quesada (2010), la narra así.

Había un hombre pobre que fue lejos a buscar trabajo donde un suquia. Se fue temprano llevando almuerzo; le oscureció en la montaña.

Había un árbol volcado y ahuecado, y el hombre se metió a dormir en el hueco del árbol.

De noche, de repente se posó un zopilote en el árbol, y llegó un tigre. El tigre dijo:

Voy a dormir afuera; tengo calor, vengo lleno.

El zopilote dijo:

Yo también tengo calor. Por esto se están muriendo los animales, porque no hay agua. Allá encima del cerro hay una piedra grande. En esta piedra hay mucha agua, si a esta piedra se le pegara tres veces, correría agua por todos los riachuelos. Pero la gente no lo sabe.

No hable mucho, otro lo puede escuchar, le dijo el tigre.

El hombre pobre escuchó todas las palabras del zopilote.

Por la mañana, el tigre y el zopilote se volvieron a ir. El hombre pobre se fue donde el suquia. Le dijo al suquia:

Ando en busca de trabajo.

El suquia le dijo:

No hay trabajo, los animales se me están muriendo, no hay agua corriente, se me van a morir las vacas.

El hombre pobre le dijo al suquia:

Si no hay agua, entonces iré a buscarla por todos los arroyos.

Si va en busca de agua por todos los arroyos, entonces le daré este bonito caballo y dinero, dijo el suquia.

El suquia le preparó viandas, luego lo mandó a buscar agua por los riachuelos.

El hombre pobre se marchó. Llegó al cerro, al cerro mencionado por el zopilote, le pegó al pedrón una y dos veces; a la tercera vez corrió agua por todos los arroyos.

En tanto, allá en un bajo, estaba el suquia sentado en un arroyo esperando el agua, medio soñoliento; de pronto, bajó agua corriendo, estrellándose contra él, y se llevó al suquia río abajo. El suquia se alegró, todos los animales llegaron a beber agua; por esto el suquia le dio el caballo bonito y mucho dinero. El caballo bonito volaba en el aire.

Inmediatamente el hombre pobre regresó a su casa montado en el caballo bonito. Charló, contó de todos los sucesos ocurridos.

Cerca de él había un hombre que también quería un caballo. Tenía una vaca y la mató para llevarla de almuerzo. Luego se fue a la montaña, llegó al árbol del tronco ahuecado y se metió en él a dormir. Más tarde, se posó el zopilote en el árbol; asimismo; llegó el tigre. El zopilote le dijo al tigre:

¿Como cuánto comió usted de carne?

No, vengo con hambre. Desde hace días nos vienen escuchando, le fueron a pegar a aquella piedra sobre el cerro y ha vuelto el agua por todas partes, dijo el tigre.

Por eso también ando con hambre, no he encontrado animal muerto, dijo el zopilote.

Tengo mucho frío, por eso voy a dormir dentro del tronco, dijo el tigre.

Entonces el tigre se metió a dormir. Se encontraba el hombre adentro. El tigre lo mató y se lo comió en compañía del zopilote.

Los bubes:

Bertilio Vejarano en Quesada (2010), la narra así.

Los seres llamados **bubes** viven en la montaña. Antiguamente la gente mayor educaba a los niños con ellos. La gente se reunía en gran cantidad, en un lugar llano en una montaña; en este lugar los muy mayores son los amos de los **bubes**, ellos llegan con ellos. Se cerca el lugar con varillas, en el cual se meten los niños. Se amarran varillas a manera de cama, lejos en un lugar arriba se coloca el **bube**, luego los ancianos empiezan a vociferar, para que los escuchen; estas cosas se hacen durante cuatro días. A los niños que les gusta, deben ir cuatro veces donde se hace lo de los **bubes**; entonces lo obtienen. A este lugar solamente llega la persona invitada.

El **bube** vive solo en una catarata, en la montaña. Los dueños observantes dicen estas cosas ciertamente son bonitas,

maravillosas, relampagueantes como un arco iris. Los hombres se hacen hilos; el árbol del cual salen los hilos se llama **kö kwata**. Luego se hilan en forma de hermosos hilos blancos, luego los llevan a la catarata para amarrar a los **bubes**, como se trae un perro, la gente dueña del **bube** lo amarra, luego lo llevan de un lado a otro. De esta forma los niños se orientan con el **bube**.

Si alguien llegara de visita, al momento los ancianos les dicen a los niños: ¡La ceremonia, la ceremonia! De inmediato los niños se quedan mirando al suelo, luego los mandan lejos y los mayores se quedan hablando en la casa. Cuando la visita se va, regresan los niños.

Cuando se va a buscar al **bube** en la catarata, y cuando lo llevan consigo, el **bube** va gritando, y hace ruidos muy extraños en tres ocasiones: el primero es una voz parecida a un loro, el segundo es parecido al llanto de un niño, y el último es parecido a la voz de un águila arpía. Cuando va gritando se escucha por encima de dos cerros.

Donde se hace la ceremonia en la montaña, el **bube** resplandece como el resplandor del ave llamada **mörä**.

Del **bube** no se habla mal, él es muy sabio. Los dueños se hacen buenos también, pero algunos no captan bien; sin embargo, en otros asuntos ciertamente son muy buenos.

Así, se mantiene al **bube** en las cataratas más altas. El bube es eterno, justamente los dueños disponen de él.

Los dueños del **bube** no tienen miedo, caminan mucho de día y de noche, también hacen cosas raras.

Cuando se saca el **bube** es cuando se ve; no se sabe qué color tiene. Si ustedes quisieran saberlo, deberían ir donde se celebra

la ceremonia para que se den cuenta. Cuando se realiza esta ceremonia la gente se hace más sabia.

Este asunto no es muy recomendado para los cristianos.

El hombre bobo:

Bertilio Vejarano en Quesada (2010), la narra así.

Había un hombre que era bobo; su familia lo despreciaba, solo burlarse de él. En eso una vez su hermano lo mandó adrede a pescar en el río; fue, pero no obtuvo nada, regresó triste para la casa, y su hermano lo regañó.

De nuevo fue por su cuenta a pescar, subió río arriba, y llegó a una cascada grande. Entonces sobre la cascada había un hombre, el cual le dijo:

Niño, regresa mañana a esta cascada.

El hombre bobo le dijo: regresaré temprano.

Luego el hombre de inmediato desapareció frente a su mirada. Regresó a casa, y su hermano le preguntó:

Vacía los pescados que trajiste, para verlos.

El hombre se quedó en ascuas porque no había pescado nada. Al día siguiente regresó a la cascada, y no había nadie, estuvo esperando con paciencia. Y al rato, desde la cima de la catarata le hablaron:

¿Ya llegaste?

El hombre bobo le dijo:

Ya llegué.

Miró, y había un hombre todo vestido de blanco, que estaba hablando con él, el cual le dijo:

Tu familia te desprecia, por eso he venido a buscarte; irás a mi casa, allá arriba, al cielo.

Luego, lo tomó de la mano y lo alzó al cielo. Dejó al hombre bobo en una casa preciosa, luego le dijo: aquí vivirás, te traerán comida a tu disposición por la mañana, a mediodía y por la tarde.

Cuando llegaba el hombre bobo, entonces estaba de inmediato puesta la comida a su disposición, para comerla; en eso pensó: ¿Quién llega a ponerme la comida? Voy a averiguar. Se escondió en una rama viendo para la casa. Más tarde un sapo, un sapo veranero, venía brincando con comida puesta sobre la cabeza. El sapo puso la comida en su lugar, y enseguida se volvió a ir.

El hombre bobo pensó: Con que es usted el que me trae la comida. Se fue corriendo tras el sapo, y empezó a pegarle con un garrote. Casi mata al sapo, luego botó la comida y esperó al hombre de las alas. No llegó nadie, atardeció, amaneció y no había nadie. Estando en eso el hombre bobo murió.

De repente el hombre de las alas le preguntó:

¿De qué te estás riendo en el suelo?

Entonces él de inmediato revivió. El hombre de las alas le dijo: - Regresa donde tu familia, luego te volveré a buscar.

Entonces vino donde su familia, a este mundo. Pero su hermano y su familia habían muerto hacía mucho tiempo; solo había otra gente ahí, pero la gente lo reconoció inmediatamente. Le dijeron:

¿No es usted el mismo a quien hace tiempo se habían llevado de la catarata al cielo? Nos lo han dicho nuestros antepasados, por eso se lo estamos preguntando.

El hombre les dijo:

Sí, ese mismo soy yo.

Al hombre le pareció que el tiempo había sido corto, pero habían pasado muchos años.

Estaba con su familia en este mundo, cuando llegó el hombre de las alas a buscarlo de nuevo, se lo volvió a llevar al cielo. A partir de esto no comió.

La leyenda del fuego:

Bertilio Vejarano en Quesada (2010), la narra así.

Antiguamente no había fuego para cocinar, las cosas de comer solamente se secaban al sol.

Un hombre llamado **Jirididi** se atrevió a ir por fuego del trueno. El trueno es muy fuerte cuando cae, entonces se dice que venía dios a través de eso. Por eso, el fuego del trueno no se buscaba.

En eso **Jirididi** se encargó de ir a cazar rayos para obtener fuego del trueno. El trueno cayó cerca de una casa en un aguacero,

Jirididi fue corriendo a buscarlo. Entonces el trueno cayó en una palmera, la palmera estaba en llamas de arriba a abajo. **Jirididi** le acercó una rama seca y se lo llevó a la casa. En el lugar llamado Cerro Sol se consiguió fuego por primera vez.

En este mundo, ese fuego aún hoy no se ha apagado, pero no se puede saber dónde está.

Después, la gente se hizo piedras para conseguir este fuego. De esta forma, el fuego fue conseguido en este mundo por **Jirididi**. Luego se llevaron a **Jirididi** al otro lado de este mundo, a una cascada bonita; solamente los suquias más sabios van a este lugar, en recompensa por haber conseguido este fuego.

El fuego que **Jirididi** consiguió, todavía lo tiene la gente, de generación en generación y aún no se ha apagado.

El mono y el trueno:

Bertilio Vejarano en Quesada (2010), la narra así.

Estaba una vez un mono en la montaña. Solo él tiene voz fuerte; si pega un grito, la voz se oye por encima de cuatro cerros. Se creía muy grande; se fue lejos a un árbol alto a esperar un trueno. Bajó una nube sobre la montaña. El trueno caminaba entre las nubes. El mono le dijo al trueno:

Se dice que su voz es fuerte; vine a invitarlo para competir dentro de cuatro días.

El trueno le dijo que sí. En cuatro días el mono subió al cerro. Llegó también el trueno, el trueno y el mono se pusieron uno al lado del otro. El trueno le dijo al mono:

Grite usted primero.

El mono entonces se colgó de un bejuco y gritó:

¡Duli, duli, duli, ööööö!

El mono empezó a nombrar un bejuco del cual se colgó, cuyo nombre es **medetuli**. La voz del mono se escuchó por encima de cuatro cerros.

Entonces pegó el trueno un grito. La voz se escuchó por encima de diez cerros; el trueno terminó de gritar. Por su parte, el mono se aturdió, y de inmediato empezó a soñar así: él estaba cerca de un volcán, y gritó a la familia de monos para que el aguacero y el huracán no destruyeran el cerro sobre el cual estaban. El mono estaba soñando que el cerro donde estaban se iba a partir en dos. Sucedió un gran terremoto. Ellos empezaron a quemarse todos, entonces los monos se taparon con las manos, pero no se les quemaron los testículos; la parte delantera les quedó totalmente blanca, lo demás que terminó de quemarse permaneció negro.

Estaba soñando; volvió en sí, y el trueno estaba parado cerca de él, el trueno le preguntó:

¿Quién tiene la voz más fuerte?

El mono le dijo:

Usted tiene la voz más fuerte.

De esta manera el trueno le ganó al mono. Por eso, cuando el terremoto, el huracán o el aguacero están por llegar, el mono grita a los demás para que no los cojan desprevenidos.

DEIDADES DEL AGUA

Roa: es el dios trueno, su nombre significa abuelo o persona mayor de mucho respeto, sobre todo por el sonido y poder de destrucción en el lugar donde cae. Se le hacían ceremonias y rituales con chicha de maíz, suplicándole que no vuelva a caer cerca del pueblo y pidiéndole que siga su camino hacia el mar (COOPA, 1997). Para el pueblo **ngäbe** los truenos tienen el poder de ahuyentar los malos espíritus, pero si la rayería es excesiva hay que quemar un pequeño trozo de cuerno de vaca para amainar la tormenta y alejarlos de la casa. Si caen más de cuatro rayos en las cercanías del hogar, el **sukia** le hace una curación a un miembro de la familia para alejar el fenómeno de la vivienda. En el sitio donde ha caído un rayo hay que dejar cuatro hojas amarradas en forma de tamal, que se le ofrece como comida al trueno, para evitar que los bebés nazcan con malformaciones y alejar otros males.

Hemay, Hortay, y Olay: Tres grandes ríos míticos, que tienen que atravesar las almas en su camino al más allá.

Kä Nague: Lugar mítico de los espíritus al otro lado del mar.

Ngöbö: que es el creador de todo el universo de los **ngäbe**, es el dios creador del cielo y la Tierra. según la creencia, fue quien con su enojo originó la Gran Inundación, donde el río **Ñö Kri** se desbordó y acabó con el mundo junto con sus pobladores. Pasado todo esto **Ngöbö**, el dios protector de los hombres volvió nuevamente a sembrar la semilla para que volvieran a brotar los seres humanos.

Bubes: son espíritus que rugen con insistencia desde las profundidades de la Gran Poza Sagrada.

Magata Mrente: es una serpiente gigante, que vive en el mar y traga todo lo que se le acerque. La serpiente es enemiga de los seres humanos. Vive en el mundo a raíz de la desobediencia del hombre que no cumplió con el mandato de **Ngöbö**. Bebe sin saciarse y en su estómago la chicha se convierte en llanuras, valles, cerros e islas. Cuando **Magata Mrente** se come a las personas, amarradas a cierto lugar, se evitan las inundaciones pues baja la marea.

VOCABULARIO HÍDRICO

Basado en Quesada, (2018).

Kise: ojo de agua (manantial).

Meren: mar.

Ngörötö: evaporarse.

Ngübrün: catarata (cascada).

Ñö äkwä: lago.

Ñö biti kädö: aguas arriba, aguas abajo.

Ñö: agua, río.

Ñökörö: acto de bajar las aguas un río tras una inundación.

Ñöte: acuático (a).

REFERENCIAS

Alvarado, A.L. 2018: Dän meri Ngäbe kwe: el vestido tradicional de las mujeres Ngäbes. San José, Costa Rica, 168 p.

Beluche, G. 2018: Educación para el Buen Vivir. Saberes y sentires del pueblo Ngäbe. Alajuela, Costa Rica. EUTN, 235 p.

Castro, E. 2000: Las artes Ngöbere y Buglé. Guía a las artes y culturas Ngöber y Buglé. Chiriquí, Panamá. Proyecto Agroforestal Ngöbe, 20 p.

Chang, G. 2020: Patrimonio cultural inmaterial y memoria del pueblo Ngäbe-Buglé de Coto Brus. Universidad de Costa Rica y Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO. 56 p.

Constenla, A. 1994: Tärä Ngäbere: libro guáimi. Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO. San José, Costa Rica. Comité de Educación. 64 p.

COOPA. 1997: Narraciones ngäbes: revitalización de la cultura tradicional. San José, Costa Rica. Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen.

Estrada, J.V. 2012: Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 60 p.

González, G. El Nobe, una lengua indígena transfronteriza en resistencia. <https://youtu.be/kJRam-wGyp8>, recuperado el 15 de abril del 2023.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo IV: El mundo Ngäbe, entre Costa Rica y Panamá. San José, Costa Rica. 106 p.

Pernudi, V. 2017: Los Ngöbes del Pacífico Sur. Heredia, Costa Rica, EUNA, 327 p.

Quesada, M. A. 2010: Kugwe ngäbere: Leyendas y tradiciones Ngäbers. San José, Costa Rica, EUCR, 199p.

Quesada, M. A. 2018: Diccionario guaimí (ngäbere)-español y español-guaymí (ngäbere). Muenchen, Kyncom GmbH. 470 p.

Rodríguez, O. 2001: Historias de los Tiempos Antiguos: Territorios Indígenas Ngäbe de Costa Rica. San José, Costa Rica, Fundación TUVA. 100 p.

Rojas, C. Cosmovisión de la cultura guaimí. [C U A S R A N: COSMOVISION DE LA CULTURA GUAYMI](#), recuperado el 14 de noviembre 2023.

Sánchez, M. (editora) 2010: Kukwe Kena Ngäbere, Mitos Ngäbere. Programa de Regionalización Interuniversitaria del Pacífico Sur, CONARE, 63 p.

Schulz, C. & Aquilina, G. 1996: La chácara, arte vivo de la mujer Ngöbe: mitología, costumbres, plantas y fabricación. Chiriquí, Panamá. Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables. 98 p.

MALÉKU



Nombre de la obra en idioma Maléku: **NHARÍNE.**

Significado: dios de la cabecera del río Venado.

La obra está inspirada en la concepción del inframundo, debajo de los manantiales en las cabeceras de los ríos donde emanan, en superficie, el agua que da vida eterna.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

Conocidos como Guatusos, según Arenas et al., (2002), ellos tradicionalmente teñían su pelo con semilla de achiote, adquiriendo así un color rojizo similar al pelaje de la guatusa, pequeño mamífero que habita en el área, posiblemente de ahí el nombre.

VISIÓN DEL MUNDO

El Creador del Universo (también nombrado Gran Espíritu), el Espíritu que controla la Tierra (también llamado Madre Tierra), tanto como cualquier planta, animal o lugar habitado por un espíritu, resultan sagrados y merecedores de gran reverencia y respeto. Frecuentemente se consideran sagrados lugares específicos pues fueron parte de la historia mitológica.

Los espíritus conforman más que explicaciones ancestrales o de los fenómenos naturales, funcionan como contactos para mantener relaciones armoniosas con la naturaleza. Se asemejan a señores invisibles, con el poder de ayudar a la gente; pero si se les disgusta, también pueden dañarla. Para quienes creen en espíritus es importante respetarlos y mantenerlos contentos, se esfuerzan por llevar sus vidas cotidianas, las formas en que cazan y recolectan comida, trabajan sus tierras y mantienen sus hogares, de manera que satisfaga al espíritu. Para ellos, se trata simplemente de su forma de vida.

Según la leyenda **Maléku**, en el principio, el Gran Espíritu (**Tócu**) creó un ave sagrada llamada **Ara**, lapa roja, la cual simbolizaría la Creación del Universo y representaría al Gran Espíritu que había creado todo y siempre se iba a encontrar con el pueblo **maléku**. Por otro lado, la creación de la Tierra se considera un

don del dios **Tócu**, gracias al cual el **maléku** puede vivir en paz, mantener su libertad, desarrollarse individual y colectivamente y así continuar con su vocación de crear y de dar vida. El pueblo tiene una relación mítica con la Tierra Madre que es sagrada. Ella es la fuente de vida, sin la cual no se puede ni existir, ni sobrevivir. Se trata de un elemento central de su cultura, de su relación con la divinidad. El acceso a la tierra y la utilización del agua comprenden el fundamento de la vida de los **maléku**.

Según relato de Bienvenido Cruz Castro, recogido en MEP (2013), los **maléku** explican el origen de la tierra de la siguiente manera: nuestros ancestros dicen que **Tócu** al principio abrió una gran piedra, de ahí salió un hombre que les dijo: ustedes son el pueblo de los **Maléku**. **Tócu** creó un gran ave roja que le llamó **Ara**, el ave sagrada. Él dijo: esta ave es el símbolo de la creación, representará el gran espíritu de cada uno de ustedes.

Ramírez (1998), indica que los **maléku** tienen un gran respeto a todo lo que le rodea. El respeto y amor que sienten por la naturaleza es lo principal en su vida. Es el fundamento de su quehacer cotidiano, el cuidado de las plantas, los bosques, los ríos, los animales significa una parte integral de su identidad que se refleja en su propia versión del origen del **Maléku** y del respeto a los dioses que viven en las nacientes de los ríos.

Un claro ejemplo de ello es la caza y la pesca, cuenta Rigoberto Lacayo en IETSAY (2000) que: la caza de tortuga es una actividad comunal anual. Para ella, uno se prepara como para un rito importante, es decir; uno se porta bien, se abstiene de actividades sexuales, modera todos los excesos, observa las prohibiciones alimenticias. Esto se hacía antes con las cacerías de animales terrestres también. La actitud de tipo ritual en cacerías y pescas es la evidencia de una relación respetuosa con lo que pertenece a la naturaleza. Las cosas se toman de la

naturaleza, pero se le pide permiso, se respeta. Los elementos naturales tienen dueños, y se tratan según normas de reciprocidad que rigen entre seres humanos: se solicita con cuidado y se procura devolver algo, y no se toma todo; no se come el crío de la danta ni los machos de la tortuga.

Bozzoli (1986), narra que: los guatusos se familiarizaron con el ambiente de las llanuras, donde transcurría la mayor parte de su vida, y, en sus expediciones de caza, se familiarizaron con la Cordillera de Guanacaste, especialmente con sus macizos volcánicos. Ellos conservan muchos relatos cargados del simbolismo con que rodeaban cerros, volcanes, cuevas y ríos. Sus seres sobrenaturales benévoloos habitan estas zonas de la tierra con vegetación exuberante y aguas cristalinas.

Se consideran lugares sagrados las nacientes (cabeceras) de los ríos, como el río Frío, río Celeste, río Venado, río Pataste, río de la Muerte. Así como cataratas y lagunas, entre ellas: las lagunas Colocho y Cote y las cataratas de los ríos Celeste, Pataste, porque habitan los dioses; los peligrosos espíritus malos.

Arias (2019), entrevista, en abril del año 2018, al señor Alfredo Acosta Blanco, presidente de la Asociación Desarrollo Integral del Territorio Indígena **Maléku**, quien indica que dentro de la cosmovisión **maléku**, el agua es vital para la salud, tanto para los quehaceres domésticos, así como medio de transporte a diferentes partes de la comunidad por medio de balsas. También para ellos es importante conservar la montaña y sembrar árboles, porque los árboles protegen la montaña y de ahí nace el agua que es el preciado líquido.



CATARATA DEL RÍO EL SOL

Foto: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2018

Madrigal (2015), narra que la simbolización del espacio en la cultura **maléku** está determinada por la consideración de ciertos lugares como sagrados. Los ríos, de forma particular la cabecera o nacimiento de los ríos, los volcanes y las cavernas son sitios sagrados por excelencia dentro de la cultura **maléku**. Las divinidades, según sus mitos de origen, tienen su morada en el subsuelo del territorio. Desde allí se encargan de cuidar y velar por los **maléku** en su contexto geográfico de muchos ríos con peces abundantes, bosques tropicales, humedales e inclusive cavernas.

Los habitantes primigenios del territorio **Maléku**, según una de sus narraciones, surgieron paulatinamente del interior de una caverna. De acuerdo con el texto citado, las nacientes de ríos, cavernas o volcanes pueden interpretarse como entradas o salidas hacia otros mundos. Hablamos del inframundo y supramundo, en donde las deidades, manifiestas en otros seres o animales, son capaces de atravesar y guiar a otros al inframundo y supramundo (Madrigal, 2015).

Según el MEP (2013), sus tradiciones se visualizan en el sistema de enterramiento a los difuntos, en su propia casa, los cantos y danzas, la forma de preparar los alimentos y de criar a los niños, el uso del tambor como medio de comunicación con otras comunidades, la utilización del arco y la flecha, así como el empleo de hamacas y bolsas hechas de tejidos de fibras vegetales, artesanía de máscaras con representaciones de animales que significan ese mundo mágico de los dioses, especialmente de **Tócu**, en un universo simbólico de interrelación con los seres vivientes y la misma naturaleza.

Las prácticas culturales como los enterramientos de los difuntos en un área de la casa familiar con lo cual, los espíritus siguen junto a ellos. Se indica así el respeto mismo a la naturaleza, para

la población **maléku** todo aquello que le rodea desde su creación, su desarrollo y vida va ligado con la naturaleza. Desde épocas pasadas, su estilo de vida se basa en dicha relación armónica con el medio ambiente y los seres vivos, en el respeto y amor a lo que poseen.

Su identidad se centra en el cuidado de plantas, bosques, ríos y animales, de forma integral, y se refleja en su propia versión del origen del **Maléku**, el respeto a los dioses, que viven en las nacientes de los ríos. Además, el valor de la Tierra y su interrelación con todos los seres vivos. Por ello; el deseo de las comunidades indígenas de mantener con fuerza su historia: un patrimonio cultural y espiritual capaz de conservar sus costumbres y tradiciones y recuperar aquellas olvidadas, pero igual de importantes para comprender sus orígenes e impulsar los esfuerzos de los ancianos sabios, aspecto fundamental de su quehacer cotidiano.

Los **maléku** se sienten agradecidos con **Tócu** por haberles dado la vida y también la familia para compartir y no sentirse solos o aislados. Poseen muchos dioses quienes se ubican y viven en cabeceras de ríos, cascadas y lagunas, sitios sagrados donde se crearon las plantas, los animales y todo sobre la Tierra. La tradición promueve conservar las áreas sagradas, las especies animales y los territorios mediante la influencia de creencias, valores y rituales hacia la naturaleza.

Constenla (2014), recopila diversas pláticas sobre los ogros guatusos, **muérra maráma**, como parte de la cosmovisión de este pueblo. Son una especie de seres muy altos y corpulentos de figura semejante a la humana, pero con rasgos diferenciales como el estar totalmente cubiertos de pelo, el presentar una nariz larga y puntiaguda como un pico recto de ave y abultamientos en forma de pelotas en la espalda y la parte

posterior de la cabeza, el tener brazos con dos o más articulaciones tipo codo, según unos, o el carecer de articulaciones en los brazos, según otros, y el poder invertir la orientación de los pies, según unos, o presentar cuatro pies orientados en distintas direcciones en cada pierna, según otros. Estos ogros serán los protagonistas de varias historias, mitos o narraciones, algunas de ellas se transcriben en este documento.

EL AGUA COMO ELEMENTO CULTURAL

Canto a Tócu:

Urbanía Paz Castro en MEP (2013), describe este canto de la siguiente manera:

¿Por qué, Gran Espíritu, has permitido que cometamos tantos errores contra nuestra madre naturaleza?

¡Oh, Gran Espíritu!, ya no se escucha el rugido del jaguar ni el silbido del halcón.

Ya no cae en nuestra cara el rocío del amanecer, ni sentimos el olor de las flores del campo.

Ya no están nuestros hermanos los animales, ni nuestras hermanas las aves.

¿Por qué se fueron?

Las plantas medicinales también se han ido.

¿Por qué? ¿Por qué ya no corren las aguas por los cauces de los ríos?

¡Oh, Gran Espíritu!, que nos has tenido en estas tierras por tantos siglos.

Por eso cantamos y danzamos en tu honor, inclinamos nuestros rostros a la tierra y alzamos la voz para que escuches nuestros ruegos.

El Diluvio:

Rigoberto Lacayo Lippi, en IETSAY (2000), lo narra así:

La diosa de la Cabecera del Río **Aóre**, del Río de la Muerte, no quería los indígenas, no quería tener relaciones con nadie, se mantuvo totalmente aparte de los otros dioses.

Un día, esa diosa reunió a todos los otros dioses y les decía:

Destruyamos a la humanidad, hagamos un diluvio porque ya los hombres han pecado mucho.

Los seres humanos habían irrespetado las normas que reglamentaban la vida comunitaria, por ejemplo, que no se podía andar de noche, que se debían contar las visiones y que debían de tener sólo una mujer.

Pero el dios que vive por la cabecera del Río Venado **Nharínhe Chacónhe** les dijo a los otros dioses que él no estaba de acuerdo con destruir a la humanidad.

Para mí los hombres son muy queridos. Los quiero como quiero a mis pavones. (El pavón es el ave favorito de los dioses).

Aun así, los otros dioses decidieron destruir a toda la humanidad con agua.

Empezó a llover, había relámpagos y truenos. El agua cubrió toda la tierra, solamente dejó un árbol muy alto y grueso, donde llegaron todas las aves a anidarse. Este árbol se llamaba **Caoran** y solamente existía uno. De repente apareció una taltuza, debajo del árbol, cortando las raíces para botarlo. Pero vino un dios más poderoso que los otros dioses. El no permitió que la taltuza cortara las raíces y matara a todos los animales

que estaban en el árbol. En el árbol habitaban todas las especies de aves. Pasó el tiempo y un dios les dijo a los otros:

Separemos las aguas de la Tierra.

Le dijo el dios de **Nharínhe Chacónhe** (de la Cabecera del Río Venado) a la diosa del **Aóre**: Ya que usted decidió destruir a la humanidad, ¡quite ahora las aguas! Pero ella contestó:

No puedo separar las aguas.

El dios de **Nharínhe Chacónhe** recogió una piedra y la tiró sobre las aguas, y el lugar quedó completamente seco.

Le dijo a la diosa del **Aóre**:

¡Nunca más, nunca más vuelva a destruir a la humanidad! Usted no puede separar las aguas.

Luego, le ordenó que hiciera los árboles, pero ella no los pudo hacer, sino que el dios de **Nharínhe Chacónhe** hizo todos los árboles. Luego le dijo que hiciera los suamos. La otra respondió que no podía tampoco. **Nharínhe Chacónhe** fue el que hizo todos los suamos y toda la creación. Después dijo:

¡No vuelvas a destruir a la humanidad! Hagamos a los hombres.

De pronto se abrió un hueco en la tierra, en forma de una cueva. De esa cueva llamada **Eréfekali**, salieron todos los indígenas. El dios **Nharínhe Chacónhe** dijo que no se volvieran para ver hacia la cueva. Pero una mujer que estaba embarazada desobedeció, y de repente pasó una lapa haciendo mucho ruido.

El dios **Nharínhe Chacónhe** cerró la cueva y no podían salir más indígenas.

Así fue como sucedió el diluvio.

Algunas reglas para la vida de los Maléku:

Rigoberto Lacayo Lippi, en IETSAY (2000), recogió las siguientes reglas:

- No andes de noche, ya que el diablo anda de noche y suelta un olor desagradable. Si estás en un lugar lejano y te coge la noche, al llegar a la casa debes bañarte bien con agua y cacao.
- Si te casas, no puedes tener otra mujer, ya que a dios **Tócu** no le gusta que seas infiel a tu esposa.
- No tengas relaciones sexuales en el campo, ni comas lo que te ofrece alguien desconocido, ya que puede ser el diablo disfrazado de persona.
- Si tienes una visión en la noche, cuéntela a tus familiares. Si no lo haces, el diablo sigue persiguiéndote y te llevará.
- No mates a otra persona, ya que el diablo se comerá al muerto y estará agradecido contigo porque le diste de comer. Entonces, te llevará para que estés con él.
- No hables vulgaridades, y respeta a todos tus familiares.
- Tienes que bañarte todos los días para protegerte del diablo.

La caza de tortuga:

Aniceto Blanco, en IETSAY (2000), la narra así:

Había una vez, un dios que llamó a todos los indígenas a una reunión, y reunió a todos, tanto hombres, mujeres como niños, y les dijo a todos que él era dios de los indios y dueño de todos los animales. También les dijo que, él era sabedor de que todos sus hijos y su pueblo estaban sufriendo hambre y que, si él no hacía nada por su pueblo, todos morirían de hambre.

Los seres humanos habían sido desobedientes y habían pretendido tener los mismos poderes que tiene dios. Por eso, dios les castigó duramente y les prohibió la caza de animales.

En la reunión les dijo:

“Yo soy el dueño de todas las tortugas que existen en la tierra y nadie las puede tocar si yo no doy el permiso”.

Día con día el pueblo sufría de hambre y aquel dios no daba permiso para cazar tortugas, y el que las cazaba sin su permiso moría rápido. Había tortugas en abundancia, ya que eran los animales sagrados que gozaban de la protección especial de dios.

Pero llegó el tiempo en que el dios aquel, se dio cuenta que todos morían de hambre. Por eso volvió a reunir a todo el pueblo y les dijo:

“Hombres, mujeres y niños, alisten sus redes y botes y vayan todos y cacen tortugas, pero a cambio me pagarán todos con cacao”. Había que poner el cacao encima de las tumbas de los fallecidos, para que ellos se lo hicieran llegar al dios.

Todos aceptaron, pero el dios les dio una advertencia a todos y les dijo:

“Pueden cazar todas las tortugas, pero entre las tortugas hay un macho que es el más grande de todos. No lo pueden tocar. Si alguien lo quiere agarrar, el río se les secará y se convertirá en solo pastos. Nadie podrá regresar con una sola tortuga”.

Sin embargo; entre los indios había uno rebelde. Este se negó a respetar la orden de dios, y en efecto aquel indio se fue en busca de la tortuga grande. Apenas agarró aquella tortuga, el río se secó y se convirtió en solo pasto. Era un pasto de esos que todavía abunda sobre las orillas de los ríos.

Todos quedaron atrapados en el cauce seco del río y no podían regresar a sus casas con las tortugas. Luego, entre ellos se dijeron que para que pudieran regresar a la casa tenían que soltar aquella tortuga y matar al indio desobediente. Entonces entre todos soltaron aquel animal y mataron al indio. Apenas murió el hombre desobediente, el río volvió a crecer y todo aquel pasto desapareció.

Todos los que habían quedado atrapados subieron con sus botes llenos de tortugas, y al llegar al pueblo todos hicieron fiesta. Había mucha chicha en todas partes, y todos dieron gracias a ese dios. El dios les permitió traer más tortugas, todavía, pero ordenó que tenían que pagarle las tortugas con cacao, y que para cazar tortuga tenían que untarse el cuerpo con manteca de cacao.

Pesca y caza de tortugas en Caño Negro:

Rigoberto Lacayo Lippi, en IETSAY (2000), la narra así:

En los meses de verano, entre marzo y abril, los **maléku** iban a pescar tortuga y peces en Caño Negro.

Las mujeres se quedaban cocinando y los hombres iban de cacería, mataban chanco de monte. Si les iba bien, traían varios chanchos. La cacería y la pesca eran actividades sagradas.

Se iban a Caño Negro sobre el Río Frío en balsas, dormían en las orillas hasta llegar a su destino **Torogamh**, el Caño Negro, donde se quedaban entre ocho y quince días, pasando las noches en chocitas de paja.

La forma de agarrar la tortuga era la siguiente: se echaban al agua que tenía forma de un estanque, empezaban a jugar en el agua para luego ir arrinconando la tortuga para que saliera del agua y después agarrarla en las orillas. También había otra forma de agarrarla que era metiéndose y buceando en el agua. Había que tener cuidado, ya que el lugar preferido de las tortugas es debajo de los cocodrilos.

Donde había un fondo suave, funcionó bien la siguiente manera: Escarbando con un palo, y donde tocaban algo duro, ahí estaba la tortuga. La sacaban del agua y la metían en un bolso grande.

Tradicionalmente, ahumaban y sancochaban la carne de tortuga; pero hoy en día prefieren freírla.

También pescaban, sobre todo en lugares donde el agua estaba estancada y apenas tenía lugar para salir. Los **maléku** echaban

un veneno de un bejuco llamado barbasco (**curriquirra**) al agua, de ese bejuco salía un líquido con color blancuzco que era mortal para los peces. Para conseguir el líquido, los **maléku** golpeaban el bejuco, lo mojaban y volvían a golpearlo hasta que el mecate dejara de desprender el color blanco.

El veneno blanco echado al agua sirvió para cegar y hasta matar los peces, pero no era nocivo para los seres humanos, ellos podían comer los peces. Los indígenas ponían redes en la salida del agua, los peces llegaban y se metían en la red. Cuando habían agarrado los peces, los lavaban, les sacaban los intestinos para luego ahumarlos. Así, ahumados traían los pescados al pueblo. Las tortugas se quebraban y ahumaban también. No debían pescar tortugas macho, porque eran protegidos por los dioses.

Cuando los pescadores volvían a la comunidad, eran recibidos con chicha. Luego se repartía la carne para los familiares y amigos. Cuando llegaban a las casas continuaba la fiesta, bailaban y contaban sus anécdotas.

Oraciones:

Isidro Acosta, en IETSAY (2000), la narra lo siguiente:

Los **maléku** tenemos oraciones que nos sirven para curar enfermedades. También hay oraciones que usamos para maldecir a personas hasta que se mueran, y otras para bendecir a las familias. También se usan las oraciones cuando nace un **maléku**, cuando damos cacao a los dioses, durante los entierros y cuando vamos a pescar y cazar. En la actualidad son muy pocas las personas que saben las oraciones.

Hay una historia sobre una quebrada muy curiosa, donde sólo con oraciones se puede rescatar a los niños.

Si una indígena pasa con un niño pequeño y se mete en la quebrada, el niño queda totalmente dormido. El padre tiene que buscar a una persona que sepa una oración especial, que no es contada a nadie, que se mantiene en secreto. La persona tiene que ir donde está él y debe hacerle la oración especial. Si no el niño duerme para siempre.

Cuando se le hace la oración al niño, empieza a despertar lentamente hasta que el niño se ve normal.

A continuación, se transcribe una oración para pedir protección a **Tócu**

Este es dios viejo,
te da fortaleza en toda la vida.

Este es dios grande,
te da fortaleza en toda la vida.

Este es dios que está sentado en medio del Río Frío, cola de tiburón,

te da fuerza en toda la vida.
Este es el corazón del palo ardiendo como brasa,
te da fortaleza en toda la vida.
Este es el Tucán rojo, está cantando encima del Tamarindo,
te da fortaleza en toda la vida.
Este es el Gorroncito,
te da fortaleza en toda la vida.

Por el río Sol:

Ignacio Acosta, en Constenla (2014), narra esta canción.

En la orilla del río El Sol
se asoma él,
tu maridito que recién está empezando a picar al pie,
al pie del balso.

Por el río El Sol,
de la arcilla que sacabas
untada, hacia mí,
con tus téticas venías.

He ahí que, sobre el techo de tu casa, sobre él, por allí,
por allí, por allí, sobre él, está Venus.
¿De dónde con ella
viene subiendo el astro lunar?

A la orilla de la Quebradita Pejibaye:

Joaquina Velas, en Constenla (2014), narra esta canción.

De lejos, de lejos
a la orilla de la Quebradita Pejibaye, de la Quebradita Pejibaye,
de la Quebradita
volviste, pobrecito mío.

De lejos, de lejos
a la orilla de la Quebradita Pejibaye
volviste, pobrecito mío.

Del cedrito
macho al lugar
ya volviste, pobrecito mío.

Por ello pienso:
Será para destapar luego, luego la olla embadurnada
de polvo de bijagua.

Por ello de lejos
a la orilla de la Quebradita Pejibaye
volviste, pobrecito mío.

Por ello pienso:
Luego de lejos a la orilla de la Quebradita Pejibaye
tú volverás, pobrecito mío.

Desde el lugar
del guaitil colorado
volviste tú, pobrecito mío.

Pienso:
Será para destapar la olla embadurnada

de polvo de bijagua.
Lejos
a la orilla de la Quebradita Pejibaye
volviste tú, pobrecito mío.

Los creó el de la cabecera del Nharíne por iniciativa propia:

Eustaquio Castro, en Constenla (2011), lo narra de esta manera:

Esta es la plática sobre los felinos. Se dice, pues, se dice que los creó Él de la Cabecera del **Nharíne** por iniciativa propia, los hizo entonces, en efecto, cuando todavía no habían transformado la Tierra, y les dijo:

Aquí os asentaréis, aquí, en la cabecera del **Nharíne**, oh felinos, aquí viviréis, pero no os conduciréis mal.

Sin embargo, iréis a todas partes, iréis a la cabecera del **Cote**, iréis ... al curso inferior del **Ucúrinh**, iréis a la cabecera del **Nharíne**, a la cabecera del **Chaníya**, a la cabecera del **Aóre**, a la cabecera del **Onáfinh**, a la cabecera del **Aíái**, a la cabecera del **Lhúrilíma**, a todas partes, a todas partes iréis.

No les haréis daño a las personas. Comeréis venado, comeréis danta, comeréis de todas las carnes. No os conduciréis mal, no rugiréis, no les rugiréis a las personas. Solo rugiréis ante aquellos a cuyos parientes la serpiente ha estado deseando

morder, aquellos cuyo rostro se perderá malamente. No os conduciréis mal, iréis a todas partes.

Y les dijo:

Vosotros vivís aquí, aquí en la cabecera del **Nharíne**, estaréis bien. Id lejos, lejos, id a la otra ribera del río, a la otra ribera, andaréis recorriendo la otra ribera, nadaréis bien, pero no os conduzcáis mal.

Iréis a todas partes, por sí solas aquí habrá para vosotros toda clase de cosas, para que comáis. No os conduciréis mal, cuidaos de atacar por gusto a las personas, porque os matarían.

Se dice que esto es todo cuanto el dios les dijo, y los aconsejó.

Así os conduciréis, porque en su propia casa viven, en su propia selva viven, por su propia voluntad para ellos la hizo el dios la selva allí, y les dijo:

Aquí estaréis, no estaréis en otros lugares, pero andaréis caminando por todas partes, por el curso inferior del **Ucúrinh**, por las orillas del **Ucúrinh**, por la parte posterior de la montaña del **Aíái**, por las orillas del **Aíái** y andaréis caminando, todos os conduciréis así, iréis a todas partes, pero solamente aquí viviréis, aquí en la cabecera del **Nharíne**.

Y se dice que dijo:

Pero a réprobo, aquel que venga por aquí, por la cabecera del **Nharíne**, que esté deseando morir, no le tengáis compasión, porque por su propia voluntad se arriesga con vosotros, porque por propia voluntad está buscando la muerte.

Y se dice, pues, se dice que entonces; antes a los réprobos se los comían los felinos. Se dice, pues, se dice que no se les ponía

tierra sobre el rostro. Antes, por allí, andaban réprobos, y de ello, se precavían, porque pues se dice, se dice, que en efecto hay réprobos que no son desprevenidos, y pues se dice que estos escapaban a lo planeado por el felino, por doquier se escabullían, y, pues, se dice que el felino no les podía hacer nada, porque por designio propio para él ha fijado su destino. Esto es lo que, por designio suyo para él, el dios hace, le dice: Así os sucederá, así te sucederá.

Y le dijo:

Así te comportarás, así os comportaréis, no atacaréis por gusto.

Y se dice que hay un felino muy grande, y solamente en una cueva, en la cabecera del **Nharíne**, en la catarata del **Nharíne**. Se dice, pues, que allí se está, el dios se la asignó. Por su designio allí es la morada del felino, por designio propio la hizo para él. El de la Cabecera del **Nharíne**.

Y se dice, pues, se dice, se dice que en efecto lo va a visitar **Jafára**, la que es hija de El de la Cabecera del **Nharíne**.

Y le dice, La de la Cabecera del **Aóre**, la diosa:

Solo así os conducís todo el tiempo, bien os lleváis con las personas, yo no veo con buenos ojos a las personas. Y le dice **Jafára**:

Pues así eres, sin motivo te enfadas, ¿qué te pasa? No ves con buenos ojos a las personas, sucede que mi padre hizo por sí solo a las personas.

Esta es la plática, sobre aquel de cuya casa dicen: Aquí por designio suyo el dios la hizo para él y le dijo: “aquí estará vuestra vivienda, aquí estará vuestra casa, aquí en la cabecera del **Nharíne**”.

El felino que vivía debajo del río:

Eustaquio Castro, en Constenla (2011), lo narra de esta manera:

Esto es lo que se platica, dicen, sobre un felino. Y vivía bajo el río. Y se dice que dijo El de la Cabecera del **Nharíne**:

Vivirá en el río, y estará bien bajo el agua, para que no le hagan daño.

Y dijo, pues:

Algo le llevará la comida, para él irá a conseguirla este y será el alma de este el búho.

Y le dijeron:

¿Por qué será el alma?

Pues les dijo:

Porque los felinos comen cosas inmundas, no son buenos. Quiero que engañe a aquel que por su propia voluntad se hace suyo. Y se dice que en esto se pasaba, y dicen que, porque canta de noche, el búho y dicen que por él todos levantan la cabeza.

Y se dice que a su servicio estaba el búho, y le llevaba y llevaba las almas de los animales. Le traía y traía animales, carne de venado, carne de armadillo, todo lo que quisiera comer. Del zorro pelón le llevaba el alma, y se la comía. Porque se dice, pues, se dice que no salía, pues se dice que era muy grande, tenía los dientes grandísimos, tenía grandes ojazos, tenía muy grandes las garras, era muy grande, su cabeza era muy grande, era enorme.

Y se dice que dijo él... El de la Cabecera del **Nharíne**:

No le haréis daño,

Y dijo **Jafára**.

Él se estará bien aquí.

Y dijo el del **Nharíne**. La de la Cabecera del **Aóre**:

Y se dice que así vivía, se dice, pues, se dice que cuando rugía este felino, hacía temblar toda la Tierra, porque andaba debajo de ella. Sucede que está debajo del río.

Se dice, pues, que en esto se pasaba siempre que le llegaba un colibrí, y se ponía alegre de verlo. Pues se dice que no se sentía mal de estar encerrado, pues no le hacía daño a nadie, en efecto veía bien todo lo de aquí, en efecto podía caminar por todas partes, pero ¿cómo podría alguien haberlo visto? Solo él podría decir. "En efecto estoy recorriendo la selva" ¿Cómo podría haberlo visto alguna persona?

Se dice, que los que son conocedores de historia sagrada dicen:

En efecto vive ese tigre en su cueva.

Pues se dice que en esto pasaba, y para él hacía cosas el búho, y le llevaba cosas, si le golpeaba un árbol, era para que supiera que le llevaba un venado, y cuando llegaba, pues se dice que se le transformaba en venado bajo el río, y sucedía que se lo comía el felino.

Se dice que en efecto tenía esposa el felino, en efecto tenía hijos. ¡Qué los iba a sacar! Allí mismo a todos les daba comida.

Se dice, pues, que a ese felino lo puso allí, porque había sido un asolador del mundo anteriormente, cuando no habían hecho el cataclismo, por eso en efecto lo había puesto allí.

Aquí ya termina, lo que se platica sobre el felino, el que vive en la cueva debajo del río. Aquí ya termina todo.

El ogro llamado Tío Materno del Río:

Eustaquio Castro, en Constenla (2014), lo narra de esta manera:

Esto es de lo que platican sobre un ogro, se dice que su nombre es Tío Materno del Río.

Se dice que le dijo El de la Cabecera del **Nharíne**, **Manh... Manhófe**:

Te hubiera dejado luego aquí, donde las personas, pero no lo haré, porque podrías atacarlas sin ningún motivo. Te enviaré allá al lugar del afluente del **Aíái** (río Sabogal). Allá iréis todos, al curso inferior del **Ucúrinh**.

A los ogritos, los pequeñitos, a las mujeres, las ogresas y los varones, los ogros, a todos los mató. Esto hizo El de la Cabecera del **Nharíne**.

Y le dijo:

Imposible que te quedes aquí, te conducirías mal, tus ojos no son poco feos, tu pelo no es poco feo, tu andar no es poco feo, no caminas bien.

Y le dijo:

Así serás, imposible que tu conducta sea buena, porque vosotros os comportáis mal.

Se dice que le dijo:

Perversamente fornicáis con vuestras madres, perversamente fornicáis con vuestras hijas, os conducís mal, no sois buenos, coméis cosas, vuestros dientes se hincan en cosas inmundas. Lo decía porque en efecto mataban zopilotes y consumían zopilotes, comían zopilotes, se conducían mal.

Y se dice que le dijo:

Cómo podría pasarme bromeando contigo, porque te conduces mal, os he estado observando y pensaba: "Os conducís mal y por ello no os irá bien, ¿cómo podríais reproduciros, desdichados? Ya basta. ¿Cómo podríais seguir conduciéndoos mal con las personas?, ¿cómo podríais seguir agarrando a las personas? Esto le hacéis a los votos, porque a los votos os pasáis atormentándolos, quiero que por obra mía el diablo se pase atormentándolos, porque no obedecéis.

Y, pues, le dijo, la de la Cabecera del **Aóre**:

No quiero que lo traslades a otro lugar, aquí en verdad se estará, aquí, aquí, en medio de las personas.

Y le dijo:

No, siempre te pasas en esto, quién sabe si no te lo pondré en el techo de tu casa, para que la pases bien con él.

No, no.

Y le dijo **Jafara**:

Siempre te pasas en esto, quién sabe qué te ocurre y por ello siempre te pasas en esto, estás a favor de ellos, los ogros.

Y se dice que le dijo... y, pues, sucedió que lo envió allá, al lugar del afluente del **Piúri** (río Buenavista). Del **Piúri**, a la par del río **Piúri**, a su lado lo fue a poner.

Aquí termina lo que platican sobre él, el ogro, el que se llama Tío Materno del Río.

Los ogros a los que fueron a dejar al otro lado de la gran agua:

Eustaquio Castro, en Constenla (2014), lo cuenta de esta manera:

Estas son de las cosas que se han escuchado. Se dice que antes había ogros. Y se dice que se comían a los votos. Pero se dice que esto era lo que se escuchaban unos a otros, lo que se decían unas a otras todas las personas, pues decían:

¿Qué haremos?, Cuidémonos de que tengan hijos con las mujeres; se impondrían, habría muchísimos de ellos que son tan altos, tan altos; que son corpulentos como tapires.

Y se dice que dijo El de la Cabecera del **Nharíne**:

Esto haremos: buscaréis su cueva, todos iréis por ellos. Y cerraréis su cueva, toda la cueva de casajo. Y encenderéis fuego en ella.

Y le dijeron:

De acuerdo.

Pero, pues, dijo:

En verdad llevaréis al que ve y ve a los divinizados (especialistas religiosos guatusos que veía a las almas de personas y que hacían revelaciones sobre el pasado, presente y futuro) para que os diga cómo se hará y cuál combustible meteréis en la cueva.

Y se dice que súbitamente para ello llevaron musgo, para ello llevaron saínillo, para ello llevaron espinas, para ello llevaron garra de tigre, de todo lo metieron adentro. Y les dijo:

No lo encendáis todavía.

Y se dice que sucedía que, en verdad, abundaban las cuevas, las cuevas de cascajo, las cuevas de los ogros.

Se dice, pues, se dice que ya una, dos mujeres tuvieron hijos con ogro. Pues se dice que fueron creciendo y creciendo muy bien, sucedió que fueron creciendo y creciendo. Y pues, se dice que sucedió que dijo el dios.

Pues si todos se reproducen podrían terminar por comeros a todos vosotros.

Y se dice que los mataron a aquellos hijos de ogros. Los nuestros les pusieron trampas de lazo, y sucedió que, habiéndole capturado, se dice, que los mataron.

Y, en efecto, alguno dijo:

No los matemos, no se ha de matar.

Y dijo el dios, El de la Cabecera del **Nharíne**.

Los mataréis, eso haréis.

Pero en efecto, dejad a uno. En efecto dejaréis un ogro con la esposa. La que sea su legítima esposa, no una humana con la que haya tenido un hijo. Porque los llevaré, por mí irán al otro lado de la gran agua, al otro lado. Allá los enviaré.

Y se dice, desdichados ogros, se dice que quemaron de todos ellos, de todos, de todos mataron. Hijitos, esposas, hijos, y también ogros viejos que ya no podían valerse, mataron de todos.

Y dijo, El de la Cabecera del **Nharíne**:

Ya mataron de todos ellos.

Y pues, se dice que dijo El de la Cabecera del **Nharíne**:

Los pondréis aquí, los pondréis aquí en la orilla.

Pues se dice que, partieron bien y se los llevaron en una balsa para ir a dejarlos. Al otro lado de una gran agua, se dice, de una agua grandísima, y sucedió que lloró un ogro macho.

¡Ay, ay!, sucede que ya para siempre por obra vuestra mi rostro se penderá al otro lado del agua, ya no más de aquí, vendré por aquí adonde vosotros.

Dicen, narraciones que se han escuchado, pues dicen que por ello no hay ogros, ni aquí sobre esta tierra, aquí en esta tierra la que vivimos, porque los enviaron allá, al otro lado de la gran agua. En aquel lugar para ellos hay cascajo, donde viven bien con sus esposas. No volvieron a hacer daño a los votos, como sucedía anteriormente.

Y dijo, pues, dijo El de la Cabecera del **Nharíne**:

Así por vosotros los dejé allá.

Y había dicho a la Cabecera del **Aóre**:

No os los llevéis, para que acaben de comerse a todas las personas.

Y dijo **Jafara**, le dijo a su madre:

En esto te pasas todo el tiempo, hablas sin sentido, no sabes absolutamente nada.

Y ya no le contestó más.

Se dice que estas son de las cosas que se han escuchado, pues dicen, que esto les hicieron a los ogros y no volvió a haber ogros aquí, y por ellos se fue al otro lado de la gran agua a dejarlos en una balsa. Se dice, pues, que les amarraron las manos, con bejucos de danta cuando se los llevaron, porque, en efecto, podrían haberle hecho daño a alguien. Se dice, que quienes dijeron que los amarraran así fueron los videntes de divinizados con los que andaban. Porque, en efecto, en su compañía andaban cuando fueron a dejarlos.

Esto es lo que se ha escuchado sobre ellos, los ogros, que fueron a dejar al otro lado de la gran agua.

Aquí ya termina la plática sobre los ogros.

DEIDADES DEL AGUA

En la antigüedad, los dioses gozaban de toda una jerarquía social, dioses buenos y demonios, entre la población comúnmente llamados “los diablos”. Los dioses manifiestan un propósito bueno para los aborígenes, sin embargo; también los malos los provocan para que actúen mal. Resulta importante conocer ese universo de dioses, parte de la historia de los **malékus**, protagonistas de leyendas y saberes entre sus pobladores, transmitidos de generación en generación, de padres a hijos; les permite sentirse orgullosos de sus raíces y vivir en un mundo de respeto y amor al entorno que los rodea.

Tócu: Dios de los **malékus**. No permite que sus hijos anden de noche ya que el diablo anda solo de noche, por ello los castiga como hijos desobedientes diciéndole al dios **Maika** que haga lo que quiera con ellos.

Los Cajuífa: **Tócu**, les da el poder espiritual a estos dioses secundarios quienes se encuentran en las nacientes de los ríos, tales como: **Nharine**, quien vive en la naciente del río Venado; sabio, creador del hombre y de los ríos, del cielo, la tierra, las plantas, los animales; estuvo antes de la creación de la Tierra y de los pavones (aves favoritas de los dioses), distribuyó a los dioses en las cabeceras de los ríos y en las lagunas. Para poder verlo debe adorarse con cacao, libre de todo mal pensamiento; no comer carne de cerdo o de vaca; solo de guatusa, cualquier tipo de peces o tepezcuintle; no se debe comer con grasa o sal, se debe ser sano e íntegro. Todos los **cajuífas** están bajo las órdenes de **Nharine**, ninguno puede desobedecerlo pues sufre un castigo.

Piuri: Habita en el río Buenavista, es el encargado de regular los ríos.

Ucurín: Se encuentra en la naciente del río Frío.

Chanilla. Se encuentra en la naciente del río Pataste, junto con el **Piuri** forma las dos fronteras de dios, al norte y al sur.

Tojiba: Se encuentra en la naciente del Río Sol y es un **cajuita** bueno.

Lhínhcayá: dios que reside en la cabecera del **Nharíne**.

Cutcutrrafánha: diosa que habita en la cabecera del río La Muerte, que ocupa el segundo lugar en la jerarquía de las divinidades.

Quémo: dios que habita en la cabecera del río El Sol.

Tainhífa: diosa que habita en la cabecera de **Ucúrriquí Chá Carráco**.

Tuánafá: dios del río Buenavista.

Ucúrriquí Túcarráco: diosa del curso inferior del río Frío.

Nhóranhóra: dios que habita en la cabecera del **Samen**.

Faífetúre: dios de la cabecera del río Cucaracha.

Filhinquirrí: primera diosa de la cabecera del río Buenavista.

Aóre Chacónche: diosa de la cabecera del río La Muerte.

Chaniya Chacónhe: dios el de la cabecera del río Pataste.

Nharíne Chacónhe: dios de la cabecera del río Venado, quien es el jefe de los otros.

Ramírez (1998) reporta como parte de las costumbres vigentes de los **malékus** la oración al dios **Tócu. Tocú Nharíme Chacónhe** (dios de la cabecera del río Venado) generalmente se hace a las cuatro o cinco de la mañana acompañado de cacao, la bebida sagrada. Consiste en agradecer a **Tócu** por el nuevo día, pedirle le depare lo mejor al que lo hace y a sus parientes, protegiéndonos de los peligros.

Además; existe una oración de castigo, también dirigida a **Tócu** para que castigue a aquellas personas que han actuado mal. Algunos pueden hacerla a otros dioses, pero se realiza generalmente a las tres de la mañana.

VOCABULARIO HÍDRICO

Basado en Constenla et al., (2023).

Aúrachácacháca: pantano.

Aúrapuráquichá, aúrapuráquichía: agua de diluvio.

Cánhenílija: estero de la laguna Caño Negro.

Cuquí, cuic, cuinh, cúinh quí: afluente.

Lhocólhi carráco: aguas negras.

Liáca, tí liátecá, tí palá: laguna.

Poquí calí: pozo.

Querrója: charco de agua.

Tí chá: ojo de agua.

Tí cuquí, tí cuic, tí cuinh: afluente de un río.

Tí facára: catarata.

Tí fafáca: desbordamiento de un río.

Tí fatecá: chorro de agua.

Tí liátecá, ti purú tócufo: lago.

Tí poictecá: charcos que quedan en una quebrada cuando se seca.

Tí purú tócufo: mar.

Tí: agua, río.

Tioclha, Tióqui Chá Riliáca: laguna de Cote.

Típo inhánhe: agua tibia.

Típo: agua caliente.

Tórolhamí Riliáca: laguna de Caño Negro.

REFERENCIAS

Arenas, A., Mordt, M., Ríos F. 2002: Territorio distante: el encuentro entre la genta y la naturaleza. Heredia, Costa Rica, EUNA, 134 p.

Arias, M.E. 2019: Sacar agua de las rocas. [Sacar agua de las rocas \(ucr.ac.cr\)](http://ucr.ac.cr), recuperado el 5 de febrero, 2024.

Bozzoli, M. 1986: El indígena costarricense y su ambiente natural: usos y adaptaciones. San José, Costa Rica. Editorial El Porvenir, 92 p.

Castillo, R. 2005: Población Indígena Maléku en Costa Rica. San José, Costa Rica. Anuario de Estudios Centroamericanos. 115-136.

Constenla, A. (1996). Poesía tradicional indígena costarricense. San José, Costa Rica: EUCR. 279 p.

Constenla, A. 2011: Pláticas sobre Felinos. San José, Costa Rica. EUCR. 193 p.

Constenla, A. 2014: Cantos Guatusos de entretenimiento: treinta y un cantos de erotismo, de trabajo y de cuna. San José, Costa Rica. EUCR. 163 p.

Constenla, A. 2014: Pláticas sobre Ogros. San José, Costa Rica. EUCR. 247 p.

Constenla, A., Sánchez, C., Fonseca, R. 2023: Diccionario melecú-español, español-melecú. Cartago, Costa Rica, ETEC, 672 p.

Estrada, J.V. 2012: Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses. San José, Costa Rica. Ministerio de Educación Pública, 60 p.

González, G. ¿Cómo es la lengua Malecu? <https://youtu.be/dvFy7ytPWBE>, recuperado el 26 de marzo del 2023.

IETSAY (Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala). 2000: Narraciones Malékus. San José, Costa Rica. Fundación Coordinadora de Pastoral Aborigen, 89 p.

Madrigal, V. 2013: Conversiones, Transiciones y Nuevas metáforas: un estudio de la situación religiosa entre los Maléku, Guatuso, Costa Rica. Siwô' Revista de Teología 7, 1.

Madrigal V. 2015: El ocaso de los Dioses malecus: colonización simbólica del paisaje cultural de los indígenas malecu. Siwô Revista de Teología, 8(1). doi: <http://dx.doi.org/10.15359/siwo.8-1.1>

Mejía, N. 1994: Historias Malecus. Heredia, Costa Rica, EUNA, 15 p.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo V: Los Malékus de Guatuso. San José, Costa Rica. 98 p.

Ramírez, J. 1996: Historias Melecu II: vida y costumbres del indio malecu. Heredia, Costa Rica, EUNA, 28 p.

Ramírez, J. 1998: Costumbres y valores de la comunidad indígena Malecu. En. Bozzoli, M., Barrantes, R., Obando, D. & Rojas, M. 1998: Congreso científico sobre pueblos indígenas de Costa Rica y sus fronteras. Memorias. San José, Costa Rica. EUNED, 504 p.

HUETAR



Nombre de la obra en idioma Huetar: **JARAGUA.**

Significado: dios del Agua.

La obra está inspirada en el dios que crea las aguas (de diferente tipo) desde las alturas.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

VISIÓN DEL MUNDO

Según Estrada (2012), el Universo fue creado por dios. Se trata de un todo integral, el sol, la luna, las estrellas, la naturaleza y el ser humano. Las personas explicaban la creación del universo con la presencia de seres invisibles que ejercen poder sobre la Tierra. Se encuentran en las colinas, montañas, ríos y lagos. Generalmente, en tiempos ancestrales, cuentan los mayores que existen dos espíritus especialmente poderosos: el Creador del Universo (que también puede ser nombrado Gran Espíritu, Gran Misterio, o dador de Vida) y el Espíritu que controla la Tierra (también llamado Madre Tierra).

Frecuentemente, se consideran sagrados lugares específicos, porque fueron parte de la historia mitológica como dioses del universo; lugares como Bajos del Rey, la montaña, el río Candelaria. Es común que quienes creen en espíritus respeten los bosques; a nadie se le permite molestar o hacerle daño.

La Tierra fue creada por un dios Supremo cuando unió al hombre y la mujer y les dio la sabiduría de procrearse, de convivir con la naturaleza que es la fuente de vida de los seres humanos.

Según las creencias míticas y espirituales, para comprender el mundo y las relaciones que la sustentan, las personas, los animales y los fenómenos de la naturaleza tenían espíritu, el cual podía ser bueno, dañino o peligroso; rendían culto al sol y a la luna, les construían altares y montículos de piedra.

Los mayores, explicaban que sus abuelos les relataban que en la naturaleza se encuentran espíritus. Los espíritus son seres invisibles que ejercen poder sobre el clima, las enfermedades y otros fenómenos naturales significativos para el ser humano. Los

espíritus se presentan con personalidades míticas, parecidas a las de los hombres. Los espíritus generalmente habitan los cuerpos de plantas, animales y estructuras geográficas, como grandes colinas, montañas, ríos y lagos. Las actividades espirituales tales como ceremonias o rituales, se verificaban en templos, similares a las viviendas, aunque de mayor tamaño llamados Palenques.

Según el MEP (2013), el agua juega un papel importante en el proceso de nacimiento de los niños, así lo relatan Carmen Parra Sánchez y Socorro Rivera: "...daban a luz a la orilla del río, o en la montaña; igual se cubrían con hojas, y media hora después estaba la mujer aseándose en la quebrada."

El ser humano es parte de la naturaleza, todo está relacionado pues son seres vivos y fueron creados por dios. La Madre Tierra les da los alimentos para el sustento, el agua y la lluvia, también la tierra fértil para el crecimiento de todos los seres vivos. Creen que muchas enfermedades y desastres, como inundaciones, son consecuencia directa o indirecta de no respetarla, de no cuidarla, por ello; la deforestación causada a los bosques por la tala de los árboles provoca que ya no se encuentren animales silvestres.

La naturaleza se percibe noble, bondadosa y generadora de bienestar; pero también perversa cuando no se le respeta. Esta apreciación establece que la naturaleza es noble, pues proporciona todos los servicios necesarios para vivir: alimentación, agua, materias primas para las casas, artesanía, medicinas naturales y todo lo que se desee, en tanto se aprenda a cuidarla. Pero puede ser perversa cuando no se cuidan los bosques y más bien se destruyen, se contaminan los ríos y quebradas, se cazan los animales sin control, de tal modo ya no funciona de una forma natural; así ella misma se encarga de

castigar, con inundaciones o sin pesca en los ríos, entre otros desastres.

El ser humano es una parte del Todo, llamado Universo y en equilibrio con la Naturaleza. Con la llegada de los conquistadores se encontraron un desarrollo naturalista y basado en el culto a la naturaleza, con algunos dioses de características humanas, con poderes sobrehumanos, a quienes invocaban en sus necesidades personales de amor y temor, lo que se manifestaba en una lucha entre deidades buenas y malas o sea entre el bien y el mal; creían en la participación humana en favor del dios bueno contra el dios malo.

Algunos de los ríos del territorio Huetar desde tiempos pasados fueron utilizados para la pesca como medio de subsistencia y de diversión y deporte. En Zapatón los ríos Candelaria y Rey sirven de límites naturales.

En MEP (2013), se indica que entre los factores que inciden en la salud de la comunidad indígena, se encuentra su alimentación, la armonía espiritual y su relación con la naturaleza, compartir en la comunidad, la educación, los roles de la familia, la medicina tradicional (integralidad). Por ello, a través del tiempo desarrollaron un conjunto de prácticas y conocimientos sobre el cuerpo humano, la convivencia con los demás seres humanos, con la naturaleza y con los seres espirituales, muy complejos y bien estructurados en sus contenidos y en su lógica interna por lo que su cosmovisión está basada en el equilibrio, la armonía e integridad.

Quesada (1999), indica que el tema de ascendencia huetar más arraigado entre la población de este origen y entre la mestiza son los cuidadores de la naturaleza. En las narraciones abunda un ser llamado Dueño de Monte, Salvaje o Señor del Monte, el

cual, en términos generales, es un espíritu que adquiere figura de hombre, velludo, tieso, muy grande, cuya misión es cuidar que los cazadores no maten más animales de lo necesario o que no los hieran por gusto. Lo único que lo hace desistir de su misión es el tabaco, porque le encanta fumar. Sale por las noches a vigilar.

Los agentes naturales como causantes de cambio ambiental son la lluvia, la tormenta, la inundación y, en alguna medida, el fuego. En el cerro de la Cangreja, una inundación causada por el río Quivel acabó con el encanto; en ese mismo cerro, la gente veía que las llamas cubrían toda el área, hasta quedar el volcán inactivo. En la leyenda del Rey del Ganado, después de un huracán y una tormenta eléctrica, el ganado se hizo montaraz y nació el Rey del Ganado, el cual era un ternero monstruoso, con cuatro orejas y dos rabos. Y de acuerdo con la leyenda del río Montezuma (Tobosi), un cacique provocó una lluvia torrencial para desaparecer con el oro y todo el pueblo sucumbió con la lluvia, Quesada (1999).

EL AGUA COMO ELEMENTO CULTURAL

Leyenda de la Cangreja:

Abelardo Pérez Sánchez en MEP (2013), la narra así:

La leyenda de la Cangreja se trata de un espíritu del bosque que vive en un cerro del mismo nombre y protege el bosque de los cazadores avariciosos, cuando éstos llegan los pierde con neblina, lluvia y rayería. Los cangrejos son considerados sagrados para los huetares ya que, según ellos, los cangrejos son los que producen el agua al vivir en los cerros.

Quesada (1996), recoge varias versiones de esta historia, contadas por: Gerardo Parra de Zapatón, Antonio Sánchez Rivera de Polca, Bernabé Sánchez de Bajo de Quivel, Diego Sánchez Parra de Cerro Nene y Jesús Hernández de Zapatón, todas con variaciones muy significativas en la historia, sin embargo; siempre el río juega un papel primordial, así como el papel de volcán del cerro denominado Cangreja. Se transcribe el relato de Inocencia Quirós de San Gerardo de Parrita.

La Cangreja, esa sí es largo [sic]. Esa era cuando estaba mi mamá viva. Eso era que se venía un señor, eso era allá. Mi mamá era la que me contaba todo eso. Dice que se venía un señor, pero, bueno, sabía él cosas, oraciones malas, pero malas, y entonces hizo contrato con la Cangreja. Dijo que sí, la Cangreja era en el campo. Entonces hizo contrato con... de Pacaca era ese hombre. Entonces hizo contrato con ella. Entonces le dice:

Vení, llevá todo.

Allí había verduras, tacacos, pororas, verduras había allí en La Cangreja. Y era como un encanto, de por sí que era encanto, todo verde, pacayas, todo aquello. Entonces el hombre ese que hizo trato con la dueña se vino y entonces le dice:

No hagás juntas con nadie, ni me traigás ninguno aquí.

Dice:

Diay, ¿por qué?

Porque no, entonces perdés la amistad conmigo. Vos sos el que tenés que venirte aquí, a la Cangreja.

El cerro está ahí derecho, ahí al otro lado del río.

Del otro lado de ese alto está el Río del Rey, un río pequeño. Ahí del otro lado. En la cabecera de ese río es donde está la Cangreja. Del otro lado. Entonces se vino y... le pareció el hombre 'ber (*haber*) buscado mujer, él tenía una mujer, pero quería entrar a conocerla, para enseñarla, decía. ¡Qué va! Se vino y dice:

Hombre, vamos a un paseo.

A veces los paseos son malos, de verdad, con los compañeros. Poné cuidao, en veces hay que poner cuidao, porque amigos de cien, solo uno. Bueno. Entonces, se fue ese par de amigos, un manadón, cien amigos se hicieron pa dentrar a la Cangreja.

Yo quiero que me llevés.

¡Ah! sí te llevo.

Se juntaron cien personas. Pura montaña. Dentraron al cerro.

Aquí traigo estos amigos a conocer, le dijo él a la Cangreja, a la mujer esa, porque estaba en figura de una mujer.

Aji -dice- Dios primero que te dije. Bueno, está bien. Hora vas a aguardar que anochezca. Me adolece a vos que te vaya a suceder algo. Andi en aquel alho -dice-, allá está un palo de orejas que se llaman pisguris, pisguris. Se llaman las orejas, unas orejas así de anchas.

¿Entonces?

Andá y te trés (*traes*) las orejas, te trés cien orejas.

Pero ¿pa qué?

Yo sé pa qué -dice-. No, pero si sabés vos. Son cien orejas. Cien amigos traés vos, cien orejas traés vos.

¡Ah! bueno.

Así que trajo el saco de orejas se lo puso ahí, ya de noche, eso era ya de noche. Ya puso el saco.

Aquí están las orejas.

Vaya ahí y ponelos. Hora -dice- allá está una cangreja. Cuidado me van a tocar aquella cangreja que está ahí -dice ella-.

No, nosotros nada tocamos.

A medianoche, como por ahí de las once se fueron a hallar a la Cangreja a la puerta del encanto, con las manos así. Viene uno, hay personas que no hacen caso, de verdad, viene uno de ellos, como se atenian que era un hombre, dice:

Hombre -dice- vamos a zafar la mano de aquella cangreja pequeña p'hacer una sopa. Y en seguida vamos y sacamos la grande para lleva p'ajuera (*para afuera*), nosotros -dice- ¿No será malo?

No -dicen-. Vamos todos.

Bueno.

Ya se jueron. Esos hombres eran de Pacaca, de Guayabo, allá vivía. Se vino y... ya se fueron y agarraron la mano los cien hombres para poder espegarla, si era chiquita, le agarran la mano y va de juercearla y juercearla hasta que la despegaron de verdad. ¡Y vinieron, ¡eh! ya todos contentos.

Ahora sí, vamos a hacer una sopa. La picaron, y se la comieron cien hombres, se llenaron. Eran cien hombres. Allá dicen:

Bueno. Hora sí -dicen- hora vamos a ir a...

¡Ah! no. Acuéstense -dice al hombre la mujer esa- acuéstense queditos y se ponen una oreja en cada ojo. El que quiere vivir -le dijo-. Todavía se consideró la Cangreja, la mujer esa. Era un encanto. Era que se ponía figura de cangreja. Se pone.

Bueno -dice- cuenta si van a faltar. Y vos -le dijo al hombre, al que tenía el trato... contrato con ella- vos te ponés una oreja más grande, y cuenta si te vas a dejar que te la quiten. Van a venir hora a quitarte las orejas. Bueno, pero hace caso a lo que te digo.

Ya vino y se acostaron, llenos de cangreja, de sopa de cangreja. Se acostaron en el suelo, en unas hojas de súruba. Allá a deshora de la noche, como a las once o a las doce, las doce de la noche, ya llega un gavilán, así un rey, ¡tás! se llevaba la oreja, se llevaba la oreja y les sacaba los ojos. Eso era todo, se tragaba los ojos. Allá iba al otro, ¡tás! le llevaba la oreja y ya les quitaba los ojos. Así se jue con los cien hombres. Se jue onde el que le trajo, el hombre ese que trajo esa gente, y no pudo, se agarraba la oreja y ya la había dicho y ya no le quiso desobedecerle a la mujer esa.

Hasta que aclaró. Así que aclaró dice:

¡Ay, qué infelicidad! ¿Vos ves?

No, yo no veo.

¿Vos ves?

No, yo no veo.

¿Vos ves?

Y ya le dijo al hombre:

¿Y vos ves?

Yo sí -dice-, ¿pa qué durmieron? -dice-, ¿pa qué se dejaron que les quitaran la oreja?

Diay, ya no -dicen- ya nosotros no vemos. Ahora, ¿qué hacemos?

Dice la mujer al hombre ese:

Hora vé a ver cómo hacés. Vos que los trajiste, vos sabés.

Dice:

Diay, pero yo los dejo ahí que se mueran.

No me lo deje ahí -dice la Cangreja- no me lo deje ahí. Usted que los trajo lléveselos. Vos que los trajístelos, llevátelos.

Diay, pero ¿cómo hago pa llevármelos?

Dice:

Andá a la montaña, cortás un poco de bejucos -de ese que dice usted-, ¿cómo era que le dijo el nombre del bejuco?

¿Cuál, patarrá o...?

Ese. El patarrá es un bejuco, eso va derecho arriba, en rollos así, ¿no? Más que es ese bejuco, es un bejuco que se cría por los palos y da unos cordeles como de veinticinco varas, bonito p'hacer canastos y traés un rollo, y lo adiñís uno con el otro, y allí los amarrás de la cintura y te los llevás a tu lugar. Allá que cada uno, la mujer que tiene, mujer que lo mantenga, el que tiene tatas que los vean sus hijos, porque naide los tenía viniendo, no les importaba.

La Cangreja brava. Pero en figurilla de mujer. Entonces se jue y los amarró todos, y de verdad sí le hizo caso, y se jue. Dice:

Yo, ¿a qué horas llego a Pacaca?

De una vez se deja ir:

¿Pa qué los trajiste?

Ya... ¿verduras no hay?

-No, ya no hay.

Todo se lo quitó, todo se lo negó, ¿no ve que era un encanto? Ya no había tacacos, ya no había verduras, chayotes, ayotes, lo que él llevaba ya no había nada. Ah, pero jue amarrando, fue cogiendo piquete, se jue viniendo, se jue viniendo. Dice:

No se vayan pa ningún lao, ustedes vayan por el chorro donde los voy yo jalando. Cien hombres.

Ahí llegó donde llaman... este sí conoce, donde vivía... el paso de onde pasa p'al... pa'l Pirton, aquel pocerón, ¿sí lo conoce?, de onde vivía Miguel María. Ahí, en aquel pozo, aquí arriba, había una angostura.

Pasan para aquí.

Se jue al peñón, se fue a donde estaba el salto, el pozo, un pocerón grandísimo, ese río de Quivel, ahí queda el Río Grande, y los empuja a todos. Primero se jueron y se jueron.

Ahí quedan.

Nombraron a ese pozo el Pozo del Ahogado. Vos no me volváis, porque yo te voy a quitar la vida a vos.

Dijo el hombre que ni por la trampa volvía. No volvió el hombre ahí, a la Cangreja. Ahí quedó la Cangreja. Está manca. Esa es la que está anunciándose ahora venir, que dicen que va a venir una marea y va a reventar ese volcán, Jesús primero, que nosotros nos vamos a ir. Diay, esa es la hora.

El rey Chítara:

Jesús Hernández de Zapatón, en Quesada (1996), la narra de esta manera.

Ahí en ese río del Rey había una asadura que habían enterrado. El rey se había enojado mucho. Vinieron unos evangelizadores bautizando. Posiblemente eran católicos, sacerdotes, iban a bautizar. Y cuando el rey se dio cuenta, porque él no quería que bautizaran, el padre o el sacerdote bautizara a los niños. Y llegaron ahí, al Bajo del Rey. Entonces el rey se dio cuenta que iban a ir, o que estaban llegando ya. Entonces se fue y mató un animal grande, una fiera de las que él tenía, y la enterró en la cabecera del río Rey.

Ahí enterró una lanza, la cavó entre el agua para envenenar el agua, y todo el que bebía de esa agua se moría. Eso permaneció... no sé si fueron tres meses. Y dejó eso enterrado y el rey se fue, se fue aquí y cogió Río Grande, río Candelaria, y se fue y llegó a Quepos, por ahí esas partes, por ahí cogió el rey Chitara o Chitará. Ese fue el que hizo ese daño ahí y dejó el agua envenenada y se murió mucha gente. Todo el que tomaba agua de ahí se moría. Pasaron los tres meses, ya todo el agua sabía buena.

¿Quiénes se murieron?, ¿los evangelizadores?

Los que tomaban agua, tal vez los evangelizadores no se acercaron mucho, porque se dieron cuenta que ahí estaba el rey, entonces parece que ellos se desviaron a otra parte, y al desviarse no tomaron agua de ahí. Pero si hubieran tomado sí se hubieran muerto. Después, mucha gente que tomó agua de ahí, los que no sabían, porque él dejó hecho todo eso.

El rey cuando tomaba una decisión así no la contaba a nadie, cuando un cacique o digamos un suquia envenenaba alguna parte o tenía algunas hierbas, no avisa, no dice "no pasen por tal parte o por tal lugar", no dice nada. El que llegó y probó de aquello, algo le pasa o bien lo asustan, o bien sale ahí un animal o le sale un pájaro ahí volando un animal grande, o unos chiquitos también, bailando. Eso es.

La creciente del río Montezuma:

Ángel Ramírez de Tobosi, en Quesada (1996), la narra de esta manera.

Ellos hablaron de una creciente fuertísima, hablaron de una lluvia torrencial. La tribu se mantenía tranquila, en medio de la selva, y entonces, un día hubo problemas entre la tribu y el cacique, entonces el cacique que lo señalaron siempre al otro lado de la acequia, que está ahí -ahora le voy a enseñar, cuando llegamos ahí a la plaza- entonces la tribu estuvo asentada en ese sector puramente de donde yo vivo, todo ese sector aquí era esta parte tirando, tirando puramente aquí, con casitas dispersas aparentemente por estos lados.

Y entonces dicen que hubo ese problema y dice que esa tarde llovió torrencialmente y se inundó, y se llenó de agua todo ese sector de la plaza, porque se entiende que ese riachuelo que pasa ahí estaba en el límite con la plaza. Entonces dice que esa noche llovió torrencialmente, y al llover, al llover tanto, otro día en la mañana cuando se levantaron el cacique ya no estaba, y no estaba su palenque, o el rancho de él. Y no estaba tampoco, y el cacique tenía mucho oro. Y tenía muchas cosas y entonces los indígenas lloraron, lloraron la ausencia del cacique, porque no aparecía por ningún lado.

Entonces ellos sabían que el cacique no se había muerto, ellos sabían que el cacique había provocado la lluvia para poder él irse a otro lado. Entonces ellos dijeron que el cacique por el río Purires, que el cacique agarró este río, lo llenó bastante de agua y se fue, y ellos decían así: se había ido y había agarrado y se había establecido en... en Chirripó.

La creciente del río Purires:

Ángel Ramírez de Tobosi, en Quesada (1996), la narra de esta manera.

En una ocasión hubo una enorme creciente, pero en verano. Eso significa mucho, el hecho de que hubiera una creciente fuertísima en verano, aquí, en este río Purires.

Y dicen que era, pero cantidad de peces lo que iba en la creciente. Se produjo una creciente en pleno verano, y el río iba rebosante de peces, o las aguas iban rebosantes de peces, por todo lado se veían peces. Eso es, eso es lo que dicen, nada más.

El hombre rayo:

Diego Sánchez Parra de Cerro Nene, en Quesada (1996), la narra de esta manera.

En aquel tiempo había muchos truenos, vea, muchos rayos tronaban. Entonces, un señor andaba en el río, pescando para sacar pescado. Y era pesque y pesque y nada agarraba, y rato a rato se venía ¡rrrr! allá en el río, un rayo, ¿verdad? Y el hombre todo ahuevado que no sacaba nada. Se jue. Allá donde iba pasando el río, viene, se topa un hombre, pero grande, así muy hermoso, con una capa.

¿Qué andás haciendo vos? -le dice-

Yo ando pescando -dice- a ver si agarro algo. Diay, si no he agarrado nada.

Si querés te ayudo. Pero ¿no me jodés?

No, yo, ¿qué le puedo hacer?, ¿qué puedo joderlo yo? Bueno. Voy a ayudarte. Pero ¡cuidado vas a agarrar esta capa!

Viene y se zafó la capa y la tiró... así, la tiró hacia el río, así. Se apartó río pa un lado y otro. Y dice:

Ahora sí, junte pescado a lo loco.

Y sigue ese hombre junte y junte, en una poza ¿verdad?, junte y junte. Es que tenía mucha hambre de pescado. Ya le dice el hombre ese:

Ahora sí -le dice- ya.

Puso la capa y la jaló, y la tira así.

Pero...voy a tirarla ahí y no me la toqués -le dice- porque yo voy a bañarme.

Y se fue a la poza y jue a bañase él. Ya el hombre... el otro que estaba pescando ya tenía su montón de pescados, ¿verdad? Y él se jue a bañar a la poza. Y él era el rayo, que llaman, porque el rayo es una persona, ¿usted sabe eso?

No, no sabía.

¿No? Bueno.

Estaba bañándose él cuando le coge el hombre la idea de tantear la capa y ponérsela ahí. Y como el otro estaba bañándose, no lo vía. Y agarra la capa y se la tira encima y sale esa capa relampagueando y tronando y coge el río arriba.

Cuando el hombre se levantó y lo vio onde iba allá, coge ese hombre a andar, y cuál le costó pa bajalo. Casi no lo baja. Y ese hombre asustaditico, y diay, la capa lo llevaba. Es que son los que hacen los relámpagos, los truenos. Entonces el hombre se asustó tanto y, bueno, como pudo, quién sabe cómo sería que lo agarró, y lo rezongó todo y se puso otra vez la capa y encomienza a relampaguear, tronar y a relampaguear y sale ese hombre de juida y dejó los pescados, y así que iba por allá todo asustado se vuelve p'atrás, a agarrar los pescados. Agarró los pescados y se vino pa la casa, contento llegó donde la mujer y le contó el caso. Le dice la mujer:

Esos pescados quizás están malos, ya.

No, no; están buenos.

Ve, estaban buenos. Entonces, esa es la historia del rayo.

La Zarate o Zárate:

Quesada (1996), recoge varias versiones, entre ellas la de Bernabé Sánchez de Bajo de Quivel. Raimundo Chávez Mora de Aserrí, la narra de esta manera.

Según se dice, en esta piedra de Aserrí había un encanto que se transmitía de aquí a Escazú.

Es algo que se oye, o se ve, no todo el tiempo. Un día, el día de San Juan, a las doce medianoche, dicen que se oía mucho escándalo en la piedra. No se sabía qué era: música, cantos de gallos, muchas gentes veían luces y cosas.

Había una señora quien mangoneaba ese encanto: María Zárate. Habitaba en esa cueva, de cuando en vez. Por aquí vivió.

Ella a muchos les regaló grandes cantidades de quelites de ayote, pero la gente los botaba sin darse cuenta de que se convertían en oro. Se daban cuenta porque quedaba basurilla en los sacos.

Una vez, un diecinueve de marzo, bajó un gran crecentón de este riíllo, en pleno verano. Y en esa creciente iban cantando gallos, y escándalo grande. Y de allí se terminó el encanto de Zárate.

El camino de indios desde Chicué a Guápiles:

Orlando Sánchez de San Juan de Chicué, en Quesada (1998), lo relata de la siguiente manera:

Según contaban mis abuelos, que en... donde está la finca Retes, vea, costado norte de Llano Grande de Cartago, ahí hay un camino, hubo como un asentamiento indígena, entonces ellos viajaban de Retes a Guápiles. Ese camino está por donde está el parque que ahora... antes se llamaba Prusia, pero ahora, ese camino, yo oía que esa gente caminaba por ese parque, antes lo llamaban la Laguna del **Dejú**, es onde está el nacimiento del Río Reventado.

Pasaban por la finca **Chicué**, por la finca... por la finca Volio, ahora se llama Unión Irazú. Y después ellos viajaban así por el Irazú, bajando a Guápiles, pasaban por donde ahora se llama la

Hacienda El Roble. Y hacían toda esa travesía. Entonces, según se cree, el nombre **Chicuá** quiere decir “agua fría”, porque cuando ellos pasaban... esa caminata que hacían, eran onde ellos... el agua que ellos ahí tomaban en esa travesía, fuera de Guápiles a Retes y de Retes a Guápiles.

¿Qué era lo que llamaban 'agua fría'?

Es un nacimiento, un ojo de agua. Entonces ellos querían decir ojo de agua **Chicuá**.

¿Queda alguna señal de ese camino?

Sí, quedan algunas señales todavía.

¿Cómo se distinguen?

No, diay, habría que ir donde estuvo el asentamiento ese y ver, porque, cuando se hicieron los niveles de conservación, cuando estuvo trabajando la Defensa Civil en esa zona, fue donde aparecieron las bóvedas de los indígenas y también el camino. Ya por... hacia... ya para adentro del volcán, por donde está esa finca El Roble -El Roble de Irazú se llama- entonces ahí también, cuando el camino se arreglaba, aparecían lajas.

¿Hace cuánto fue que descubrieron eso?

Bueno, eso se descubrió después del sesenta y tres. Así es que nadie le tomó importancia, nadie se preocupó.

¿Usted no se acuerda de que los abuelos le contaran algo respecto de estos indios, que iban y bajaban?, ¿con qué fin hacían ese viaje?

Lo que ellos contaban era que, según a ellos les habían contado, era que esa gente, ellos, había un tiempo que ellos vivían ahí,

veá, y entonces ellos iban a visitarlos -según así se cree- los otros que vivían allá, por el lado de Guápiles.

¿Eran familiares?

Familiares, sí. Eso es lo que se cree.

¿Y no se sabe cuánto es lo que duraban haciendo ese trayecto?

Es lo que no se sabe.

Decía que el camino pasaba por finca El Roble, y seguía por Quebradillas.

Sí. Es otra finca que se llama Quebradillas, y cogían la... ahora donde se llama la picada de Guápiles.

Usted me dijo un día que seguían por río Blanco.

Sí, sí, según se cree. Como en los años cincuenta o algo así, una gente que hizo los denuncios en... por esos lados, llegaron a descubrir que por ahí esa gente caminaba, porque encontraron algunas cosas.

Y también el Río Sucio, me decía usted.

Sí, sí, atravesaban el río Sucio.

¿Usted no se acuerda de algún cuento o leyenda que le contaran los abuelos, respecto de esa gente que hacía ese trayecto?

Bueno, no, porque... diay, ellos lo que contaban nada más, lo que nosotros pudimos descubrir fue que uno preguntaba en esos tiempos que por qué se encontraban algunas tinajillas así, pedazos, o que se encontraban algunos muñequillos o que..., y entonces ellos contaban que los abuelos de ellos contaban que por ahí había existido ese camino, esa caminata que hacían ellos... nada más que... la información que nos dieron a

nosotros... porque, diay, uno nunca se interesó, sino nada más que uno preguntó que por qué motivo aparecían algunos pedacitos de tinaja, que aparecían algunos muñequillos. Entonces decían que era eso, que... que era que por ahí... y... que por qué se llamaba **Chicuá**.

Ellos dicían, contaban eso, que era que... era una palabra indígena, porque **chicuá** quiere decir “naciente de agua fría”.

Las tinajas con un líquido destructor:

Juan Sánchez de Quitirrisí, en Quesada (1998), lo relata de la siguiente manera:

¿Por aquí no anda la historia de un hombre que se encontró unas tinajas que tenían un líquido por dentro?

¡Ah! sí, sí.

Y ¿cómo es esa historia?

No no, eso es cierto, eso le pasó a.. eso pasó hace diez años.

¿Qué fue?

De que, diay, cuando vino el... una lluvia grande que hubo llovió bastante y todo. Entonces se esbarrancó una parte, veá, y donde se esbarrancó la parte que se esbarrancó, directamente, estaban las seis tinajas. Seis vasijas estaban. Entonces las seis vasijas quedaron al puro ralez de donde se vino... no se vino por la tierra, sino que quedaron al puro ralez las seis tinajas ahí.

Entonces un señor que iba a trabajar las encontró. Y al pie del bajo donde habían salido estaba la quebrada, una quebrada grande. Entonces vino y las sacó. Había tres abiertas, no tenían nada. Y había tres cerradas. Entonces él vio y -se llama José Murillo el que las encontró, ahora por cierto vino aquí- entonces él... oyó que tenía agua por dentro y entonces él vino y se llevó las picillas pa limpiar ... en la quebrada, vea. Y dicen que él se llevó... sacó el cuchillo y quebró la... las tres donde estaban, dice.

Quebró una y la puso ahí, y ahí vio que tenía agua azul por dentro, una agua... y quebró la otra y quebró la otra.

Las tres las quebró.

Así que había rajado unas, cuando en eso se vino una laja, pero él no se dio cuenta, él vino y cogió la agua y la echó en la quebrada, botó el líquido para lavarlas por dentro, diay, pa tréselas pa lujo.

Entonces tocó las tres y las sacó, pero donde el líquido cayó -él no se dio cuenta, él se dio cuenta hasta después- cuando el líquido había caído en las... en unas piedras grandes que había, vea, donde cayó el agua ahí, se deshizo todo, porque dice que él vía que el... cuando él echó el agua, y el agua iba pasando por onde las piedras, que iban... iban deshaciéndose. ¡Usted sabe!

Y dice que la piedra, donde cayó el agua, el líquido puro donde él botó el agua que tenía, se vino al piedrón que había ahí, dice que la piedra se espolvoreó como a los diez minutos. Pero piedras de las sólidas, vea.

Dice que la piedra se le hacía como masa.

¿Él no se quemó las manos al tocar ese líquido?

La piedra, la piedra... lo que él vio fue que la piedra estaba espolvoreada, dice que estaba espolvoreadito donde había caído el líquido. Entonces lo que se cree es que era un líquido que tenían los indios, que ensuavecía la piedra pa trabajar. Con eso era que hacían figuritas de piedras chiquitícas y más grandes y todo, como si estuvieran haciendo...

Y entonces, ¿qué fue lo que pasó? Dicen los estudiosos que esos líquidos que tenían, era para ensuavizar la piedra, para trabajarla. Por eso era que tenían eso. Y se cree que ese mismo líquido ensuavecía el oro también.

Tata Maruca:

Arroyo (1996), publicó un cuento mítico y ecológico inspirado en la cultura Huetar, que contiene diversos capítulos en los cuales el agua juega un papel predominante en la historia.

Este cuento se denomina: Tata Maruca: la india huetar descendiente de Garabito. Según su autor, la protagonista está inspirada en una india huetar, que supo llevar en su sangre la herencia de una raza indómita, que habitó el valle intermontano, específicamente, en la región Occidental. Esta mujer que trajo su conocimiento de curandera y su poder mítico, en aliento y amor para todo aquel que la buscaba, ansioso de hallar salud para su cuerpo y paz para su espíritu. Solo para ilustrar, se transcribe el capítulo denominado: **La lluvia lava todo.**

Cuando los piuses se paran en las ramas del burú y los cenizontes cantan tristes bajo los árboles de caimito, o cuando

los congos rugen desde la madrugada, es que va a llover intensamente.

Ya vuelan los yigüirros, las piapias y los pericos buscando dónde guarecerse. Los bobos se introducen en los hoyos de los paredones, los sargentos y los cardenales dejan de cantar. Las hormigas sompopas corren presurosas por sus largos trillos hacia los agujeros de sus laberintos, huyendo van...

El cielo encapotado de nubes gigantes y negras presagian un gran huracán. El viento empieza a sacudir los árboles y ráfagas de lluvia estremecen los pastizales y cipreses. Un rayo potente hendió el cielo, su relámpago llenó de luz la tierra y el trueno estrepitoso hizo vibrar el suelo sacudiendo las lomas, cerranías y los cipresales donde vivió Tata Maruca... Lluve intensamente.

Intensamente... Es un aluvión. La velocidad y la fuerza del viento es espantosamente grande. Muchos árboles casi vencidos parecen desplomarse y amenazan caer en las hondonadas. La loma de Tata Maruca no se escapa y la lluvia arremolinada lava todo. La choza donde ella vivía fue arrancada, así como la troja y el andarivel.

Allí no debía quedar nada de lo que perteneció a Tata Maruca. Todo fue despegado por el violento huracán. Parecía de nunca terminar. La rayería era cada vez más intensa y el agua se precipitaba impetuosa, imparable, por los cangilones de aquel suelo abrupto. La quebrada se trasformó en un río torrencial, su agua achocolatada bajaba haciendo un estrepitoso ruido. Algunas piedras grandes fueron removidas de sus lugares. Las reses y los caballos asustados se agrupaban bajo los higuerones y caimitos. Por arriba volaban los hojarascales y sólo era lluvia y lluvia, truenos y relámpagos, viento y ruidos sordos del chocar de piedras y arrastrar de troncos.

Había llovido como nunca y poco a poco comenzó a calmarse bajo un cielo que pasaba de nubes negras a un azul cada vez más claro...

Más como todo pasa... El huracán pasó... La calma llegó... Las aves salieron de sus nidos para surcar el aire. Ahora los árboles ya no se mueven. La quebrada bajó su cauce. Sólo se escucha el silencio de la inmensidad...

No ha quedado nada del rancho de Tata Maruca, nada de lo que tenía. La lluvia lava todo... hasta la sombra y el ser. Parece que en aquella loma no hubiera vivido nadie. No queda rastro de lo que fue la vivienda de la india. Así lo quiso el Padre Sol. ¿Quién puede asegurar que allí había unas gradas desde la quebrada? ¿Quién puede imaginar que mucha gente encontró la paz de su espíritu y la salud de su cuerpo en aquel lugar, limpio, húmedo y desolado?

Ahí vivió Tata Maruca, descendiente del indio huetar, habló con las flores, plantas y animales: La india mágica y misteriosa... La india huetar...

Pero, la lluvia lava todo, hasta la sombra y el ser...

DEIDADES DEL AGUA

Entre sus deidades está la Diosa de la Lluvia, la cual estaba ubicada en una piedra gigante incrustada en un cerro y se le visitaba para pedirle por las aguas de lluvia, es decir para que lloviera.

Jaragua: dios del agua y **Jatagua:** diosa de la Tierra, ambos fueron los padres de la creación.

VOCABULARIO HÍDRICO

Quesada (1996), indica que como la lengua huetar está extinta, no se encuentran escritos que den cuenta explícita de su estructura, lo que queda es un puñado de nombres propios, muchos de ellos hallados en fuentes documentales de la Colonia y otros que el mismo autor consideran que son de origen huetar, de los cuales se transcriben aquellos relacionados con el agua, la mayoría de ellos ríos.

Agrá: río de Santo Domingo de Heredia.

Agres: río de San José.

Arroás: río de Cartago.

Aspe: río de Cartago.

Birris: quebrada sobre el alto de la cuesta de Ujarrás, a legua y media de Cartago.

Caraigres: río de Aserrí.

Carara: lugar, lomas y río de Turrubares.

Chagres: río de San José.

Charay: río de Turrialba.

Chibá: afluente del río Quebrada Honda.

Chicagres: San Rafael de Oreamuno en Cartago, según la tradición del lugar, significa “hoja de agua”. De ser así, el

segmento **chi** estaría relacionado con agua, y **ca** con hoja, mientras **gre** sería el sufijo abundancial.

Chicuá: lugar cerca del volcán Irazú, a manera de traducción se le asigna “saca de agua, ojo de agua”.

Chigüite: afluente del río Tiribí.

Chires: río y lugar de Puriscal.

Chirí: río de Cartago.

Chirobres, Chirogres: río de Aserrí.

Chitará, Chitaría, Chitarrá: río de Cartago.

Chubá: río de Puriscal.

Chucás: río de Mora.

Chures: río de Cartago.

Churuca: También otro nombre para San Rafael de Oreamuno en Cartago, que significa “caída de agua”, porque el pueblo se fundó cerca de una catarata.

Corís: lugar y río de Cartago.

Corrobres: río de Puriscal.

Cucubres: río de San José.

Cuericí, Cuerizí: río y cerro al este de los Cerros de Buena Vista.

Curales, Turales: río y lugar de Heredia.

Curubres: río de San José

Cúscares: río de Paraíso.

Cusó: río de Cartago.

Cuyubres, Cuyures: río de Aserrí.

Jaris: río de Mora.

Orobres: río en La Granadilla.

Orris: laguna cerca de las Cóncavas y la laguna de Ujarrás.

Osis: río de Alajuela.

Pacuar, Pacuare: río que sirve de límite entre las provincias de Cartago y Limón.

Paires: río de Alajuela.

Pará: Afluente del río Virilla.

Pasqui: río de Santa Rosa de Oreamuno.

Picacres, Picagres: río del cantón de Mora.

Pigres: río cerca de la desembocadura del río Tárcoles.

Pires: río de Paraíso.

Pirris: río de Güetares, formado por los ríos Candelaria, Quivel, Jorco y Parrita Grande. Parece haber sido el límite entre los huetares y los Quepos.

Pirró: río de Heredia.

Pisirí: río de Tucurrique.

Pitix: quebrada o río entre Corroci y Tucurrique.

Porroás: río de Aserrí.

Porros, Porroz: río de Heredia.

Porrosatí: río de Heredia. También se le dice la quebrada de los Porros y parece ser traducción de **ti:** “agua” y **Porrós:** “nombre propio”.

Pucares: río de Aserri.

Purira: río de Turrubares.

Purires: río de Cartago, entre Tobosi y San Isidro de El Guarco.

Puruce, Puruses: río de Curridabat.

Purura: río de Turrubares.

Queberí, Queverí: río de Orosí, Cartago.

Quirazú: río de Cartago.

Siquieres: río de Turrúcares.

Suquirre: río de Cartago.

Surro: río de Puriscal.

Surú: río de Santo Domingo de Heredia.

Surubre: río de Esparza.

Susubres: afluente del río Jorco.

Tacacorí: río de Alajuela.

Tapantí: río de Orosi.

Tararí: río de Tucurrique.

Tarco: río de Patarrá.

Tárcoles: río que desemboca en el Pacífico.

Tasú: río de Cartago.

Tatiscú, Taquiscú: río de Cartago.

Tayegres, Tayogres, Toyogres: río de Cartago.

Ti: agua. Voz que se ha reconstruido mediante un común denominador que, de acuerdo con testimonios de la tradición oral, tiene todas las probabilidades de estar en relación con el agua: Tibás “agua fría”, Porrosati “quebrada de Porrós”, tiquí “calabaza empleada para guardar o transportar agua”. Esta reconstrucción se ve apoyada en la palabra que designa “agua” en todas las lenguas chibchas, menos el paya, por ejemplo rama /si/, guatuso /ti/, bribri/di?/, boruca/di?/, bocotá/tfi/. Por otra parte, en la región de Cartago se registran dos topónimos que se relacionan con dicho líquido, pero su forma es chi: Chicué, Chircagre o Chicagre, de donde se podría inferir que había por lo menos dos variantes para designar el agua en el territorio huetar.

Tibás: tradicionalmente se ha creído que este topónimo significa “agua fría”

Tiguabada, Tigualba: río de Aserrí.

Tiguire: río de Cartago.

Tiquis, Itiquís: río de San Isidro de Alajuela.

Tiribí: río de San José.

Tocoril: río de Dota.

Tocoscal: río que cae en el estero de Puntarenas.

Toyocris, Toyocriz: riachuelo de Cartago, el actual Toyogres.

Toyosi: río en Cartago.

Tubá: río en Tucurrique.

Tures: río en Santo Domingo de Heredia.

Turris: río de Heredia.

Turro: ríos de Aserrí y Heredia.

Turrubares: río en el valle de Aserrí, cerca de Concepción.

Turú: río de Heredia.

Tururo: río de Barva.

Tusubres: río de Jacó.

Ucús: nombre que se conocía en el S. XIX al río Macho.

Urases: río de Mora.

REFERENCIAS

Amaris, O. 2016: El pueblo Huetar y los indígenas sin pueblo: diferencias y similitudes en cuanto a residencia y ocupación en el censo del 2011 de Costa Rica. *Reflexiones* 95 (1): 33-49.

Arroyo, O. 1996: *Tata Maruca: la india huetar descendiente de Garabito: cuento mítico y ecológico*. San Ramón, Costa Rica. Publicrex. 116 p.

Constenla, A: 1984: El Huetar: observaciones sobre los materiales disponibles para su estudio y sobre las hipótesis en torno a sus afinidades lingüísticas. *Filología y Lingüística*, 10(2), 3-18.

Estrada, J.V. 2012: *Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses*. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 60 p.

González, G. ¿Qué sabemos del Huetar? <https://youtu.be/5XAm6Mflb5o>, recuperado el 1 de abril del 2023.

Lines, J. 1941: *Cabezas-retratos de los Huetares*. San José, Costa Rica. Imprenta Universal. 14 p.

MEP. 2013: *Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo VII: Los Huetares del Centro de Costa Rica*. San José, Costa Rica. 76 p.

Ornat, R. 2004: *La Etnogénesis: un estudio de caso sobre la identidad en Quitirrisí, Costa Rica*. *Cuadernos de Antropología*, N. 14. 61-77.

Quesada, M.A. 1996: Los Huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral. Cartago, Costa Rica. ETEC. 315 p.

Quesada, M.A. 1997: Abecedario Ilustrado de la lengua Huetar. Heredia, Costa Rica. FUNDEUNA. 38 p.

Quesada, M.A. 1998: Tradiciones Huetares. Heredia, Costa Rica. EUNA, 186 p.

Quesada, M.A. 1999: Estructura y temática narrativas de la tradición oral Huetar. Filosofía y Lingüística XXV (2): 103-117.

Ramírez. J.D. 1996: Comunidad indígena Huetar: cuentos y leyendas quitirriseñas. Heredia, Costa Rica, EUNA. 56 p.

Saénz, J.F. 2016: El Rey Garabito defensor de la libertad. San José, Imprenta Nacional.

CHOROTEGA



Nombre de la obra en idioma Chorotega: **QUIATEOT.**

Significado: dios de la lluvia, el que envía el agua y hace los truenos, el relámpago y la lluvia.

La obra está inspirada en el poder de la creación. A partir del nada (fondo negro) surge el todo (colores, tonos y texturas) que representan al agua, truenos y relámpagos.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

Su lengua, el chorotega o mangué, pertenece a la familia otomangué, cuya extensión geográfica inicia en el centro de México hasta la Península de Nicoya. En la actualidad, este idioma se encuentra extinto (Guevara, 2011).

Quirós (1986), indica que a partir del análisis de Brinton (1886); el nombre chorotega se deriva del nahoá o nicarao *choloa* y el sufijo *-técatl*. Los nicaraos, pueblo emparentado muy estrechamente con los aztecas, abandonaron México siglos después de que lo hicieran los chorotegas: hacia el XIII d.C. tomaron su mismo derrotero, el sur, y lucharon contra ellos (contra los chorotegas) por territorio y comida. Una de estas batallas debió haber sido memorable: fue aquella en que los nicaraos expulsaron a los chorotegas del Istmo de Rivas y los obligaron a venirse hacia la Península de Nicoya. Posiblemente, de esta derrota, los nahoas impusieron a sus enemigos “el oprobioso nombre” de chololtecas. Si es así, Chorotega se habría derivado del nahoá *choloa*: “huir” y del sufijo gentilicio *-técatl*: “gente o pueblo”, con la significación ya anotada de “la gente o el pueblo que huye”. Este mismo autor indica que, algunos historiadores y lingüistas conocen también a los chorotegas con el nombre de diriás. Este término en lengua mangué, */ntiri/* es “colina o montaña”. */t/* después de */n/* y ante vocal */i/* se realizaba como (*d*). Así, la pronunciación de la palabra era (*ndiri*). Esta forma produjo la castellana diri que, fácilmente, y por influencias de la misma lengua española se convirtió en diriá. Según Brinton (1886), el nombre de diriás se lo daban los chorotegas a sus congéneres que habitaban las tierras altas, al sur de Masaya. Su traducción sería, más o menos, los “montañeros o montañeses”.

VISIÓN DEL MUNDO

Es importante indicar que debido a que su lengua está muerta desde hace varios siglos, son muy pocas y escuetas las descripciones fiables de las características y creencias del pueblo Chorotega, pues no son parte viva de las tradiciones de sus descendientes, contrario por ejemplo a la artesanía que sí se mantiene boyante. Las que están disponibles son relatos de los primeros conquistadores que transcriben solo algunos datos y que han sido recogidas por diversos autores, entre ellos:

Lines (1936), indica que, en 1522, el intrépido descubridor y conquistador, Gil González de Ávila, fue muy bien recibido por los habitantes, quienes le hicieron numerosos presentes, entre ellos, objetos de oro. Tanto de su propia pluma como de la de su secretario particular y tesorero de la corona, Andrés de Cereceda, se tienen narraciones muy interesantes con acoplo de datos etnográficos y geográficos. Indica Lines (1936), que a partir de estos registros se obtiene una larga lista de topónimos, muchos nombres genéricos, las entregas detalladas de las cantidades de oro rescatadas, y el número exacto de las almas que en cada pueblo se acogían al cristianismo y a la nación española, tan sólo con aceptar pasivamente, y sin entenderla en absoluto, la ceremonia bautismal. Incluye en este relato el Bautismo de **Nambí**, de la siguiente manera:

“Uno de los reyezuelos que mayor amistad mostró a los españoles fue **Nambí**, jefe de Nicoya, quien al ser bautizado adoptó el nombre cristiano de don Alonso. Diez días estuvo Gil González en los dominios de **Nambí**, y al querer el capitán partir, le dijo el cacique que, puesto que ya él no había de adorar más

a sus ídolos, que se los llevase, y le dio, según nos cuenta la historia, seis estatuas de oro, de un palmo de alto”.

Lines (1936), también narra que Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista de Indias visitó el golfo de Nicoya y varios de sus pueblos y cacicazgos, tanto los inmediatos a las costas, como los del interior de la península. Como resultado de sus extensos viajes, legó este historiador un importantísimo libro que tituló: *Historia General y Natural de las Indias y Tierra firme del mar océano*. La parte en que relata su expedición por la región Chorotega y la Nicaraos es una de las principales fuentes de que se cuenta para la apreciación del cuadro de condiciones culturales que prevalecían en aquellos pueblos en los primeros tiempos de la conquista.

Oviedo describe con algunos detalles curiosos la vida íntima diaria de los nativos, sus condiciones sociales, matrimonios, bailes, dioses, ritos, leyes, agricultura, entre otros. Además, los importantes pormenores que señala Oviedo referentes a los cultos y ceremonias, los que reconocerá el fray Francisco de Bobadilla, sacerdote de la Orden de la Merced, quien por largo tiempo estuvo destacado en Nicaragua.

Este clérigo se mantuvo en estrecho contacto con los chorotegas y nicaraos, siendo una de las primeras personas que se interesaron en escudriñar sus creencias, pudo determinar su teogonía y descubrió el alto concepto que tenían de la inmortalidad del alma. **Yulio** es la palabra chorotega para alma, y ellos decían que al morir una persona salía su **yulio** por la boca e iba directamente frente a los dioses para ser juzgada. También creían que las almas condenadas por la maldad de su vida iban al **mamea**, región indígena del fuego y del castigo.

Referente a la multiplicidad de sus dioses y ceremonias, Oviedo narra lo siguiente: "Tienen diversos dioses, é assí en el tiempo de su cosecha del mahiz, ó del cacao, ó del algodón ó fésoles, con día señalado, y en diferentes días, les haçen señaladas é particulares é diferentes fiestas, é sus areytos é cantares al propóssito de aquel ydolo é recogimiento del pan ó fructo que han alcançado..."

Oviedo dice que el **teyte** de la tribu, o sea su gran señor, cacique o rey, reunía a los **guegues**, los viejos, quienes eran sus **galpones** o **calachunis**, personas principales, dignatarios y cortesanos, en el **tecpan**, palacio real, para llevar a cabo sus **areytos** y **mitotes**, sus bailes y ceremonias. Sentados en sendos **duhos**, o asientos, frente a los **teoba**, grandes casas de oración se reunían allí también los **tapaligui**, héroes en combate personal, ante el **tescuit**, pequeño promontorio coronado por una piedra, donde se consumaban los sacrificios humanos por el **tamagast**, su sacerdote, quien decapitaba a sus víctimas con el terrible e insaciable **tecpatl**, filoso cuchillo de pedernal. Al rociar los ídolos con la sangre de doncellas núbiles de su tribu, o bien de enemigos hechos prisioneros en sus continuas **guaçábaras**, batallas o escaramuzas, invocaban a sus dioses diciendo: "Tomad, rescibid esto que os dan los caciques". Ofrecían estos sacrificios implorando mercedes a **Quiateot**, **Mixcoa**, **Bisteot**, **Chiquinaut** y otros, dioses titulares de la Lluvia, del Comercio, del Hambre, del Aire, respectivamente.

Quirós (1984), indica que los chorotegas poseían templos que, por ser construidos con material efímero, no soportaron las inclemencias del tiempo ni el paso de los años. Se sabe que construían montículos para los sacrificios humanos que ofrecían a sus dioses tres veces por año, y que practicaban la antropofagia y la automutilación, como devota práctica en honor

de sus deidades. Lo que se desconoce es quiénes eran sus dioses y que conceptos religiosos practicaban. Fernández de Oviedo da el nombre de una pareja divina, adorada por los manges, y de otro dios, pero se ignora qué importancia tenían en su panteón o cuales atributos estaban adornados:

Tivotani era el nombre de ese dios del que nada se sabe.

Henbithia y Nenguitamali: hombre y mujer, respectivamente, del cual todos los mortales surgieron al principio.

Continúa indicando Quirós, que como ocurre en otras culturas del mundo, quizá, adoraron al sol y a la luna, deificaron los elementos y las fuerzas cósmicas y rindieron adoración a los dioses de la guerra, de las cosechas, del hogar, entre otros. Tal vez tenían alguna creencia relativa a la inmortalidad del alma, pues en las tumbas se han hallado objetos que podrían servirle al difunto para su vida en el más allá. Parece también, que guerra y religión estaban muy ligadas. Mediante la práctica guerrera, ellos podían obtener prisioneros para sus sacrificios humanos los cuales, una vez realizados, proporcionaban la sangre y la carne que los fieles consumían, en un rito muy semejante al de la comunión cristiana.

Quirós (1984), indica que Fernández de Oviedo es quien proporciona más información sobre el sistema de vida de los Chorotegas. Comúnmente va trazando un paralelismo entre ellos y los nicaraos. De ambos grupos: "Así como difieren en las lenguas, así en ceremonias e ritos e amistad, y en todo lo demás son diferentes". Sin embargo; Ferrero (1981), indica que, no obstante; "...existía entre ellos un proceso transculturante que permitía hábitos, creencias y algunas prácticas comunes", situación que se ve reflejada en la obra de Chapmann (1960), quien siguiendo descripciones del S. XVI, ha podido discernir un

número de distinciones y señalar algunas similitudes como que ambos tenían templos, montículos de sacrificio, ídolos y ambos celebraban ritos de sacrificio humano, antropofagia (comer carne humana) y autosacrificio.

Como parte de su cosmovisión; Chapman (1960), recopila algunos dioses a partir de fuentes como Oviedo, entre ellos:

Nenbithía y **Nenguitamáli**: dioses macho y hembra respectivamente, creadores de los seres humanos, del cielo, la tierra, las estrellas y todas las cosas. Les rezaban a estos dioses directamente y les ofrecían sacrificios humanos. Los que habían llevado una vida buena y los que morían en la guerras acompañaban o servían a estos dioses después de su muerte en el cielo del oriente.

Miqtanteot: Los que habían sido malos en vida y los prisioneros de guerra sacrificados se juntaban con él después de la muerte. Nótese aquí que, de acuerdo con otros testimonios, esta gente moría para siempre, esto es, dejaban de existir.

Biesteot: dios del hambre que también se sentaba por piedras colocadas por los caminos. Los caminantes le hacían ofrendas de hierbas para lograr que no tuviesen hambre por donde caminaban.

Hecat Chiquinaut: dios del aire.

Macat y Toste: diademas del venado y conejo respectivamente.

Thomaotheat como el gran dios quien tuvo un hijo que estuvo acá abajo y se llama **Theotbilche**.

Dios del Cacao: a él se dedicaba la ceremonia del volador, con su ídolo colocado por encima del poste. También se apuntó que

hacían dioses de maíz, frijol y algodón, cada uno representado por dioses.

Tamachas: son los ángeles pequeños de acá abajo.

Taraacaxcati y **Tamacastovaz** eran los principales ángeles del cielo.

Describe Chapman (1960), que los chorotegas celebraban festividades tres veces al año en días específicos, en que ellos ejecutaban sacrificios humanos consumiendo el cuerpo de la víctima entre oraciones, danzas y cantos. Una de estas celebraciones fue relatada por Oviedo, como testigo ocular el 19 de agosto de 1529, en la provincia de Chorotega de Nicoya, siendo **Nambí** el cacique del lugar.

Estrada (2012), indica que, para los chorotegas, la montaña es algo sagrado donde la madre naturaleza conserva todo lo vivo, los animales, la fauna y el agua, elemento máspreciado que ellos conservan.

La creación de la Tierra tiene un amplio significado, comprende no solo la superficie, sino los recursos naturales tales como flora, fauna, ríos, lagos, montañas y todo lo que hay en ella. Los recursos son generalmente poseídos y utilizados en forma comunitaria. Los hombres forman parte de la naturaleza, junto a otros seres vivos, y ésta no puede ser objeto de uso desmedidos ni menos aún de exploración.

Así lo narra Pedro Pablo Pérez, en MEP (2012): a la Tierra se le debe la propia existencia de todos, y por ello hay que cuidarla. Sin ella, no se puede pensar ni en salud, educación. Los diversos recursos como el bosque, el agua, los animales e incluso los minerales se ven siempre amenazados por el descuido mismo de las personas. No se puede vivir sino se cuida la Tierra, por

ello a los jóvenes se les debe enseñar en las escuelas y colegios como deben cuidarla, no cortando los árboles sin necesidad, por ejemplo, porque eso también permite que nos sintamos bien espiritualmente que si dios creó la Tierra es el lugar donde vivimos y compartimos con la familia que nos da el agua y donde sembramos nuestros productos para la alimentación diaria.

La artesanía chorotega posee una vivencia ancestral, principalmente inspirada en la fauna, se refleja en cerámicas de formas y diseños policromos, caracterizados por el uso de símbolos relacionados con el lagarto, jaguar y caras humanas modeladas que representaban rituales dedicados a los dioses de la lluvia y a la fertilidad. También a la naturaleza, en sonajeras, la efigie del jaguar, símbolos de guerreros y del desdoblamiento con la serpiente, otras efigies de animales, algunas personificadas y algunos de la Serpiente Emplumada.

EL AGUA COMO ELEMENTO CULTURAL

Poema:

Castillo (2005), lo transcribe así y lo analiza.

Mucho se morían los nicoyanos
a la orilla del lago.
Entonces se ponían a llorar
los buenos de corazón
y no hacían más que huir
hacia la tierra del rojo,
hacia la piedra de la serpiente,
hacia el tabacal,
hacia un sitio donde poder vivir mejor.
¿Hacia dónde iremos amigos míos?

Castillo (2005), indica que este poema escrito en náhuatl fue encontrado, en 1874 en Nicoya, por el investigador Chas H. Berendt. Según Pedro Rafael Gutiérrez, quien rescató el texto y lo tradujo, Berendt recogió de los indígenas la versión del queguense.

En el análisis e interpretación de este poema, Castillo (2005) se refiere a la orilla del lago, de la siguiente forma: tiene que ver con el mito fundacional del pueblo azteca, ya que su ciudad fue construida en medio del lago, siguiendo la profecía anunciada por **Huitzilopochtli**, llamada **Metztliapan**, la ciudad que está en medio del lago de la luna. Pero también el pueblo nicarao, haciendo caso a una profecía debían establecerse en el lugar donde encontrarán una isla con dos sierras altas redondas. La

encontraron en el lago de Nicaragua, donde se establecieron después de desalojar a los chorotegas. La muerte junto al lago es interpretada como el hecho de que la muerte se da en el lugar escogido por sus dioses para ser su hogar. Desde esta perspectiva, el lago es un lugar que simboliza el sacrificio, por ejemplo, la fundación del imperio azteca se ubica en un lago, un lugar donde a base de luchas contra sus enemigos y el agua misma se logra establecer, obedeciendo el mandato divino, una cultura muy poderosa. En otras palabras, los nicoyanos morían junto a su lugar en el mundo, su centro, su ombligo. Símbolo del retorno a la tierra que les dio la vida, en este punto se puede leer un aspecto importante en la cosmovisión del sujeto cultural.

La Profesía:

Chapman (1960), describe lo siguiente sobre este tema tomando en consideración el relato de Torquemada sobre la migración de los Nicaraos y Chorotegas.

Él (Torquemada) alude a un grupo como los de Nicoya que por otro nombre se les dice mangues, quienes indudablemente son los mismos que Oviedo denominó los chorotegas. Los describe junto a los nicarao, diciendo que habitan en el despoblado de Xoconusco, en el estado de Chiapas de hoy, en México.

Mientras que los chorotegas vivían tierra adentro en la sierra, los nicarao habitaban en la costa del mar. Según Torquemada, ambos grupos abandonaron esta región por la misma razón, o

sea, para escapar del trato riguroso descargado sobre ellos por sus amos.

Cuando arribaron a Choluteca, costa pacífica de Honduras, el Alfaquí le habló a cada grupo por separado. Aquí, no obstante, se describe que los chorotega eran aquellos que iban en la delantera, o sea que iban más avanzados que los nicarao.

El Alfaquí profetizó que “los chorotega se establecerían en una región cerca de la Mar, que es la del Sur, hacia el Occidente, que ahora (comenta Torquemada) llaman el Golfo de San Lucar, y allí se hace un buen puerto, cerca de una Isla que la llaman Chira...”, esto es en el área del Golfo de Nicoya.

El Golfo y la Gran Nicoya:

Quirós (1984), recoge los escritos de Ferrero (1981), quien interpreta el concepto de la Gran Nicoya, de la siguiente manera.

Parece que la Gran Nicoya fue una realidad geográfica y lingüística, aunque tal vez no lo fuera étnica, que abarcaba tierras de Nicaragua y de Costa Rica, habitada principalmente por tribus chorotegas. Con la llegada de los españoles, y más con la de las ideas de independencia del S. XIX, esta realidad - ya casi desaparecida en el plano lingüístico- termina por resquebrajarse en el plano geográfico. De acuerdo con los historiadores, estaba configurada de la siguiente manera:

"...la depresión del Lago de Nicaragua, incluyendo el Istmo de Rivas, las faldas occidentales de la Cordillera de Guanacaste, la

cuenca del río Tempisque y la región costera que se extiende hasta Punta Herradura”.

Sin embargo, lo que se sabe con certeza es que las provincias chorotegas, aparte de Nicoya, eran cuatro, dentro del área del Golfo. Cabe sobre estas bases dejar establecidas cuatro provincias principales aparte de Nicoya, dentro del área del Golfo, para esta gente chorotega: Chorotega y Orotiña en la banda oriental. Así como; Cangel y Paro en la occidental. De esta manera parece lógica esta delimitación, que es posible reconstruir al través de lo que podríamos llamar una conformación histórica dentro del ámbito vital del grupo Chorotega, región que le sirve para afirmar su unidad política y realizar su destino.

Por otros detalles que brinda Oviedo, se conoce que otros grupos menores poblaban algunas de las islas, como Chara (San Lucas) y Pococí (Caballo) y aun la margen izquierda del Zapandí o Tempisque, que correspondía a los Corobicies, por lo que sacamos del mapa de Oviedo.

Se cuestiona si dentro del progreso de expansión de los chorotegas, no se había llegado a concertar un modo de convivencia con los grupos no chorotegas dentro del Golfo. Es lo que parece aproximarse más a la realidad. De ser así, se podría hablar de un pequeño “*Mare Nostrum*” de los chorotegas en el Golfo, tan necesario para el enlace entre las posibles cuatro provincias costaneras del mismo.

El nombre del río Tempisque:

Lines (1936), narra lo siguiente.

Al tiempo del descubrimiento, toda la península de Nicoya se hallaba bajo el dominio de la raza chorotega o mangué. Una pequeña parte de la costa al este del golfo, llamada la Choluteca, así como algunas de las islas cercanas, también estaban bajo su dominio. Hacia el norte esa raza poblaba la tierra del litoral oeste de Nicaragua, hasta el golfo de Fonseca.

Dentro del territorio chorotega se hallaban, además, a principios del siglo dieciséis, dos establecimientos puramente nahuas: el de los nicaraos, posesionados del istmo de Rivas, era de mucha importancia numérica, mientras que el de los bagacis, cerca de la actual villa de Bagaces, era de pocos habitantes.

También Oviedo nombra y localiza este asiento de tribu con la siguiente descripción y detalles: "Deste golpho (el de Nicoya) sube tres leguas la marea por el río llamado Çapandi, que está en la culata o fin deste golpho; é allí hay un cacique, que tiene el nombre del río, é se llama assimesmo Çapandi..."

Uno de los primeros mapas que se levantaron de la península y golfo de Nicoya, fue el hecho por Fernández de Oviedo, que contiene algunos nombres geográficos, incluyendo los de las islas y algunos pueblos. Ese río que está al fondo del golfo de Nicoya y que los cronistas llamaron así indistintamente Zapandi, Zapanci, Çapanci, o Sabandi, es el que se conoce hoy día por río Tempisque. La heredad de ese antiguo cacique la podemos fácilmente identificar, dada la relativa concordancia en las distancias expresadas por varios de los historiadores, con la

actual y próspera población de Filadelfia y sus alrededores inmediatos (Lines, 1936).

El gran diluvio:

Chapman (1960), describe lo siguiente sobre este tema:

Decían las ya citados informantes nicaraos que una vez, antes de la época actual, el mundo se hizo mar y todos se perdieron ahogados. Entonces los **teotes**, dioses, bajaron del cielo y redificaron todas las cosas que hay hoy.

Esta autora sugiere que este relato puede haber sufrido influencia del cristianismo, puesto que los informes fueron tomados en el año 1536, o sea 14 años posteriores a la conquista hecha por Gil González.

La inundación de 1933:

Lines (1936), la describa así.

El invierno de 1933, especialmente durante los meses de octubre y noviembre, fue para toda la provincia de Guanacaste, sumamente riguroso, alcanzando la caída de agua proporciones inusitadas. Toda la cuenca del río Tempisque, principal arteria fluvial de la península, fue azotada por fortísimos temporales. En la zona que nos ocupa, la de Filadelfia, no se llevan estadísticas

pluviométricas y nos es desde luego imposible fijar en guarismos la cantidad de precipitación habida. Pero podremos tener una idea de la intensidad de esos torrenciales aguaceros tropicales, si tomamos como guía, el que este río que de ordinario mide allá frente al pueblo unos cien metros de ancho, y está encauzado entre paredones de diez metros, se salió de madre y durante varias semanas inundó por completo las pampas de los cantones de Carrillo y de Santa Cruz.

Toda la población de Filadelfia, así como muchos otros caseríos situados en las bajuras, estuvieron incomunicados y en constante peligro de ver sus casas arrastradas por las furiosas aguas del río desbordado.

Cuando las aguas comenzaron a ceder y el río ceñirse de nuevo a su curso habitual, notaron unos vecinos de Filadelfia que un gran paredón del río se había derrumbado, dejando al descubierto algunas tumbas y objetos aborígenes. Al mismo tiempo, otros vecinos notaron que aún en los mismos patios de sus casas, quedaba al descubierto en numerosos sitios, pequeños promontorios circulares de tejoletas y piedrecillas, indicativos también de enterramientos indígenas.

Mi excelente amigo el señor don Salvador Rivas, jefe político del cantón de Carrillo, conocedor de mi interés en el estudio de las reliquias pre-hispanas, me invitó a ir a ver los numerosos hallazgos que a diario se hacían. Quedé gratamente sorprendido al admirar la gran cantidad de objetos de cerámica, ya algunos centenares, que él me tenía reunidos en espaciosas habitaciones, y los cuales adquirí para acrecentar mi incipiente museo. Por los datos que pude recoger entre los excavadores, es curioso hacer notar que en general, todas las huacas más próximas al río contenían casi exclusivamente vasos policromos y pocas vasijas culinarias. En estas primeras excavaciones, la

ausencia total de metates, así como la escasa presencia de objetos de jade y de metal, también es digna de mención. Un único objeto de nefrita fue encontrado durante un periodo de dos meses de fiebre de excavar, que incluye desde principios de diciembre de 1933, hasta fines de enero de 1934. Es este objeto una ranita, bellamente tallada, y con dos agujeros para suspensión. En oro solamente fue encontrada una pequeña lámina repujada representando un ídolo antropomorfo, y dos discos lisos, probables colgantes o incrustaciones.

Los alrededores de la población de Filadelfia habían sido desde hacía ya varias décadas famosos por unos montículos cuajados de tumbas indígenas, pero nunca se habían hecho exploraciones dentro del propio cuadrante de la población, ni habían sido aquellos hallazgos tan abundantes ni tan sorprendentemente bellos.

Lines interpreta que, si bien las frecuentes inundaciones del río dejaban la tierra recubierta del limo fertilizante, algunos torrentes enfurecidos causarían daños de consideración y pondrían a la población indígena en gran alarma. Al bajar las aguas, en agradecimiento, se le harían probablemente ceremonias y sacrificios humanos a su río sagrado, el Zapandí, y a **Quiateotl**, su dios de las aguas. A una de estas celebraciones creo que corresponde esta inusitada aglomeración de vasos ceremoniales en esta huaca extraordinaria, excepcionalmente rica en braseros e incensarios, hasta en número de ocho, encontrada gracias a la inundación de 1933, indica Lines.

DEIDADES DEL AGUA

Chapman (1960), indica que contaban los informantes de Bobadilla que: “los **teotes** (dioses) son hombres como los indios de carne y hueso, moreno de la color de nosotros que comen lo mismo que los indios y además sangre é corazones de los hombres, algunos pájaros y sahumeros de tea e resina. Habitan en el cielo de donde vinieron las plantas y otras cosas de comer”.

Los siguientes dioses son recopilados en Chapman (1960).

Quiateot: dios de la lluvia cuyo padre era **Omeyateite** y la madre **Omeyagigoat**. El primero "envía el agua é hace los truenos é relámpagos é lluvia". Veamos a propósito el diálogo entre Bobadilla y su informante:

Fraile: Adónde é cómo le pidía el agua á este (**Quiateot**) que deçís que os la envia?

Yndio: Para pedir el agua vamos á un templo que tenemos suyo, é allí matan é se sacrifican muchachos é muchachas é cortada las cabeças, echamos la sangre para la ydolos é imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oración destos dioses, la cual en nuestra lengua se llama **teoba**.

VOCABULARIO HÍDRICO

Basado en Quirós, (1999).

Kita: fuente, manantial, pozo.

Nanda: arroyo.

Neju: río.

Nimbu natsujmumi: agua caliente.

Nimbu nirome: agua sucia.

Nimbu yoro: agua fría.

Nimbu, copri-nimbu: lluvia.

Nimbu: agua.

Nimbu-yumbu: mar.

Nipanyamo del cielo: granizo.

REFERENCIAS

Brinton, D. G. 1886: Notes on the Mangué: an extinct Dialect formerly spoken in Nicaragua: read before the American Philosophical Society. Nov 20, 1885. Philadelphia: American Philosophical Society, XXIII, 122.

Castillo, E. 2005: Constitución de un sujeto cultural colonial en un poema chorotega. Revista Herencia. Vol. 17 (1), 139-149.

Chapman, A.M. 1960: Los Nicaraos y los Chorotega según las fuentes históricas. San José, Costa Rica, Serie de Historia y Geografía, N.4. 112 p.

Ecomuseo de la cerámica Chorotega. 2011: Historia oral en San Vicente de Nicoya: tradición cerámica y luchas comunitarias. San José, Costa Rica. 42 p.

Estrada, J.V. 2012: Cosmovisión y Cosmogonía de los pueblos indígenas costarricenses. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública, 60 p.

Guevara, G. 2011: Cronología básica de los pueblos indígenas de Costa Rica: desde los inicios del S. XVI hasta el año 2000. San José, Costa Rica, Siwá Páko, 69 p.

González, G. ¿Qué sabemos de lengua Chorotega? <https://youtu.be/CtRYc5aBdh0>, recuperado el 29 de marzo del 2023.

Lines, J. 1936: Una huaca en Zapandí. San José, Costa Rica. Imprenta Lehman. 48 p.

MEP. 2013: Mini enciclopedia de los Territorios Indígenas de Costa Rica: Tomo VI: Los Chorotegas de Nicoya y Hojancha. San José, Costa Rica. 70 p.

Salas, J., Camacho, F., & Guier, I. 2016: Huellas de nuestra raíz chorotega: recorrido histórico de los primeros pobladores en la Gran Nicoya (2000 ac - 1500 dc). San José, Costa Rica. Masterlitho, 42 p.

Quirós, J.S. 1984: La lengua chorotega o mangué, análisis lingüístico de los materiales existentes, San José; Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 275 p.

Quirós, J.S. 1986: Etimología de los nombres “chorotega”, “mangué” y “diria”. Revista Filosofía y Lingüística XII (1): 151-152.

Quirós, J.S. 1988: El sistema vocálico de la lengua Chorotega o Mangué. Revista Filosofía y Lingüística XVI (2): 129-132.

Quirós, J.S. 1999: Diccionario Español-Chorotega, Chorotega-Español. San José, Costa Rica, EUCR, 163 p.

Quirós, J.S. 2001: Los numerales en la lengua Chorotega. Revista Filosofía y Lingüística XXVII (1): 161-164.

Vargas, H. 2016: Representaciones del agua en tres piezas de tumbaga (aleación de oro y cobre) del área precolombina costarricense y su comparatística visual. Agua, cultura y territorio. Actas del I Congreso Internacional. Heredia, Costa Rica, pp: 364-381.

PABRU PRESBERI



Nombre de la obra en idioma Bribi: **PABRU PRESBERI.**

Significado: jefe de las lapas que viene del lugar donde nacen las aguas salobres y/o termales.

La obra está inspirada en el color de las lapas que vuelan con sus alas extendidas en señal de victoria.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2023

Pablo Presbere (como se le conoce en idioma español), fue un cacique de la comunidad de Suinse. Es el jefe de las lapas que viene del lugar donde nacen las aguas salobres y/o termales: **Pabru Presberi** (su nombre en bribri). Fue torturado y decapitado en 1710, por ser el líder integrador de los pueblos de Talamanca contra la ocupación española. En 1997, fue declarado por la Asamblea Legislativa de Costa Rica como defensor de la Libertad de los Pueblos Indígenas y Benemérito de la Patria.

SOBRE SU ORIGEN Y PROCEDENCIA

Bozolli (1986), recupera la narración de un tío paterno de Hernán Segura, uno de sus guías de los viajes a Talamanca, sobre el origen de Pablo Presbere.

Pablo Presbere era originario de un lugar de Alto Lari llamado **BLëriut**. Allí es donde nació ese clan y por eso se les llama **BLëriwak**. La mamá de él se juntó con un señor y se vino a vivir a **Tswi'tsi**, ahí es donde nació Pablo Presbere.

Él nació en un lugar que se llama San Juan, eso queda por la cabecera de **Tswi'tsi**. Muchos lo conocen ya, dicen que ahí él creció y que era un gran cacique. Él era un gran cacique, luchó contra los blancos, organizó todos los indígenas...

Dice Bozzoli (2010), que especulando sobre cuál sería el lugar que dio el nombre a Presbere, escribió lo que me había dicho Feliciano Elizondo: "Pres" podría derivarse del nombre de un lugar de aguas salobres, no saladas, sino salobres, que en bribri es **bLes-bles**. Añadí que podría venir de otro nombre que hoy día se desconoce, pero también lo que sigue: "Bere, bri o beri," es la manera de transcribir en español la palabra **bLë**, o **beLë**

que se refiere a caños por donde baja agua en invierno; también quiere decir zanja, canjilón, abismo y barranco. Es una palabra muy usada en zonas escarpadas y de ahí viene el nombre de las tierras de los bribris, **Bribrikta**. Algunos lugares que actualmente tienen terminación en **blĒ'** (**beLĒ**) son **Amubre** (Amubri) y **Kachabre** (Kachabri), y **Pumbre** (donde están los pozos petroleros). **AmublĒ** es la quebrada de la pita (**Aechmea**); **KchablĒ** es la quebrada del Achiote (**Bixa**), y **PúblĒ** es el pozo donde se bañaba el gavilán; así que **PresblĒ** es por alguna quebrada, pozo u hondonada a lo largo del río **Tswi'tsi**.

Barrantes (1986), indica que ubicar a Presbere como figura jerárquica en su contexto cultural es difícil, únicamente se sabe que era cacique de Suinsi, sitio que antes de 1710 no es mencionado y del cual no hay referencias documentales para establecer su ubicación. Hoy se acepta que corresponde con el actual Suinsxy o **Tswi'tsi**, que está en la margen derecha del río Coén y a unos cinco kilómetros al este de San José Cabécar.

En Talamanca, las autoridades susceptibles de calzar ese título serían, de acuerdo con la importancia de sus funciones: el **useköL** o **kpá** (sabios o principal jerarca), los **jtsökölpa** (cantores), los **blupa** (jefes laicos y guerreros) y los **awá** o **sukias** (médicos).

Presbere no fue un guerreo, a pesar de que así se haya indicado documentalmente y de haber encabezado la revuelta armada. Lo más probable es que su actividad particular estuviera asociada con rituales mágicos, pudo haber sido: **useköL**, **jtsökölpa** o **awá**.

A finales de 1706 entraron a Talamanca los frailes recoletos al frente de 60 soldados (Barrantes, 1986, quien cita a Fernández, 1881-1907, V. 439) y describe a Presbere así:

Presbere andaba en los cuarenta años y desde que se estableció la misión había rehusado el bautismo, su oposición a los misioneros era tan manifiesta que estos nunca establecieron en Suinsi algún centro de actividad. Lo anterior, podría ser un rasgo de Presbere semejante actitud de **useköL** hacia los misioneros. Es probable que Presbere aceptara el bautismo en 1706, ya que luego se le llamo Pablo, pero si lo hizo debió ser por la amenaza de la fuerza armada que llevaron los frailes, ya que él estaba indicado como enemigo de la misión.

En el juicio contra él, uno de los testimonios decía que: Presbere era el más temido de las naciones de Talamanca. El miedo que causaba era mágico por su afiliación al **kpá** y en relación con los **useköL**, explica que Presbere haya sido el líder de la rebelión, nobleza obligada diríamos, él era casi un **kpá** por afinidad pero el auténtico se hallaba en otro pueblo vecino (**Recul**), por lo que actuaba como subalterno suyo y cuando debió salir por los fueros de su grupo tuvo el poder para convocar y dirigir la rebelión, que por lo demás imponía las circunstancias, ya que los misioneros estaban prestos a despoblar totalmente Talamanca, trasladando la mayoría al Valle Central y el resto al Diquís (Barrantes, 1986).

Comenzala, el cacique de Santo Domingo, fue acusado junto con Presbere de haber dirigido la revuelta, era cabécar y seguramente tenía con el **useköL**, la misma obligación que Presbere con el **kpá**. Unieron sus fuerzas en Suinsi sin despertar sospechas y se dirigieron a **Urinama**, matando a fray Rebullida y dos soldados, de ahí Comenzala fue con los suyos a Chirripó donde aniquilaron a fray Zamora, dos soldados y a una mulata esposa de uno de ellos. Con estas acciones pretendían cerrar la salida al grueso de la guarnición que estaba

en San José Cabécar, donde atacó Presbere el 28 de setiembre, muriendo cinco soldados.

LA REBELIÓN Y CAPTURA

Solórzano (2020), indica que buena parte de los factores que explican la rebelión talamanqueña de Pablo Presbere iniciada el 28 de setiembre de 1709, y su posterior represión tienen que ver con variables que estuvieron presentes en el contexto internacional de la época. Entre ellos:

Los españoles afincados en Panamá habían iniciado por esos años una expansión hacia la región de Veraguas y Bocas del Toro, provocando un desplazamiento de la población indígena de esas regiones hacia la zona fronteriza con la provincia de Costa Rica. Esto llevó a un enfrentamiento de las etnias desplazadas contra las autóctonas de la zona de Talamanca.

Además, los españoles afincados en Costa Rica iniciaron un ciclo de producción cacaotera en la vertiente atlántica de la provincia desde la década de 1660, en buena medida estimulados por el auge cacaotero de los holandeses. Esto les movió para tratar de apoderarse de los indígenas talamanqueños con el fin de utilizarlos como mano de obra. Empezaron así un proceso de penetración en la región, que estuvo basado en la fuerza militar.

A esto se sumaron los temores geopolíticos de las autoridades españolas de que los enemigos de la corona (ingleses, holandeses), aliados con los grupos indígenas de las zonas de frontera, no ocupadas por el colonialismo ibérico, se apoderaran de los territorios descubiertos por el poder español y amenazaran desde estos los grandes virreinos de la corona ibérica.

Los misioneros, hacia 1705, propusieron el traslado de la población indígena talamanqueña evangelizada de la vertiente atlántica a pueblos de reducción en el costado pacífico y en el Valle Central, con el fin de protegerlos de las incursiones de los piratas y zambos mosquitos. Los indígenas aceptaron el traslado, presionados por la necesidad de huir de los ingleses y misquitos que entraban desde la costa, remontando los ríos que bajan de la Cordillera de Talamanca hacia el Caribe.

Este traslado tuvo consecuencias nefastas para la población aborígen, que se vio aquejada por enfermedades de origen europeo para las que no tenían defensas inmunológicas, y el traslado no impidió que nuevas incursiones inglesas y misquitas asolaran a la población talamanqueña.

Como los misioneros propusieran llevar a cabo traslados aún más masivos que el primero, los indígenas comenzaron a gestar una gran rebelión que finalmente se llevó a cabo el 28 de setiembre de 1709. La rebelión implicó la superación de las numerosas rivalidades y conflictos que existían entre las diversas etnias indígenas de la zona, pero esto finalmente se logró, probablemente, debido al esfuerzo de los líderes indígenas Pablo Presbere y Pedro Comesala. Los indígenas organizaron, así, un ataque sorpresivo contra los españoles, el cual destruyó casi todas las iglesias y pueblos de la misión y aniquiló a buena parte de los soldados y misioneros.

Ibarra (2010), resume la rebelión de la siguiente manera: El 28 de setiembre de 1709 ocurrió la insurrección general liderada principalmente por Pablo Presbere. En esta rebelión se aliaron 14 pueblos de los indios de Talamanca contra los españoles, y dieron muerte a los dos religiosos: fray Pablo de Rebullida y fray Antonio de Zamora, a diez soldados, a una mujer y a un niño. Quemaron las iglesias y profanaron los altares y vasos

sagrados. Los caciques rebeldes pagaron con sus vidas la insurrección. Pablo Presbere fue arcabuceado y su cabeza fue cortada y colocada en un palo en un cruce de caminos, que llevaba a Talamanca, para que fuera vista por los transeúntes, de manera que sirviera de escarmiento a otros indígenas.

Barrantes (1986), indica que en prisión Presbere mostró su casta; a pesar de dominar la lengua española dio su testimonio en la suya, el Bribri, no eludió su responsabilidad y no inculpó a nadie. Por su crimen político debía ser ajusticiado con el garrote, pero se resolvió “arcabuceral” (fusilarlo), sin embargo; el garrote se le aplicó, en definitiva. Esta pena consiste en sentar al acusado contra una vara por donde pasa un tornillo largo con un aro de hierro que rodea la garganta, se oprime hasta conseguir la estrangulación; el acto es brutal por la tensión a que es sometido el condenado. La ejecución de Presbere debió ser impresionante, seguramente en sus últimos momentos no dejaba de mostrar desprecio por los españoles.

Barrantes (1986), presenta en su anexo 4, la entrada a Talamanca y la captura del cacique Presbere, aquí se transcribe el testimonio del capitán Francisco de la Madriz Linares, quien asistió a las órdenes del sargento mayor Francisco López Conejo en la entrada a Talamanca por Boruca y Viceita.

...”En 1709, se sublevaron todos los dichos indios de dichas montañas de Talamanca (menos una Nación llamada Viceyta que está casi en el centro de dicha montaña) quemando las iglesias, ornamentos, vasos sagrados y sus poblaciones, por cuyos motivos de orden de S. S. el Gobierno Superior de este reino entró al castigo el Gobernador y Capitán General que por entonces era de esta dicha provincia maestre de campo Don Lorenzo Antonio de la Granda y Valbín,

con 200 infantes y cabos necesarios, siendo uno de los principales de ellos el maestro de campo Don José de Casasola y Córdoba, que entró con cien hombres por la parte norte, y dicho gobernador con los otros cien por la parte del sur, y de cuya tropa iba de capitán de esta conquista el que declara; y habiendo llegado dicho gobernador al dicho pueblo de Boruca se quedó en él para dar de allí las providencias necesarias y no poder seguir la marcha por lo fragoso de los caminos y montañas y su crecida edad, y el que declara pasó con dichos cien infantes y algunos indios de dicha Nación Boruca y Terraba, cuyo último pueblo fue sacado de las montañas de esta nación a los parajes donde hoy se halla por dicho de M. Rdo. P. Misionero Apostólico fray Pablo de Rebullida en el año de 1700 de este siglo que corre, según así se le aseguró al que declara y lo halló en efecto recién poblado; y prosiguiendo, cómo dicho lleva, su entrada a dichas montañas de Talamanca, después de haber pasado algunas llanuras de campos que están inmediatas a dichos pueblos de qué va hablando, atravesó con la exagerada guarnición de gente de guerra y cargueros por una montaña muy áspera y espinada, de cuya altura casi se pudieran divisar los dos mares del norte y del sur y en la que dilató por la aspereza de dichas llanuras y montañas sin ningún camino y dar descanso a su gente por nueve días, y desde dicha altura bajó a la nación que llaman Viceita, en la que asimismo dilató otros quince días más por lo muy fragoso de aquellas montañas y no haber tampoco camino trillado, debiendo hacer patente el que declara que el motivo de haber hecho dicha entrada

por parajes tan incómodos e intransitables fue por coger aquella dicha nación descuidada y por no esperarse que por allí pudiese entrar a alguna persona, y también por sujetarla, por ser dicha nación la más guerrera de aquellas montañas, como con efectos se logró entrando a fuego y sangre por la gran resistencia que hicieron con las armas de que usan, que son lanzas, flechas y rodelas; y habiendo reconocido que todos eran españoles despacharon aquellos principales sus intérpretes en la lengua donde el que declara, diciendo que ellos no habían sido causa de las muertes de los religiosos y sublevación de aquellas montañas, y que quien las había conspirado era el cacique Presbere, y que para prueba de ello tenían allí dos imágenes de Santa Ana y San Agustín, que habían dejado allí dichos padres misioneros, las que entregaron al que declara, y salieron a esta ciudad y habiéndose comprobado la verdad de dichos Viceytas, de no haber sido cooperantes los dejaron pacíficos y asegurados y obedientes vasallos del rey nuestro señor (que Dios guarde), componiéndose esta dicha nación Viceyta, por lo que reconoció el que declara, de más de 2000 almas; y de allí caminando para el norte y a encontrándose con las demás tropas que queda dicha del cargo de dicho maestre de campo D. José de Casasola y Córdova, los acompañaron baqueanos de dicha nación, como prácticos de aquellos países, caminaron cinco días pasando por otras naciones que había desamparado sus palenques y se hallaban en los montes fugitivos, temerosos del castigo por el delito en que éstos habían incurrido de dicho levantamiento, y en toda

esa caminata que lleva expresada el que declara le acompañó dicho M. Rdo. P. Misionero apostólico Fray Antonio de Andrade, que iba de capellán, y el que dio mucho fruto a Dios nuestro señor por los bautismos que hizo en muchas criaturas recién nacidas y en otros muchos que halló suficientes, y pasados dichos cinco días como lleva dicho llegaron al paraje nombrado San José de Cabécar, dónde tenía hecho su asiento y real dicho maestre de campo Don José de Casasola, donde unida ya toda la guarnición de gente de guerra de su orden hicieron distintas correrías por aquellas montañas, a las que salió el que declara personalmente, y en una de ellas cogieron a dicho cacique Pablo Presbere, y después de los muchos trabajos y calamidades que pasaron en aquellas montañas para sojuzgarlas, apresaron más de setecientos indios de los cuales sólo llegaron a esta ciudad quinientos, por haberse muerto y hecho fuga los demás por lo dilatado del camino”...

DECLARACIÓN DE PABRU PRESBERI

Barrantes (1986), presenta varios documentos relativos a Pablo Presbere incluidos en la causa criminal seguida contra él, aquí se transcribe la declaración de Pablo Presbere del 22 de junio de 1710, tomada de Fernández 1881-1907 IX: 129-131.

“En la ciudad de Cartago de la provincia de Costa Rica, en 22 días del mes de junio de 1710, don Lorenzo Antonio de Granda y Balbín, gobernador y capitán general de esta dicha provincia por S. M., en cumplimiento de lo mi mandado pasé y mandé a abrir el cuarto donde tengo preso un hombre por esta causa para efecto de tomarle su confesión, a quien hice parecer ante mí estando presente Christóbal de Chavarría, pardo libre, intérprete por mi nombrado por no ser el dicho hombre ladino en nuestra lengua castellana, de quien recibí juramento por Dios nuestro señor y una señal de cruz en forma de derecho, y el susodicho lo hizo el prometió decir verdad en todo aquello que le fuere preguntado, a quién se le hicieran las preguntas y repreguntas siguientes:

Fuéle preguntado cómo se llama, de a dónde es natural, qué edad y oficio tiene: dijo que se llama Pablo Presbere, y que es de la nación que llaman, en la provincia de Talamanca, Suinse; no supo decir su edad: parece por su aspecto ser de más de 40 años, y que es cacique de la dicha nación y esto responde.

Fuéle preguntado si sabe que el rey nuestro señor (Dios le guarde) tiene en todas sus ciudades, villas y

lugares, tiene puestos sus reales justicias para castigar lo malo y premiar lo bueno: dijo que lo ha oído decir, y esto responde.

Fuélé preguntado si estando en la inteligencia de lo que contiene la pregunta antes de esta ¿cómo cometió el grave y atroz delito de conspirar los indios de las naciones que estaban reducidas al yugo de nuestra santa fe católica por medio de ministros evangélicos, hoy y con ella se ejecutó el dar muerte a los reverendos padres fray Pablo de Rebullida, fray Juan Antonio de Zamora, 10 soldados y la mujer de uno de ellos en los pueblos de Chirripó, Urinama y Cavécar, Quemando iglesias, cogiendo los hornamentos sagrados, los cuales parecieron hechos pedazos haciendo menosprecio de ellos? dijo que porque vinieron los indios de Tuína, Cavécar y San Buenaventura y los de San Fu. Y Santo Domingo escribir papeles, sí a los reverendos padres como el padre fray Antonio de Andrade y soldados de los que estaban en su compañía, para esta ciudad, juzgando era para que fueran los españoles a sacarlos de sus pueblos para ella, cuya voz corría entre ellos: fueron los que se aunaron y cometieron el delito que contiene lo que se le pregunta, y esto responde.

Fuélé preguntado ¿Cómo niega en todo y en parte lo que refiere la pregunta antecedente, cuando con la ira del maestro de campo don José de Casasola y Córdova y demás cabos a aquellas montañas y naciones está averiguado fue el de dicha conspiración y el que tuvo culpa de las dichas muertes, por cuya

causa los sacó preso a esta dicha ciudad? dijo que dice lo mismo que dicho tiene, y esto responde.

Fuéle preguntado en qué parte y lugar se hallaba al tiempo de la dicha conspiración y muertes: dijo que en la ocasión estaba en Taire, y esto responde.

Fuéle preguntado si sabe o vió que a quienes trajo presos el dicho maestre de campo a esta dicha ciudad y hoy aprendí al último en ella, cooperaron en dicho alzamiento y muertes: dijo que no sabe que ninguno de los contenidos cometiese en tal delito, y esto responde.

Fuéle preguntado si conoce o sabe que otros indios de los que sacó dicho maestre de campo a esta dicha ciudad sean cómplices en el dicho alzamiento y muertes: dijo que no sabe ni oyó decir que ninguno de los dichos indios hiciese tal cosa, y esto responde.

Y aunque se hicieron otras preguntas y repreguntas en razón de la dicha conspiración, muertes de dichos reverendos padres y soldados, dijo que dice lo mismo que tiene dicho en las antecedentes, por ser todo la verdad para el juramento que hecho tiene, en que se afirmó y ratificó siéndole leída esta su confesión: no firmó ni el dicho intérprete porque dijeron no saber; fírmelo yo el dicho gobernador y capitán general por ante quien pasa y testigos, por falta de escribano real, que lo fueron el capitán Francisco de la Madriz Linares y el teniente Pedro Rodríguez Palacio, vecino y presente”.

SENTENCIA DICTADA CONTRA PRESBERE

Barrantes (1986), varios documentos relativos a Pablo Presbere incluidos en la causa criminal seguida contra él, aquí se transcribe la sentencia y el acta de ejecución. tomada de Fernández 1881-1907 IX: 138-139.

Sentencia dictada contra Pablo Presbere y notificación, 1 de julio de 1710.

“En los autos y causa criminal que de oficio de la real justicia es seguido y sigo sobre la conspiración y alzamiento de los indios infieles y reducidos de las montañas de Talamanca y muertes que en él ejecutaron de los reverendos padres fray Pablo de Rebullida y fray Juan Antonio de Zamora, 10 soldados de los que estaban en guarda y custodia y la mujer de uno de ellos, contra Pablo Presbere, Balthasar, Pedro Bocrí, Antonio Iruscara, Pedro Bettuquí y Melchor Daparí, presos y los demás que aparecieron cómplices; visto los autos y lo más que ver convino a ello tocante, fallo que debo de condenar y condeno el dicho Pablo Presbere, por lo que contra él está probado sin embargo de la negativa que tiene hecha en su confesión, que se ha sacado del cuarto donde le tengo preso y puesto sobre una bestia de enjalma y llevado por las calles públicas de esta ciudad con voz de pregonero que diga y declare su delito, y extramuros de ella, arrimado a un palo, vendando los ojos, *ad módum belli* sea arcabuceado, atento a no haber en ella verdugo que sepa dar garrote; y luego que sea muerto les sea cortada la cabeza y puesta en el alto que todos

la vean en el dicho palo; y por lo que toca a los demás, mediante no estar plenamente probado si fueron cómplices en el dicho alzamiento y muertes por lo singular y variable de las deposiciones que hay contra ellos, queden en la prisión en que están hasta tanto no se pase a ser más exacta averiguación, dejando como dejo para ellos y para los demás que aparecieren cómplices abierta esta causa; y por esta mi sentencia, definitivamente juzgando, así lo pronuncio y mando.- don Lorenzo Antonio de Granda y Balbín.

En la ciudad de Cartago, en el dicho día, mes y año dichos, yo el dicho gobernador y capitán general leí, notifiqué e hize saber la sentencia de suso por mí pronunciada a Pablo Prebere, natural de la provincia de Talamanca, por la persona de Christóbal de Chavarría, pardo libre, por no ser el susodicho ladino en nuestra lengua castellana, intérprete por mi nombrado qué entiende y habla la suya materna, quién habiéndola oído y entendido dijo la oye: no firmó ni uno ni otro porque dijeron no saber; fueron testigos por falta de escribanos los capitanes Francisco de la Madrid Linares y Juan Sancho de Castañeda, vecinos y presentes”.

Acta de ejecución, 4 de julio 1710.

“Capitán don José de Mier Cevallos, teniente de gobernador y capitán general en lo político de esta ciudad de Cartago y su jurisdicción por S. M., certifico en la manera que puedo a los señores que la presente vieren, como hoy día de la fecha, de orden de su señoría el señor don Lorenzo Antonio de Granda y Balbín, gobernador y capitán general de esta dicha provincia de Costa Rica por S. M., se ejecutó por mí la sentencia por S. S. en esta causa pronunciada, según y cómo en ella se contiene; y para que de ello conste dónde convenga, de orden de S. S., di la presente en la ciudad de Cartago, en 4 días del mes de Julio de 1710. Don José de Mier Cervillos.

BENEMERITAZGO DE LA PATRIA

El miércoles 19 de marzo de 1997, la Asamblea Legislativa de Costa Rica declaró a Pablo Presbere como Defensor de la Libertad de los Pueblos Indígenas. Pablo Presbere, fue declarado Benemérito de la Patria en el área de defensores de la libertad por ley 7669 del 9 de abril de 1997, publicado en el periódico oficial La Gaceta N. 3 del 9 de mayo de 1997.

PROMOCIÓN DE SU LEGADO

La banda AbAk, de música *Heavy-Power-Folk Metal*; en su sencillo "El Canto de las Lapas" de su álbum homónimo, presenta la historia de la Pabru Presberi, en sus primeros minutos y a partir del minuto 6:35 hace un homenaje a este Benemérito de la Patria, que se puede escuchar en el siguiente link de youtube y que se transcribe a continuación: <https://youtu.be/4icXSGcd6LQ?list=RD4icXSGcd6LQ>

Sura Kaska

¡Oh! señor de las lapas
vuelves a tu hogar
después de luchar

bienvenido
a Sura Kaska
lugar de la sagrada
inmortalidad

¡A Talamanca
del español
lograste
liberar!
¡y hay que celebrar!

hoy a una voz
todos en tu honor
te vamos a celebrar
y por tu gloria a brindar
¡y en libertad las lapas cantarán!

Por ti ya nuestro legado ancestral
no morirá
Sura Kaska

También los Sikuas
te aclamarán toda una eternidad
¡y al canto se unirán!

¡Hoy a una voz,
todos en tu honor!
Te vamos a celebrar y
por tu Gloria a brindar
¡y en libertad las lapas cantarán!
Por ti ya nuestro legado ancestral
no morirá.

REFERENCIAS

Abak. El Canto de las Lapas: <https://youtu.be/4icXSGcd6LQ?list=RD4icXSGcd6LQ>, recuperado el 12 de agosto 2023.

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. 1997: Conmemoración del fallecimiento de Pablo Presbere: defensor de la libertad de los pueblos indígenas. San José, Costa Rica. Serie Actos y Debates Legislativos, N. 14. 23 p.

Asamblea Legislativa de Costa Rica. [\(6\) VICE MINISTROS BRINDAN HOMEJE A PABLO PRESBERE - YouTube](#), recuperado el 13 de agosto 2023.

Barrantes, C. 1986: Los caminos de Pablo Presbere en la época Colonial. En Comisión Nacional de Nomenclatura, relación de actividades. San José, Costa Rica. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 80 p.

Bozzoli, M.E., Guevara, M., Segura, H., Cubero, C. & Grant, J. 1986: Los caminos de Pablo Presbere. En Comisión Nacional de Nomenclatura, relación de actividades. San José, Costa Rica. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 80 p.

Bozzoli, M.E., 2010: Foro sobre Pablo Presbere. Cuadernos de Antropología, N. 20.

Historia de Costa Rica. Pablo Presbere y la sublevación de Talamanca. <https://youtu.be/4iihKUF8adU>, recuperado el 19 de febrero 2024

Ibarra, E. 2010: La rebelión de Pablo Presbere. Cuadernos de Antropología, N.20.

Fernández, L. 1881-1907: Colección de documentos para la historia de Costa Rica. 10 volúmenes, en: Barrantes, C. 1986: Los caminos de Pablo Presbere en la Época Colonial. En Comisión Nacional de Nomenclatura, relación de actividades. San José, Costa Rica. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 80 p.

Madrigal, E. 2010: A 300 años del levantamiento indígena de Pablo Presbere: memoria y resistencia. Cuadernos de Antropología, N. 20.

Ministerio de Educación Pública. [Día Nacional de Pablo Presbere | Ministerio de Educación Pública \(mep.go.cr\)](#), recuperado el 13 de agosto 2023.

Museo Nacional de Costa Rica. [Pablo Presbere « Divulgación « Museo Nacional de Costa Rica \(museocostarica.go.cr\)](#), recuperado el 13 de agosto 2023.

Museo Nacional de Costa Rica. Pablo Presbere. <https://youtu.be/wX6FAxOwwwl>, recuperado el 13 de agosto 2023.

Solórzano, J.C. 2010: La rebelión indígena dirigida por Pablo Presbere, Talamanca (1709- 1710). Cuadernos de Antropología, N. 20.

MARIO ENRIQUE ARIAS SALGUERO

Es geólogo de formación, obtuvo su bachillerato y licenciatura en la Universidad de Costa Rica. Esta misma casa de enseñanza superior reconoció y convalidó como Maestría Profesional el Diploma de Estudios Superiores Especializados en Geofísica Aplicada obtenido en la Universidad Pierre et Marie Curie, en París, Francia.

Su actividad profesional se ha enfocado en la temática de la gestión del recurso hídrico, investigación hidrogeológica, investigación en geofísica de prospección.

Es autor de varios artículos publicados a nivel nacional e internacional, así como gran cantidad de trabajos técnicos, resúmenes y presentaciones en congresos internacionales, cursos de capacitación impartidos por él y divulgación de sus investigaciones en los medios de comunicación nacional y ante diversas comunidades locales.

Trabajó en el Servicio Nacional de Aguas Subterráneas, Riego y Avenamiento y ha colaborado con varias investigaciones de instituciones públicas (Programa del Estado de la Nación, Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados, Dirección de Agua del MINAE). De igual manera ha emitido criterios técnicos sobre temas relacionados con el aprovechamiento y protección del agua subterránea para el Sistema Nacional de Áreas de Conservación, Contraloría General de la República, Defensoría de los Habitantes, Asamblea Legislativa, Autoridad Reguladora de los Servicios Públicos, Organismo de Investigación Judicial, Ministerio de Ambiente y Energía, Ministerio de Salud, Sala Constitucional, Municipalidades, diversas organizaciones comunales, Consejo

Nacional de Rectores y Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica.

Fue coordinador a nivel regional del proyecto Red Centroamericana de Recursos Hídricos, además miembro directivo de Asociación Latinoamericana de Hidrología Subterránea para el Desarrollo. Colaboró con la puesta en marcha del Diplomado en Administración y Manejo del Recurso Hídrico del Colegio Universitario de Alajuela, convirtiéndose en su primer director.

Fue miembro del grupo de apoyo técnico para la promulgación de la Política Nacional de Agua Potable 2017-2030, impulsando el desarrollo de la temática de protección, monitoreo, ordenamiento territorial, gestión del riesgo y aprovechamiento del agua subterránea como fuente de abastecimiento público, promoviendo el acuífero al mismo nivel que la cuenca hidrográfica para la planificación en función de la capacidad hídrica y estimulando el uso del balance hídrico como un instrumento de planificación que permite estimar la oferta y demanda del acuífero y como una herramienta de proyección temporal en función de los escenarios de cambio climático.

Ha colaborado en la redacción de varias propuestas de proyectos de ley de Gestión Integrada del Recurso Hídrico, así como en el análisis y aportes técnicos a varios reglamentos vigentes.

Tiene más de 30 años de estar vinculado con la Universidad de Costa Rica, de los cuales 25 han sido como docentes, además ha ejercido diversos puestos, entre ellos: la dirección del Programa de Posgrado Centroamericano en Geología y coordinador de la maestría en Manejo de Recursos Hídricos e Hidrogeología, desempeñó además; la subdirección de la

Escuela Centroamericana de Geología y por dos periodos consecutivos fue el director del Centro de Investigaciones en Ciencias Geológicas. Desde el año 2006 es el profesor titular del curso de Manejo de Recursos Hídricos correspondiente al nivel de Licenciatura de la carrera de Geología.

En su haber cuenta con 33 investigaciones científicas como profesor principal, 11 investigaciones como profesor asociado, así como varios proyectos de Acción Social. Ha asesorado gran cantidad de tesis de licenciatura y maestría, tanto a nivel nacional como centroamericano a estudiantes de diversas formaciones, destacando: Geólogos, Físicos, Ingenieros Civiles, Ingenieros Agrónomos, Antropólogos, Geógrafos, Trabajadores Sociales, Abogados, entre otros.

Sus más recientes estudios están relacionados con evaluaciones geofísicas e hidrogeológicas que contemplan modelos conceptuales, evaluación de la vulnerabilidad, implementación de la recarga gestionada de acuíferos, y determinación de las zonas de protección de fuentes de agua en diferentes partes del país.

La promoción de la Cultura del Agua, por medio de la divulgación geocientífica accesible a la población en general, ha sido su línea de vinculación más importante con la sociedad a través de: redes sociales, libros temáticos y cursos virtuales con una altísima proyección internacional.

Nombre de la obra en la Contra Portada: **RESPE TO**

La pintura está inspirada en el Valor del Respeto que tienen nuestros ocho pueblos originarios por los Manantiales o Nacimientos de Agua.

Técnica: Pintura abstracta en acrílico: "Dutch Pour"

Soporte: Lienzo

Dimensiones: 20 x 20 cm

Autor: Mario Enrique Arias Salguero

Año: 2024

